



**Maestría en Estudios Latinoamericanos
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México**

Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992 – 2007). Casos de Ecuador, Perú y Venezuela

Tesis para optar al grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos

Alumno: Lic. Felipe Nesbet Montecinos

Tutor: Mtro. Raúl Benítez Manaut

México DF, 9 de septiembre del 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este proyecto se inició como un sueño de un humilde muchacho del frío y lluvioso sur de Chile, que pensaba que hacer con su vida tras concluir una de las carreras con menos posibilidades labores: periodismo. La posibilidad de estudiar el Postgrado de Estudios Latinoamericanos apareció como una gran luz de esperanza en mi oscuro panorama laboral. Recuerdo como el día más feliz de mi vida cuando escuché que había sido aceptado en el Postgrado. El sueño se había hecho realidad.

La experiencia de estudiar en la UNAM y vivir en México ha sido la más gratificante de mi vida. Toda la vida le estaré agradecido a esta Universidad por darme la posibilidad de ser parte de su alumnado, y a la nación mexicana por permitirme vivir los mejores años de mi vida, estudiar gratis, vivir cómodamente y poder realizar mi investigación tanto en México como en el extranjero.

Les agradezco a los muchos amigos que conocí en esta gran aventura lejos de mi patria. Empezando por mi amigo colombiano, Jorge Andrade Parra, y mi amigo beliceño, Jorge Gómez, que me recibieron y apoyaron en mis momentos más duros en México. Mis estimadas amigas mexicanas Carolina Hernández Calvario, Keila Ramírez Botella, que me honraron con su amistad, y me apoyaron en todo momento. No me puedo olvidar de mis amigas y compañeras de la Maestría Brenda Pérez Mendoza, María Teresa González Herrera, Roció Guerrero Mondoño, y Norma Morales. Además, de mi buen amigo, Ricardo Domínguez Guadarrama.

De todos los profesores con los que tuve clases guardo un gran recuerdo, mención especial merece el profesor Adalberto Santana Hernández, que aparte de las amplias percepciones políticas que nos separan, nos une un gran respeto y estima. Por supuesto, no puedo dejar de mencionar a mi tutor de tesis, el profesor Raúl Benítez Manaut, por su apoyo y colaboración en este trabajo. Ni a la

profesora Felicitas López – Portillo que, con sus correcciones ortográficas espero que me haya ayudado a subsanar un problema endémico que arrastro desde mi adolescencia.

Es necesario dedicar unas líneas a las personas que colaboraron con mi investigación en los países que visite. En Ecuador a la profesora Bertha García, los coroneles Alberto Molina y José Núñez, y mi amiga Sol Espinosa. En Venezuela a los profesores Tomas Straka, Domingo Irwin y Hernán Castillo, y a mi amigo el sargento de la Guardia Nacional Ronald Rodríguez. En Perú al profesor Eduardo Toche, mis amigos Omar Coronel y Rómulo Zúñiga, y a la familia del comandante Carlos Jibaja que me recibió tan atentamente en su casa.

De las muchas residencias en las que viví en México en la última es donde encontré un verdadero calor de hogar, gracias a la sra. Hilda Borrego, y a todos los compañeros de la casa, que me acompañaron con su alegría y comprensión.

Institucionalmente, tengo que agradecerle al Posgrado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), y la Universidad Nacional Experimental Politécnica de las Fuerzas Armadas (UNEFA) en Venezuela; en Perú a la Universidad Católica y a la Biblioteca Nacional del Perú; y en Ecuador a la Universidad Católica.

Mi más grande agradecimiento se debe a mi madre, Marisol Montecinos, y mi abuela, Alicia Carrasco, que me apoyaron en este sueño de venir a la mejor Universidad de Hispanoamérica. También tengo que mencionar a mis tías Cristina Opitz y Quenia Montecinos.

Para terminar no puedo dejar de agradecer a Dios y a la Virgen de Guadalupe que siempre me protegen desde más allá del conocimiento humano.

INDICE GENERAL

Introducción	9
Siglas	15
Capítulo 1	
Marco teórico	16
1.1 Cuestiones teóricas sobre la investigación	16
1.2 Objetivos, hipótesis y preguntas de investigación	17
1.3.1 Teorías sobre militares y militarismos	18
1.3.2 De Platón a Smith: primeras teorías sobre militares	19
1.3.3 Narcisos con uniforme: el narcisismo institucional castrense	21
1.3.4 Dentro y fuera de la política	27
1.3.5 Nacionalismo: denominador común con la izquierda	31
Capítulo 2	
Primeros reformismos militares latinoamericanos	38
2. 1 Etapas del reformismo militar latinoamericano	38
2. 2 Razones de los primeros militares reformistas	40
Capítulo 3	
Reformismo militar en Ecuador 1925 – 1979	47
3. 1 Introducción	47
3. 2.1 La Revolución juliana: El Ejército contra la bancocracia	48
3. 2.2 Obras e influencias julianas	50
3. 2. 3 Los julianos fuera de Carondelet, pero con el poder	51
3.3 Amor y odio al caudillo: El Ejército y Velasco Ibarra	53
3.4.1 El trauma de la derrota: Guerra contra Perú 1941	56

3.4.2 De la Gran Colombia a Washington	56
3.4.3 Todo se decide en Zurumilla	57
3.5 Contra los civiles entreguistas: Revolución de 1944	60
3.6 Un tiempo en los cuarteles 1948 – 1961	62
3.7 Vuelve la inestabilidad y suenan las puertas de los cuarteles	64
3.8 La Junta reformista: Junta Militar de gobierno 1963 – 1965	69
3.9 Con Velasco y contra don Buca	72
3.10 La dictablanda: Gobierno del Gral. Rodríguez Lara 1972 – 1976	74
3.11 La dictadura del triunvirato 1976 – 1979	80

Capítulo 4

Árbitros de verde olivo: militarismo en la democracia ecuatoriana	87
4.1 Democracia (civil) fracasada: 1979 – 1986	87
4.2 El Mesías vestido con uniforme: alzamiento del Gral. Vargas Pazzos	88
4.3 Indios y milicos uníos: entendimiento militar-indígena	94
4.4 La espinita sacada: La Guerra del Cenepa 1995	103
4.5 Salvando a la patria de un loco: La caída de Bucaram 1997	107
4.6 Los nuevos julianos: alzamiento del 21 de enero y gobierno de Gutiérrez	113
4.6.1 La segunda Revolución juliana: la caída de Mahuad 2000	113
4.6.2 El Chávez ecuatoriano: La irrupción de Lucio Gutiérrez	122
4.6.3 Militares e indios en las urnas	128
4.6.4 Izquierda derer...: viraje ideológico del gobierno de Gutiérrez	133
4.7 ¿Un nuevo gutierrismo?: Gutiérrez y el PSP con Correa	141

Capítulo 5

Reformismo militar peruano (1915 – 1980)	144
5.1 Introducción	144
5.2 <i>Rumi Maqui</i> : el primer militar reformista (e indianista)	145
5.3 Apristas y cachacos: La relación entre el aprismo y el Ejército	149

5.4 El fallido Kronstandt peruano: La rebelión marinera de 1948	160
5.5 Los cimientos de la Revolución peruana: El CAEM	164
5.6 La Junta reformista: El gobierno militar 1962 – 1963	166
5.7.1 Revolución uniformada: Revolución peruana 1968 – 1975	169
5.7.2 Ideologías y doctrinas militares gobernando	171
5.7.3 Quebrando el espinazo de la oligarquía	174
5.7.4 CAEM, cholos y terrucos: razones del velasquismo	178
5.7.5 Sin pierna y sin gobierno: caída de Velasco	181
5.8 Dictadura y democracia: gobierno de Morales Bermúdez	185

Capítulo 6

Etnocacerismo y nacionalismo militar de izquierda	187
6.1 El sinuoso sendero de la democracia: Belaúnde 1980 – 1985	187
6.2 Sendero hacia el caso: García 1985 – 1990	189
6.3 El Chino y los milicos: El cogobierno con las Fuerzas Armadas	194
6.4 Renuncia vía fax	203
6.5 Etnocacerismo	204
6. 5.1 Vuelven los militares del pueblo	204
6. 5.2 El segundo Tahuantinsuyo etnocacerista y velasquista	211
6. 5.3 En la Escuela de presidentes: Los Humala en Chorrillos	214
6. 5.4 Alternativa fascistoide a Toledo	219
6. 5.5 El ejemplo chavista en Los Andes: Alzamiento de Andahuaylas	226
6. 5.6 Etnocaceristas y nacionalistas: pelea entre los Humala	228
6. 5.7 Derechistas y apristas unidos: la derrota electoral de Ollanta	231
6.6 ¿Hugo o Lucio?: Ollanta y el PNP hacia el futuro	236

Capítulo 7

Reformismo militar venezolano	238
Introducción	238

7.1.1 Modernización con los andinos	239
7.1.2 Los cadetes revolucionarios contra su dictador	240
7.2 El fin del gomecismo	242
7.3 Con y contra los adecos: golpes de 1945 y 1948	245
7.4 Contra el dictador de turno: los oficiales antiperezjimenistas	247
7.5 La caída de Pérez Jiménez	250
7.6.1 Las guerrillas militares	253
7.6.2 El mestizaje guerrillero-castrense	260
7.6.3 División de las FALN	262
7.6.4 Se acaba la guerrilla, pero no la lucha	264
Capítulo 8	
Chavismo y bolivarianismo	268
8.1 ¿Qué van a hacer los militares?	268
8.2 La sangrienta decadencia del Puntofijismo	270
8.3 De la educación a la revolución	277
8.4 Divisiones en la familia uniformada	280
8.5 La izquierda toca la puerta de los cuarteles	283
8.6 Por ahora Chávez fracasa: golpe del 4 de febrero de 1992	289
8.7 Preparando la llegada al poder	299
8.8 Revolución Bolivariana	307
8.8.1 Inicios de la Revolución Bolivariana	307
8.8.2 Militarismos y divisiones en el chavismo	316
8.8.3 Golpes de abril	319
8.8.4 Reformas frustradas	329
8.8.5 Dominación carismática chavista	337
8.9 Uh ah Chávez no se va: futuro del chavismo	340

9 Conclusiones	344
10. Bibliografía	349
10.1 Libros	349
10.2 Artículos	363
10.3 Artículos en línea	364
10.4 Textos en línea	368
10.5 Artículos de prensa	373
11. Anexos	374
11.1 Entrevistas	374

INTRODUCCIÓN

“Los militares forman parte de la historia revolucionaria de América Latina.”

Eric Hobsbawm¹.

*“No obstante, pude percatarme que para mi generación aquello de la “clásica junta militar” sudamericana, conformada íntegramente por generalotes, ya no era viable; es decir que para nuestros objetivos políticos no constituía un requisito el generalato, sino un rango intermedio con mando de tropa y, obviamente, hartos cojones. Y esto es algo que se avizora actualmente en Latinoamérica, en donde tenemos los casos del coronel Gutiérrez en Ecuador y del comandante Chávez en Venezuela, así como “casi” el de nosotros acá. Y es que, la verdad, con la pentagonización de las FFAA latinoamericanas el generalato ha colapsado moralmente. ¿Acaso no se les ve poblando las cárceles en Argentina, Chile, Perú, Ecuador e inclusive Bolivia?”.
My.® Antauro Humala²*

Con el fin de la dictadura militar chilena en 1990 se pensó que había llegado el momento de la consolidación definitiva del régimen democrático en el continente, lo que implicaba que los militares se retirarían hacia sus cuarteles para abocarse a sus tareas profesionales.³ Dos años duró la fantasía. En abril de 1992 el presidente peruano Alberto Fujimori, en comunión con las Fuerzas Armadas, y el apoyo de gran parte de la población, suspende el Estado de derecho. Tras este pronunciamiento el líder de origen japonés pasa a cogobernar, prácticamente, con los militares, cuyos altos oficiales eran designados mediante sugerencia de

¹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 84.

² Pedro Saldaña, *Conversaciones con Antauro Humala*, Lima, Juan Gutemberg, 2007, pp. 25 – 26.

³ En Paraguay aún gobierna un general (Andrés Rodríguez, yerno del dictador militar Alfredo Stroessner, a quien derroca), pero éste gana una elección democrática abierta en 1989.

Vladimiro Montesinos, capitán en retiro del Ejército, que oficiaba de jefe de inteligencia.⁴

Pocos meses antes Hugo Chávez Frías, un politizado teniente coronel (comandante en la jerga militar) venezolano, que lideraba dentro de las filas armadas el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200⁵ (MBR – 200), se levanta sin éxito contra el gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez.

Ambos episodios, uno desde la izquierda (aunque en ese momento no estaban muy claras las motivaciones políticas de Chávez) y otro desde la derecha, demostraron de forma dramática que los militares latinoamericanos habían vuelto a salir de sus cuarteles. Por este motivo situamos el año 1992 como una fecha clave que implica una nueva etapa de la influencia militar reformista en la política latinoamericana.

En 2000 en Ecuador, en medio de las protestas contra la dolarización el Ejército, que tiene que intervenir para reprimir las protestas por orden del gobierno, lo hace contra el Presidente Jamil Mahuad. Lucio Gutiérrez, otro coronel progresista, en concomitancia con los movimientos indigenistas derrocan al Presidente. Ese mismo año en Perú los hermanos Ollanta y Antauro Humala, oficiales etnocaceristas, (una marginal ideología que mezcla nacionalismo, indigenismo y socialismo) se levantan contra el gobierno de Fujimori, que está en sus últimos estertores.

⁴ Ya como presidente electo, Fujimori acude a una reunión con el alto mando del Ejército en el Círculo militar. Los militares le pusieron un ultimátum al nuevo gobernante. Apoyaba la nueva institucionalidad política que planteaban los militares, o lo derrocaban. En esta reunión se fijaron los lineamientos del gobierno fujimorista, que descansaba en el acuerdo entre el presidente y Montesinos, ahora su asesor de inteligencia, y el general Nicolás de Bari Hermoza, un mediocre oficial dable a los manejos de Montesinos. Véase Fernando Rospigliosi, "Política y autoritarismo: las fuerzas armadas peruanas en la década de 1990", en Rut Diamint (coord.) *Control civil y Fuerzas Armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1999.

⁵ El número correspondía al bicentenario del natalicio de Simón Bolívar.

Aunque solamente Gutiérrez pudo triunfar en estas asonadas, pero a las horas dejó el poder y terminó preso, todos estos oficiales se convirtieron en sendas figuras políticas en sus países. Hugo Chávez, aconsejado por viejos políticos comunistas, abandonó la vía armada y se presentó como candidato en las elecciones de 1998, las que ganó sorprendentemente. En 2003 es el turno de Gutiérrez en Ecuador, apoyado por la izquierda tradicional y el movimiento indígena. Sólo la unión del aprismo con la derecha (enemigos irreconciliables por décadas) impidió que Ollanta Humala siguiera el camino de sus colegas en 2006.

La decantación de cada uno de estos movimientos y sus respectivos líderes es conocida. Chávez cambió la Constitución y ha sido sucesivamente reelegido en la presidencia de Venezuela, y con el tiempo se ha convertido en el nuevo líder de la izquierda latinoamericana, tras la enfermedad de Fidel Castro. Ya en la presidencia a los dos meses Gutiérrez da un giro ideológico, y deja de gobernar con la izquierda y el movimiento indígena para aliarse con la oligarquía, y luego con el populista Abdalá Bucaram (de quien fue su edecán), ex presidente derrocado en 1995. Su decisión de intervenir el Poder Judicial para proteger a Bucaram y al ex presidente interino Gustavo Noboa le granjea el rechazo de quienes lo eligen, que lo terminan derrocando en 2005. Ese mismo año, Antauro Humala realiza un pequeño levantamiento militar en la pequeña ciudad de Andahuaylas. Al año siguiente, Ollanta, que no participa en la rebelión por encontrarse en Corea del Sur, donde ejerce como agregado militar, es candidato a la presidencia, y llega a ganar la primera vuelta. Aunque su protagonismo disminuye no deja de ser una figura relevante en la política peruana.

Si desde los años 60' hasta fines de los 90' las Fuerzas Armadas latinoamericanas actuaron de forma corporativa, lo que implicaba que las instituciones castrenses pasaban a dirigir la administración pública, y los comandantes en jefes la presidencia, lo que se expresó tanto en experiencias reformistas (por no catalogarlas de izquierdistas ni progresistas por sus rasgos

autoritarios), como los llamados populismos militares en Perú, Ecuador, Bolivia y Panamá, y las dictaduras derechistas en Chile, Argentina y Uruguay.

En las últimas décadas la participación militar en política ha abandonado este cariz institucional, para regresar a una tendencia más caudillista. En medio de las constates crisis sociopolíticas existentes en Latinoamérica grupos de oficiales, organizados secretamente en logias (hay que recordar que los militares tienen prohibido participar en política), se suman a las críticas sociales al gobierno de turno, y a su propio alto mando, cómplice de la penosa situación que vive buena parte de la población.

A pesar de que el fenómeno de la influencia militar en Latinoamérica ha sido ampliamente estudiado, tanto por investigadores latinoamericanos como foráneos, aún existen muchos tópicos en los cuales existe un vacío teórico. Una de ellas es el reformismo militar. En efecto, hasta el día de hoy no existe ninguna investigación que trate este fenómeno desde una perspectiva holística, que incluya a todo el continente.⁶

Precisamente, las experiencias militaristas más estudiadas en el continente son las derechistas, especialmente las del Cono Sur de los años 70' y 80', que llamaron la atención de los investigadores por su vasta represión. Por este desconocimiento del tema en muchos científicos sociales latinoamericanos está la idea de que los militares son todos derechistas (“fachos” en el lenguaje izquierdista). Esta apreciación se desprende del desprecio que muchos profesionales de las ciencias sociales tienen hacia todo lo que tenga uniforme, y la percepción de que la verticalidad, orden y obediencia, inherentes a las organizaciones castrenses, se hermana directamente con la derecha política.

⁶ Uno de los pocos trabajos que tratan sobre el tema en cuestión, precisamente en los años 30', es un artículo del mexicano Guillermo Boils. No obstante, creemos que este trabajo presenta varias deficiencias teóricas, como ignorar la influencia del fascismo, y el impacto que la instauración del sistema de servicio militar tiene entre los militares progresistas. Véase Guillermo Boils, “Progresismo militar en América Latina durante el periodo entre guerras”, *Revista Mexicana de Sociología* (México), vol. XL- núm. 3, (1978).

Los de los hermanos Humala y Gutiérrez, y el papel que ha tomado Chávez como principal figura política latinoamericana en la última década, han puesto nuevamente en el tapete el fenómeno del reformismo y/o progresismo militar latinoamericano. Sin olvidar que la Cuba castrista, el único Estado verdaderamente revolucionario en Latinoamérica, es regido por un grupo de viejos generales, encabezados por Raúl Castro.⁷

El propósito de este texto es analizar los reformismos militares latinoamericanos en Ecuador, Perú y Venezuela, desde 1992 al 2007. Específicamente, trataremos los siguientes procesos:

- la rebelión militar, aliada con el movimiento indígena, que derroca el gobierno neoliberal de Jamil Mahuad en Ecuador en 2000, y la presidencia del líder de esta asonada, el coronel Lucio Gutiérrez (2003 – 2005);
- las rebeliones etnocaceristas de los años 2000 y 2005 protagonizada por el teniente coronel Ollanta Humala, y su hermano el mayor retirado, Antauro Humala, y la candidatura del primero (ya con el rótulo de nacionalista) a la presidencia peruana en 2006;
- el alzamiento del movimiento bolivariano en 1992, la candidatura presidencial del teniente coronel Hugo Chávez en 1998, que le permitió permanecer en la presidencia hasta el momento en el que se escriben estas líneas.

Junto con las experiencias ya mencionadas, se presenta un repaso histórico de los reformismos militares presentes en la historia de estos tres países. Esto no tiene un afán netamente introductorio, sino que sugiere la teoría que las experiencias reformistas militares no corresponden a fenómenos aislados, sino que existe toda una tradición de reformismo militar dentro de los Ejércitos

⁷ Aunque Raúl Castro no es un militar en estricto rigor (nunca paso por una Academia de Guerra), pero su rol como ministro de defensa durante más de 40 años le da una fisonomía político-militar.

ecuatoriano, peruano y venezolano, que en las últimas décadas se vuelve a activar. En efecto, la intención de este trabajo no es reivindicar a los militares reformistas, sino más bien desentrañar un fenómeno que tiene una continuidad histórica, que se inicia en los años 20', y ha estado presente en casi todos los países latinoamericanos, variando su grado de relevancia de un país a otro, pero nunca ausente.

La posición del estudio se centra en la teoría liberal-democrática, que entiende que los militares, en su calidad de detentadores del monopolio de las armas, tienen que estar al margen de la toma de decisiones políticas. Por lo que, la participación de los cuerpos armados en cuestiones ajenas a sus labores defensivas, como el combate a la delincuencia y/o al narcotráfico o la colaboración en el desarrollo nacional, (lo que se incluye en muchas Constituciones latinoamericanas) es un grave peligro a la frágil estabilidad de las democracias de esta parte del mundo.

Por último, cabe señalar que este proceso investigativo se realizó tanto en México como en los países que se investigan, en los que se llevó a cabo una estancia de investigación entre los meses de abril y octubre de 2009, solventada gracias al apoyo económico de la Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Felipe Nesbet Montecinos
Ciudad Universitaria, México, septiembre del 2010.

Siglas

Tratándose de una temática de índole militar en el caso de tratar autores uniformados se consignan sus grados militares, y la situación, activa o en retiro, al momento de escribir los textos.

Tnt.:	Teniente
Cpt.:	Capitán
My.:	Mayor
Tcnel.:	Teniente Coronel, también llamado en jerga militar comandante
Cnl.:	Coronel
Gral.:	General
Almt.:	Almirante
Vicealmt.:	Vicealmirante
®:	en situación de retiro

Capítulo 1

MARCO TEÓRICO

1.1 *Cuestiones teóricas sobre la investigación*

Este proyecto será ejecutado mediante el método analítico. Esta modalidad investigativa consiste en analizar distintas partes de un todo, en este caso fenómenos, por separado, buscando los puntos de concordancia entre los distintos aspectos estudiados⁸. En este caso los fenómenos a estudiar son la influencia militar reformista en tres distintos contextos nacionales. De las síntesis entre los elementos comunes nace la base de los resultados previos de la investigación.

Las herramientas que se usarán para poder analizar estos fenómenos serán de dos tipos. Por un lado, documentación bibliográfica y periodística. Dado que se trabaja en base a hechos ya acontecidos es esencial revisar los antecedentes publicados sobre los temas en cuestión. Por otro lado, se completa el trabajo documental en torno a un proceso de entrevistas con oficiales ecuatorianos, peruanos y venezolanos. Aparte de la fisonomía profesional del autor como periodista, la revisión de estudios sobre temas militares demuestra que muchas observaciones teóricas no se reflejan en la realidad cuando se conversa personalmente con los militares. Por ende, algunos de los mejores trabajos sobre militarismos en América Latina, como “La Revolución por decreto” de Dirk Krujit, referente al proceso nacionalista del general Juan Velasco Alvarado en Perú, la tesis de Cecilia Ortiz sobre los indios y los militares en Ecuador, y los trabajos de Jennifer Shirmer sobre el proyecto militar guatemalteco, se realizaron haciendo entrevistas, aunque ninguno de los autores es periodista.

Por supuesto, tanto en las entrevistas como en los documentos analizados, muchos sin propósitos académicos (algunos netamente panfletarios), son vistos

⁸ Emile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, Puebla, Premio, 1991.

en su real dimensión, la que se señala en el estudio. Esto es lo que se conoce la exigencia de fiabilidad de un texto: verificar la competencia del autor, su conocimiento del tema, su ideológica, y la coyuntura en el que fue escrito, y el fin del texto.

En este trabajo no se entra en las discusiones teóricas sobre la taxonomía “izquierda”, por lo que se prefiere trabajar con el término más amplio de reformismo, en el que incluimos los casos en los que se expresa un interés, tanto discursivo como factico, de realizar reformas socioeconómicas, tendientes a solucionar los problemas sociales que aquejan a buena parte de la población de sus países.

Teóricamente, reconocemos como “militares” a las personas educadas en Academias de este tipo, y que llevan a cabo un ascenso progresivo dentro de una institución castrense. Por ende, en esta tipología no caben los combatientes insurgentes, como los actores que participaron en los procesos revolucionarios mexicano, cubano y nicaragüense, que son esencialmente organizaciones políticas con un brazo armado, que tras la toma del poder se convierten en un Ejército regular. Tampoco se tomarán en cuenta a las entidades policiales, por más que tengan una fisonomía muy militarizada. Aunque este estudio se centra en las tres ramas de las Fuerzas Armadas, por su mayor relevancia histórica y política, el Ejército tiene mayor protagonismo en el desarrollo del texto.

1.2 *Objetivos, Hipótesis y preguntas de investigación*

Las principales preguntas para desarrollar la presente investigación son:

- ¿Por qué desde 1992 han surgido militares reformistas, que adquieren gran relevancia política en Ecuador, Perú y Venezuela?

- ¿Por qué en estos países los proyectos reformistas son liderados por militares?

El objetivo primario de esta investigación es analizar la influencia militar reformista en la política latinoamericana emergida desde 1992 hasta en 2007, centrada en los casos de Lucio Gutiérrez en Ecuador, los hermanos Humala en Perú y el chavismo en Venezuela. Con ello se pretende descubrir las causales que permiten que militares lideren alternativas reformistas. Por su parte, los objetivos específicos que se plantean son: describir los casos anteriormente citados, y comparar la influencia militar reformista en Latinoamérica con la influencia militar derechista en el continente, desde 1992 en adelante.

Se plantean tres hipótesis de investigación. La primera hipótesis sostiene que el origen social no es un determinante para que un oficial adopte posturas reformistas. Dada su educación en instituciones fuertemente estructuradas como son las Fuerzas Armadas, la segunda hipótesis estima que los militares reformistas buscan organizar sus soportes políticos en entidades partidarias, que implica una organización menos laxa que los movimientos. La participación política reformista en los ejércitos ecuatoriano, peruano y venezolano nace del vacío dejado por las principales fuerzas progresistas de sus respectivos países (Izquierda Democrática, Partido Aprista Peruano y Acción Democrática, respectivamente), que entraron en decadencia y/o adoptaron una política neoliberal, que los alejó de su electorado popular.

1.3. 1 *Teorías sobre militares y militarismos*

En este apartado se analizan algunos aspectos teóricos desde los cuales se entiende la fisonomía militar y sus particularidades que llevan a que sectores de las Fuerzas Armadas latinoamericanas adopten una política reformista y/o entren en concomitancia con grupos políticos civiles reformistas e izquierdistas.

1.3. 2 ***De Platón a Smith: primeras teorías sobre los militares***

Junto con la incipiente estructuración sociopolítica de los primeros Estados, van naciendo sus organizaciones militares, que, progresivamente, se van distinguiendo del resto de la sociedad. En la cultura griega Platón estima que para que los guerreros cumplan su misión a cabalidad deben dedicarse exclusivamente a sus labores militares. Aunque el célebre filósofo griego cree que todas las personas debían dedicarse únicamente a un solo oficio, la importancia de la guerra aumenta la exigencia de que los guardianes, como él los llama, no abracen otras labores. Platón enfatiza en la vigilancia a los guardianes, y en los que serán sus jefes, ante el temor de que se lancen contra la propia polis y sus ciudadanos⁹. A pesar de que el filósofo piensa que los guardianes requieren de una buena educación que los aleje de los vicios, sabe que esto no basta para evitar que se conviertan en tiranos de su propio pueblo. La solución que recomienda es que el estamento militar sea absolutamente dependiente económicamente de la polis y de los ciudadanos.

Mira, pues, le dije, si para que sean tales como deben ser, no habrá que imponerles un régimen de vida y habitación como el siguiente. En primer lugar, ninguno de ellos tendrá ningún patrimonio que le sea propio, salvo lo absolutamente necesario. Que no tengan, después, ni casa ni despensa donde no pueda entrar todo el que quiera. En cuanto a las provisiones que son menester para atletas y guerreros, a la par sobrios y valientes, las fijarán ellos mismos y las recibirán de los otros ciudadanos, como salario para su función de custodios, y en la cantidad exactamente necesaria para un año, sin que sobre ni falte. Que asistan regularmente a las comidas públicas y viva en comunidad como soldados en campaña. En cuanto al oro y la plata, se les dirá que los tienen en calidad divina, siempre en su alma, como don de los dioses, y que para nada han menester, por tanto, del oro y la plata de los hombres. Que es cosa impía manchar la posesión del oro divino con la liga del oro mortal, porque la comisión de numerosos crímenes e impiedades tiene por causa el oro amonedado del vulgo, mientras que el que hay de ellos es puro. Que a ellos solos, entre todos los ciudadanos, no

⁹ Platón, *La República*, México, UNAM - FCPyS, 1971.

les es lícito manejar ni siquiera tocar el oro y la plata, ni tenerlos bajo un mismo techo, ni adornarse con ello, ni beber en plata u oro, y que así se conservarán ellos y conservarán a la ciudad. Porque desde el momento en que adquieren en propiedad una tierra, o casas y moneda, de guardianes que eran se convertirán en empresarios y agricultores, y en lugar de aliados de los demás ciudadanos se harán sus tiranos y sus enemigos. Odiando y odiados, asechando y asechados pasarán su vida entera, temiendo mucho más a los enemigos de dentro que a los de fuera, y correrán así, ellos y la ciudad entera, al borde de la ruina.¹⁰

Es llamativo ver que los argumentos platónicos sobre la necesidad de que los militares se enfoquen únicamente a sus labores son esgrimidos en la actualidad por los militares institucionalistas o constitucionalistas, que abogan por la apoliticidad de las Fuerzas Armadas. A lo largo de este estudio, se verá como las derrotas militares se explican porque los uniformados estaban abocados a las labores de desarrollo, el combate a la insurrección interna y/o la administración estatal, y se desviaron de los asuntos netamente militares¹¹.

Con el nacimiento de los Estados modernos europeos en el siglo XVI fue primando la idea sostenida por Nicolás Maquiavelo, sobre el peligro de que las fuerzas militares de un Estado estén enteramente compuestas por mercenarios, prefiriendo a nacionales motivados a defender su suelo patrio ante el enemigo externo¹². En la Ilustración algunos pensadores como Thomas Hobbes y Adam Smith señalaron la prioridad del gobernante de mantener la seguridad del Estado, lo que implicaba que las Fuerzas Armadas debían ser la preocupación fundamental¹³.

¹⁰ Platón, op. cit., pp. 117 - 118.

¹¹ Es sintomático que en la guerra de las Malvinas, en estricto rigor, el único conflicto militar vivido en Latinoamérica en los últimos 30 años (los enfrentamientos peruano-ecuatorianos nunca fueron guerras declaradas) la Fuerza Aérea haya sido, por lejos, la rama militar argentina de mejor desempeño. Precisamente, la Aviación fue el brazo armado que tuvo menores responsabilidades administrativas y represivas en la dictadura militar argentina (1976 – 1983), por lo que pudo abocarse con mayor dedicación a sus funciones militares.

¹² Nicolás Maquiavelo, *El Arte de la Guerra*, Madrid, Femi, 1974.

¹³ Raúl Benítez, "Las relaciones civiles-militares en una democracia: releendo a los clásicos", *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* (Santiago), núm. 1 (2005), Portal del Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Disponible en: <http://www.iidh.ed.cr/comunidades/seguridad/docs/seg_docfuerzas/las%20relaciones%20civiles-militares%20en%20una%20democracia.pdf> (consultada 12/09/08).

1.3.3 Narcisos con uniforme: el narcisismo institucional castrense

En el contexto latinoamericano, sabemos que la conquista de Hispanoamérica, tanto para el Rey de España como para la corona lusitana, se realizó por las armas, secundado por la religión como instrumento ideológico. Bajo el dominio español los uniformados no dejan de tener relevancia en todas las colonias, que varía de grado de un país a otro pero que en ningún lugar desaparece del todo. En efecto, la figura de las “Capitanías Generales” hispanas, correspondientes a Chile, Venezuela, Guatemala y Cuba, implicaban la simbiosis del poder político con el militar, y, por ende, un enorme peso de los organismos armados en estas colonias.

La intención de independizarse del dominio colonial obliga a los criollos a organizarse militarmente para enfrentar el poder español, basándose en la propia estructura militar hispana; es necesario recordar que muchos próceres de la Independencia fueron oficiales españoles: Francisco de Miranda, José de San Martín, Agustín de Iturbide, Ramón Castilla, José Miguel Carrera, entre otros. De esta forma, los Ejércitos independentistas no son instituciones configurativas de las nuevas repúblicas, que, incluso, preceden la existencia de los propios Estados, sino que son mucho más que eso: son los organismos que dan vida a las nuevas naciones. Dirk Kruijt y Kees Koonings denominan a este concepto principio de primogenitura¹⁴.

No es casualidad que en muchos países los padres de la patria son los mismos próceres de los Ejércitos: Bolívar en Venezuela, San Martín en Argentina, O'Higgins en Chile, y Sucre en Ecuador. Por eso, para los militares argentinos Argentina no se concibe sin el Ejército; para los militares chilenos Chile no existe sin su Ejército; para los militares guatemaltecos Guatemala y su Ejército son

¹⁴ Kees Koonings, y Dirk Kruijt, “La política militar y la misión de la construcción de la nación”, en Kees Koonings, y Dirk Kruijt (comps.), *Ejércitos políticos. Las fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

inseparables, etc. Esto es lo que le da a las Fuerzas Armadas (especialmente al Ejército, con menor intensidad a las Marinas, exceptuando algunos casos como Chile y Perú, y muy poco en la Fuerza Aérea), una conciencia histórica fuertísima que sólo se puede comparar al de la Iglesia, la institución que más se asemeja a la milicia.

Por otro lado, al ser una institución que encuentra sus raíces en el anterior orden monárquico, las Fuerzas Armadas latinoamericanas ostentan la esencia corporativista de raíz hispana, sustentado en el Estado de órdenes, que se desprende de la concepción tomista reelaborada por los juristas jesuitas de la Escuela de Salamanca.¹⁵

Ante la anarquía reinante tras la disolución del dominio español el vacío de poder existente sólo podía ser llenado por la fuerza de las armas estos incipientes Ejércitos, que junto con la Iglesia, eran las únicas instituciones existentes en las embrionarias sociedades latinoamericanas independientes. “La toma del poder fue tan natural que los militares la consideraron legítima. Ellos habían luchado contra la Corona española aunque al principio la defendiera, ellos libertaron al país, “hicieron patria”, a ellos, pues, les correspondía gobernarla. Era una función legítima.”¹⁶ Alain Rouquié denominó este período como un “militarismo sin militares”.¹⁷ La aparente contradicción viene del hecho de que los Ejércitos tenían una estructura muy débil: la oficialidad tenía una preparación mediocre (muchas veces los ascensos se compraban), y la tropa se conseguía gracias a las levas. Esto es en los países con algún grado de desarrollo estatal, como Brasil, Chile, Argentina, México, Perú, y Venezuela, en los otros los Ejércitos eran, básicamente, conglomerados armados que respondían a un caudillo político, que

¹⁵ Fernando Bustamante, “Parlamento y conducción democrática de las Fuerzas Armadas en Ecuador”, en varios autores, *La Administración de la Defensa en el Ecuador*, Quito, Fundación Democracia, Seguridad y Defensa, y Fundación Konrad Adenauer, 2005. En la actualidad Bustamante ocupa un asiento en la Asamblea Nacional representando a Alianza País, la organización que respalda al presidente Correa.

¹⁶ My. © Víctor Villanueva, *Cien años del Ejército peruano: frustraciones y cambios*, Lima, Juan Mejía Baca, 1971, p. 14.

¹⁷ Alain Rouquié, *El Estado Militar en América Latina*, México, Siglo Veintiuno, 1984.

los armaba y les pagaba. El caudillismo estaba enraizado en la esencia militar, en las primeras décadas del siglo XIX. De hecho, el sostén militar es uno de los factores fundamentales de este fenómeno, junto con el liderazgo carismático, el apoyo popular, y la autoridad casi absoluta (poder Legislativo y Judicial, cuando los había, eran controlados por él). Algunos ejemplos de este tipo de caudillo son José Antonio Páez en Venezuela, José Gervasio Artigas en Uruguay, Juan Manuel Rosas en Argentina, Ramón Castilla y Agustín Gamarra en Perú, Antonio López de Santa Anna y Porfirio Díaz en México, etc. Para el siglo XX, algunos autores reconocen un nuevo tipo de caudillismo, que, aunque sigue apelando a la conducción carismática de las masas, a veces desentendida de las estructuras partidarias y/o estatales, no necesariamente, descansa en el poder militar.¹⁸ Por ende, en este estudio se usará esta tipología para calificar a una serie de liderazgos carismáticos y unipersonales, como Víctor Raúl Haya de la Torre, Rómulo Betancourt, José María Velasco Ibarra, Alberto Fujimori, y, por supuesto, Hugo Chávez, que cae en la definición clásica del término.

Volviendo al tema de los militarismos latinoamericanos, a fines del siglo XIX los Estados latinoamericanos, en el marco de la introducción del capitalismo, iniciaron un proceso de modernización de los aparatos armados latinoamericanos, tendientes convertirlos en organismos profesionales, exclusivamente abocados a sus labores defensivas. Estos programas desarrollaron una autovisión superlativa de su institución dentro del Estado-nación. Erich Fromm define este fenómeno como “narcisismo colectivo”.

La afirmación de que “mi país” (mi nación, mi religión) es el más maravilloso, el más culto, el más poderoso, el más pacífico, etc., no parece nada extraña por el contrario da una nota de patriotismo, fe y lealtad. Parece también un juicio de valor realista y racional, pues lo comparten muchos miembros del mismo grupo. Este consenso logra transformar la fantasía en realidad, ya que para muchas personas la realidad está

¹⁸ Carina Perelli, “La personalización de la política. Nuevos caudillos, “outsiders”, política mediática y política formal”, en Carina Perelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto (comps.), *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José, CAPEL-IIDH, 1995.

constituida por el consenso general y no se basa en la razón, ni en el examen crítico.¹⁹

Adaptando el concepto a esquemas institucionales se habla de “narcisismo institucional”. Lo anterior se liga al “principio de competencia” que teorizan Kees Koonings y Dirk Kruijt.²⁰ Esta idea se basa en que los militares creen que son las instituciones mejor preparadas, dentro de las estructuras estatales en las cuales están inmersos.

Además, por el riesgo implícito de operar con armas, y el sacrificio de trabajar en lugares aislados, los militares estiman que tienen un espíritu de sacrificio, que demuestra su real interés patriótico, completamente ausente en los políticos civiles (tanto de izquierda como de derecha), proclives a la corrupción y a las mezquindades partidistas. Por ende, desde la óptica castrense, es casi una consecuencia natural intervenir en los asuntos de Estado, cuando los políticos civiles no son capaces de gobernar el país. Estas razones explican las continuas intervenciones militares, en momento que las crisis políticas llegan a su momento álgido.

En las crisis políticas, caracterizadas por la presencia del ejército en el manejo de la administración estatal, el poder central, a cargo de uno u otro coronel o general conciértese en el órgano rector de la contienda partidaria bajo el argumento de que la nación necesita ingresar en una etapa de paz social, de orden y de democracia, aunque el propio golpe de Estado se encargue de barrer con todas las prácticas del formalismo democrático y con todas las supuestas garantías establecidas constitucionalmente. En esta forma, el ejército pretende legitimar su intervención y asalto de poder político conciliando intereses con unos y otros sectores – casi siempre de derecha – en una transitoriedad que a veces puede prolongarse como régimen gubernamental, sin que le sea ajena la alternabilidad de los sujetos componentes de la alta dirección burocrática.²¹

¹⁹ Erich Fromm, *Anatomía de la destrucción humana*, México, Siglo Veintiuno, 1986, p. 208.

²⁰ Kees Koonings, y Dirk Kruijt, “La política militar y la misión de la construcción de la nación”, op cit.

²¹ Isaac Sandoval, *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*, México, Siglo Veintiuno, 1976, pp. 10 – 11.

De hecho, en varias Constituciones latinoamericanas se señala que los estamentos armados son garantes del orden constitucional, lo que da pie para su intervención, o que adopten el *rol* de árbitros políticos.

La crítica militar a la civilidad radica en el repudio militar hacia la demagogia y la politiquería. La siguiente cita de un oficial peruano refleja claramente esto.

Pero si la Fuerza Militar ha tomado la preponderancia política que todos conocemos, descuidando su propia función, no ha sido por culpa de los militares, sino de la falta de capacidad y seriedad de los dirigentes políticos que, sin autoridad, prestigio ni disciplina, hicieron que la autoridad militar, que debería estar subordinada a la civil, fuera la única fuerza existente, la única organizada y, así, el único respeto de mando y de ejecución que tenían los gobiernos débiles y “democráticos” para hacerse obedecer y, aún para que otros sectores antagónicos conquistaran el Poder.²²

De estas percepciones, los militares llegaron a la conclusión de que poniendo fin a la política civil se podría conseguir la modernización, el desarrollo económico y la estabilidad social. Esta premisa fue una tremenda justificación para los golpes de Estado militares, tanto de derecha como de izquierda.²³

El desdén castrense hacia los civiles implica que siempre esté presente una desconfianza hacia los civiles cuando trabajan juntos en proyectos políticos. Muchas veces, intentan marginarlos de la toma de decisiones, para confiarles únicamente las labores de proselitismo. Esto se verá repetidamente a lo largo de la investigación. Valga decir que el desprecio hacia la civilidad tiene su correlato en el desprecio de los civiles hacia los militares, los que son considerados carentes de inteligencia, sin imaginación y matones.

Resulta sintomático que el Ejército sienta la amenaza de otro grupo fuertemente “narcisista colectivo”: el comunismo. Fromm sostenía que cuando dos

²² My. © José Fernández Salvattecí, *Fuerza Armada: problema nacional*, Lima, Punto Rojo, 1987, p. 20.

²³ Thomas Davies, y Brian Loveman, “The politics of antipolitics”, en Thomas Davies, y Brian Loveman (comps.), *The and antipolitics: the Military in Latin America*, Delawere, SR. Books, 1997.

fuerzas narcisistas se encontraban era inminente que estallase un choque violento. Los Partidos Comunistas también tenían un cierto “narcisismo institucional” ante otras fuerzas progresistas, como los reformistas burgueses, los socialdemócratas y los anarquistas, que los llevaba a creer que sólo ellos, por su disciplina (un rasgo que lo asemeja a los militares, vale la pena recordar que Lenin basó algunas de sus teorías en los principios de von Clausewitz) y claridad de objetivos podrían hacer la Revolución o sacar a las masas proletarias de su estado de opresión. Por otro lado, para los sectores castrenses el comunismo, por su esencia internacionalista, amenaza al fundamento ideológico primario de la milicia: la nación.

En los países donde el miedo narcisista no se dirige hacia los comunistas, como Venezuela y Perú, se enfoca hacia otras organizaciones narcisistas, que son más fuertes que el PC local: el Partido Aprista en Perú (PAP) y Acción Democrática en Venezuela (AD), partidos hermanos que mantienen hasta hoy una relación de amistad. Aparte de su componente narcisista en estas organizaciones también hay un claro liderazgo caudillista, que también choca con la fisonomía militar. Acá se observa la lucha de las entidades burocráticas, como es el Ejército, por expandirse a todo ámbito de la estructura política²⁴.

Del “narcisismo institucional” se desprende un “egoísmo institucional”, que, siguiendo los postulados de Hobbes y Smith que se señalaron anteriormente, entiende que los problemas de las Fuerzas Armadas son prioritarios en el país, porque del bienestar de la milicia depende la integridad misma de la nación. Para los militares no existe el tradicional dilema entre tanques y mantequilla, desde su punto de vista es indispensable que el Ejército tenga un equipamiento moderno y la oficialidad reciba buenos sueldos, sin impórtales mucho que el resto de problemas que aquejan a la sociedad no tengan respuesta.

²⁴ Max Weber, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Es probable que en el mundo no exista ejército alguno que se haya dado por satisfecho con las cantidades de dinero que se les asigna para su existencia. La cicatería de los parlamentarios, considerada así por los militares, o la cautela de los fondos públicos según el punto de vista de senadores y diputados, ha sido considerada siempre como falta de patriotismo por la gente de uniforme.²⁵

1. 2. 4 ***Dentro y fuera de la política***

Con la irrupción del capitalismo el Estado pasó a ser el ente monopolizador de la violencia legítima, y las Fuerzas Armadas el brazo armado que ejecutaba la violencia en defensa del orden capitalista-burgués.²⁶

La violencia no es, naturalmente, ni el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, pero si es su medio específico. Hoy, precisamente, es especialmente íntima la relación del Estado con la violencia. En el pasado las más diversas asociaciones, comenzando por la asociación familiar (Sippe), han utilizado la violencia como un medio enteramente normal. Hoy por el contrario, tendremos que decir que Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el “territorio” es elemento distintivo), reclama (con éxito) para si el monopolio de la violencia física legítima.²⁷

La dominación burocrática, en la cual se cimenta el Estado moderno, se basa en criterios netamente racionales, de índole científicistas, enmarcados en el positivismo imperante en la época. Max Weber sostenía que los funcionarios públicos deben ser personas seleccionadas por sus méritos propios e instruidos en un aprendizaje profesional, desestimando los criterios raciales, sociales y/o familiares. Esto se hizo extensivo a los militares a través de su proceso de profesionalización, por lo que podemos catalogar a los uniformados, siguiendo las tipologías weberianas, como especialistas en el uso de la violencia.

²⁵ My. ® Víctor Villanueva, *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, Lima, Horizonte, 1975, p. 28.

²⁶ Max Weber, op. cit.

²⁷ *Ibid.*, p. 83.

Dentro de la profesión en sí misma hay especialistas en la administración de la violencia en el mar, la tierra y el aire, tanto cuanto hay especialistas en corazón, estómago y ojos dentro de la medicina. Un especialista militar es un oficial especialmente experto en dirigir la aplicación de la violencia bajo ciertas condiciones prescriptas. La variedad de condiciones en las cuales la violencia puede emplearse y las diversas formas en las cuales puede ser aplicada constituyen la base para la especialización subprofesional. También forma la base para evaluar la competencia técnica relativa. Cuanto más grandes y más complejas son las organizaciones de violencia que un oficial es capaz de dirigir y cuanto más grande es el número de situaciones y condiciones en las cuales puede ser empleado, mayor es su actividad profesional.²⁸

Samuel Huntington refería que con la tecnologización de los sistemas de defensa modernos, y la propia administración de la violencia en la complejidad de las sociedades contemporáneas, la necesidad de especialización es aún mayor. Por eso, un civil no es capaz de ejercer la profesión militar por un período extenso.

Desde la teoría de la democracia-liberal, expresión política del Estado moderno, por su monopolio de la violencia de los aparatos defensivos deben estar al margen de las decisiones sobre su uso, y en general de todas las decisiones del Estado;²⁹ por eso en muchos países los militares tienen negado hasta el derecho al sufragio.³⁰ La preeminencia civil sobre las Fuerzas Armadas implica que los militares deben renunciar a sus labores ajenas como el desarrollo rural, la acción cívica, la inteligencia, la seguridad pública, y, por supuesto, su participación política.

El control civil de los estamentos castrenses tiene una íntima relación con la consolidación democrática. No se puede concebir una democracia sólida, con la amenaza de los aparatos armados contra el gobierno (civil) y/o sectores políticos determinados. Tampoco se puede entender, que en un régimen democrático las

²⁸ Samuel Huntington, *El soldado y el Estado. Teoría y política de las relaciones cívico-militares*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995, p. 24.

²⁹ Francia Díaz Cardona, *Fuerzas Armadas, militarismo y constitución nacional en América Latina*, México, UNAM, 1988.

³⁰ Todavía existen militares, de línea institucionalista, que estiman que ellos no deberían votar.

Fuerzas Armadas tomen el rol de árbitros políticos, como ocurre en muchos países latinoamericanos.

Aparte de las razones constitucionales, esto se entiende volviendo a los argumentos de Platón, que una entidad armada, sumado al monopolio de las armas, fácilmente podía imponer su voluntad ante la sociedad civil desarmada.

Generalmente, en muchos regímenes autoritarios el principio de la preeminencia civil sobre los militares se subvierte. Tanto en los militarismos de izquierda como en los de derecha las instituciones castrenses dejan su rol apolítico, y pasan a ser actores decisivos de la política local. La diferencia radica en que algunas veces parte de la oficialidad se involucra en cuestiones de Estado (socialismo militar boliviano, febrerismo paraguayo, julianismo ecuatoriano, peronismo argentino, Arbenz en Guatemala), y en otras es toda la institución en su conjunto que toma las riendas de la administración pública (gobierno de Velasco Alvarado, Torres, Rodríguez Lara y Torrijos).

En el proceso de avance del capitalismo los aparatos armados se fueron modernizando, con lo que las unidades militares se convirtieron en organismos permanentes (antiguamente se establecían ante una necesidad bélica), y la oficialidad fue ascendiendo paulatinamente mediante sus méritos y estudios. A diferencia de otras profesiones y/o especialidades la profesión militar sólo puede aprenderse y llevarse a cabo mediante una institución burocrática estatal: las Fuerzas Armadas. Esto acentuó la distinción entre los militares y la sociedad civil, con lo que en los estamentos militares se fue desarrollando, o acrecentando, el *esprit de corps*, “espíritu de cuerpo”, o “comunismo de camaradas”, como lo denomina Weber.

Por más escrupuloso que se sea en concebir la coexistencia del ciudadano y del soldado en un mismo individuo, por más que consideremos las guerras como cuestiones nacionales, y por más alejadas que estén nuestras ideas de las de los *condottieri* de los tiempos antiguos, no será nunca posible suprimir la individualidad de la rutina profesional. Y si esto no

puede hacerse, entonces todos los que pertenecen a dicha profesión, y mientras pertenezcan a ella, se considerarán siempre como una especie de corporación, en cuyas regulaciones, leyes y costumbres se manifiesta de forma predominante el espíritu de la guerra. Así es esto en la realidad. Aun si nos inclináramos de forma decidida a considerar la guerra desde el punto de vista más elevado, sería muy erróneo menospreciar ese espíritu corporativo, ese esprit de corps que puede y debe existir en mayor o menor grado en todo ejército. Este espíritu corporativo forma, por así decir, el lazo de unión entre las fuerzas naturales que están activas en lo que hemos llamado virtud militar. Los gérmenes de la virtud militar fructifican más fácilmente en el espíritu corporativo.³¹

Este es un aspecto clave para entender a los militares. Se debe tomar en cuenta que se habla de jóvenes que son educados bajo el rigor castrense desde su más temprana adolescencia, por lo que para ellos las instituciones militares solamente son superadas en importancia por la familia.³² Incluso, el límite entre la familia y la institución se suele confundir, dada la gran endogamia existente en los cuerpos castrenses, de lo que no son ajenas las mujeres, muchas de las cuales son hijas de militar, esposa de militar y madre de militar. Por ende, no es raro que en muchos países se hable de “la familia militar”. De esta forma, para los uniformados la dicotomía básica en la sociedad humana, para hablar de un entorno que supera al nacional, es entre civiles y militares.

El soldado profesional no divide a la humanidad en razas, o sexos, o nacionalidades, credos o clases sociales. Para el hombre que sigue la carrera de las armas, la humanidad se divide en dos grandes porciones, los militares y los civiles. Se diferencian entre sí no solamente en los aspectos exteriores como el vestir, el modo de caminar, hablar o cortarse el cabello, la diferencia fundamental está en la manera de pensar, concebir el mundo y enfocar la vida. Dos hijos de la misma madre, el uno militar y el otro civil, son dos personas diferentes, que viven en mundos distintos. El ejército es la expresión institucional de ese mundo militar tan complejo y diferente del mundo militar.³³

³¹ Karl von Clausewitz, *De la Guerra*, Barcelona, Idea Books, 1999, pp. 190 - 191.

³² Hasta hace algunos años la edad de ingreso a las Escuelas militares era entre 12 y 17 años. Por normativas internacionales no se acepta a cadetes menores de 17 años. No obstante, en muchos países latinoamericanos existen secundarias a cargo de militares, donde se imparte una disciplina militarizada, pero sin las exigencias cuartelarias.

³³ My. © Víctor Villanueva, *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, op. cit., p. 28.

A tal nivel llega la distinción militar de la sociedad civil que los uniformados tienen sus propios capellanes, médicos, peluqueros, etc.

Del fuerte espíritu corporativo se desprende una férrea defensa de la autonomía institucional. Los militares son sumamente celosos a la intervención civil en su institución, provenga del poder ejecutivo, legislativo, judicial o la prensa. En todo el mundo son constantes las luchas de los militares por mantener su autonomía en los ámbitos de defensa; que se expresa en su renuencia en someterse a la justicia civil. Para Diego Pérez, los estamentos armados latinoamericanos consideran que la autonomía institucional es indispensable para que prime un modelo estatal que defienda los intereses y valores patrióticos, de los cuales ellos son los primeros garantes.³⁴

Aunque von Clausewitz entendía el *esprit de corps* bajo el escenario bélico, como la unión de soldados y oficiales ante el enemigo y la voluntad de resistencia frente a las penurias propias de la guerra, este concepto se trasladó a las relaciones militares con la sociedad civil y la dirección política. Ante la más mínima amenaza a su institución, ya venga de un partido político u ideología, la milicia responde ferozmente como una unidad monolítica en combate ante su adversario. De esta forma, que un gobierno sea derrocado, por más legítimo que sea, es un leve sacrificio ante de la salvaguarda de su institución.

1.2.5 *Nacionalismo: denominador común con la izquierda*

Por más que representen una entidad que, por cuestiones constitucionales y formativas, se aleja de la política y de la misma sociedad civil, los militares no son indiferentes a los problemas sociales. Aunque parezca muy obvio decirlo, cabe recordar que los militares son seres humanos, y como seres humanos no son

³⁴ Diego Pérez, "Los liderazgos militares – civiles: los casos de Ecuador y Venezuela", Portal Resdal (2004). Disponible en: <<http://www.resdal.org/producciones-miembros/art-perez-enriquez.pdf>> consultada (12/08/10).

totalmente indiferentes a la pobreza, la corrupción, la discriminación social, etc. Todos los problemas sociales existentes en los países latinoamericanos los afectan personalmente, y los llevan a intervenir de una u otra manera.

En el mismo sentido, la típica disciplina vertical castrense no implica que en los Ejércitos exista un solo pensamiento sociopolítico. Aunque en las instituciones armadas se respetan las órdenes sin la más mínima discusión, existe una diversidad de posturas sociopolíticas, que, en cierta medida, imitan las diferencias políticas en la sociedad civil.

El denominador común del reformismo militar es el nacionalismo. Como se ha señalado la nación es el cimiento ideológico de todo Ejército. Por ende, es el nacionalismo lo que los acerca a los sectores izquierdistas, y/o los lleva a desarrollar políticas reformistas.

Dentro de su discurso de inclusión social la izquierda latinoamericana busca integrar a las masas indígenas y campesinas a la sociedad nacional, por lo que la lucha contra el imperialismo y el capitalismo está ligada a la construcción nacional.³⁵

En una medida importante y tal vez decisiva, la izquierda fue nacionalista debido a un componente clave en el “imaginario social” del continente, una poderosa razón para desesperarse por el destino de la región. A lo largo de los ciento cincuenta años pasados, y sin duda durante el siglo XX, en este “imaginario social”, la izquierda ha procedido por etapas. Primero, identificó normativamente al “pueblo” con la “nación”; la nación ha de pertenecer al pueblo, y no hay verdaderamente nación que no sea del pueblo. Con razón y analíticamente, en un segundo momento, después la izquierda se lamentaba de que, en los hechos, la “nación” no hubiera pertenecido al pueblo. El primer término ilustra una idea de los “pobres”, mal habidos, proscritos y de piel oscura. Los indigentes y excluidos de la sociedad forman el pueblo, y por lo tanto la “nación real” o su alma. La élite rica, blanca y educada no; ellos no son el “otro”, el rasgo definitorio de una nación diferente (...).

³⁵ Octavio Ianni, “El Estado y la cuestión nacional”, en Pablo Casanova González (comp.), *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México, Siglo Veintiuno, 1990.

Esta idea se basa en una serie de identidades y diferencias. El país “real” – el verdadero México, Brasil, Perú o Argentina – se considera que es la nación de los pobres, analfabetas, marginados y étnicamente distintos. La élite es externa a la nación: es extranjera en tantos aspectos que cualquier rasgo de individualidad de su “extranjería” se pierde en la generalidad. La élite es blanca y rica, se asocia con la comunidad extranjera, habla lenguas extranjeras, lleva a sus hijos a escuelas extranjeras, viaja al extranjero, vive en diferentes partes de la ciudad y del país y, lo que es aún más importante, es una minoría. Los pobres son de piel oscura, sólo saben el español o alguna lengua indígena que hablan con deficiencia y a veces ni siquiera, viven en habitaciones y pueblos, y sobre todo, constituyen una mayoría.³⁶

Para estar con el “pueblo”, la izquierda tiene que estar con la nación y contra la antipatria. Cualquiera que posea un ápice de conciencia social es obligadamente nacionalista: centrarse en lo social implica de manera inevitable insistir en el rescate de la nacionalidad confiscada, de la nación secuestrada.³⁷

No es de extrañar que en muchos instantes en la historia latinoamericana los militares también hayan identificado a esta élite como “anti-patria”.

En este sentido, es relevante recordar que la primera nacionalización de hidrocarburos en el continente la realiza el gobierno militar boliviano del coronel David Toro en 1937.³⁸ Posteriormente, el principal motivo del golpe que lleva al poder al general Velasco Alvarado en Perú en 1968, es el oscuro arreglo con una petrolera norteamericana. En estos dos episodios los militares contaron con el entusiasta apoyo de los sectores izquierdistas. En la actualidad, la nacionalización de los hidrocarburos de Evo Morales es un factor que lo hermana con el Ejército boliviano, pese a muchas otras desavenencias.³⁹ No es casualidad que les haya encargado a los militares que tomen los pozos gasíferos, y no a la policía a quienes les correspondía asumir esa tarea, ni que se hayan trasladado las

³⁶ Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*, México, Planeta, 1993, pp. 324 – 325.

³⁷ *Ibíd.*, pp. 324 – 325.

³⁸ La segunda la llevo a cabo un militar autodidacta, para diferenciarlos de los de escuela que son los que estamos estudiando, que era el general mexicano Lázaro Cárdenas.

³⁹ Una de las cuales se produjo cuando el gobierno de Morales erigió una estatua a Ernesto “Che” Guevara. Desde la óptica militar este hecho legitimo una intervención militar extranjera en el país.

deliberaciones de la Asamblea Constituyente a un cuartel militar, cuando el conflicto interno llegó a su momento álgido en 2007.

Ligado al nacionalismo los militares latinoamericanos, casi en todas sus vertientes políticas, abogaban por un Estado fuerte,⁴⁰ único instrumento capaz de forjar una conciencia nacional en las masas. La adopción del neoliberalismo por parte de la dictadura militar chilena del general Augusto Pinochet rompió esta tendencia histórica, que se mantuvo en la mayoría de las milicias latinoamericanas, incluida la ecuatoriana donde los chilenos, y el propio Pinochet, tienen gran ascendiente. La defensa del Estado es uno de los rasgos constitutivos de la izquierda latinoamericana (exceptuando a los anarquistas que después de la Revolución bolchevique perdieron relevancia en casi todo el mundo, salvo España), tanto de los reformistas socialdemócratas como de los marxistas. Con la irrupción del neoliberalismo la izquierda ve que un Estado-nación fuerte es una de las salvaguardas contra la mercantilización de todos los ámbitos de la vida que trae el neoliberalismo.

En síntesis, los objetivos de la izquierda latinoamericana están en sintonía con una de las normas de la geopolítica, la Ley de aumento de la capacidad ciudadana, que, a grandes rasgos, es la suma del patriotismo, y el crecimiento de la capacidad militar.

Dado el verticalismo e irrestricto respeto al orden, inherentes a las instituciones castrenses, es casi natural que en los gobiernos militares se exprese una cierta dosis de autoritarismo.

... por definición, el ejercicio militar del poder ejecutivo tiende inexorablemente al autoritarismo. Y en verdad, no podría ser de otra manera, dadas las características de la organización matriz de los hombres y mujeres de uniforme en organizaciones gubernamentales, centrada como está la garantía de su operación en la concepción de un sistema donde

⁴⁰ Alain Rouquié, y Stephen Suffern, "Los militares en la política latinoamericana desde 1930", en Leslie Bethell (comp.), *Historia de América Latina*, vol. XII, Barcelona, Crítica, 2002.

órdenes e instrucciones deben cumplirse sin dilación, aún cuando a posteriori se intente discutirlos.⁴¹

Por más progresistas que puedan ser los militarismos reformistas en casi todos los casos hay un grado de autoritarismo; la excepción puede ser el gobierno de Jacobo Arbenz (1950 – 1954) en Guatemala.

La izquierda latinoamericana comparte con los militares el autoritarismo. El autoritarismo izquierdista se aprecia en el respeto al liderazgo, que es inherente en los partidos comunistas, pero también está presente en las organizaciones populistas históricas como el Partido Aprista Peruano, Acción Democrática, el Partido Socialista chileno (PS), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano y el Partido Justicialista argentino (PJ); estos tres últimos fundados por militares. Por supuesto, este autoritarismo también responde al caudillismo latinoamericano, hasta el día de hoy muy fuerte en la región. Más allá de esto en la izquierda latinoamericana existe una fascinación por las armas y la violencia.⁴² Por esto, no resulta extraño que la mayoría de las fuerzas reformistas e izquierdistas latinoamericanas, en algún momento determinado, hayan ido a tocar a las puertas de los cuarteles, de la misma forma que lo hacen las fuerzas derechistas.

No es de extrañar que cuando los militares entran en la política contingente busquen, tal vez inconscientemente, imitar en sus organizaciones políticas la verticalidad y disciplina militar en la que fueron educados. “Así, el “comandante” del partido es el responsable único de todas las decisiones, quienes están por debajo de él las aceptan con lealtad, sin cuestionamientos y proceden a ejecutarlas; de igual forma, la figura popular del partido es la que permite el acceso al poder de su grupo, y ésta no puede suplantarse por otra sin correr el

⁴¹ Luís Alberto Buttó, “Nuevo profesionalismo militar de seguridad interna y desarrollo nacional e intervención política de militares populistas en Venezuela”, en Frédérique Langue y Domingo Irwin (coords.), *Militares y poder en Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2005, pp. 142 – 143.

⁴² Jorge Castañeda, op. cit.

riesgo de perderlo”.⁴³ Por ende, los militares siempre prefieren organizarse mediante partidos políticos, antes que movimientos, que implica una estructuración más laxa y mayor divergencia interna. En los tres casos que se estudian se ve cómo los militares se nuclean en torno a partidos políticos con un fuerte liderazgo (ejercida por los líderes militares) y rígida disciplina interna.

Muchas veces la intervención de los militares en política, tanto de izquierda como de derecha, se da cuando las luchas políticas llegan a una paridad en la correlación de fuerzas, que pone al país muy cerca de una guerra civil. Esto es lo que Antonio Gramsci teoriza como “cesarismo”. “Cuando la fuerza progresiva A, lucha con la fuerza regresiva B, no sólo puede ocurrir que A venza a B o viceversa, puede ocurrir también que no venza ninguna de las, que se debiliten recíprocamente y que una tercera fuerza C intervenga desde el exterior dominando a lo que resta de A y B.”⁴⁴ El teórico italiano sostiene que en este caso es posible que una figura caudillesca tome el rol cesarista, o bien puede que sea una institución la que ejerza este papel, Gramsci pone el ejemplo en el laborismo en el Parlamento británico en el período entre guerras. La intervención de los militares puede ser del tipo institucional, cuando está liderada por el alto mando, o caudillesca, cuando un oficial se alza con el respaldo de una fracción militar.

Otra característica que se ha repetido a lo largo de la historia del reformismo militar es la presencia de mandos medios, (tenientes, capitanes, mayores, y tenientes coroneles) como cabecillas de los movimientos. Aparte de implicar un quiebre en la línea de mando militar, este fenómeno da a entender una diferencia política entre la oficialidad, identificada con el afán por reformas socioeconómicas, y el generalato, muy ligado a las oligarquías locales. De hecho, de los tres casos estudiados, salvo Lucio Gutiérrez que llegó a ser coronel, Hugo Chávez y Ollanta Humala solamente llegaron a ser teniente coroneles (comandantes). Siguiendo la psicología freudiana las masas altamente

⁴³ Diego Pérez, “Los liderazgos militares – civiles: los casos de Ecuador y Venezuela”, op. cit.

⁴⁴ Antonio Gramsci, *La política y el Estado moderno*, Ciudad de México, Premio, 1978, p. 53.

organizadas, como el Ejército y la Iglesia, necesitan de la presión externa para permanecer unidas. Dicha presión viene de la figura del “jefe”, y cuando el jefe desaparece la organización entra en descomposición.⁴⁵ Lo anterior se repetirá en los casos que la alta jerarquía no esté presente.

Por último, es importante señalar la posición teórica desde la cual se sitúa esta investigación. Existen dos escuelas que analizan la influencia militar, y sus diferencias descansan en los términos pretorianismo y militarismo. Los primeros, basados en la obra de Amos Permuter y Eric Nordlinger (que ha impuesto una escuela en Venezuela bajo el alero de Domingo Irwin), entienden la influencia militar en política bajo este concepto, y el militarismo pasa a ser la segunda etapa de la intervención militar, cuando la relevancia política de los aparatos castrenses es incontrarrestable, por más que no ocupen la dirección política del Estado directamente. La segunda escuela, basada en los trabajos de Alfred Stepan, Alain Rouquié y Dirk Kruijt, toma el concepto de militarismo para entender la influencia militar en la política. Esta investigación seguirá esta línea, asumiendo que el término pretorianismo, desde su raíz etimológica en las guardias pretorianas romanas, nos remite a un contexto en el cual los aparatos castrenses son la esencia misma del poder, por sobre cualquier otro eje de poder.

⁴⁵ Sigmund Freud, *Obras completas*, vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

Capítulo 2

PRIMEROS REFORMISMOS MILITARES LATINOAMERICANOS

2.1 *Etapas del reformismo militar latinoamericano*

Aunque resulta complicado esquematizar las experiencias de militarismos reformistas latinoamericanas, ya que los casos son muchísimos, y buena parte responde exclusivamente a sus propias dinámicas internas, se propone dividir los casos bajo una periodización compuesta de seis etapas.

La primera etapa se liga con el proceso de modernizaciones castrenses, y los efectos inmediatos de la crisis de 1929, lo que lleva a los militares latinoamericanos a enfrentarse a los regímenes oligárquicos imperantes. En este período se produce la Revolución Juliana, la Juventud militar chilena, el *tenentismo* brasileño, las muchas conspiraciones de los oficiales peruanos con el aprismo, y el derrocamiento de Gerardo Machado en Cuba con la participación del sargento Fulgencio Batista.

El segundo período se da a mediados de los 30' y llega hasta principios de los 40'. Algunos segmentos castrenses, inspirados por el fascismo, llevan a cabo procesos de reforma agraria, promulgación de leyes laborales, defensa de los recursos naturales, muchas veces en alianza con grupos izquierdistas. Este es el caso del socialismo militar boliviano (1936 – 1939, 1943 – 1945), el gobierno febrerista del coronel Rafael Franco en Paraguay (1936 – 1937), y, posteriormente el coronel Juan Domingo Perón en Argentina (1946 – 1955, 1973 – 1974).

El tercer período se da antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y se enmarca en un clima democrático, que lleva a parte de la oficialidad a sumarse a las protestas populares contra los dictadores latinoamericanos.

Aunque prima un espíritu netamente democrático algunas experiencias las podemos catalogar como reformistas. Por ejemplo, el intento de golpe de estado de la marinería peruana y algunos oficiales en convivencia con el aprismo en 1944, la participación de militares venezolanos y guatemaltecos, aliados con sectores izquierdistas, en la caída de Isaías Medina Angarita, el último dictador gomecista, y de Jorge Ubico, respectivamente.

Un cuarto período se genera con la efervescencia posterior a la revolución cubana, que también llegó a los cuarteles. El guevarismo planteaba la utilización de los militares “como luchadores individuales, separados del medio social en que han actuado y, de hecho, rebelados contra él.”⁴⁶ Una parte de la oficialidad latinoamericana abrazó las posturas revolucionarias: en Venezuela algunos oficiales se sumaron a la guerrilla, y en Guatemala llegaron a organizarla (el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre MR – 13), mientras en Ecuador existió una logia (Fuerzas Organizadas Revolucionarias Militares Ecuatorianas, FORME) que quiso hacer un golpe de estado. En respuesta a la amenaza castrista (que implicaba la destrucción de sus instituciones), y en sintonía con la Alianza para el Progreso (ALPRO), que auspiciaban los norteamericanos, algunos oficiales latinoamericanos pasaron a adoptar posiciones reformistas. Este es el caso de las Juntas de gobierno militares en Ecuador, Perú, y la participación del almirante Wolfgang Larrázabal contra la dictadura de Pérez Jiménez, y su candidatura presidencial respaldada por el PC.

A fines de los años 60' el alto mando castrense se convenció de la necesidad de hacer reformas sociales que eviten la Revolución castrista. En este contexto se sitúa el gobierno de Juan Velasco Alvarado en Perú (1968 – 1975), Omar Torrijos en Panamá (1968 – 1981), Juan José Torres en Bolivia (1970 – 1971) y Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador (1972 – 1976), y las posiciones

⁴⁶ Ernesto “Che” Guevara, “Guerra de guerrillas: un método”, Revista Cuba socialista (La Habana), núm. 25 (1963). Disponible en: <<http://www.nahuelmoreno.org/pdf/guevara/guevara6.pdf>> consultada (17/10/09).

progresistas manifestadas por el general Jorge Raúl Carcagno en Argentina y el general Liber Seregni en Uruguay.⁴⁷

La sexta etapa es la actual, en la que se enfocará el presente texto.

2.2 Razones de los primeros militares reformistas

Durante todo el siglo XIX los militares estuvieron interviniendo en la política de las jóvenes naciones latinoamericanas, tanto bajo signos liberales o conservadores, unitarios o federales, en defensa de los distintos regionalismos, o sosteniendo a los liderazgos caudillistas. En ese entonces, los Ejércitos latinoamericanos mantenían la fisonomía de tiempos de las luchas de la Independencia: conglomerados organizados en momentos de urgencia, sin estructura clara, y con una oficialidad cuyo mérito se basaba en su origen élitesco, cuando no se debía a la compra de los cargos. En síntesis, montoneras con uniforme⁴⁸.

Con el proceso de modernización capitalista, en el que entran los países latinoamericanos a fines del siglo XIX, se hace imperativo que se reformen los aparatos defensivos. En las nuevas estructuras militares los oficiales dejaron de ser personas que tomaban las armas cuando la necesidad lo requería y luego regresaban a su vida, ahora eran verdaderos profesionales que no sólo se distinguían de la civilidad por sus uniformes y su marcialidad. De esta forma se

⁴⁷ Algunos integran a este grupo a los oficiales constitucionalistas chilenos en el gobierno de Salvador Allende. Desde nuestro punto de vista esta visión es errada. Estos oficiales, liderados por los generales René Schneider y Carlos Prats, seguían su función apolítica de respaldar la elección popular a favor de Allende, lo que no implica que hayan simpatizado por el líder socialista. Por supuesto, existió un grupo de oficiales pro-allendistas muy reducido, entre los que destaca el general Alberto Bachelet, muerto en prisión y padre de la futura presidenta Michelle Bachelet (2006 – 2010).

⁴⁸ En el Manifiesto de Cartagena en 1812, Bolívar se refiere a la necesidad de no depender militarmente de mercenarios, siguiendo el ejemplo de las repúblicas veneciana, suiza, holandesa y genovesa.

aumentó, o en muchos casos nació, la conciencia de pertenencia a su institución, el *esprit de corps*⁴⁹ o “comunismo de camaradas.”⁵⁰

Los aparatos armados fueron uno de los primeros entes que se modernizaron dentro de estructuras estatales latinoamericanas. Por ende, se convirtieron en los organismos mejor preparados dentro de unos Estados aún incipientes.

En medio de la enorme influencia europea de ese entonces, la modernización se llevó a cabo mediante la asesoría europea, especialmente de las dos principales potencias militares del mundo: Alemania y Francia, después se sumaría Italia entre los ofertantes. Mientras Gran Bretaña, con un liderazgo indiscutible en los mares, ejerció su influencia en la mayoría de las marinas latinoamericanas, lo que se mantiene en muchos países hasta el día de hoy.

A grandes rasgos la doctrina militar alemana, que venía de los militaristas prusianos que sellaron la unificación de la nación germánica, ponía énfasis en la movilidad ofensiva, y una rígida disciplina, donde la intervención política no tenía lugar. Los franceses priorizaban el aspecto defensivo, mediante la construcción de muros. El liderazgo galo tenía dosis de paternalismo. Aunque en ambos modelos se ponía énfasis en la educación de la oficialidad, los franceses instruían a los cadetes en materias que van más allá del plano netamente militar como la economía, salud, educación, etc., mientras los alemanes preparaban a sus oficiales centrados en las cuestiones bélicas.

Los chilenos fueron los primeros que llamaron a una misión militar europea, y se decidieron por los alemanes en 1885. No es de extrañar que Chile, uno de los primeros países latinoamericanos que logró crear una estructura estatal, haya sido

⁴⁹ Karl von Clausewitz, op. cit.

⁵⁰ Max Weber, op. cit.

el primero que modernizó sus Fuerzas Armadas⁵¹. La propia experiencia bélica contra Perú y Bolivia (1879 – 1883) los convenció que la victoria se debió más a las debilidades de sus adversarios que a sus méritos propios.

Sus enemigos peruanos no se quedaron atrás y recurrieron a los enemigos de los alemanes en Europa: los franceses, que arribaron a Lima en 1896. Posteriormente, Argentina y Bolivia recibieron misiones alemanas.⁵² Mientras en Guatemala llegó una misión francesa, y tras la victoria gala en la Gran Guerra los brasileños (que eran tentados por ambos países) y uruguayos siguieron su ejemplo. El Ejército chileno llevó a cabo una prusianización de segunda mano, como la denominó Rouquié, mediante sus asesorías en Ecuador, Colombia, El Salvador, Honduras y Venezuela.⁵³ Pero cuando los oficiales venezolanos, educados por los chilenos, intentaron derrocar la dictadura de Juan Vicente Gómez, el viejo dictador optó por el afrancesamiento de segunda mano de los peruanos. Los problemas de los oficiales chilenos en Colombia y Ecuador llevaron a que misiones suizas e italianas, respectivamente, visitaran estos países. Por su parte, Bolivia recibió a instructores checoslovacos.⁵⁴

La rebelión de los oficiales venezolanos demuestra claramente que por más que a los oficiales se les inculque la marginación de la política, la debilidad de las estructuras políticas (civiles) y la invitación a actuar en política, que sufren de los propios civiles, los llevan a caer en la tentación e involucrarse en las cuestiones de

⁵¹ Ya en 1817 Bernardo O'Higgins, Libertador de Chile, había creado la primera Escuela Militar de Latinoamérica.

⁵² Uno de los oficiales alemanes que trabajó como asesor en Bolivia fue Ernest Roehm, personaje clave del nazismo. Roehm fue uno de los primeros seguidores de Hitler, y creó la milicia nazi SA. En 1934 fue detenido por un supuesto complot para matar al líder alemán, y se suicidó en su celda.

⁵³ Gral. Roberto Arancibia, *La influencia del Ejército chileno en América Latina 1900 – 1950*, Santiago, Salesianos, 2002.

⁵⁴ No obstante, la relación entre los Ejércitos latinoamericanos y sus milicias asesoras europeas no tuvo una relación tan absoluta. En El Salvador hubieron instructores franceses, que trabajaban de forma particular, en Perú también colaboraron oficiales alemanes. Tras la Primera Guerra Mundial la presencia de instructores norteamericanos en todo el continente se hizo más habitual.

Estado. De hecho, apenas llegados los asesores alemanes a Chile participan en la Guerra civil contra el presidente liberal José Manuel Balmaceda⁵⁵.

En el ámbito militar la modernización se plasma en dos medidas: la creación de las Academias de guerra, en la cual pasan a educarse los futuros oficiales; y la instauración del Servicio Militar obligatorio. Ambos factores convergen para explicar la acción castrense reformista.

Aunque en los inicios de la vida independiente de los países latinoamericanos se crearon las Escuelas Militares para la instrucción de los oficiales, su enseñanza era muy anticuada y pobre, y no todos los oficiales pasaban por estas entidades, por lo que el pase directo desde la tropa a la oficialidad era muy común. Con la modernización militar los órganos de enseñanza castrense se reformaron completamente introduciendo las metodologías europeas, y se crearon las Academias de guerra, como un nivel académico superior. En las Academias los oficiales más brillantes, especialmente los de Estado Mayor,⁵⁶ profundizaban sus conocimientos sobre las ciencias bélicas. Posteriormente, se crearon las Escuelas politécnicas que expandieron el conocimiento militar hacia áreas más científicas, especialmente referentes a los desarrollos tecnológicos, cada vez más presentes en las cuestiones militares.

Dos de los casos más notables de reformismo militar demuestran la íntima relación entre reforma de la educación militar y pensamiento progresista. Primero, la creación del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) en Perú y el régimen nacionalista-reformista del general Juan Velasco Alvarado (1968 – 1975), y el Plan de estudios Andrés Bello en el Ejército venezolano, que recibieron los oficiales que conformaron el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR – 200), muchos de los cuales son parte del proyecto revolucionario del comandante Chávez, que

⁵⁵ El coronel Hans Kundt, jefe de la misión alemana en Bolivia, llegó a participar en la política contingente, tras su nacionalización boliviana, como líder del Partido Republicano.

⁵⁶ Grupo de oficiales que cumplen las funciones de asesoramiento directo al comandante militar en cuestiones de logística, ejecución y planificación.

también fue parte del plan. La educación amplía la visión de las personas y los concientiza sobre los problemas nacionales. No es de extrañar que los militares se conviertan en los más entusiastas impulsores de una industria nacional. La historia de los reformismos militares latinoamericanos demostrará que la gran mayoría de los referentes del progresismo militar, a lo largo de la historia, sean oficiales brillantes y/o con gran inquietud intelectual.

Los oficiales europeos (alemanes, franceses e italianos) que impusieron el servicio militar obligatorio en las Fuerzas Armadas latinoamericanas se encontraron con un panorama muy distinto al existente en el Viejo Continente. En Latinoamérica el concepto de ciudadanía era inoperante ante la existencia de comunidades con un *status* jurídico distinto, indígenas y negros, que en muchos países conformaban la mayoría del país. Mientras en los países europeos existían diferencias culturales entre distintos pueblos, en América Latina las diferencias eran de orden civilizatorio, entre indígenas que tenían (y tienen) una forma de desarrollarse en el mundo muy distinta a la de los mestizos y blancos. Por ende, en muchos países latinoamericanos, Ecuador y Perú principalmente y en menor medida en Venezuela, el Servicio Militar tenía un fin civilizatorio ante las masas indígenas “sumidas en la oscuridad de la barbarie”. En consecuencia, antes de crear un soldado era necesario crear a una persona alfabetizada en el español y el portugués, y con hábitos y costumbres, en la medida de lo posible, normalizados en los cánones occidentales. Por esto, en algunos países como Ecuador se denominó al servicio militar como “la Universidad de los pobres”.

Aparte de ser un mecanismo defensivo la instauración del servicio militar es también un adoctrinamiento ciudadano. En tiempos en los que la educación pública no es universal, o en el caso argentino para nacionalizar a las masas de inmigrantes recién llegados. No es de extrañar, que tras la instauración de esta medida se haya incentivado la demanda por el sufragio universal.⁵⁷

⁵⁷ Un senador argentino argumentó su negativa al servicio militar por su percepción de que saldrían ejércitos de votantes.

Con el Servicio militar los jóvenes oficiales conocen de primera mano la realidad de pobreza en la que vive la mayoría de su población. Se piensa en muchachos de clase media urbana, que desconocen absolutamente las condiciones de vida de la gente pobre del campo. Es un poco parecido a lo que pasa con los jóvenes universitarios, también en su mayoría hijos de la clase media urbana, que, mediante los trabajos comunitarios en zonas rurales, conocen una realidad que les es desconocida. En ambos casos esa experiencia los insta a tomar posiciones progresistas. Por otro lado, la ausencia de hijos de la oligarquía en el servicio militar va generando la percepción castrense, que las clases dominantes carecen de un real sentido patriótico y sólo se guían por sus intereses mezquinos.

En suma, es algo de toda lógica que, con las mayores responsabilidades que les da el Estado, el Ejército piense que le corresponde tener una postura más protagónica frente a la realidad del país.

Otro factor clave que da pie a la emergencia de los primeros casos de reformismos militares latinoamericanos, son los efectos de la crisis de 1929. Ante la crisis del orden oligárquico, la oficialidad joven se suma a la coalición contra el régimen imperante. Edwin Lieuwen sostiene que gracias a las acciones de los oficiales progresistas, el Estado oligárquico latinoamericano comienza a tomar en cuenta las problemáticas sociales.⁵⁸ Aunque, a simple vista, esto parece una exageración, algo de razón hay. Es evidente que los militares son un factor clave en la caída de los regímenes oligárquicos en las primeras décadas del siglo XX. En Brasil y Bolivia tienen un rol protagónico, mediante los *tenentes* y el movimiento militar socialista. En Argentina secundan las protestas de los radicales. En Chile se suman a la demanda por mejoras laborales y el cambio de la Constitución. En Venezuela participan en la lucha contra la dictadura de Gómez. Estos primeros oficiales reformistas eran, en su mayoría, antiliberales, centralistas,

⁵⁸ Edwin Lieuwen, *Militarismo y política en América Latina*, Buenos Aires, Pleamar, 1967.

autoritarios y nacionalistas,⁵⁹ por lo que no cabe hablar de progresismo, pero sí de un espíritu reformador y modernizador.

No obstante, la primera experiencia de influencia militar reformista en Latinoamérica se escapa un poco a estas lógicas, y responde al interés individual de un oficial, el sargento mayor, Teodomiro Gutiérrez, del Ejército peruano, que, tras ser enviado a investigar las masacres de los indígenas por parte de los gamonales (latifundistas de la sierra peruana), se identifica con éstos y pasa a liderar un fallido alzamiento en 1915. Lo interesante de este caso es que antecede la cercana relación que se da entre las milicias y las masas indígenas en el mundo andino.

⁵⁹ Alain Rouquié, *El Estado Militar en América Latina*, op. cit.

Capítulo 3:

REFORMISMO MILITAR EN ECUADOR 1925 - 1979

3.1 *Introducción*

La estructura nacional ecuatoriana presenta una enorme debilidad del Estado, en contraste con el peso de una oligarquía exportadora. La gran rivalidad regional entre la costa, con el puerto de Guayaquil como centro económico, y la sierra, con Quito como capital política, y la diversidad étnica del país, con muchos grupos indígenas importantes cuantitativamente, y una población afro significativa conspiran contra la integración del país. En este contexto, las Fuerzas Armadas toman una relevancia política enorme. No solamente pasan a reemplazar los roles estatales, especialmente en educación, salud y obras públicas, sino que se consideran la institución nuclear de la nación ecuatoriana, lo que se expresó en su afán por integrar a las masas indígenas a la sociedad.⁶⁰

Dado que el caudillo liberal Eloy Alfaro es quien organiza el Ejército ecuatoriano moderno, dominó el liberalismo.⁶¹ La percepción militar de que la oligarquía exportadora, de origen guayaquileño, paraliza el fortalecimiento de la nación, sumo al liberalismo un sentimiento antioligárquico que ha sido una constante en la historia de las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

Por esta razón, durante todo el siglo XX primó en el Ejército ecuatoriano un pensamiento político reformista, que, casi siempre, se expresó independiente de los partidos políticos (civiles). Para Fernando Bustamante el sistema

⁶⁰ Cecilia Ortíz, *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*, Quito, Abya-Yala, 2006.

⁶¹ A pesar de ser un genuino liberal, con un tinte modernizador, Alfaro ha sido, históricamente, reivindicado por la izquierda ecuatoriana. En la década de los 80' un movimiento revolucionario adoptó su nombre: Alfaro Vive Carajo (AVC). El gobierno reformista de Rafael Correa (2007 -) eligió Montecristi, la ciudad natal de Alfaro, como sede de la Asamblea Constituyente que redactó la nueva Constitución.

patrimonialista/corporativista plebiscitario, que rige en Ecuador, es equiparable a la República romana. La oligarquía es la clase patricia, el resto de la sociedad son plebeyos. Ante esta dicotomía, las Fuerzas Armadas tienen un rol moderador, con lo que el Alto mando es una especie de Senado, y la oficialidad media unos tribunos de la plebe. De esta forma, las acciones militares reformistas pueden ser entendidas como acciones tribunicias, que sólo buscan terminar con los excesos insoportables del sistema, pero manteniendo su esencia injusta. De esta podemos entender, la Revolución Juliana, la rebelión del general Frank Vargas en 1986 y la del coronel Lucio Gutiérrez en 2000.⁶²

3.2.1 La Revolución Juliana: El Ejército contra la bancocracia

Desde la década de 1910 en Ecuador se está gestando un descontento contra el régimen liberal iniciado en 1895 con la revolución liderada por Eloy Alfaro, que después de su trágica muerte (asesinado por una turba en Quito) decantó en una plutocracia bancaria, que a base de sus créditos pasó a dominar a voluntad al Estado ecuatoriano. Este malestar aumenta en 1920 con la caída del precio del cacao, principal producto de exportación, lo que sumerge a la economía ecuatoriana en una fuerte crisis.

Las Fuerzas Armadas no son ajenas a esta situación. La corrupción reinante en las filas armadas, un fenómeno que se repite en varios países de la región, es otro factor que aumenta la molestia de la oficialidad con la plutocracia liberal. Al igual que en todo el continente los oficiales, impedidos de participar en política se organizan mediante una logia secreta. De esta forma, en 1924 se funda la Liga Militar. Las motivaciones de los jóvenes oficiales no expresan un

⁶² Fernando Bustamante, "Parlamento y conducción democrática de las Fuerzas Armadas en Ecuador", en varios autores, *La Administración de la Defensa en el Ecuador*, Quito, Fundación Democracia, Seguridad y Defensa, y Fundación Konrad Adenauer, 2005.

pensamiento político elaborado, simplemente quieren “hacer algo serio” para solucionar los graves problemas del país.⁶³

Las protestas populares obligan al gobierno a ordenar a los militares a salir de sus cuarteles a reprimirlas tanto en Guayaquil, como los levantamientos indígenas en Jadán, Pichibuela y Urruquí. Este es uno de los principales motivos que llevan a la oficialidad joven, liderada en Guayaquil por el mayor Idelfonso Mendoza, y en Quito por el mayor Carlos Guerrero, a sublevarse contra el régimen plutocrático. Como la asonada se produce el 9 de julio de 1925 los militares rebeldes pasaran a la historia como “los julianos”. Podemos entender el pronunciamiento de los julianos dentro del cesarismo del tipo institucional, al no existir un liderazgo caudillista fuerte.⁶⁴ El golpe de los julianos es la primera insurrección ecuatoriana que no responde a objetivos caudillistas, sino que representaba los intereses populares, especialmente de la clase media.⁶⁵ También es el primer intento serio de reformas sociales en la historia del Ecuador.

Ante el desprestigio del régimen el alto mando prefirió dejarlo caer antes de entrar en contienda con sus mandos medios. En otras palabras quisieron el prestigio institucional antes de salvar a un gobierno sin respaldo popular. El poder queda en manos de una Junta Provisional Militar, que, a su vez, designa a una Junta de Gobierno Provisorio. El nuevo órgano de gobierno se configura para que cada miembro ejerza la Presidencia por turnos semanales, manteniendo el equilibrio de poderes entre la Sierra (Quito) y la Costa (Guayaquil). Es interesante observar la natural subordinación de la oficialidad joven hacia sus superiores, a quienes les entregan el poder sin que estos hayan participado en la rebelión de julio. Un fenómeno que se repetirá en el país sesenta y un años después.

⁶³ Juan Paz y Miño, *La revolución juliana: nación, ejército y bancocracia*, Quito, Abya-Yala, 2002.

⁶⁴ Antonio Gramsci, op. cit.

⁶⁵ Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en Ecuador*, México, Diógenes, 1974.

3.2.2 *Obras e influencias julianas*

La detención de Francisco Urvina Jado, propietario del Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil, con mucho la corporación más poderosa de Ecuador, y del terrateniente serrano y ex presidente, Leónidas Plaza, demuestra el rasgo antiplutocrático de la rebelión. No obstante, los militares nunca quisieron acabar con la bancocracia, sólo limitar su poder mediante la creación de organismos de control. Tal vez, el legado más fructífero del julianismo sea el fin de la emisión de billetes por parte de los bancos, que comienza a emitir el Estado bajo la Caja Central de emisión y amortización, de la cual nacerá más tarde el Banco Central.

Agustín Cueva explica que la conciencia de debilidad de los julianos para enfrentarse a la banca de Guayaquil los lleva a aliarse con la oligarquía serrana, cuyo máximo exponente es Luis Napoleón Dillon, miembro de la Junta de Gobierno.⁶⁶ Es probable que en esto haya tenido relación el origen serrano mayoritario en las filas armadas ecuatorianas. De esta forma, el proyecto juliano entra de nuevo en los conflictos regionales que marcan la historia de Ecuador.⁶⁷

Entre las obras del gobierno juliano se cuentan: la creación del Ministerio de Previsión Social y Trabajo; la contratación de la asesoría económica encabezada por Edwin W. Kemmerer en pos de mejorar las finanzas públicas; se instaura la cédula de identificación ciudadana; se decreta el descanso dominical obligatorio; se busca controlar el alquiler de las viviendas; se aumenta el impuesto a las herencias; y se crean tribunales populares para agilizar la administración de la justicia y luchar contra la corrupción, que pronto son suspendidos por sus abusos.

Aunque se reconoce la autonomía universitaria, los julianos suprimen la Facultad de derecho de la Universidad de Guayaquil, con la intención de que los

⁶⁶ Agustín Cueva, "Ecuador 1925 – 1975", en González Casanova, Pablo (comp.) *América Latina: historia de medio siglo*, vol. I, México, Siglo Veintiuno, 1982.

⁶⁷ Apenas asumido en el poder la oligarquía quiteña ofreció un banquete al gobierno juliano en el Hotel Savoy de Quito.

estudiantes se aboquen a oficios más útiles para el desarrollo nacional, como la ingeniería o agronomía. En esta medida se aprecian dos rasgos típicamente militares: el pragmatismo y el desprecio hacia la intelectualidad.

La Revolución juliana también cayó en el moralismo, y en actitudes civilizatorias, dos aspectos que no eran ajenos a las Fuerzas Armadas. Entre las primeras medidas se combatió la prostitución y se llegó a decretar la Ley seca en el puerto de Guayaquil. Con respecto a las segundas, se prohibieron las peleas de gallos y se impidió la entrada sin calzado a las plazas y edificios públicos. Como se ve, el nuevo gobierno tiene una administración más modernizadora que socialista. De esta manera, podemos catalogar la actuación de los julianos como bonapartista: un proyecto que intenta posicionarse por sobre las clases sociales, y que respeta el orden capitalista burgués.⁶⁸

Los militares ecuatorianos de esa época están muy influenciados del socialismo utópico. En ese entonces, el socialismo no es visto como una amenaza, sino como un proceso modernizador de la sociedad, que ayudaría a integrar a la población indígena, que significa buena parte del país, convirtiéndolos en ciudadanos.⁶⁹

3.2.3 *Los julianos fuera de Carondelet, pero con el poder*

Los manejos económicos de los julianos generan una crisis monetaria, que provoca una disputa entre Guayaquil y Quito. La Suprema Junta Militar pide la renuncia a la Junta Provisional de gobierno, para nombrar una segunda Junta de Gobierno.

⁶⁸ Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte*, México, Grijalbo, 1974.

⁶⁹ Cecilia Ortíz, "La influencia militar en la construcción política del indio ecuatoriano en el siglo XX". Revista Iconos (Quito), núm. 26 (2006). Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/iconos/iconos26/ortiz.pdf>>, consultada (12/4/08).

Con la nueva administración los problemas se trasladan al ámbito militar. Dado el poder político que ostentan los militares es de esperarse que tomarán las armas cuando no se resuelvan sus cuestiones, especialmente sus ascensos, la razón de ser de los uniformados. Aquí aparece el egoísmo institucional. Idelfonso Mendoza se moviliza por el ascenso de 136 oficiales (incluido el suyo) con el respaldo de la Guardia Cívica y la Federación Obrera del Guayas. El embrollo se soluciona con el pase a retiro de Mendoza.

Tras la sublevación de un batallón en Ambato, que pide la instauración de una dictadura, el Ejército nombra presidente provisional al liberal Isidro Ayora, miembro de la segunda Junta de Gobierno, que acepta el cargo bajo la condición de que los uniformados no intervengan en su mandato.

La dictadura de Ayora continúa la obra modernizadora de la Revolución juliana, aunque sólo duro hasta agosto de 1931. Siguiendo los reglamentos constitucionales le sucede su ministro de gobierno (encargado de la seguridad interna), el coronel Luis Larrea Alba de apenas 33 años. Este oficial es un claro exponente de la influencia fascista italiana que en ese entonces permeaba en la oficialidad ecuatoriana, producto del asesoramiento de oficiales italianos. Larrea, que también cursa estudios en Chile, es uno de los mejores alumnos de los instructores italianos, con lo que pasa a ser agregado militar en Roma. Tras su vuelta a Ecuador funda la Vanguardia Revolucionaria Socialista, un movimiento que congrega a la oficialidad joven identificada con los principios julianos, y sectores radicales del liberalismo. No obstante, en medio de los efectos de la Gran Depresión la administración de Larrea no logra fructificar y no llega a terminar el año. Sin embargo, Larrea seguirá siendo una figura relevante en la política ecuatoriana, y su imagen inspirará a nuevos oficiales hasta los años 70'.⁷⁰

⁷⁰ Cecilia Ortíz, *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*, op. cit.

3.3 *Amor y odio al caudillo: El Ejército y Velasco Ibarra*

Tras una etapa de desorden político nada de raro en Ecuador, en 1933 asume la presidencia quien sería la personalidad más relevante del país en el siglo: José María Velasco Ibarra. Con la debilidad intrínseca de los sectores progresistas ecuatorianos (tanto marxistas como socialdemócratas y socialcristianos reformistas) el velasquismo y las Fuerzas Armadas fueron, hasta los años 70', las únicas instituciones que lograron contrapesar el poder omnipotente de las oligarquías ecuatorianas, a favor de las masas populares.

El populismo hizo participar a las masas en el sistema en el sistema político, pero no produjo reformas institucionales que favorecieran realmente a los sectores populares. En este contexto, los militares actuaron como un mecanismo de mediación política para permitir un paulatino y difícil proceso de modernización del Estado y de la sociedad. Ejercieron una suerte de control o "tutelaje" sobre los procesos políticos y las reformas sociales.⁷¹

Dueño de una oratoria magistral,⁷² Velasco siempre fue un caudillo político sin ideología clara; de hecho, todos los partidos políticos ecuatorianos lo apoyaron en un momento determinado de su larga carrera política. Apelando al discurso antioligárquico costeño, heredero del liberalismo alfarista, logró conquistar la presidencia varias veces. Aunque la política de Velasco intentaba una unión interclasista contra la oligarquía, apelando a la participación popular, con su dosis de mesianismo, pero sin salirse del orden capitalista burgués.⁷³ No obstante, cuando llegaba al Palacio de Carondelet el caudillo ecuatoriano siempre terminaba pactando con la misma oligarquía contra la que despotricó, o recurriendo a medidas autoritarias, cuando no lograba imponerse a la oposición. Por ende, desde las teorías de di Tella desde las cuales nos situamos, no cabe catalogar al velasquismo como un populismo.

⁷¹ Bertha García, "La redefinición del rol de los militares", en María Fernanda Cañete (comp.), *La Crisis Ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales*, Quito, Cedime, 2000, p. 169.

⁷² Se hizo famoso una frase sobre su capacidad discursiva: "denme un balcón y volveré a la presidencia".

⁷³ Torcuato di Tella, "Populismo y reformismo", en Gino Germani, Octavio Ianni y Torcuato di Tella, *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*, México, Era, 1977.

En su primer gobierno, Velasco recurrió a medidas autoritarias para mantenerse en el poder. Sin poder contener la oposición de la burguesía y los socialistas, se declara dictador. Posteriormente, reconocería que se precipitó sobre las bayonetas sin tener el apoyo de los militares. Como consecuencia, los militares lo detienen, lo llevan al cuartel Chimborazo, y, prácticamente, lo obligan a renunciar. Este es el primer capítulo de una larga y conflictiva relación entre el caudillo y las instituciones armadas.

Velasco era una persona extraordinaria, sin lugar a dudas. Después de él yo no he visto un político que hablará con esa elocuencia, ni con ese grado de inteligencia. Uno al pararse al lado de él se sentía pequeño. Lo que a muchos no nos gustaba era su afán por llevar a la política a los cuarteles, lo que para mí es el peor vicio en el que pueden caer. Además que tenía el apoyo de gente, no digamos pobres, pero sin principios ni valores, que nosotros veíamos con temor.⁷⁴

A los militares les agradaba el énfasis que el caudillo ponía en las obras públicas, que se observó en su primer gobierno donde inició la construcción de las carreteras de Cuenca – Loja – Puerto Bolívar, Guayaquil – Manta, Quito – Chone y Quito – Esmeraldas. Durante todos sus períodos de gobierno Velasco se preocupó de equipar a las Fuerzas Armadas.⁷⁵ En su primer gobierno compró un buque, el “Presidente Alfaro”, para la Marina, y aviones para la incipiente Fuerza Aérea. A pesar de que nadie dudará de su honestidad personal, se le criticaba mucho que mantuviera en su entorno a gente corrupta.⁷⁶ La politización que Velasco intentaba introducir en las filas castrenses causaba mucha molestia en la mayoría de la oficialidad constitucionalista. Aparte del tradicional rechazo de una institución burocrática, como es la milicia, hacia el caudillismo, propio de la dominación carismática, siguiendo las teorías weberianas.⁷⁷

⁷⁴ Entrevista con el Gral. © Homero Berrazueta.

⁷⁵ En los años 90', olvidándose de los cuatro golpes que le hicieron, el Ejército editó un libro conmemorativo con sus discursos alusivos a las Fuerzas Armadas.

⁷⁶ En 2009 un hermano del presidente Rafael Correa, enfrentado con él por los contratos de sus empresas, recordó esta faceta del viejo caudillo, y dijo que se vivía un sexto velasquismo, dando a entender que el presidente era un hombre honesto, pero al lado tenía a muchos ladrones.

⁷⁷ Max Weber, op. cit.

El Ejército, cansado de la inestabilidad política, toma otra vez el poder, bajo el liderazgo del general Alberto Enríquez Gallo.⁷⁸ En su corta administración se promulga el código del trabajo y la ley de comunas, con lo que se da pie a la participación de los indígenas a nivel local, y se arbitran los privilegios de las compañías extranjeras.

El gobierno de Enríquez Gallo introduce el servicio militar obligatorio, que es visto como una escuela popular tendiente a introducir “buenas costumbres” en los jóvenes ecuatorianos. Especial hincapié se coloca en la educación: se dicta una nueva ley sobre el tema, en la cual se institucionaliza la educación técnica y la formación de profesores; y se fortalece la Universidad Central y la Universidad de Guayaquil. El régimen militar legisla para que la educación de las masas autóctonas sea en su propia lengua, una política que en el resto de Latinoamérica se implementará décadas más tarde. Este gobierno juliano es el que tiene mayor acercamiento hacia las problemáticas indígenas, que estaban entre los objetivos iniciales del movimiento juliano. Precisamente es su política indianista⁷⁹ y social lo que asusta a los sectores oligárquicos y al capital extranjero, que traman un complot dentro del Ejército, encabezado por el general Aurelio Mosquera Narváez. En 1938 Enríquez entrega el poder a una Asamblea Constituyente convocada por él mismo, que, bajo fuertes presiones, designa a Mosquera como Presidente,⁸⁰ que sigue una política netamente derechista. La caída de Enríquez marca el fin del julianismo, pero no del progresismo militar que estará muy presente en la historia ecuatoriana hasta nuestros días.

⁷⁸ A pesar de provenir de una familia elitista en su adolescencia Enríquez Gallo abraza el liberalismo alfarista. No obstante, siendo teniente participo en la matanza de Guayaquil de 1925.

⁷⁹ Usamos el término indianista, de acuerdo a la definición de Henri Favre, que entiende esta tipología como a los grupos que buscan la defensa de los postulados socioculturales de las culturas indígenas, mientras los indigenistas buscan integrar a los indios a la cultura occidental, renunciando a su cultura. Véase Henri Favre, *El movimiento indigenista en América Latina*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2007.

⁸⁰ En las elecciones de 1948 Enríquez se presenta a la presidencia por una coalición de los Partidos Liberal-Radical y Socialista, obteniendo solamente 55 mil votos.

3.4.1 El trauma de la derrota: Guerra contra Perú 1941

Ecuador se forjó en contraposición a sus dos grandes vecinos, Colombia y Perú, pero los posteriores problemas limítrofes lo llevaron a enfrentarse a su vecino del sur. La nacionalidad ecuatoriana se fue configurando en oposición al Perú, lo que se acentuó en las instituciones castrenses. Durante décadas las diferencias limítrofes se estancaron por los mecanismos diplomáticos. En 1941 fueron las armas las que hablaron. La victoria peruana dejaría un fuerte trauma en la psiquis militar ecuatoriana, que una nueva guerra erradicaría varias décadas más tarde.

3.4.2 De la Gran Colombia a Washington

De los muchos problemas limítrofes existentes entre las ex colonias españolas, las diferencias fronterizas entre Ecuador y Perú fueron el proceso más largo y complicado. Todo comenzó con la separación de Perú de la Gran Colombia en 1827. Dos tratados (1830 y 1832) dejaron problemas pendientes. En 1859 los peruanos bloquean Guayaquil y apoyan a estos en su guerra civil contra Quito. Un nuevo tratado ecuatoriano-peruano sigue dejando el tema en veremos. Dos mediaciones españolas (1887 – 1893, y 1904 – 1910), negociaciones directas, y un mecanismo de mediación norteamericana con negociación directa, seguían sin poder zanjar definitivamente el asunto. En 1936 ambos países firman un acuerdo que fija una línea de *status quo* mediante las posiciones militares de cada país, mientras seguían conversando en Washington. Es muy llamativo que los gobiernos julianos, tratándose de militares con su impronta nacionalista, no pusieron énfasis en resolver la cuestión limítrofe con Perú.

En 1938 se produjeron encontronazos en la frontera que inquietan a la diplomacia latinoamericana. La cancillería brasileña entra a mediar proponiendo mantener la línea fijada en 1936, lo que no convence del todo a ninguno de los litigantes. En noviembre de 1939 muere repentinamente el presidente ecuatoriano

Aurelio Mosquera Narváez, y le sucede el presidente del Senado, Carlos Arroyo del Río. En 1940 Arroyo es electo presidente, superando al conservador Jacinto Jijón y Caamaño y a Velasco Ibarra, en unos comicios con serios indicios de corrupción. Seguro de que se amañaría un fraude Velasco venía ganando adeptos en las Fuerzas Armadas que actuarían en caso de ser necesario. Con la noticia de su derrota los aviadores de Quito se sublevaron exigiendo elecciones transparentes. Pero su acción no contó con mayor respaldo en los sectores castrenses, con lo que los pilotos se terminaron entregando y Velasco partió a Colombia.

Ante la gran demanda de legitimidad Arroyo del Río negoció con los conservadores su apoyo a cambio de dos ministerios, incluida la cancillería, que quedó en manos por Julio Tobar Donoso, uno de los principales referentes intelectuales de la derecha.⁸¹

3.4.2 *Todo se decide en Zurumilla*

En la frontera los choques armados seguían repitiéndose, y en junio de 1941 el agua llegó al río. Hasta el día de hoy los peruanos hablan de una penetración ecuatoriana, rumbo al poblado fronterizo de Zurumilla, y los ecuatorianos contraargumentan que sus enemigos aprovecharon los encontronazos para desencadenar una ofensiva en gran escala. Los peruanos, mejor pertrechados y más numerosos, vencieron la resistencia de los batallones ecuatorianos en la frontera. Puerto Bolívar fue tomando mediante tropas aerotransportadas, en lo que fue la primera operación de este tipo en Sudamérica. El ejército peruano logró ingresar ampliamente en territorio ecuatoriano, apoderándose de la provincia de El Oro, y parte de la provincia de Loja.⁸²

⁸¹ Enrique Ayala Mora, "Ecuador desde 1930", en Bethell, Leslie (coord.) *Historia de América Latina*, vol. XVI, Barcelona, Crítica, 2002.

⁸² Para algunos la Guerra peruano-ecuatoriana de 1941 fue un adelanto a la *Blitzkrieg* (guerra relámpago) que, meses más tarde, ejecutó la Alemania nazi contra Holanda, Bélgica y Francia.

Tanto los norteamericanos, interesados en mantener la unidad continental contra la amenaza nazifascista, como Argentina y Brasil, temerosos de una escalada de las hostilidades en la región, presionaron a Lima para que cesarán las hostilidades, mientras el gobierno ecuatoriano, consciente de su imposibilidad en expulsar a los invasores, pidió el armisticio.⁸³

En el marco de la Conferencia interamericana, celebrada en Río de Janeiro, la comunidad internacional negoció el fin del conflicto. Bajo la mediación estadounidense, argentina, brasileña y chilena, que se sumó posteriormente, en enero de 1942 ambos países firmaron el Protocolo de Paz, Amistad y Límites, más conocido como Protocolo de Río de Janeiro. En su calidad de vencedor militar los peruanos impusieron sus términos, y la comunidad internacional presionó a los ecuatorianos a aceptar el arreglo. Quito tuvo que ceder unos 200 mil kilómetros cuadrados de territorio, con lo que perdía toda aspiración hacia el Amazonas. A pesar, de la enorme indignación nacional el Congreso, dominado por los liberales arroyistas, ratificó el pacto firmado por el canciller Tobar Donoso, que quedó con el estigma de entreguista.

La derrota dejó graves secuelas en la autoestima de los militares ecuatorianos. De partida toda derrota militar implica un tremendo trauma para una organización diseñada para defender a la patria de un enemigo externo⁸⁴. El antiperuanismo, siempre latente en las filas castrenses, se reforzó, y las generaciones militares fueron educadas bajo el principio de lograr la reivindicación nacional ante el Perú. En efecto, en el proceso de entrevistas que realizamos con oficiales ecuatorianos, la gran mayoría mencionó que su principal motivación para

⁸³ En su momento se habló mucho de que el petróleo estaba detrás del conflicto. Jaime Galarza dice que el conflicto se debió al choque de intereses de la Royal Dutch Shell y la Standard Oil defendidos por Quito y Lima, respectivamente.

⁸⁴ En el contexto latinoamericano Víctor Villanueva ha analizado brillantemente el trauma de la derrota de la Guerra del Pacífico que se ha traspasado de generación en generación de militares peruanos. Esto lo veremos más adelante cuando se vea el reformismo militar peruano.

ingresar a las Fuerzas Armadas era lograr tal revancha ante los peruanos.⁸⁵ “(...) si luego del aciago 41, todos, desde las aulas militares, hasta en los rincones donde la patria fue violada y pisoteada por la bota prepotente y falaz, sentíamos coraje y despecho y queríamos romper paradigmas de inferioridad, de impotencia y de debilidad, que, a lo largo de muchas décadas nos han “atormentado y deprimido.”⁸⁶

La frustración militar reafirmó el sentimiento antioligárquico en las filas castrenses ecuatorianas. Desde el punto de vista militar era claro que las razones de la derrota no pasaron por errores estratégicos ecuatorianos, ni menos por cobardía, sino por la despreocupación de los gobiernos oligárquicos que sucedieron a los julianos en preservar la integridad y seguridad nacionales, con lo que dejaron a las Fuerzas Armadas carentes de los recursos materiales y humanos para enfrentar a los peruanos.⁸⁷ Esta visión fue compartida por la mayoría de los historiadores ecuatorianos. Por supuesto, Arroyo del Río fue quien cargó con todo el peso de la derrota. Sus decisiones en el conflicto justificaban esta opinión. Fue reacio a enviar más batallones a la frontera, ni de entregar armas al pueblo, ante el temor de que estas se vuelvan contra ellos.

Por otro lado, la derrota militar intensificó aún más el trabajo de los militares en pos de la integración nacional. El Ejército ecuatoriano adoptó la teoría de las fronteras vivas. La idea era que los ex reclutas recibirían tierras despobladas en la frontera. De esta forma, nacerían soldados-campesinos que no solamente defenderían a “la patria” ante el enemigo externo, sino sus propias tierras.⁸⁸

⁸⁵ “Siendo muy niño yo vi como la gente abandonaba la provincia de El Oro, y hablaba del temor a los peruanos. Yo creó que eso fue uno de los motivos que me llevaron a hacerme militar”. Entrevista con el gral. © José Gallardo.

⁸⁶ Gral. Juan Francisco, “Introducción”, en Tcnel. Ramón Enríquez, *Los Shyris en el Cenepa*, Quito, Manuel Andes, 1999. Disponible en: <http://biblioteca.sivec.espe.edu.ec/upload/LL_SUBT_3_4_SHYRIS_EN_EL_CENEPa.pdf> consultada (14/12/09), p. 11.

⁸⁷ Cnl. © Alberto Molina, *Las Fuerzas Armadas ecuatorianas: paz y desarrollo*, Quito, Asociación Latinoamericana para los derechos humanos, 1994.

⁸⁸ Cecilia Ortíz, *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*, op. cit.

3.5 ***Contra los civiles entreguistas: Revolución de 1944***

Casi inmediatamente después de la firma de paz con Perú algunos militares comenzaron a entablar nexos con políticos, desde conservadores hasta comunistas, con el objeto de sacar a Arroyo del Río de la presidencia. En 1942 el mayor Leónidas Plaza dirigió un ataque contra el Palacio de gobierno, que fracasó estrepitosamente. Para las elecciones de 1944 el amplio espectro opositor al gobierno se unió en torno a la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), que levanto la candidatura de Velasco Ibarra, que seguía autoexiliado por su fallido golpe de 1940. El gobierno impidió la candidatura del caudillo argumentando su pasado autoritario y golpista. En una protesta a favor de Velasco una menor de edad muere en la represión lo que enardece el clima contra Arroyo.⁸⁹

Este panorama activó los planes golpistas. El 28 de mayo de 1944 la guarnición militar de Guayaquil apresó a la oficialidad que respaldaba al gobierno. Los militares le entregaron armas a la población que había salido a la calle a respaldarlos. Militares y civiles fueron a atacar el cuartel del batallón de Carabineros, la policía militarizada que Arroyo del Río fortaleció para contrapesar al Ejército. En medio del fragor de la batalla los rebeldes incendiaron el cuartel. El mayor de Carabineros Lugardo Proaño salió con las manos en alto, pero no hubo compasión y fue acribillado al instante. A la mañana siguiente el combate concluyó con más de 200 carabineros muertos.⁹⁰ Hechos tan espeluznantes como éste se repitieron en otras ciudades del país, lo que llevo a Arroyo del Río a dejar el poder evitando una guerra civil.

La participación militar en la caída del gobierno arroyista no debe entenderse como un movimiento de signo reformista. Por más, que los militares hayan conversado con dirigentes socialistas y comunistas, su principal inquietud era del orden democrático: que se reinstaure un sistema constitucionalista

⁸⁹ Agustín Cueva, "Ecuador 1925 – 1975", op. cit,

⁹⁰ Efrén Avilés, "Revolución del 28 de mayo de 1944." Disponible en: <<http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=1932&Let=>>, consultada (18/11/09).

legitimado. También los motivó el *esprit de corps* militar de verse rezagados institucionalmente ante Carabineros.

Subsiguiente al derrocamiento de Arroyo del Río se conforma una junta que toma las riendas del país, hasta que regrese Velasco Ibarra. La Junta estaba compuesta por una serie de políticos de todas las tendencias, entre los que estaba presente el general Luis Larrea Alba, líder de Vanguardia Revolucionaria Socialista. La Junta dejó el poder en manos de Velasco, que, a su vez, convocó a elecciones para una Asamblea Constituyente que redactará una nueva Constitución. La Carta Magna de 1946 incluyó la poco usual figura de parlamentarios funcionales, que representaban a distintos sectores sociales, como los gremios, sindicatos y otras corporaciones, entre las cuales estaban las Fuerzas Armadas. La representación parlamentaria de los militares se contraponen directamente con el principio de apoliticidad de los estamentos castrenses, presente en el propio texto constitucional. De hecho, entra en contradicción con la negación del voto que vivían los uniformados en ese entonces.

La crisis económica de la postguerra y las presiones de la izquierda debilitaron a la segunda administración velasquista. Ante este escenario Velasco volvió a caer en la tentación autoritaria, y, al igual que en 1934, se declara dictador.

La Asamblea Constituyente había elegido al conservador Manuel Elicio Flor como presidente. Pero el ministro de gobierno, responsable de la situación interna, Carlos Guevara Moreno, un ex marxista converso al anticomunismo, envía batallones militares al recinto. El propio Guevara se apersona en el recinto y amenaza a los diputados. "De aquí no saldrán vivos y estoy seguro que elegirán presidente al doctor Velasco, porque bajo cada conservador se esconde un tímido."⁹¹ De esta forma Velasco es electo presidente.

⁹¹ Biografía Carlos Guevara Moreno, Portal Diccionario Biográfico de Ecuador. Disponible en: <<http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo2/g6.htm>> consultada (22/10/09).

A pesar de que Velasco siguió desarrollando una política de fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, construyendo muchos cuarteles y comprando equipamiento, no pudo evitar que algunos oficiales se conviertan en un problema sin solución. Con la perspectiva histórica, se observa cómo Velasco trata de dominar a los militares materialmente, tanto mediante el armamento como con los sueldos, pero termina siendo víctima de la politización castrense, que el mismo incentivó. Cuando intentó relevar al ministro de defensa, el coronel Carlos Mancheno, quien llevó sus batallones al Parlamento para sostener la amenaza de Guevara Moreno, el oficial se adelantó, y en agosto de 1947 lo tomó prisionero y lo obligó a firmar una renuncia dejándole el poder a él. A pesar, de que Mancheno dijo actuar en nombre de la Constitución todo indica que sólo le interesaba mantener su puesto. Marcheno puso en rigor la Constitución de 1906, promulgada por Eloy Alfaro, y caracterizada por su talante anticlerical. Pero los militares no aceptan al nuevo gobernante, y a los pocos días los contingentes de Riobamba se sublevan en apoyo al orden constitucional. Tras ser derrotado en unos combates Mancheno abandona el poder y se refugia en la embajada de Venezuela.

3.6 *Un tiempo en los cuarteles 1948 – 1961*

Con la caída de Mancheno los civiles se afianzan en el poder por un tiempo, lo que no impidió que los militares siguieran interviniendo en política. En 1955 miembros de la Academia de Guerra protestan por el mal estado en el que estaban las fuerzas de defensa ante un posible nuevo ataque peruano. Ante esta violación de su obediencia al poder político, el presidente Galo Plaza clausura temporalmente este organismo y los oficiales ecuatorianos tienen que instruirse en el extranjero.

El mismo año que la Academia era cerrada el teniente José María Plaza Lasso, hermano del presidente, trató de loco a Velasco Ibarra, nuevamente electo

presidente, lo que le causó su baja de las filas militares. Fuera de los cuarteles el teniente Plaza obtuvo más notoriedad redactando folletos contrarios a Velasco Ibarra, lo que instó al candidato liberal, Raúl Huerta, a invitarlo a sumarse a su candidatura, como vicepresidente. Se dice que tras escuchar un furibundo discurso contra Velasco, el caudillo dijo: “Huerta no será Presidente de Ecuador: José María Plaza acaba de perderlo”. Con lo que el presidente apeló a su habilidad política para evitar que Huerta no sea electo, siendo derrotado por 2 mil votos.⁹²

Cuando se decide reabrir la Academia de Guerra los ecuatorianos llaman a asesores chilenos y estadounidenses. Entre los primeros se encontraba el mayor Augusto Pinochet, futuro dictador militar chileno, que ejerció el *rol* de profesor de Geografía Militar y Geopolítica entre 1956 y 1959 (la misión chilena estuvo hasta 1961). Aunque, el Ejército ecuatoriano ha tenido una tradición política reformista se le tiene una alta estima a Pinochet.

Todo lo que es Chile hoy se le debe a mi general Pinochet. Él se rodeó de gente muy capacitada, los Chicago Boys, y saco adelante al país. Los que no querían construir se tuvieron que ir no más. Esa es la forma en la que se debe gobernar, un poco como lo hace Correa (...).

Como agregado militar en Chile me tocó estar en el funeral de mi general Pinochet, mi general Izurieta (Oscar, comandante en jefe del Ejército chileno), dijo que Pinochet tuvo la oportunidad de hacer lo que más le gustaba que era enseñar, y lo hizo en la Academia Militar de Ecuador. Para mí fue un gran orgullo que se nombrará a Ecuador en una ceremonia de ese estilo.⁹³

Conste que el entrevistado votó por Rafael Correa, se opone al neoliberalismo y rechaza a la oligarquía. Por supuesto, que en gran parte del respeto hacia Pinochet viene de la enemistad mutua hacia Perú. Guiado por su concepción geopolítica, el dictador chileno estimaba que Ecuador era un factor disuasivo ante una eventual amenaza peruana, por eso, siempre fue un fiel aliado

⁹² “Los que nunca llegaron”, Portal explored. Disponible en: <<http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/los-que-nunca-llegaron-5164-5164.html>> consultada (11/07/09).

⁹³ Entrevista con el Cnl. José Núñez.

ecuatoriano. En la guerra del Cenepa en 1995, Pinochet brindó un importante apoyo material a los ecuatorianos, arriesgándose ante el gobierno civil chileno.⁹⁴ Otra razón que puede explicar la admiración hacia el dictador chileno, es lo que en este estudio se denomina el *esprit de corps* transnacional. Como se vio anteriormente, muchos uniformados dividen el mundo entre civiles y militares, por lo que se sienten orgullosos de que un camarada de armas haya logrado ciertos éxitos en su país. Además, los militares, por muchas diferencias políticas que puedan tener, siempre respetan el liderazgo militar. De esta forma se entiende la admiración de Velasco Alvarado y los etnocaceristas peruanos hacia la figura de Charles de Gaulle, un genuino conservador alejado de ambas posturas. Hasta Hugo Chávez admira al ex dictador Pérez Jiménez, un personaje muy distante de su izquierdismo.⁹⁵

3.7 *Vuelve la inestabilidad, y suenan las puertas de los cuarteles*

Con el fin del *boom* bananero, que había estabilizado la economía, la situación política ecuatoriana se volvió a enturbiar. Velasco Ibarra aprovechó este descontento popular para optar por cuarta vez a la presidencia. Su retórica la impregnó de un fuerte antinorteamericanismo, con el que atacaba a su principal contendor, el ex presidente liberal Galo Plaza, y el nacionalismo ecuatoriano, impugnando el Tratado de Paz de Río de Janeiro, argumentado que era inválido por ser firmado en momentos que el territorio ecuatoriano estaba invadido por Perú. En las elecciones de 1960 Velasco obtendría la mayor votación de su carrera política, superando a todos los demás candidatos juntos. No obstante, su elección vino aparejada a una crisis de las principales exportaciones ecuatorianas, la banana y el café, la huida de los capitales extranjeros, y el agotamiento de los

⁹⁴ El coronel Alberto Molina, que también fue agregado militar en Chile, le contó al autor que pronto escribirá un libro sobre el apoyo chileno en la Guerra del Cenepa, que desde su punto de vista fue fundamental.

⁹⁵ El presidente Chávez invitó a Pérez Jiménez a su toma de posesión en 1999. En una de sus habituales alocuciones en abril del 2010 declaró que el difunto general ha sido el mejor presidente que ha tenido Venezuela. Cuando se analice el caso venezolano se ahondará en el tema.

campos de cultivo ecuatorianos. El reconocimiento del régimen castrista cubano se convirtió en uno de los principales temas de debate del país. Se decía que Cuba apoyaría a Quito en su demanda fronteriza, y que incluso se buscaba una guerra con Perú para generar un clima propicio a una nueva experiencia socialista en Latinoamérica. La oficina de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en Ecuador ayudó a promover estas ideas.⁹⁶ Junto con esto, la influencia norteamericana en los órganos castrenses se intensificó. En junio de 1962 se pone en práctica el primer programa de Acción cívica, auspiciado por Estados Unidos, en Latinoamérica, con lo que aumentó la asistencia militar a las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

Aunque los militares comulgaban plenamente con el nuevo nacionalismo de Velasco, la salida de 48 oficiales identificados con el gobierno anterior de Camilo Ponce (1956 – 1960), reavivaron la odiosidad militar hacia el caudillo.⁹⁷ En noviembre de 1961 un batallón quiteño se levanta en armas, argumentando que Velasco había violado la Constitución. El alto mando le quita el respaldo al presidente y le niega la presidencia a Carlos Arosemena Monroy, el vicepresidente que se había distanciado de Velasco y unido a la izquierda, entregándosela al presidente de la Corte Suprema. Al día siguiente algunos batallones rodean el Congreso en respaldo de Arosemena, con lo que el presidente interino le entrega el poder al ex vicepresidente. Días después, se alza en Cuenca el coronel Aurelio Naranjo dándole un ultimátum al nuevo presidente, que corte relaciones con Cuba y despida al ministro del trabajo, un genuino izquierdista. El alto mando ordeno a Naranjo dejar de hacer manifestaciones políticas, pero coincidieron en la necesidad de cortar relaciones con el régimen castrista.

⁹⁶ Posteriormente, Phillip Agee, agente de la CIA destinado en Ecuador en ese momento, narró las operaciones que la agencia llevó a cabo en Ecuador para que este país corte las relaciones con La Habana. Véase Phillip Agee, *La CIA en el Ecuador*, Quito, sin editor, 1975.

⁹⁷ En la policía también se removieron a dos coroneles por participar en la represión popular del gobierno de Ponce. De acuerdo a Agge, dicha represión fue orquestada por agentes norteamericanos.

Al final los militares respaldan a Arosemena con la esperanza de que éste desarrolle un proyecto reformista inclusivo, aprovechando el amplio apoyo que tuvo como sucesor de Velasco Ibarra, que iba desde la derecha antivelasquista hasta la izquierda marxista. No obstante, ante las fuertes presiones Arosemena terminó cediendo y rompió relaciones con La Habana. La Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (URJE), que congregaba a la juventud del populista la Concentración de Fuerzas Populares (CFP), comunista y socialista, que había respaldado a Arosemena, ahora estaban decididos a imitar al “Che” Guevara e irse a la montaña a formar una guerrilla. El gobierno actuó rápidamente y envió a paracaidistas a la zona de Santo Domingo Coachi, donde se reunían los jóvenes. El teniente Lenin Torres, que había recibido la orden de liquidar a los jóvenes, se limitó a detener a algunos y dejar escapar a otros.

Hijo de un militante comunista Torres mantuvo sus posturas progresistas dentro del Ejército y se sumó a la logia Fuerzas Organizadas Revolucionarias Militares Ecuatorianas (FORME). El primer objetivo con el que nació FORME fue usar los elementos de las Fuerzas Armadas en labores de desarrollo nacional. “Nosotros pensábamos que toda la infraestructura que tenían las Fuerzas Armadas se podía usar para ayudar a la gente. Por ejemplo, la Fuerza Aérea podía transportar mil cosas a las comunidades de la sierra, en vez de trasladar a las señoras de los oficiales.”⁹⁸ En cierta medida esta agrupación fue precursora de la doctrina de seguridad y desarrollo, una de cuyas modalidades eran las acciones cívicas, que llevaron a cabo los militares latinoamericanos pocos años después. Lo más llamativo de esta organización es que, a diferencia de otras organizaciones similares en Latinoamérica, nunca intentó entablar lazos con políticos civiles, a quienes percibían como corruptos e ineficientes, lo que muestra el fuerte “narcisismo institucional” de los militares ecuatorianos.

No obstante, la Revolución Cubana inspiró a algunos oficiales, muestra de ello son los vínculos del fundador de la logia, el capitán Antonio Flores, con gente

⁹⁸ Entrevista con el Tnt. © Lenin Torres.

de partidos izquierdistas. De acuerdo a las entrevistas con el general Frank Vargas, que también participo en esa organización, y Torres, además del texto de Agee se asume que los vínculos de Flores con políticos izquierdistas no eran del conocimiento de los miembros de la Logia, bajo el objetivo de no dañar el “narcisismo institucional” de los oficiales.

Pocos después del episodio de Santo Domingo se descubrió un intento de golpe de estado de FORME, con lo que Torres fue detenido.⁹⁹ Tras su liberación en 1967 se fue a vivir a Chile, donde participo en la experiencia de la Unidad Popular. Tras la caída de Allende volvió a su país donde colaboró con el gobierno de Rodríguez Lara. En los años 80' respaldó la rebelión de su cuñado y viejo camarada en la Escuela Militar, Frank Vargas contra León Febres Cordero.¹⁰⁰ Como padre de uno de los oficiales que se alzaron contra el gobierno de Jamil Mahuad, el capitán Sandino Torres, don Lenin fue uno de los que instaron a la oficialidad joven a deponer al presidente. En 2002 fue jefe de campaña de Lucio Gutiérrez, con quien se distanció rápidamente, cuando éste dio un vuelco a la derecha y discreparon en torno a la dureza ante la corrupción. En 2006 se presentó como candidato a la presidencia, organizando su propio partido el Movimiento Revolucionario de Participación Popular (MRPP), obteniendo el uno por ciento de los votos.

El rápido fracaso de URJE es la primera muestra de una particularidad de la historia contemporánea de Ecuador: la ausencia de guerrillas fuertes. Un factor que explica esto es la apertura del sistema político, que casi siempre ha permitido la oposición interna. Pero algo más importante ha sido el control que los militares tienen del territorio y de la población, con infiltrados en todos los ámbitos de la sociedad. En los años 80' los militares supieron de una reunión de jóvenes revolucionarios en la frontera sur. La posibilidad de que se encontraran con gente

⁹⁹ Uno de los paracaidistas que participaron en la operación de Santo Domingo se escapo de la cárcel, y trato de liberar a Torres sin éxito.

¹⁰⁰ Anteriormente con la relación de compadrazgo entre Febres Cordero y Vargas, Torres se distancio de su cuñado.

de Sendero Luminoso, que estaba en su momento álgido era muy cercana, por lo que los jóvenes fueron detenidos e interrogados.¹⁰¹ En los años 90' el Ejército desarticuló rápidamente a Sol Rojo, una organización maoísta, que logró detonar algunos explosivos en Quito.¹⁰²

Volviendo a Arosemena la derecha llamo abiertamente a los militares a intervenir, apelando a su “histórica obligación institucional con la nación.”¹⁰³ Una prueba más de la susceptibilidad de los militares ecuatorianos a ser motivados políticamente, que en la década de 1990 llegará a su clímax. Más allá del izquierdismo que veían en Arosemena su propia personalidad término siendo decisiva en su caída. Tras decir que incendiaría el país del Carchi al Maracá si lo intentaban deponer el Parlamento puso a votación su permanencia acusándolo de “dipsómano piromaníaco”. En una visita del presidente de Chile la embriagues no lo dejaba sostenerse sólo, y tuvo que pedir que uno de los invitados diera el discurso. En una recepción ante un ejecutivo norteamericano, Arosemena, nuevamente, tuvo una actitud escandalosa insultando al embajador estadounidense. Esta fue la gota que rebalso el vaso. Los militares, en su autoasignado *rol* de guardianes del honor nacional, no podían aceptar que la primera autoridad nacional mancillara al país ante la máxima autoridad de uno de los aliados históricos del país, y un ejecutivo de la primera potencia mundial. Este interés militar por defender el orgullo nacional frente a personeros impresentables volverá a motivar a los militares 32 años después.

¹⁰¹ Entrevista con el Gral. ® José Gallardo.

¹⁰² Es curioso que la mayoría de los oficiales ecuatorianos consideren que esto se debe a otras causales como el pacifismo de los ecuatorianos (lo que es muy discutible recordando la matanza de carabineros de 1944) o inclusive su aburguesamiento, que los diferencia de los peruanos y colombianos.

¹⁰³ Cecilia Ortíz, *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*, op. cit.

3.8 La Junta reformista: Junta Militar de gobierno 1963 – 1965.

En julio de 1963 los militares deponen a Arosemena y toman las riendas del país, mediante una Junta Militar compuesta por el contraalmirante, Ramón Castillo Jijón, el general Marcos Gándara, director de la Academia de Guerra y el senador funcional, el coronel Guillermo Freire Posso de la Fuerza Aérea, y el teniente coronel del Ejército, Luis Cabrera Sevilla.¹⁰⁴ Desde un inicio quedó claro que la figura que dominaría la Junta era el general Gándara. Este oficial sigue la línea de los oficiales reformistas latinoamericanos y se destaca dentro de las filas castrenses por su capacidad intelectual y profesional. En 1959 Gándara elaboró el Plan General de instrucción militar y el Plan General de protección de fronteras. Incluso, siendo teniente coronel Velasco le propuso la comandancia en jefe del Ejército, la que rechazó.

La política del nuevo régimen militar se puede graficar claramente con la conocida analogía de la zanahoria y el garrote. Por un lado, tuvieron una política social inclusiva, cuyo factor más importante fue la reforma agraria, además de ampliar los seguros sociales, y la entrega de subvenciones a los medicamentos, y a la educación privada. Pero por otro lado, no toleraron ningún atisbo marxista. De hecho, su objetivo primario fue acabar con la “ola subversiva que sacude al país”. No sólo, el Partido Comunista fue ilegalizado, sino también se suprime el derecho a la huelga, y se ponen trabas a la asociación sindical.¹⁰⁵

Los militares no se ataron a ningún sector político. En una de sus primeras declaraciones públicas la Junta dijo no era oligarca y su objetivo era promover el desarrollo económico y social para poder elevar el estándar de vida. La Junta no sólo hablaba de desarrollo sino que de mejorar el ingreso, incluyendo una reforma tributaria y de la administración pública. Fiel al pensamiento castrense, critican a

¹⁰⁴ Apenas los miembros del tetravirato toman el poder, se ascienden, mediante una reforma legal que dejaba esta atribución en una Junta de generales y almirantes, o sea a ellos mismos.

¹⁰⁵ Marcela Arroyo, Stalin Fabara, Andrés Galarza, Nicolás Marcano, y José Pinto, “La Economía en el gobierno de la Junta militar: 1963 – 1966”, Taller de Historia Económica (Quito), núm. 4 (2007). Disponible en: <http://the.pazymino.com/boletinEnero07.pdf>, consultada (09/11/09).

todos los políticos, tanto de izquierda como de derecha, y se apoyan en jóvenes profesionales, que venían imbuidos del pensamiento de la Comisión Económica de América Latina y El Caribe (CEPAL).

Dada la participación norteamericana en la caída de Arosemana la Junta militar mantuvo su nexos con Estados Unidos, con quienes pensaban conseguir créditos. Siguiendo la política de Washington hacia Latinoamérica, Quito se involucró de lleno en la Alianza para el Progreso.¹⁰⁶ El sometimiento ecuatoriano hacia Washington, casi inaudito en las milicias sudamericanas, se explica por una razón netamente castrense. Ante la debilidad de Ecuador frente a sus potenciales enemigos es fundamental contar con el apoyo norteamericano, como elemento de disuasión ante una invasión extranjera.

Este gobierno marca el inicio del desarrollismo en la política ecuatoriana.¹⁰⁷ La junta militar elaboró el primer plan de gobierno para Ecuador, que denominó “Plan general de desarrollo económico social 1963 – 1973”, cuyo objetivo primario era la modernización del país.

... para modernizar la estructura del Estado y efectuar las más importantes reformas socioeconómicas que el Ecuador necesitaba con urgencia y que permitieran en un plazo adecuado restablecer la democracia sobre bases más amplias, justas, modernas y eficientes para garantizar en el futuro una mayor participación popular y conferir mayor estabilidad a los gobiernos constitucionales.¹⁰⁸

Otra parte importante del plan fue el programa de obras públicas, un aspecto en el que los militares vienen trabajando desde los años 20'. Este afán

¹⁰⁶ En cierta medida, el ALPRO es una continuación en una escala más amplia de los programas de desarrollo para América Latina que llevo a cabo la administración Eisenhower (1953 – 1961). En este gobierno se fundó el Programa Social (Social Progress Trust Fund), el Banco Interamericano de Desarrollo, el Eximbank (The Export – Import Bank, la agencia de créditos para exportaciones de Estados Unidos), y la International Cooperation Agency (ICA).

¹⁰⁷ José María Egas, *Ecuador y el gobierno de la Junta militar*, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1975. Philip Agee dice que el autor fue agente de la CIA a principios de los 60', cuando oficiaba como dirigente del Partido Social Cristiano.

¹⁰⁸ Marcela Arroyo, Stalin Fabara, Andrés Galarza, Nicolás Marcano, y José Pinto, op. cit., p. 13.

desarrollista de los militares se explica por su mismo nacionalismo. Ellos ven que hay mucho por hacer en la construcción de la nación, y combatir las fragmentaciones inherentes al fuerte regionalismo ecuatoriano.¹⁰⁹

Tanto los militares como esta nueva burocracia emergente asumían que en el campo se mantenían reductos precapitalistas, los que se prestaban para el estallido de experiencias subversivas. Con este objetivo, se reformó el sistema de conscripción militar, y se acompañó de una instrucción en cuestiones agrarias, adaptando una experiencia israelí.¹¹⁰ Todo esto se enmarcó en un gran proyecto de reforma agraria, que, precisamente, buscaba eliminar las formas de producción arcaicas y fortalecer el mercado interno. Más allá de la repartición de tierras, el proceso de reforma agraria ecuatoriana tenía planteado mejorar el acceso a la educación y salud. En este marco, el gobierno creó el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC).

Así como la reforma agraria produjo la molestia de la oligarquía terrateniente de la sierra, la amplia reforma tributaria puso en contra del régimen militar al otro sector productivo dominante: la oligarquía comercial costera. En octubre de 1964 los militares intervinieron el Consejo Municipal de Guayaquil, apropiándose de los fondos del organismo. Esto generó una fuerte protesta liderada por el jefe socialcristiano y ex presidente, Camilo Ponce Enríquez, que fue detenido por su participación en las movilizaciones. Mientras la Confederación de Trabajadores, y la Federación de Estudiantes se movilizan con el objetivo de radicalizar el proceso. Tras un incendio de un vehículo del Instituto Geográfico Militar, en las afueras de la Universidad Central, los militares ingresan a las dependencias universitarias. Este fue el desenlace de la Junta Militar. Días después el alto mando, ante la presencia de Ponce y Galo Plaza, entregan el poder, sin elecciones ni leyes de por medio, a Clemente Yerovi, que había dirigido la Junta de Planificación Nacional con el rango de presidente interino. La

¹⁰⁹ Cecilia Ortíz, *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. op. cit.

¹¹⁰ *Ibíd.*

experiencia del tetravirato convenció a los militares de dos cosas importantes. Uno, que era necesario que las Fuerzas Armadas tengan un único liderazgo, tanto militar como político. Dos, que con el entreguismo irrestricto hacia Estados Unidos no se ganaban nada.

3.9 Con Velasco y contra don Buca

El repliegue militar a los cuarteles en ningún caso implicó que estos hayan perdido su enorme peso en la toma de decisiones del Estado ecuatoriano. Para 1967 los militares presionaron para que en la nueva Constitución se incluyera su participación en apoyo al desarrollo nacional. "La ley determinara la colaboración que sin menoscabo de su misión fundamental, deba prestar la fuerza pública al desarrollo económico y social del país."¹¹¹ Acá también se ve, nuevamente, representado el "narcisismo institucional" militar ecuatoriano.

Cuando el rendimiento de los militares se compara con el de la burocracia estatal, el cambio de óptica en las políticas gubernamentales para aprovechar mejor la capacidad de las Fuerzas Armadas, no solo es necesario, sino urgente. Los costos de cualquier actividad de bienestar comunitario bajan drásticamente y las obras se terminan con celeridad, cuando son las Fuerzas Armadas las encargadas de la operación: las condiciones de mando y eficiencia no son comparadas con la pesadez y gastos de nuestra burocracia, toda vez que no hay paros, horas extras y en muchas ocasiones horario.¹¹²

En las elecciones de 1968 nuevamente resultó electo José María Velasco Ibarra, apelando a su viejo discurso antioligárquico, agregándole una dosis de antinorteamericanismo, referente a la defensa de la soberanía de las 200 millas náuticas, lo que el anterior régimen militar había descartado. Pero al igual que en otras ocasiones, rápidamente Velasco se olvidó de su retórica social y antinorteamericana. En 1970, tras un desastre en las elecciones parlamentarias y

¹¹¹ Cnl. © Alberto Molina, *Las Fuerzas Armadas ecuatorianas: paz y desarrollo*, op. cit., p. 59.

¹¹² *Ibíd.*, p. 73.

cuando la Corte Suprema deliberaba sobre la decisión de Velasco de crear nuevos impuestos, el caudillo cae nuevamente en la tentación autoritaria y se declaró dictador con el apoyo de los militares. Como se vio con anterioridad, Velasco no introdujo a los militares a la política, su influencia en la toma de decisiones nunca dejó de ser relevante, sino que la validó institucionalmente. Un episodio describe en toda su dimensión la dependencia de Velasco con los militares. Tras el rechazo de su ascenso al ministro de defensa, general Luis Jácome Chávez, los miembros de la Academia militar se amotinaron. A pesar de que los amotinados carecían de un poder de fuego considerable, el gobierno prefirió negociar con los sublevados, con los que se llegó un acuerdo. Tras solucionar el asunto se celebró una reunión en la Academia con el presidente, el general Jácome y el general Guillermo Rodríguez Lara, comandante en jefe del Ejército. En la reunión Velasco le presentó su renuncia a Jácome. Enfurecido Rodríguez Lara tomó el documento y lo rompió. Velasco se trenzó en una discusión con su ministro de Defensa y algunos oficiales. El ministro tuvo que ser sacado del lugar por Rodríguez Lara para que no sea golpeado.¹¹³ La ausencia de medidas disciplinarias contra los oficiales que participaron en este escándalo es una muestra más del poder de las entidades castrenses en la institucionalidad del país del Guayas.

Pronto Ecuador estaría en condiciones de exportar el petróleo descubierto en la Amazonía hace unos años. Fieles a su “narcisismo institucional”, los militares estimaban que los políticos civiles despilfarrarían en asistencialismo, en el mejor de los casos, o corrupción, en el peor de estos, los ingentes recursos que recibiría el país. Además existía el temor de que la riqueza petrolera pasaría a menos de los capitalistas extranjeros, con la oligarquía local como mera administradora.¹¹⁴ La principal opción en las próximas elecciones no agradaba en nada al Ejército: Assad Bucaram, el populista líder de la CFP. El gobierno de Velasco destituyó a don Buca, como se le conocía popularmente, de su cargo de prefecto del Guayas,

¹¹³ José María Egas, op. cit.

¹¹⁴ Liisa North, “Militares y Estado en Ecuador: ¿construcción militar y desmantelamiento civil?”, Revista Iconos (Quito), núm. 26 (2006). Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/north.pdf>> consultada (12/04 /08).

aduciendo que había nacido en El Líbano. Como muchas veces ocurre, la persecución incrementó la popularidad del caudillo. Pero en el mundo castrense el desprecio hacia Bucaram era casi universal. Aparte de un cierto desprecio racista hacia los árabes, también estaba presente la oposición militar hacia el caudillismo, que antes se había expresado contra Velasco.

Ante un eventual triunfo de Bucaram, en febrero de 1972 las Fuerzas Armadas deponen por tercera vez a Velasco Ibarra, y toman el control del Estado. La dirección del nuevo régimen militar recayó bajo el liderazgo del general Rodríguez Lara, quien, de forma similar a Pinochet con Allende, poco antes le manifestaba su apoyo y adhesión. Inicialmente fue presidente del Consejo Militar de gobierno, pero al poco tiempo tomó el cargo de Presidente de la República. El nuevo gobernante militar mantiene la tónica de los oficiales reformistas con lo que se destaca en las filas militares por su capacidad intelectual, lo que lo llevó a realizar cursos en Argentina y Estados Unidos. Sin embargo, el general Rodríguez no era un intelectual frío, tenía esa calidez provinciana que lo hizo popular entre sus compatriotas que lo apodaron “Bombita”, por su tez morena y su físico pequeño y algo grueso.

3.10 *La dictablanda: Gobierno del Gral. Rodríguez Lara 1972 – 1976*

Este gobierno fue la más larga dictadura del siglo XX ecuatoriano. Aunque, las garantías constitucionales estuvieron suspendidas, durante todo el período hubo toque de queda, y algunos dirigentes fueron confinados, el grado de represión no tiene parangón con la existente en los gobiernos del Cono Sur. Por eso, se le llamó como “dictablanda.”¹¹⁵

¹¹⁵ Hasta el día de hoy es común escuchar a ecuatorianos que no reconocen que el gobierno de Rodríguez Lara haya sido una dictadura. El triunvirato posterior a “Bombita” recibe este apelativo.

Es claro que el proceso nacionalista ecuatoriano se influenció, en cierta medida, del experimento militar que llevaba a cabo el general Juan Velasco Alvarado en Perú.¹¹⁶ Antes del golpe oficiales de la Marina se reúnen con jóvenes profesionales progresistas, para tratar el problema del subdesarrollo en el país, y elaboraron un programa para el nuevo gobierno.

1. Fortalecer de forma integral al país, mediante una mayor integración nacional y una constante reafirmación de la soberanía ecuatoriana; 2. Mejorar las condiciones de vida del habitante ecuatoriano, principalmente la de aquellos que hoy se encuentran sumidos en la más absoluta pobreza y que abarca a amplios grupos sociales; 3. Vigorizar y expandir el aparato productivo del país, mediante un mejor aprovechamiento de sus recursos naturales y una más racional utilización del espacio económico, aspectos ambos que permitirán un aumento de la capacidad del sistema para absorber mano de obra en los niveles crecientes de la productividad.¹¹⁷

Los militares desarrollaron un plan quinquenal, que adjetivaron “de Desarrollo del Gobierno Militar Revolucionario y Nacionalista del Ecuador”, ejecutado por la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA). El nuevo gobierno militar mantenía el objetivo histórico de las Fuerzas Armadas ecuatorianas: un afán más modernizador que reformista. En efecto, una de las consecuencias del proceso revolucionario fue mermar la hegemonía económica que ostentaba Guayaquil, gracias al *boom* bananero. En este sentido, el gobierno militar impulsó el crecimiento de otros puertos, como Manta y Esmeraldas.

Bajo el régimen de Rodríguez Lara se fortaleció ostensiblemente el peso de las Fuerzas Armadas en la economía nacional. Se estipuló que hasta en 2000 las instituciones armadas controlarían una parte de las exportaciones petroleras. Se creó la Dirección de Industrias del Ejército (DINE), un verdadero holding empresarial, que reunía a firmas dedicadas a diversos ámbitos productivos, mucho más allá de la defensa, como el textil, automotriz, minería, agroindustria, pasando por la siderurgia, un banco, la concesión del Hotel Marriott, y terminando en la

¹¹⁶ Es curioso que treinta años después la mayoría de los oficiales entrevistados en este estudio nieguen alguna influencia del proceso peruano en la Revolución nacionalista ecuatoriana.

¹¹⁷ José María Egas, op. cit., p. 31.

exportación de flores. La Armada fundó la Flota Petrolera Ecuatoriana (FLOPEC), Transporte Navieros Ecuatorianos (TRANSNAVE), y Astilleros Navales (ASTINAVE). Este interés económico también se explica por el “narcicismo institucional” de los militares ecuatorianos, que no confían dejarle todo este emporio productivo a los civiles.¹¹⁸ De hecho, para el año 2005 los militares sostenían con orgullo que aportaban al erario nacional más que ninguna empresa nacional.¹¹⁹ Por supuesto, la presencia castrense en la economía ecuatoriana no se inició con Rodríguez Lara. Dada la precariedad estatal y su propio subdesarrollo, en contraste con las enormes demandas del aparato defensivo (disuadir a vecinos muy superiores), el sistema de defensa ecuatoriano fue denominado por el general Osvaldo Jarrín de autosuficiencia defensiva ilimitada, con lo que los propios militares buscaron los mecanismos de autofinanciarse mediante sus empresas, en las que dieron cupo a muchos oficiales en retiro.

Los objetivos de las empresas militares superan con creces un mero apoyo presupuestal a las Fuerzas Armadas.

La participación militar promoverá la seguridad y el desarrollo nacional, tendiente a la reducción de la dependencia externa, ahorrando divisas al país, generando fuentes de trabajo, actuando como ente regulador de precios, atrayendo la inversión nacional y extranjera, posibilitando la transferencia de tecnología y desarrollando una infraestructura industrial militar que será empleada para apoyar el esfuerzo de guerra en posibles conflictos.¹²⁰

La influencia militar llegó hasta el ámbito educativo. Como centro de Investigación estratégica el régimen creó el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), en el que estudiaban civiles y militares. La Escuela técnica de ingenieros

¹¹⁸ Tanta es la relevancia que tienen los uniformados en Ecuador que el Ejército tiene su propio club de fútbol, El Nacional, que se ha convertido en uno de los equipos líderes del país. Fiel al nacionalismo militar, no acepta extranjeros en sus filas. Todo militar se le descuenta un pequeño porcentaje de su sueldo para financiar al equipo. La Escuela de policías no se queda atrás, y tiene el Espoli.

¹¹⁹ Gral. © Osvaldo Jarrín, “La Transición democrática en la Constitución y las leyes ecuatorianas”, en varios autores, *La Administración de la Defensa en el Ecuador*, Quito, Fundación Democracia, Seguridad y Defensa y Fundación Konrad Adenauer, 2005, p. 86.

¹²⁰ Ministerio de la Defensa de Ecuador, “Libro Blanco de la Defensa Nacional” (2002). Disponible en: <<http://www.resdal.org/Archivo/ecu-libro-cap6.htm#c>> consultada (12/09/10).

se amplió y se abrió a la población civil pasando a denominarse Escuela Superior Politécnica del Ejército (ESPE), reconocida por la Ley de Universidades. La ESPE se convirtió en uno de los centros académicos más reputados del país, especialmente en las áreas de ingeniería y biotecnología. Es llamativo que este órgano académico no tenga un espacio para las ciencias sociales. En un inicio su fisonomía militar era innegable, con el tiempo esto se fue relativizando, pero algunas cosas se mantuvieron. Por ejemplo, los alumnos no pueden organizarse en una federación estudiantil, está prohibido manifestarse políticamente en las dependencias universitarias, y si un alumno es sorprendido bebiendo un tribunal disciplinario evalúa su sanción.¹²¹

Ante el peligro de que la situación en el campo tome ribetes revolucionarios, Rodríguez Lara dictó una nueva ley de reforma agraria, que se puso el objetivo de terminar con todo resabio precapitalista en el agro ecuatoriano, especialmente el sistema del huasipungo, que consistía en la entrega de tierras, generalmente infértiles, a cambio de un tiempo de trabajo en las haciendas de los latifundistas. Pero la presión del empresariado llevó a posponer el proceso por dos años, argumentando que había que darle tiempo a los terrenos poco productivos para que mejoraran su producción. Para cuando el plazo se cumplió en 1976, Ecuador era regido por el triunvirato militar derechista, que no tenía mucha voluntad política de hacer una reforma agraria.

Para administrar la riqueza petrolera se crea la Corporación Estatal Petrolera (CEPE). El país entra a la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP), y fue uno de los más entusiastas promotores de la división latinoamericana del cartel petrolero, la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE). A diferencia del régimen peruano, Quito, debido a su mayor debilidad como país, tuvo una actitud menos belicosa ante las petroleras extranjeras, limitándose a comprar la mayor parte de las acciones, y cancelando algunas

¹²¹ Algunos académicos civiles, que el autor conoció en su viaje a Ecuador, creen que si la ESPE pasará a manos civiles perderá gran parte del nivel y prestigio que ostenta.

concesiones petroleras. La política petrolera fue llevada a cabo por el capitán de navío, Gustavo Jarrín Ampudia, ministro de petróleo y uno de los más férreos partidarios del ingreso a la OPEP. Jarrín tuvo cierta cercanía con los sectores de izquierda, que lo llamaban adulonamente “comandante.”¹²²

Gracias al aumento del precio del petróleo Ecuador tuvo un crecimiento nunca visto en su historia que bordeaba el 10%. El régimen militar-nacionalista vive el cambio de la economía ecuatoriana de su base frutícola a una base petrolera. Hasta inicios de los 70' los productos tropicales (café, banana y cacao principalmente) representan el 80% del valor de las exportaciones locales. Diez años más tarde llegan al 14% y el petróleo acapara el 60% de las exportaciones¹²³.

La *dictablanda* invirtió buena parte de los recursos obtenidos en infraestructura, continuando uno de los objetivos históricos de las Fuerzas Armadas. Se buscó dinamizar a la industria del cacao. Se construyó el complejo hidroeléctrico de Paute, la más importante obra de ingeniería realizada en el país hasta hoy en día, la refinería de Esmeraldas, la planta terminal del oleoducto de Balao, y la pavimentación de la carretera Quito – Tulcán.

No obstante, Quito cayó en la misma tentación que la mayoría de los países tercermundistas, tanto socialistas como capitalistas, de pedir cuantiosos créditos a la banca internacional. La bonanza petrolera trajo la consecuencia nefasta del alza de la inflación, en 1972 subió a un 8%, en 1973 al 21% y en 1974 al 25%. El mismo volumen de mercado ecuatoriano (6 millones de personas) genera una subutilización de la nueva capacidad industrial¹²⁴.

¹²² José María Egas, op. cit.

¹²³ Jorge Salvador Lara, *Breve Historia contemporánea del Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

¹²⁴ *Ibíd.*

El enfriamiento del *boom* petrolero y su consecuente baja en los créditos estatales al empresariado llevaron a éste, uno de los principales beneficiados con el régimen, a una oposición directa, acusando a los militares de “estatismo” y “comunismo”. Hasta ese momento los militares trabajaban codo a codo con el empresariado bajo sus objetivos desarrollistas. “Yo manejaba unos talleres para técnicos industriales. Nosotros trabajábamos directamente de acuerdo a las necesidades de los empresarios. Por ejemplo, cierta empresa necesitaba unos soldadores, preparábamos soldadores, y cuando estaban listos se iban a trabajar en esa empresa.”¹²⁵

En 1975 el gobierno decreta un impuesto del 60% a las importaciones, con el fin de proteger a la incipiente industria nacional y nivelar el déficit fiscal. Lejos de ganarse el respaldo de la burguesía, ésta repudia su medida. La oposición de la clase alta se suma el reclamo por la vuelta de un régimen constitucional, y la exigencia de los sectores laborales por un alza salarial y el cumplimiento de las promesas populistas.

Ya para 1974 se había propuesto un plan de vuelta al orden constitucional. Pero el personalismo de Rodríguez Lara, y algunas de sus medidas, estaban generando ciertas fricciones dentro de las filas castrenses. El 31 de agosto de 1975 el general Raúl González Alvear se levanta contra el régimen. A pesar de sus diferencias ideológicas, su principal motivación era ocupar el período que él pensaba le correspondía. Aunque se movilizaron tanques y se tomó el palacio de Carondelet no pudieron apresar a “Bombita”. González Alvear, que contaba con el apoyo de los chilenos, (hay que recordar el ascendiente que Pinochet tenía entre sus pares ecuatorianos), se refugió en su embajada tras su fracaso.¹²⁶

¹²⁵ Entrevista con el Gral. ® Homero Berrazueta.

¹²⁶ Es curioso que los oficiales ecuatorianos poco se acuerden de este episodio, por lo que no empaña la buena imagen que tienen del dictador chileno.

3.11 *La dictadura del triunvirato 1976 – 1979.*

Esta asonada hirió mortalmente al régimen. Las protestas sociales por la reforma agraria y el programa social del gobierno van mellando el apoyo popular a “Bombita”. En enero de 1976, tras pedir permiso para casar a su hija en el Palacio de Carondelet, Rodríguez Lara fue sustituido por los comandantes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. El gobernante no hizo ningún esfuerzo por mantenerse en el cargo y él mismo organizó su salida hacia su finca en su poblado natal, Pujilí, ubicado en la provincia serrana de Cotopaxi.

La mayor parte del Plan de acción del gobierno nacionalista quedó inconclusa. Un Consejo Supremo de Gobierno, presidido por el comandante en jefe de la Marina, el contralmirante Alfredo Poveda Burbano, secundado por el jefe del Ejército, el general Guillermo Durán Arcentales y el comandante en jefe de la Aviación, el brigadier general Luis Leoro Franco. El hombre del Ejército era el duro del gobierno. A diferencia de “Bombita” Durán era un oficial sin brillo intelectual, pero reconocido por su liderazgo.

El gobierno del triunvirato suprimió los subsidios sociales y se enfrentó al sindicalismo, con quien Rodríguez Lara había tenido buenas relaciones. La muestra más dramática de esto fue la masacre en el ingenio Aztra, en el cual murieron decenas de obreros. El perfil represivo del triunvirato lo acercó a sus pares del Cono Sur. El economista Abdón Calderón del Frente Radical Alfarista (FRA), pequeña escisión del liberalismo, alcanzó notoriedad criticando la política económica del régimen. En noviembre de 1978 fue abaleado en las calles de Guayaquil. Los miembros del triunvirato rechazaron categóricamente cualquier participación en el hecho. Posteriormente, fue condenado por el asesinato el Ministro de Gobierno, el general Guillermo Jarrín Cahueñas, quien siempre declaró su inocencia.

En 1976 el gobierno llamó a un diálogo con las principales fuerzas políticas del país: los partidos políticos, los grupos económicos, los sindicatos, las Universidades y los indígenas. Esta fue la primera vez que los sectores indígenas fueron incluidos en las discusiones nacionales. Este proceso lo llevó a cabo uno de los pocos elementos progresistas que sobrevivían en el Ejército ecuatoriano: el coronel Richelieu Levoyer. Provenía de una familia intelectual, lo que es inaudito en la oficialidad latinoamericana. Como la mayoría de los oficiales progresistas, Levoyer fue un oficial destacado, que realizó estudios en la Escuela de las Américas y Brasil. En su rol de ministro de gobierno ejecutó un plan de destrucción de las cárceles donde se violaban los derechos humanos. Su trabajo político, especialmente la integración de los indígenas en las discusiones nacionales, no agradaron mucho a la derecha que presionó a la Junta para que lo saquen. El alto mando cedió y Levoyer fue designado agregado militar en Estados Unidos. Tras su salida de las Fuerzas Armadas el ex ministro se integró al partido socialdemócrata, Izquierda Democrática (ID), siendo electo diputado. Además, fue presidente de la Organización de Militares por la Democracia de América Latina y El Caribe (OMIDELAC), que se opuso a las dictaduras militares latinoamericanas. Esta entidad se reunió por primera vez en 1986 en Buenos Aires, presidida por el general velasquista peruano, Edgardo Mercado Jarrín. En su declaración final rechazaron la intervención norteamericana, representada en la invasión a Grenada en 1983, y los esfuerzos por desestabilizar al gobierno sandinista nicaragüense.

Del diálogo político nació un “Plan de Reestructuración Jurídica del Estado”, que implicaba la votación de una nueva Constitución y de un presidente civil electo por la ciudadanía. En enero de 1978 el Consejo Supremo de Gobierno convocó a elecciones para que el pueblo ecuatoriano decidiera entre dos proyectos constitucionales: uno correspondía a la Carta de 1945 con modificaciones, y una nueva Constitución elaborada por una comisión cívico-militar.

La campaña a favor por la nueva Constitución la lideró Izquierda Democrática, y la incipiente la Democracia Cristiana. Mientras la izquierda, el

velasquismo y la oligarquía guayaquileña, representada por el industrial León Febres Cordero, hicieron campaña contra la nueva Constitución, lo que tuvo cierto efecto, ya que en el plebiscito un 23% votó nulo. La mayoría de la población aceptó el plan propuesto por los militares, casi sin conocerlo, más por el cansancio de seis años de gobierno militar, que por estar de acuerdo con éste.¹²⁷

La Constitución de 1979 establece, por primera vez en la historia ecuatoriana, una Ley de partidos políticos, y elecciones, esta era la primera vez que se reglamentaba constitucionalmente a los partidos políticos. La idea de los militares es que los partidos serían organizaciones de alcance nacional (por lo que debían tener presencia en la mitad de las provincias del país), atacando el tradicional regionalismo ecuatoriano, y con reales sustentos sociales.¹²⁸ A tal nivel llegaba la importancia de los partidos políticos que tenían la exclusividad de participar en las elecciones y presentar candidatos a la presidencia.¹²⁹

Se pensaba en un partido ligado estrechamente a Estado, que fuera el eje estructurador de la vida social, política y económica del país. Esto conduciría a un modelo de partido más relacionado con la burocracia, convirtiéndose en el actor central del juego político, toda vez que es el que controla el acceso al proceso de toma de decisiones.¹³⁰

Obviamente, la nueva Carta Magna respeta el enorme poder de los militares en la estructura estatal ecuatoriana. El Consejo de Defensa estaba por sobre el presidente en estas materias, y lo convocaba a sus reuniones. Por su parte, el ministerio de Defensa no tiene un rol superior a las instituciones armadas, por lo que el titular de Defensa, que debe ser un oficial en retiro, es el único secretario de Estado que no dirige la política a su cargo, como lo indica la propia

¹²⁷ Jorge Salvador Lara, op. cit.

¹²⁸ Osvaldo Hurtado, "Democracia y política en el Ecuador: los últimos veinte años", en Claudio Malo (coord.), *Ecuador contemporáneo*, México, UNAM, 1999.

¹²⁹ En 1986 se intentó eliminar esta prerrogativa mediante un plebiscito en el que la población se manifestó en contra; sólo en 1994, tras otra consulta, se pudo quitar esa atribución a los partidos políticos.

¹³⁰ Flavia Freidenberg, "Ecuador", en Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara (coords.) *Partidos políticos de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 236.

Constitución.¹³¹ Uno de los afanes de los militares era reducir los controles del poder ejecutivo y legislativo sobre los aparatos castrenses. Una de estas medidas fue la eliminación del voto parlamentario sobre los ascensos en el alto mando, con lo que los partidos políticos perdieron poder, e interés, en involucrarse en los temas de defensa.¹³²

Los militares gobernantes y las FFAA consideraron una alta prioridad alejar lo más posible del manejo de la defensa a las elites civiles, las cuáles eran vistas como ineptas, antipatrióticas y propensas a ejercer un caudillismo desprofesionalizante sobre las instituciones castrenses (...).

El eje central de las reformas de 1978-79 apuntaba a reducir las probabilidades de un caudillismo civil de tipo clientelar sobre las instituciones castrenses. De cierta forma el reforzamiento de la autonomía militar tiene, pues, un carácter “modernizante”.¹³³

Este interés por desmarcarse de la tutela civil no se explica solamente por el espíritu corporativo, sino también por las experiencias históricas con el régimen oligárquico, y el velasquismo, donde tiene gran relevancia la derrota de 1941, entendida como el resultado del control civil y el clientelismo presidencial sobre la milicia.

Lo que los militares ecuatorianos conocían como gestión civil, era, por lo general, el intento contumaz de aplicar las lógicas feudales o caudillistas al mando de las instituciones castrenses. Por tanto, los sistemas defensivos que se tejen en 1979 tienen como blanco estas formas no republicanas de control, y revelan la cautela y el pesimismo que tenían los mandos castrenses de la transición con respecto a la posibilidad de institucionalizar efectivamente una democracia en el marco de estado de derecho (el objetivo, por lo demás muy explícito de los gestores de las innovaciones).

En definitiva, los gestores castrenses de la transición de 1979 se jugaron a fondo por aumentar la autonomía militar debido a una serie de experiencias históricas y creencias (no del todo desprovistas de fundamento) respecto a la naturaleza y funcionamiento del poder civil precedente a 1972. Estas

¹³¹ Bertha García, “El Proceso presupuestario del sector defensa en el Ecuador”, en varios autores, *La Administración de la Defensa en el Ecuador*, Quito, Fundación Democracia, Seguridad y Defensa, y Fundación Konrad Adenauer, 2005.

¹³² Fernando Bustamante, “Parlamento y conducción democrática de las Fuerzas Armadas en Ecuador”, op. cit.

¹³³ *Ibíd.*, p. 113.

creencias redundaban en la convicción de que el control civil era atentatorio contra la profesionalización y la modernización militar.¹³⁴

La Constitución mantuvo la facultad militar de colaborar en labores de desarrollo nacional. Con el régimen democrático la JUNAPLA pasó a ser el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Además, en todas las empresas estatales había un representante militar. En efecto, para muchos las Fuerzas Armadas comenzaron a operar como otro partido políticos aprovechando las redes clientelares de sus vastos negocios.¹³⁵ Con el tiempo se hizo habitual en la política ecuatoriana que los comandantes en jefe vayan al Palacio de Carondelet, prácticamente a exigirle al presidente adoptar algunas medidas.

En el nuevo entramado constitucional los militares buscaron como un objetivo primordial subvertir dos males endémicos de la estructura política ecuatoriana: el clientelismo político y el regionalismo. Una nueva clase política, netamente tecnocrática (formada por algunos de los jóvenes profesionales que los instaron a tomarse el poder siete años antes), debería reemplazar a los viejos políticos. Los partidos políticos serían entidades con objetivos ideológicos claros, y con miras nacionales, que salieran del marco sierra-costa. Pronto los objetivos militares chocaron con la realidad.¹³⁶ Aunque nacieron organizaciones reformistas, que se nutrieron de la emergente clases media e intentaron continuar el proyecto de Rodríguez Lara, los partidos políticos ecuatorianos siguieron expresando la fractura regional, lo que, desde el punto de vista militar, era muy peligroso para la integridad del país. Izquierda Democrática, Democracia Popular (DP), de línea socialcristiana reformista, y el Movimiento Popular Democrático (MPD) de izquierda, eran fuertes en la sierra y tenían mínima presencia en la costa. Lo mismo ocurría con Concentración de Fuerzas Populares (CFP), netamente populista, y el Partido Socialcristiano (PSC), de una línea demócratacristiana más

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 120.

¹³⁵ Diego Pérez, "Fuerzas Armadas ecuatorianas: 2004", Revista Ecuador Debate (Quito), núm. 62 (2004),

¹³⁶ Enrique Ayala Mora y Rafael Quintero, "Teorías e ideologías sobre el estado en Ecuador: 1948 – 1984", en Pablo González Casanova (edit.), *El Estado en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

derechista, que concentraban su fuerza en la costa y eran casi inexistentes en la sierra.

Lo curioso es que en las filas militares se observa el mismo fenómeno con una amplísima prominencia serrana sobre los costeños, inclusive en la Marina. Sobre esta cuestión, los militares no tienen empachos en señalar que fisonomía de los costeños, poco apegada a normas, no se condice con la disciplina militar. Hasta algunos sostienen que los propios costeños creen que no son capaces de resistir el rigor cuartelario. Lo mismo ocurre con respecto a la población negra, casi completamente ausente en las filas militares. En parte esto se explica por la pobreza de la mayor parte de la población afro, que carece de las condiciones para solventar los gastos del uniforme y otros. Aunque los oficiales ecuatorianos niegan que exista un rechazo de índole racista en las filas militares, nos encontramos con antecedentes que demuestran lo contrario. “Yo supe de un caso de un aspirante a cadete que presentó las mejores pruebas para ingresar a la Academia militar, pero fue rechazado. Yo le pregunté al director de la Academia, y me dijo “no voy a dejar que la Academia se me llene de negros.”¹³⁷

El caso ecuatoriano refuta la teoría política que sostiene que la existencia de partidos políticos fuertes inhibe al caudillismo.¹³⁸ En Ecuador los partidos se sustentan en los liderazgos caudillistas, a algunos los suman a sus filas (como Febres Cordero con los socialcristianos) o nacen de su propio seno (Abdalá Bucaram).

De la mano del regionalismo el clientelismo político siguió siendo una característica esencial de la política ecuatoriana, reforzada con el mayor ingreso de recursos en el país gracias a la explotación petrolera. Este mecanismo se

¹³⁷ Entrevista con el Cnl. © Patricio Haro.

¹³⁸ Simón Pachano, “Representación, clientelismo y corporativismo en Ecuador”, en María Fernanda Cañete (comp.), *La Crisis Ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales*, Quito, Cedime, 2000.

convirtió en la forma generalizada de relación en la política ecuatoriana, tanto en la esfera partidaria, como en la estatal.¹³⁹

Con estos antecedentes, pronto se hizo evidente que el proyecto antipopulista de los militares no pudo cambiar la fisonomía de la política ecuatoriana:

...la modernización de ciertos aparatos del Estado, que debería haber funcionado como “colchón de amortiguamiento” burocrático-estatal en torno a las FFAA, se reveló mucho más frágil de lo que se había esperado. De manera paulatina, las clientelas cacicales y las prácticas patrimonialistas fueron “recolonizando” estas barreras y campos atrincherados de la racionalidad estatal y desmontando todo este sistema, para reciclarlo hacia las prácticas consuetudinarias anteriores a 1972, solo que estas ahora se hallan potenciadas por la consolidación de un estado mucho más rico y económicamente central que lo que había sido el caso hasta la década de los años setenta.¹⁴⁰

En las elecciones de 1979 las Fuerzas Armadas impiden, nuevamente, que el populista Assad Bucaram llegue al poder, estableciendo en la Constitución que un presidente tenía que ser hijo de padres ecuatorianos, criterios con lo que “don Buca” no cumplía. El favorito de los militares, y que a la postre llegó a la presidencia, era delfín de Bucaram, Jaime Roldós, un intelectual centrista, con propuestas reformistas parecidas a las de los militares.

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ Fernando Bustamante, “Parlamento y conducción democrática de las Fuerzas Armadas en Ecuador”, op. cit., p. 139.

Capítulo 4:

ÁRBITROS DE VERDE OLIVO: MILITARISMO EN LA DEMOCRACIA ECUATORIANA

“Siempre hay políticos golpeando las puertas de las Fuerzas Armadas”.
Gral. © Paco Moncayo¹⁴¹

*“La historia se repite. Una Revolución juliana: militares cansados de tanta
corrupción”.*
Cnl. Fausto Cobo

4.1 *Democracia (civil) fracasada: 1979 – 1986*

Durante la presidencia de Roldós los constantes choques fronterizos con Perú adquieren una magnitud que se acerca a la guerra. En enero de 1981 un helicóptero peruano intentó aterrizar en la base de Paquisha, pero al ver que estaba ocupada por efectivos ecuatorianos se retiró, y regresó con apoyo aéreo a ametrallar la instalación. El Ejército ecuatoriano no estuvo en condiciones de resistir el ataque peruano y se vio obligado a abandonar la base. Para el coronel Alberto Molina este traspie responde al amplio trabajo de las Fuerzas Armadas en labores de desarrollo social, ajenas a sus cuestiones netamente defensivas, sumado a las responsabilidades políticas, que hasta hace poco cumplían.¹⁴² El Acuerdo diplomático dejó una franja de 78 kilómetros en la llamada cordillera del Cóndor sin delimitar lo que sería objeto de futuros conflictos.

Tras la derrota de Paquisha los militares ecuatorianos asumieron que sólo podrían derrotar a los peruanos en un conflicto en un territorio limitado, por un

¹⁴¹ Entrevista al gral. © Paco Moncayo, en Andrés Barriga y Pedro Saad, *25 años de Democracia en el Ecuador (1979 – 2004)*, Quito, El Conejo, 2005, p. 115.

¹⁴² Cnl. © Alberto Molina, *Democracia y militares: crisis y arbitraje*, Quito, El Conejo, 2005. Aparte de Molina, la mayoría de los oficiales con los que se habló para esta investigación son reacios a reconocer esto, y dan otras razones como el escaso conocimiento del armamento soviético adquirido hace pocos años.

breve tiempo (conscientes de que Estados Unidos y la comunidad internacional no los dejaría pelear mucho), con tal de paliar la superioridad peruana. El hipotético conflicto se desarrollaría en la zona selvática, donde no podían operar ni los blindados ni la artillería peruana, y todo lo decidiría la infantería. En este contexto, la principal ventaja era adquirir un conocimiento del complicado terreno selvático superior al de los peruanos, con lo que el apoyo de las comunidades indígenas de la zona era esencial. El iniciador del trabajo en la selva fue el coronel Gonzalo Barragán, que conoció en Vietnam la experiencia de los vietcongs en su lucha contra los norteamericanos.

4.2 *El Mesías con uniforme: alzamientos del Gral. Vargas Pazzos*

La negociación de Assad Bucaram con el Partido Conservador para lograr la presidencia del Congreso marcaron un primer quiebre entre el caudillo cepefista y el gobierno de Roldós. La mayoría parlamentaria, a la que se sumó ID, MPD y el Partido Social Cristiano (PSC), dejó sin margen de maniobra al gobierno que sólo contaba con el apoyo de algunos diputados cepefistas y DP. La crisis desembocó en la ruptura de Roldós del CPF, que organiza su propia plataforma política llamada Pueblo, Cambio y Democracia. Mientras se desarrollaba esta crisis política el helicóptero que trasladaba al presidente cae, y fallece trágicamente.¹⁴³ El nuevo gobernante, Osvaldo Hurtado (1981 – 1984), miembro de DP, debe sobrellevar todos los efectos de la crisis de la deuda de los 80', con la baja del precio del petróleo. Estos dos factores, sumados al aumento del gasto en defensa, generaron un tremendo déficit fiscal. La inflación paso del 15% al 63% desde 1981 a 1983. La deuda externa llegó a un 114,1% de las exportaciones ecuatorianas. Mientras el desempleo se elevó hasta un 8% en 1984, aparte de un mercado informal que rondaba el 40% de la Población Económicamente Activa (PEA). Ante el magro panorama económico, en 1983 el gobierno de Hurtado decidió sucretizar

¹⁴³ En ese preciso momento se disputaba un partido eliminatorio para el Mundial de España 82'. No son pocos, entre ellos su cuñado Abdalá Bucaram, los que hablan de una conspiración de la CIA.

la deuda privada, con lo que el Banco Central asumía el pago de ésta. El hecho de que la lista de los favorecidos con la medida nunca fuera publicada restó gran parte de la credibilidad del mandatario. Aún así la oligarquía veía con malos ojos el tibio reformismo del presidente, al que llegaron a acusar de “filo-comunista”.

En las elecciones de 1984 sale electo presidente el principal opositor a Hurtado, León Febres Cordero, líder del PSC, que aglutinó a la oposición derechista en el llamado Frente de Reconstrucción Nacional. La casi desaparición de los partidos tradicionales (liberal y conservador) por el reformismo militar llevó a la oligarquía a bajar al ámbito político y pasar a defender sus intereses por sí sola, no mediante intermediarios políticos como era tradicional. Además, el mismo proceso de privatización, *ad portas* de iniciarse, los incentivaba a intervenir en política más directamente.¹⁴⁴

Desde un inicio este oligarca guayaquileño hizo gala de su fuerte personalidad con la que era conocido, que muchas veces rayaba con la tiranía. Envío tanquetas al Palacio de Justicia para evitar que asumiera el nuevo presidente de la Corte Suprema. Atemorizó a sus opositores políticos mediante la organización de grupos paramilitares, especialmente a Abdalá Bucaram, sobrino de don Buca, que tras el fallecimiento de su tío heredó su clientela política con la que pasó a disputarle el liderazgo político en Guayaquil al presidente y su partido. Ante la irrupción de la guerrilla urbana “Alfaro Vive Carajo”, a la cual el gobierno magnificó para respaldar su política autoritaria, Febres Cordero respondió a sangre y fuego, llegando a producirse casos de detenidos desaparecidos. Incluso, el propio presidente encabezó el rescate del banquero Nahím Isaías, que murió en la operación.¹⁴⁵

¹⁴⁴ Jorge Núñez, “La democracia en Ecuador: actualidad y perspectivas”, en González Casanova, Pablo y Roitman, Marcos (coords.), *La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas*, México, La Jornada, 1995.op. cit.

¹⁴⁵ Todavía se dice que la muerte de Isaías fue algo premeditado por Febres Cordero.

Los militares no estuvieron al margen del autoritarismo socialcristiano. Por la naturaleza antioligárquica y serrana del Ejército ecuatoriano el más genuino exponente político de la oligarquía costeña no le agradaba a buena parte de la oficialidad.¹⁴⁶ Aunque no pocos oficiales veían con buenos ojos la figura dictatorial y varonil del líder costeño, la mayoría no toleraba que el presidente intentase llevar el clientelismo político a los cuarteles. En un solo decreto destituyó al comandante en jefe del Ejército y nombró a alguien de su confianza, el general Manuel María Albuja. La decisión de reponer como ministro de Defensa al general Luis Piñeiros, que, además fue ascendido al máximo grado militar, molestó de sobremanera a los uniformados. De esta forma, Febres Cordero no sólo trasgredía la ley militar, llamando a un oficial retirado en un momento en el que no había una emergencia bélica, como lo permitía la Constitución, sino que también reinstalaba a alguien que había sido destituido por estar involucrado con la CIA. El general del aire, Frank Vargas Pazzos, jefe del comando conjunto y compadre del presidente, encabeza la oposición militar. El viernes 7 de marzo de 1986, tras un altercado en el despacho de Piñeiros, Vargas ordena que aviones de combate sobrevuelen el edificio del ministerio de Defensa, ante la conmoción de los quiteños. Tras anunciarse su destitución, el piloto denuncia la malversación de fondos de Piñeiros y del general Manuel María Albuja en la compra del avión Fokker para TAME, la línea aérea ecuatoriana; y la existencia de una logia derechista dentro de las Fuerzas Armadas, llamada “los hijos del sol.”¹⁴⁷

Vargas se amotina en la base de Manta. En una imagen que pasará a la historia, imitando a Francisco Pizarro, traza una línea en el suelo para que lo sigan los valientes: unos 500 hombres dieron el paso al frente y sólo 5 se pusieron al

¹⁴⁶ En los 60' no existía mucha oposición entre los militares y el Partido Social Cristiano. De hecho, en el libro de Agee se observa que muchos oficiales en retiro eran dirigentes de este partido. La razón puede responder a la línea más reformista que tenía el partido en esos años.

¹⁴⁷ Las versiones sobre esta organización son encontradas. Algunos hablan de un grupo derechista nacido en la oposición a las políticas reformistas de Rodríguez Lara. Otros de un grupo de oficiales nacionalistas motivados en derrotar al Perú. Es llamativo que en el proceso de entrevistas que realizamos en Ecuador pocos oficiales hayan reconocido haber oído hablar de esta organización, o de otras existentes más tarde, y para muchos en la actualidad, como la Legión Blanca.

lado del gobierno.¹⁴⁸ Con su actitud Vargas se ganó la simpatía de muchos ecuatorianos. Rápidamente, en Portoviejo, cerca de Guayaquil, se formó un Comité Pro Paro; en Chone y Jipijapa, ciudades de la provincia de Manabí, tierra natal de Vargas, se cortaron la carretera. Algunos batallones militares, estudiantes y mantuanos le ofrecen unirse a la rebelión, pero Vargas se negó, y mantuvo sus exigencias en la destitución de Piñeiros y Albuja; lo que era respaldado por el alto mando de la Armada y la Fuerza Aérea.

Ante esta situación, el gobierno cede y destituye a Piñeiros, Albuja y al general Jorge Andrade, reemplazante de Vargas Pazzos en la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE). Pero tras el acuerdo Vargas es sometido al tribunal militar. El Congreso, contrario a Febres Cordero, aprovecha la ocasión y desconoce el trato con el general rebelde, e inicia un juicio político al presidente y a su ministro de defensa, quien sostiene que no ha renunciado, y solamente había pedido una licencia. El miércoles 12 de marzo Vargas vuelve a la carga y se toma la base de Quito, y anuncia que marchará sobre el Palacio de Carondelet; una frase de la que se arrepiente hasta el día de hoy. Antes de que Vargas marche hacia Manta, donde se concentraba su poder, el Ejército tomó la base y el general fue detenido.

Nuevamente, el Congreso se puso de lado del general Vargas, y decretó una amnistía, que el gobierno se negó a publicarla en el diario oficial, por lo que perdía validez. Con las acusaciones de corrupción en su contra y su minoría parlamentaria, el propio presidente estaba propenso a ser destituido. En medio de esa situación, Febres Cordero visita la base aérea de Taura, con el objetivo de constatar el respaldo de la Fuerza Aérea. Tras un altercado entre los comandos aéreos y la escolta presidencial, el mandatario es puesto en el piso por los soldados para ser secuestrado. Lo más llamativo de este episodio, es que pese al irrestricto apoyo de las Fuerzas Armadas, a diferencia del alzamiento de Manta, el gobierno siempre está dispuesto a negociar.¹⁴⁹ En efecto, el presidente es liberado

¹⁴⁸ Vargas todavía está orgulloso que este episodio colocó a Ecuador en la Enciclopedia Británica.

¹⁴⁹ Blasco Peñaherrera, "Algo le paso al Presidente", Revista Nueva Sociedad (Caracas), núm. 100 (1989). Disponible en: <http://www.nuso.org/upload/articulos/1729_1.pdf> consultada (17/10/09).

tras acordar respetar la amnistía constitucional a Vargas Pazzos. Los ecuatorianos vieron por televisión a un Febres Cordero agotado preguntando confundido “¿qué más hay que firmar?”, que contrastaba con la imagen prepotente que proyectaba.¹⁵⁰

Dado el autoritarismo de Febres Cordero Vargas se convierte en un héroe para la izquierda. El general era un oficial conocido dentro de las filas militares por sus posturas progresistas.¹⁵¹ Hijo de un antiguo oficial juliano desde su niñez Vargas se fue rebelando contra los abusos de sus familiares en el campo.¹⁵² Dentro de las Fuerzas Armadas se integro a la logia militar FORME. Por esa época, Vargas llegó a secuestrar brevemente al presidente Velasco Ibarra, exigiéndole mejoras salariales para la tropa. Su identificación con los soldados sería un rasgo distintivo de su carrera, lo que explica, en parte, la acción de los comandos contra Febres Cordero. Avanzando en su carrera militar puso gran énfasis en la educación, fundando colegios nocturnos en Salinas, (balneario cercano a Guayaquil). “Esto molesto a muchas viejas peluconas (clase alta), que se enojaban porque les enseñábamos sus derechos a sus empleadas. Ellas le pidieron a (Osvaldo, el presidente) Hurtado, que me trasladaran”¹⁵³. Al igual que muchos oficiales reformistas en Latinoamérica, Vargas se destacó intelectualmente. Realizó un Magíster en Política Internacional en la Universidad de Guayaquil, siendo el mejor egresado, por lo que fue propuesto por la propia Federación de Instituciones Diplomáticas para la Cancillería. Llegó a ser un eximio piloto con entrenamiento en Venezuela e Israel. Para el conflicto de Paquisha

¹⁵⁰ Como es de esperar lo ocurrido en Taura fue objeto de un sinnúmero de bromas. Febres Cordero pasó a ser llamado el “Ilorón de Taura”, y se decía que dejó de ser león para ser solamente cordero.

¹⁵¹ No obstante, Vargas comparte el respeto militar ecuatoriano hacia la figura de Pinochet. En medio de las conversaciones que el autor mantuvo con el general del aire en Quito, consultaba incrédulo. “¿Son reales las acusaciones de corrupción que le hicieron a Pinochet?”

¹⁵² “Desde pequeño yo veía los abusos en el campo, incluidos mis tíos, contra los campesinos. Algunos eran engrillados. Los hacendados cobraban el derecho de pernada, que significaba que ellos se acostaban con las chicas que se iban a casar. Todo eso fue generando mi espíritu de rebeldía”. Entrevista con el Gral. © Frank Vargas Pazzos.

¹⁵³ Entrevista Gral. © Frank Vargas Pazzos.

Vargas le pide a Roldós que le autorice a ir a bombardear Lima, misión que él creía posible.

Como las atomizadas fracciones izquierdistas, sin posibilidades de alcanzar la presidencia, no lograban aprovechar el descontento ante la administración de Febres Cordero, cayeron en el oportunismo electoral arrimándose a la imagen heroica que ostentaba Vargas.¹⁵⁴ Tras recibir invitaciones de muchas organizaciones políticas, el aviador acepta ser el abanderado presidencial por el pequeño partido Acción Revolucionaria Popular Ecuatoriana (APRE), obteniendo el tercer lugar (todavía sostiene que le robaron la elección). Sin éxito en APRE, y presentando discrepancias con la línea marxista, se pasa a ID, donde integra la línea izquierdista del partido, crítica al gobierno de Borja, y llega a ser electo como diputado. Al no poder surgir más, según él por las envidias de Borja, deja Izquierda Democrática, y vuelve a incursionar como independiente. En las elecciones de 1996 respeta el acuerdo de los candidatos progresistas de apoyar a quien pase a la segunda vuelta, en este caso Abdalá Bucaram. Vargas hizo más allá del acuerdo, y se vinculó con Bucaram, que lo designó ministro de gobierno tras su triunfo. “La experiencia ahí fue horrible, mucha gente mediocre y ladrona. Yo tenía un proyecto desarrollista que quería llevar a cabo. Les hice un proyecto para reformar el ministerio: ni lo leyeron. Yo le decía a Bucaram: “te van a derrocar, te van a derrocar”. “No, si yo tengo el apoyo del pueblo”, decía, y ahí quedó.”¹⁵⁵ Aquí se observa otro rasgo de Vargas Pazzos, un cierto mesianismo que bien describe Luis Galarza. De sus palabras se desprende que él tenía la intención de dominar a Bucaram, con lo que podría desarrollar sus muchas ideas.

¹⁵⁴ Luis Galarza, *El gran salto militar al gobierno civil: el realismo mágico ecuatoriano, 1986-2004*, Quito, Gallo Rojo, 2004.

¹⁵⁵ Entrevista Gral. © Frank Vargas Pazzos.

4.3 Indios y milicos uníos: entendimiento militar-indígena

El vencedor en las elecciones de 1988 fue Rodrigo Borja, el candidato de ID, que obtuvo una holgada mayoría, que se reflejó en el Congreso. Sin embargo, estas favorables condiciones políticas contrastaban con la situación del erario estatal todavía en estado deficitario. Fiel a su postura socialdemócrata, Borja llega con un discurso reformista, tendiente a resolver los problemas sociales de la instauración del neoliberalismo por parte de Febres Cordero. No obstante, al poco tiempo Borja da pie atrás y mantiene las medidas neoliberales de su antecesor. Apenas entronizado en el poder tiene que presentar un plan de emergencia, que fue seguido de una carta de intención del Fondo Monetario Internacional (FMI), que implicaba pequeñas mini devaluaciones permanentes y macro devaluaciones ocasionales, reajustes mensuales de los precios de los combustibles, eliminación de los subsidios y limitados incrementos salariales. A pesar de estas medidas, la inflación siguió cercana al 50% durante toda la administración socialdemócrata. De esta forma, el respaldo a Borja se esfumó rápidamente; para 1989 algunas encuestas sostenían que sólo el 8% tenía una visión positiva de su gobierno.

Desde sus inicios, ID tuvo un importante componente militar. En efecto, el partido respaldó al trienio, por lo que varios oficiales militaron en sus filas como Richelieu Levoyer, Frank Vargas, el general René Yandún y el general Paco Moncayo; aunque muchos oficiales derechistas tenían resquemores con la línea centroizquierdista del partido. Para muchos militares el gobierno de Borja fue el más fructífero, desde el punto de vista castrense, en las últimas décadas.¹⁵⁶ Por eso, en su administración la presencia militar se incentivó, especialmente la de la llamada generación ilustrada del Ejército ecuatoriano, compuesta por Paco Moncayo, Carlomagno Andrade, Miguel Iturralde y José Gallardo. Estos oficiales desarrollaron la llamada “doctrina militar ecuatoriana” (que para Gallardo no llega a ser doctrina, sino sólo un cúmulo de ideas).

¹⁵⁶ Cnl. © Alberto Molina, *Democracia y militares: crisis y arbitraje*, op. cit.

El pensamiento militar ecuatoriano se fue consolidando a partir de 1980, cuando una generación de oficiales brillantes, después de la guerra de Paquisha, se dieron cuenta que la única fortaleza que podíamos tener como ejército nacional, era la identificación con el pueblo. Entonces abrimos los cuarteles y el pueblo entró con confianza en ellos. Compartimos nuestras experiencias, nuestra capacidad y comenzó a cambiar el ejército. Los oficiales, nos empezamos a preparar en las universidades y creíamos con certeza que nuestras debilidades en cuanto a material, en cuanto a medios, podían ser suplantadas con el apoyo del pueblo. Es ahí, donde se va materializando esa ecuación Fuerzas Armadas-pueblo ecuatoriano, que tan buenos resultados dio en 1995 en la defensa de nuestro país.¹⁵⁷

A grandes rasgos, esta doctrina se puede sintetizar en estos tres lineamientos:

- Las empresas estratégicas tienen que permanecer en poder estatal, y las Fuerzas Armadas deben mantener su gran peso en la economía nacional.
- Para una defensa exitosa ante un enemigo superior, como lo es Perú, es necesario tener todo el apoyo de la población, y la asesoría de las comunidades indígenas de la frontera, especialmente los shuar, descendientes de los jíbaros reducidos de cabeza.¹⁵⁸ En términos militares esto era seguir la premisa de von Clausewitz, que sostiene que para el éxito militar debe existir un cercano entendimiento entre el gobierno (dirección política), la milicia y el pueblo.¹⁵⁹
- La dificultad del terreno selvático, en la cual se sitúa la frontera peruano-ecuatoriana, obliga a que los soldados tengan un grado alto de profesionalización, con un amplio conocimiento de la selva, y alta motivación patriótica.

¹⁵⁷ Entrevista con el Cnl. © Fausto Cobo, en Heinz Dieterich, *La Cuarta Vía al Poder: Venezuela, Colombia y Ecuador*, México, Quimera, 2001, pp. 179 – 180.

¹⁵⁸ Adrián Bonilla, “Las Fuerzas Armadas ecuatorianas y su contexto político”, en José Olmeda (comp.), *Democracias Frágiles. Las Relaciones Civiles-Militares en el Mundo Iberoamericano*, Valencia-España, Tirant Lo Blanch, 2005.

¹⁵⁹ Karl von Clausewitz, op. cit.

La doctrina militar ecuatoriana preservaba los principios de la doctrina de Seguridad Nacional y Desarrollo, impulsada por los norteamericanos en el marco de la ALPRO, que ligaba el desarrollo nacional y el combate a la pobreza con la defensa nacional.

Sí el origen de los problemas internos del país -inseguridad -está en las deficiencias del desarrollo alcanzado, y sí esos problemas internos ponen en riesgo el ordenamiento jurídico y social del mismo, es natural que la institución que tiene como mandato preservar el ordenamiento jurídico y defender la integridad del Estado, deba involucrarse en la provisión y apoyo de todo aquello que permita la consecución de niveles de desarrollo que permitan neutralizar la amenaza.

Actualmente, los elevados niveles de violencia bajo los que ha comenzado a vivir el país servirán como elemento catalizador para que los militares profundicen su trabajo con comunidades afectadas por el subdesarrollo, pues éstas serían potenciales focos de migración excesiva y de violencia interna.¹⁶⁰

Con la asesoría shuar el Ejército ecuatoriano fue elaborando sus propias tácticas de guerra de selva.

Por su cercana relación con los indígenas, los militares fueron aceptando el multiculturalismo, asumiendo que Ecuador es una nación con muchas culturas, las cuales tienen que ser respetadas. Desde los años 70' los militares ecuatorianos fueron adoptando una sensibilidad especial hacia los pueblos originarios, casi única en Latinoamérica. Dado su rudimentario conocimiento del español, les permitían que no los ustedearan, y les toleraban una disciplina horaria distinta.¹⁶¹ El caso más notorio es del de los otavalos, una de las comunidades más numerosas del país, que usan una cola como símbolo de varonilidad. Bajo la usanza del típico peinado militar en los regimientos les cortaban su colita, pero con el tiempo les fueron respetando su colita. Además, parte de la mitología militar ecuatoriana estaba adoptando la historia indígena. Esto se hizo evidente en los

¹⁶⁰ Diego Pérez, "Fuerzas Armadas ecuatorianas: 2004", op. cit., p. 12.

¹⁶¹ Entrevista con el Cnl. © Luis Hernández

nombres de algunos batallones, y la identificación con la resistencia quiteña a la conquista incaica, que extrapolaron a la rivalidad con Perú.¹⁶²

De los preceptos básicos de la doctrina militar ecuatoriana se reforzó la oposición militar hacia el neoliberalismo y su afán privatizador. Aquí se producía un punto de comunión con los movimientos indígenas, que estaban en etapa de organización. De hecho, en varias empresas estatales militares e indígenas eran aliados contra las privatizaciones, muchas de ellas llevadas a cabo oscuramente.¹⁶³ Las Fuerzas Armadas llegaron a institucionalizar su tinte social estableciendo como su segundo objetivo principal, después de la seguridad del Estado, era el bienestar del pueblo y el desarrollo nacional.

El *modus operandi* castrense en las comunidades indígenas consistía en la recepción de una petición oficial de dirigentes comunales sobre una obra. La unidad militar analizaba la petición, y la aceptaba (en la mayoría de los casos) limitando sus exigencias a sus posibilidades operativas. De esta forma los militares evitaban caer en el estigma de los políticos civiles, tanto de derecha como de izquierda, que prometen todo lo que les pide la gente pero no siempre cumplen.¹⁶⁴

...habían venido 2 diputados del Congreso para investigar lo que una persona demandó que se estaba militarizando en Achupallas, pero la gente que acudió con pancartas, rechazando a los políticos y autoridades provinciales que nunca habían dado nada, ni habían cumplido las promesas de "vamos a dar esto, vamos a dar esto otro", les rechazó a los mismos diputados y políticos. El general Jorge Andrade, en cambio, ha dado ayudas en cementos, tubos y cualquier cosa para el desarrollo comunal, y en esa asamblea de 5 mil personas, manifestó que en el artículo ni sé cuánto, regía que las Fuerzas Armadas debían ayudar a la gente campesina en desarrollo comunal. Entonces la gente estuvo muy conforme porque están dando transporte gratis para sacar los productos del campo. El señor

¹⁶² "En la traición de Huáscar a su hermano Atahualpa se observa lo traicionero que son los peruanos, que se ha mantenido desde tiempo hasta ahora". Entrevista con el Cnl. José Núñez.

¹⁶³ Adrian Bonilla, op. cit.

¹⁶⁴ Incluso un dirigente socialista dijo que buscaban copiar de peticiones a los militares con tal de que estos no dieran abasto y su imagen de eficiencia se deteriorara.

General manifiesta, él no quiere ni votos ni ayudas de ninguna manera, sino que se ha dado cuenta que en el Levantamiento Indígena le han solicitado tropas para defender contra las comunidades, pero como él se siente verdaderamente humanitario, le ha dolido que se iban a mandar tropas para que se maten a los indios, entonces dijo: "No, yo no estoy para mandar a matar a las gentes, porque nosotros somos carne y hueso y nos sentimos hermanos."¹⁶⁵

También se valoraba la disciplina de los uniformados. Por ejemplo, los militares que daban clases asistían regularmente, a diferencia de los profesores del magisterio; y las obras públicas se entregaban a tiempo, cuestión que no ocurría habitualmente con las que realizaban entes estatales. Por su parte los militares respetaban la organización, honestidad y objetivos claros del movimiento indígena, en contraste con las organizaciones políticas, en general, tachadas de corruptas y solamente preocupadas de sus intereses particulares sin mirar al país en su conjunto.

Otro factor que ayudó a impulsar el entendimiento militar-indígena, fue el paso por el servicio militar, que buena parte de los indígenas realizan en su juventud, y, en el mayor de los casos, recuerdan como una experiencia positiva.¹⁶⁶

No obstante, muchos indígenas no veían con buenos ojos a los militares, a los que percibían como un elemento tendiente a controlarlos y vigilarlos. Mientras algunos dirigentes denunciaban la presencia militar, en las comunidades estaban muy contentos con la actividad de los uniformados.¹⁶⁷ En cierta medida, esta visión negativa provenía de miembros de la Iglesia. Tal como el Ejército la Iglesia también cumplía el papel del sustituto del Estado en las zonas aisladas de la

¹⁶⁵ Fidel Falconi, *Fuerzas Armadas y movimiento indígena: La visión de las Fuerzas Armadas sobre el problema indígena en el Ecuador*, Tesis para obtener el grado Maestro en Ciencias Políticas con mención en Políticas Comparadas de los Países Andinos, FLACSO-Ecuador. Quito, 1991, p. 50.

¹⁶⁶ Evo Morales también paso por esa experiencia, lo que recuerda con sumo orgullo.

¹⁶⁷ Augusto Barrera, *Acción colectiva y crisis política: el movimiento indígena ecuatoriano en los noventa*, Quito, Abya-Yala, 2001. Actualmente el autor se desempeña como alcalde de Quito, por Alianza País, el movimiento que apoya al presidente Rafael Correa.

nación ecuatoriana.¹⁶⁸ Por ende, existía una soterrada lucha de poderes entre ambas organizaciones. Al igual que las Fuerzas Armadas con el tiempo el clero fue aceptando el multiculturalismo. La propia teología de la liberación promueve el respeto y la igualdad de los valores espirituales de los pueblos indígenas. De esta forma, la Iglesia ecuatoriana fue un importante factor en la conjunción del movimiento indígena, especialmente sus sectores más progresistas, representados por el obispo de Riobamba, monseñor Leónidas Proaño, conocido como el obispo de los pobres. En efecto, esta zona fue una de las que el Ejército puso mayor énfasis en sus labores de desarrollo nacional, con tal de restarle fuerza a posibles elementos revolucionarios. Por esto, muchos sacerdotes vieron con la presencia militar en las comunidades indígenas como un intento de arrebatarse a la gente.

Una gran diferencia entre la Iglesia y el Ejército consistía en su visión sobre la plurinacionalidad. Mientras los primeros la respaldaban, los segundos manifestaban una oposición férrea. Por la visión orgánica de los militares, que entienden a la nación y al pueblo como unas entidades únicas e indivisibles, sumado a la debilidad ecuatoriana ante sus vecinos, las Fuerzas Armadas rechazaban un proyecto que debilitara la unidad nacional. La Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (región amazónica central) (OPIP), que tenía la postura más separatista dentro del movimiento indígena, era también la facción más antimilitarista del movimiento indígena. Ante una nueva movilización en 1992, en sus negociaciones con el gobierno la OPIP exigió que las Fuerzas Armadas salieran de los territorios indígenas. Sin embargo, en los 90' la diferencia sobre la plurinacionalidad pudo ser subsanada, ya que era defendida por uno de los principales líderes militares, el general Paco Moncayo.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Desde principios de siglo misioneros salesianos escribían a las autoridades ecuatorianas sobre la necesidad de colonizar las zonas fronterizas para evitar que Perú arrebatara ese territorio. Conste, que los sacerdotes ni siquiera eran ecuatorianos.

¹⁶⁹ Moncayo es uno de los pocos oficiales ecuatorianos que se declara antipinochetista. Cuando Pinochet visitó Ecuador en 1997, y el gobierno lo declaró persona *non grata*, él se negó a asistir a los agasajos que le organizó el Ejército.

Obviamente, los temas de seguridad también tenían su efecto en la relación con los indígenas. En 1989 la administración Borja donó 256.000 hectáreas a los shuar. Los militares se opusieron al trato. Desde su punto de vista, la entrega de tierras significaba un reconocimiento a la subversión y a las demandas separatistas del movimiento indígena. Además que la franja de 50 km. en la frontera provocaba un grave problema de seguridad. El asunto se resolvió ensanchando la franja.

El primer levantamiento indígena de 1990, lejos de alejar a los militares de los indígenas, reforzó el convencimiento castrense de que era fundamental tener el apoyo de los pueblos originarios ante una posible nueva amenaza peruana. En cierta medida se trataba de una reedición de la doctrina de seguridad nacional. Esta vez el enemigo no era el comunismo, ni las poblaciones pobres susceptibles a los “cantos de sirena”, sino que los indígenas eran “los amenazados” ante el indigenismo radical separatista.¹⁷⁰

La fuerte insurgencia del movimiento indígena demuestra el fracaso del proyecto nacional integracionista (mestizo para algunos)¹⁷¹ del Estado ecuatoriano, que era también el proyecto castrense. La primera organización indígena en Ecuador fue la Federación Shuar en 1961, nacida por impulso de los misioneros salesianos. En medio del gobierno de Rodríguez Lara emerge la Confederación de Pueblos de la Nación Kichwa de Ecuador (ECUANARI). En la Amazonia primero apareció la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia (CONFENIAE), luego una entidad más amplia llamada Consejo Nacional de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE), que en 1986 pasó a convertirse en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

¹⁷⁰ Bertha García, “La redefinición del rol de los militares”, op. cit.

¹⁷¹ Cecilia Ortíz, *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*, op. cit.

La crisis económica de los 80' afectó con fuerza a las comunidades indígenas, sacándolos del campo y sumiéndolos en la economía informal urbana. En su campaña presidencial Borja hablo de reimpulsar el proceso de reforma agraria, respetando la plurinacionalidad ecuatoriana, lo que equivalía a respaldar a una de las principales demandas del movimiento indígena. La retórica proindianista mantuvo en sus primeros meses de gobierno, y se reflejó en medidas concretas como la creación de la Comisión de Asuntos Indígenas, el Sistema Nacional de Educación Indígena intercultural bilingüe y la Dirección Nacional de Educación Indígena, bajo la responsabilidad de un miembro de la CONAIE. No obstante, las demandas de los indígenas referentes a la tenencia de tierra seguían sin resolverse. Además, los problemas económicos que sufría Ecuador en ese momento, inflación y el aumento de la pobreza, afectaban aún más a los indígenas.

Los primeros días de 1990 la Federación Unitaria de Trabajadores (FUT) inició una serie de movilizaciones ante las medidas oficialistas que no tuvieron gran respaldo ciudadano. Por eso, pocos pensaron que el incipiente movimiento indígena podría tener más suerte. A fines de mayo indígenas se tomaron la Iglesia de Santo Domingo, una de las más bellas de Quito. Días después miles de comuneros se tomaron las principales carreteras de la sierra central, mientras en Ambato, Latacunga y Riobamba decenas de miles de indígenas se movilizaban. En Latacunga los indígenas organizaron juicios públicos a los funcionarios locales, acusados desde usura hasta mala atención y abusos contra las mujeres. Las protestas tenían un ambiente festivo, y en los campamentos que instalaban en los parques de la capital, los quiteños podían presenciar y conversar con nativos, pertenecientes a pueblos, de los que muchos ecuatorianos ni siquiera habían oído hablar.¹⁷²

El gobierno de Borja, que en un principio subestimó e ignoró la movilización, se vio obligado a negociar. Aunque los resultados de las conversaciones fueron

¹⁷² Augusto Barrera, op. cit.

magros para la CONAIE, el gran éxito fue legitimarlos ante la sociedad ecuatoriana y catapultarse como una fuerza de peso en la escena política nacional.¹⁷³ Muestra de ello es que la denuncia de paramilitares en las comunidades indígenas fue investigada por la prensa, y el gobierno inmediatamente tomó cartas en el asunto.

El éxito del movimiento indígena se entiende en un contexto internacional, en el cual la izquierda tradicional (mestiza y/o criolla) había perdido argumentos con la caída del muro de Berlín, y la celebración del Quinto Centenario del descubrimiento de América (encuentro de dos mundos para las visiones más indianistas) puso a los indígenas y sus problemáticas en el tapete. No es de extrañar que algunos oficiales llegaran a simpatizar con las posturas indígenas.

...No han existido 500 años de «convivencia» [...] la colonización fue un genocidio y una esclavitud. [...] Fueron diezmados por las guerras, las enfermedades que trajeron los blancos y para las que los indígenas no tenían anticuerpos; las mitas, los obrajes, las encomiendas. Se barrió con su cultura y sus dioses. No queda ninguno de sus templos. Se utilizó a sus mujeres.

Por su trabajo se pagó con el huasipungo [...] no se puede llamar «convivencia» de la que debería esperarse conciudadanía y solidaridad.¹⁷⁴

En medio de las protestas un grupo de militares fueron secuestrados por los indígenas. El alto mando prefirió negociar y se negó de plano a rescatarlos por la fuerza, para evitar un seguro hecho de sangre que hubiese generado una fricción entre indígenas y militares.

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ Fidel Falconi, op. cit, p. 22, cit. Cnl. Plubio Armendariz, *A propósito de El levantamiento indígena y la celebración de los 500 años del descubrimiento de América*, Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador (Quito), octubre 1990, pp. 27-28.

4. 4 *La espinita sacada: La Guerra del Cenepa 1995*

En medio de la emergencia de la CONAIE en la frontera con Perú se repiten enfrentamientos armados. Ante la posibilidad de que el conflicto tome una vertiente más peligrosa Ecuador llevó el asunto a los foros internacionales, y junto con la diplomacia peruana zanjaron el asunto en el llamado “Pacto de caballeros” firmado por los cancilleres Diego Cordovez y Carlos Torres. Pero nuevamente a fines de 1994 se produjeron encontronazos en las zonas que quedaron sin delimitar en 1981. En esta ocasión primó la hombría por sobre la caballerosidad, y ambos ejércitos lucharon por expulsarse mutuamente. El 9 de enero una patrulla peruana es tomada prisionera por destacamentos ecuatorianos. Dos días después otra patrulla incaica es interceptada, pero esta vez responde con fuego. Para el alto mando ecuatoriano los peruanos estaban llevando a cabo un trabajo de infiltración en su territorio, con el objeto de construir la instalación para un helipuerto. La situación bélica se acerca a la guerra. A fines de mes, antes de que se firme el cese al fuego, que negociaban ambas cancillerías bajo la presión de la comunidad internacional, los peruanos lanzan una ofensiva con el fin de desalojar a los ecuatorianos de las posiciones en su territorio. Aunque el Ejército peruano logra conquistar la base norte y Cueva de los Tayos fueron incapaces de vencer la resistencia ecuatoriana en Tiwinza, que se convirtió en un símbolo del conflicto.¹⁷⁵ Consciente de que este objetivo no se lograría el 12 de febrero Fujimori decreta un alto al fuego unilateral, que los ecuatorianos ya habían pedido anteriormente. El fracaso en Tiwinza y el mayor número de bajas peruanas, lo que fue especialmente notorio en la Fuerza Aérea que sufrió su derrota más grande de la historia, decretan una victoria militar ecuatoriana, aunque relativa.

Muchos indicios hablan que los ecuatorianos venían años preparando un ataque a Perú.¹⁷⁶ Con el apoyo indígena construyeron caminos en medio de la

¹⁷⁵ Fujimori llevó a la prensa internacional a una falsa base de Twinza para constatar la victoria peruana.

¹⁷⁶ Edgar Vigo, *Del alto Cenepa al Cielo... y también al Infierno*, Lima, Universidad Alas Peruanas, 2008.

selva amazónica, por los cuales se pudo suministrar con pertrechos a las tropas en el frente. Un aspecto clave en la victoria.

Los militares ecuatorianos explican su victoria por la superioridad de un ejército de raigambre popular, a diferencia del Ejército peruano que es visto como una organización oligárquica, y que usufructúa de su país.

... imperialismo peruano, con sus cuadros de jefes y oficiales autoritarios, despóticos e identificados como una casta privilegiada, prepotente – y no como un pueblo en uniforme (...).

Me pregunto: ¿necesitará ese pueblo hermano, atrasado, oprimido, pobre, marginado en su mayoría, de la presencia de tan poderoso y desmesurado ejército? También me pregunto si el aporte de ese ejército al desarrollo del país, ha significado, significa, y seguirá significando, al menos, un perceptible grado de incidencia, o es que únicamente a lo largo de su historia, ha ido audazmente buscando pretextos y pseudo justificativos para encubrir las vanidades, lujos y la tan protegida forma de vida de una casta aristocrática militar, propia de una clase social de siglos pretéritos, usufructuando y escudándose en la noble función que toda organización militar debe prestar y cumplir en los actuales tiempos.¹⁷⁷

Otro aspecto importante en la victoria fue la política comunicacional fluida, que le dio credibilidad interna e internacional, que distaba mucho de la línea seguida por Perú, basada en el tradicional secretismo militar, que llevó a la población a desconfiar de los informes oficiales.¹⁷⁸

La guerra reafirmó el desprecio militar hacia la oligarquía ecuatoriana. En el frente de batalla, soldados y oficiales veían el apoyo del pueblo, de las comunidades indígenas, y del gobierno, pero no veían el apoyo de la oligarquía.¹⁷⁹ “A esa gente (a la oligarquía) sólo le preocupa sus propios intereses, y nunca les ha importado lo que pase con el país. Y eso se demostró claramente en la Guerra

¹⁷⁷ Tcnel Ramón Enríquez, op. cit., p. 96.

¹⁷⁸ Cnl. © Alberto Molina, *Democracia y militares: crisis y arbitraje*, op. cit.

¹⁷⁹ Tcnel Ramón Enríquez, op. cit.

del Cenepa. Por eso, yo creo que el presidente (Rafael) Correa tiene mucha razón en oponerse fuertemente a ellos.”¹⁸⁰

De esta forma, la guerra reforzó el entendimiento militar – indígena. Así como los shuar asesoraron a los oficiales en la lucha en la selva, al momento de combatir estuvieron en el frente de batalla. La CONAIE no quiso desentonar ante el patriotismo que se manifestaba en sus comunidades, muchas de las cuales entregaron sus cosechas al Ejército, y se plegaron irrestrictamente en apoyo al esfuerzo bélico. “Mientras los hijos de los ricos huyeron rápidamente a Miami, nosotros los indios, nos quedamos a defender este país que nos pertenece.”¹⁸¹ La participación de los indígenas en la guerra, a ojos de muchos ecuatorianos, legitimó sus demandas. Tras una consulta popular en 1995 se conformó el brazo político de la CONAIE, llamado Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik – Nuevo País (MUPP – NP), simplemente conocido como Pachakutik. El movimiento indígena pasó a ser más de que una organización netamente indianista, para convertirse en la expresión de los excluidos y una alternativa al modelo neoliberal.¹⁸²

Por supuesto, el conflicto acentuó la ya enorme influencia y el prestigio que gozaban las Fuerzas Armadas en la sociedad ecuatoriana. El general Moncayo tomo un rol casi de patriarca nacional, dándose el lujo de criticar por la prensa a las autoridades civiles (sus superiores a los que le debía obediencia) continuamente.

La victoria en el Cenepa, aunque parcial, fue la consecución de la tan anhelada reivindicación histórica de la nación ecuatoriana ante el Perú. Para las Fuerzas Armadas la victoria fue el fin del estigma de la lejana derrota de 1941. “Por más que diplomáticamente hayamos perdido territorio, ganamos un kilómetro cuadrado en Tiwinza en medio del territorio peruano. Aunque en ese kilómetro

¹⁸⁰ Entrevista con el Cnl. José Núñez.

¹⁸¹ Declaración de Luis Macas, presidente de la CONAIE, en Augusto Barrera, op. cit. p. 175.

¹⁸² Antonio Posso, *Radiografía de una traición*, Quito, El Conejo, 2004.

cuadrado no podamos ejercer soberanía, para mí ese pedazo de tierra es una medalla en el uniforme ecuatoriano.”¹⁸³

No obstante, en el aspecto político el triunfo trajo funestas consecuencias. Al haber sido derrotado el Perú el Ejército ecuatoriano perdió su principal razón de ser, lo que produjo un gran vacío institucional o el síndrome de la victoria, como lo llamaron otros. En efecto, muchos oficiales dejaron las filas militares, ya sin un enemigo que derrotar o para no operar en la represión interna, como explico el hijo del general Moncayo, uno de los artífices de la victoria.¹⁸⁴

Existió una falta de liderazgo en el alto mando posterior a la guerra. No supieron inculcar que las Fuerzas Armadas van más allá de la reivindicación ante Perú, y sus objetivos son permanentes. Si no hay una amenaza militar tanto mejor y eso se debe a que los militares están bien preparados y logran disuadir al enemigo (...). Por eso, es necesario que los militares siempre estén preparados para afrontar cualquier amenaza, como ahora lo puede ser la penetración de las FARC en la frontera norte.¹⁸⁵

De esta opinión se desprende que tras la generación ilustrada, el alto mando militar que lo sucedió no estuvo a su nivel, por lo que empezó a abrirse una brecha entre el generalato y la oficialidad.¹⁸⁶ Sin una amenaza militar clara, muchos militares comenzaron a poner más atención en la política interna. Por esto, el vacío institucional es un concepto clave para entender la posterior actuación política de las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

La rebelión de Frank Vargas, por más que se enfrentará a un gobierno sumamente impopular, que para muchos estaba violando la Constitución, no tuvo un respaldo militar mayoritario, ni siquiera en la Fuerza Aérea. Podemos argüir que los militares ecuatorianos no quisieron poner a su país en una situación de suma debilidad estratégica que Perú, a pesar de estar entrampado en una guerra

¹⁸³ Entrevista con el Cnl. José Núñez.

¹⁸⁴ Entrevista al Gral. © Paco Moncayo, en Andrés Barriga y Pedro Saad, op. cit.

¹⁸⁵ Entrevista con el Cnl. © Luis Hernández.

¹⁸⁶ Tcnel. © Mario Lascano, *La Noche de los coroneles: rebelión de los mandos medios*, Quito, Kees, 2000.

interna, podía aprovechar. Cuando la amenaza exterior desapareció ya no existía ningún impedimento para que los oficiales politizados actuaran.

La primera actuación de los militares en la política contingente fue inmediatamente después de la guerra. En julio de 1995 el vicepresidente, Alberto Dahik, fue acusado por el Parlamento de cohecho y abuso de poder. Pronto el escándalo salpica al ministro de finanzas, Mauricio Pinto, que es censurado por el Parlamento, y destituido por el gobierno. Para buscar una salida a la crisis el presidente Sixto Duran Ballen (1992 – 1996) se reúne con las Fuerzas Armadas, la Iglesia y la Corte Suprema. Ante el escalamiento de la crisis, y la presión militar, el presidente le quita el respaldo a Dahik, y le pide su renuncia. Pero en el Parlamento la acusación constitucional contra el vicepresidente no prospera. Ante la orden de prisión preventiva dictada por el juez Carlos Solórzano, sorpresivamente Dahik abandona el país rumbo a Costa Rica, donde pide asilo político. Después, el juez Solórzano descubrió que Dahik se llevó con él 900 millones de sucres de la caja fuerte de la vicepresidencia.

4.5 *Salvando a la patria de un loco: La caída de Bucaram 1997*

En las elecciones de 1995 las fuerzas de izquierda llegaron a un acuerdo que todas respaldarían a quien pasara a segunda vuelta, así la izquierda se plegó ante el populista Abdalá Bucaram contra el alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot del PSC. Así el excéntrico político logró lo que su tío Assad nunca pudo, ceñirse la banda presidencial. Tras el quiebre entre su tío y Roldós, que era su cuñado, Abdalá se mantuvo fiel al presidente, y tras la muerte de su cuñado y su hermana fundó el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE).

“El loco” (un apodo poco halagador para un político), como era conocido popularmente, era un personaje con un largo historial de desencuentros con las Fuerzas Armadas. En los 80’ se tuvo que ir exiliado tras decir que los militares sólo

servían para desfilas; otra muestra más del enorme poder de las Fuerzas Armadas en el país. Cuando alcanzó la segunda vuelta frente a Rodrigo Borja se dijo mucho que los militares tenían un plan para intervenir en caso de una victoria bucaramista. De hecho, el propio gobierno socialcristiano (no hay que olvidar que Febres Cordero era adversario acérrimo de Bucaram) instaba a los militares a que intervinieran.¹⁸⁷ En el Ejército analizaron el tema y decidieron respetar la voluntad popular, aunque idearon un plan de intervención ante la posibilidad, muy cercana dada la hilaridad del personaje, de que un gobierno del PRE sea un desastre.¹⁸⁸

En Ecuador se habla mucho del populismo bajo un concepto más moderno, recogido de Ernesto Laclaud, en el cual se pueden englobar muchas tendencias políticas. Nosotros mantenemos la taxonomía clásica del populismo, esgrimida por Torcuato di Tella, usada para entender los populismos clásicos, como Lázaro Cárdenas en México, Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil. Desde esta postura el populismo implica una unión interclasista (clases bajas y medias) contra la oligarquía. Aunque siempre hay una fuerte retórica antioligárquica, tendiente a que las masas populares se sumen al proyecto, el populismo no se sale del capitalismo, y se limita a un reformismo burgués.¹⁸⁹ La política del PRE cabe perfectamente dentro de esta lógica. Bucaram continuaba la tradición antioligárquica costeña que viene desde tiempos de Alfaro. Pero su intención de destruir a la oligarquía guayaquileña implicaba reemplazarla con un nuevo empresariado, allegado a su proyecto político y desvinculado de las redes de poder, al que lo unía su ascendencia árabe.

A pesar de la evidencia de que había llegado al poder sin un apoyo propio importante, Bucaram mantuvo su retórica incendiaria enfrentándose al empresariado opositor, los sindicatos, los partidos políticos (excepto el suyo, claro está) y hasta a la Iglesia. Al igual que muchos gobernantes ecuatorianos pronto Bucaram dejó a un lado su populismo y presentó un plan económico, asesorado

¹⁸⁷ Entrevista al Gral. © Paco Moncayo, en Andrés Barriga y Pedro Saad, op. cit.

¹⁸⁸ Entrevista con el Gral. © Homero Berrazueta.

¹⁸⁹ Torcuato di Tella, op. cit.

por Domingo Cavallo, ex ministro de economía de Menem, que, a grandes rasgos, seguía los consejos del FMI. Se proponía la convertibilidad monetaria, el alza de los precios del gas, la electricidad, la telefonía, el transporte y hasta los alimentos básicos; salvo la convertibilidad todas las otras medidas se llevaron a cabo. Por otro lado, Bucaram prohibía las corridas de toros, el boxeo y aumentaba el período presidencial a seis años. Junto con sus disposiciones neoliberales, que afectaron a la mayoría de los ecuatorianos, la administración Bucaram estuvo infectada de una escandalosa corrupción: su hijo Jacobo paso a manejar la aduana y celebró una gran fiesta cuando logró su primer millón de dólares. Por supuesto, la corrupción no era un fenómeno nuevo en Ecuador, pero con Bucaram pasó a ser algo casi institucionalizado.

Hasta el día de hoy Bucaram es recordado internacionalmente por sus cantinflecas actuaciones, cantando con el grupo uruguayo “Los Iracundos” y bailando *rockn roll* en los mitines políticos. En Ecuador también se le recuerda por las fiestas que dio en el Palacio de gobierno, con prostitutas incluidas, sus borracheras y su escasa educación, al comer con la mano en una cena oficial con Fujimori.

La crisis del gobierno de Bucaram reflejó en toda su dimensión la susceptibilidad a ser motivados políticamente de los militares ecuatorianos.

Mi hija en ese tiempo estaba estudiando en Inglaterra, y me llamaba. “Papi, unos amigos mexicanos me mostraban unas fotos de Bucaram bailando medio desnudo, y se morían de la risa. Hay que ridículo papi, que vergüenza me dio.”¹⁹⁰

Siempre se dice que cada pueblo tiene el presidente que se merece. Pero yo no sé, que tanta maldad habremos hechos nosotros para tener a estas rarezas como presidentes. ¿Sabía usted que Bucaram había sido instructor de natación en el Ejército, y lo echaron por ponerse a vomitar borracho?

¹⁹⁰ Entrevista con el Cnl. © Alberto Molina

Siendo presidente en un hotel en Cuenca también se emborracho. No, nosotros no podíamos soportar a un paquetito de esa calaña.¹⁹¹

Bucaram se enfrentó a la oposición masiva organizada en el Frente Patriótico, que agrupaba al FUT, la Coordinador de Movimientos Sociales, y a la misma CONAIE. Cuando la Policía Nacional se sumó al paro nacional efectivos militares reemplazaron sus labores. Ante la crisis el Parlamento declaró a Bucaram incapacitado mental (sin ningún papel médico que avalará ese diagnóstico) para gobernar, y por mayoría simple lo destituyó.¹⁹² Por la reforma constitucional de 1984 no existía mucha claridad sobre la sucesión presidencial. El 7 de febrero de 1997 Ecuador amanece con tres presidentes: Bucaram, la vicepresidenta Rosalía Arteaga, que sostiene que a ella le toca asumir el cargo, y el presidente del Congreso, el diputado Fabián Alarcón del Frente Radical Alfarista.

Como una medida desesperada para mantenerse en el poder Bucaram dicta la Ley de emergencia nacional, entregándole la responsabilidad del orden interno al ministro de Defensa, el general retirado Víctor Bayas. El general Moncayo, en su calidad de Jefe del Comando Conjunto, llamó a las partes en conflicto a entrar en un diálogo en pos de una solución pacífica. Bajo el argumento de que los militares no querían tomar el poder, se declaraban neutrales en el conflicto político. Dicha neutralidad significaba el desconocimiento del gobierno constitucional de Bucaram; en efecto, bajo su neutralidad se negaron a acatar las órdenes de Bayas. Pero la neutralidad castrense se hacía casi insostenible ante la presión de los políticos civiles. Febres Cordero, todavía una figura política importante como líder del PSC, pidió, abiertamente, la intervención militar para evitar un caos social. Alarcón, con el respaldo del Congreso Nacional, solicitó que el Ejército se sumará a su opción presidencial. El ex candidato presidencial del PSC, Jaime Nebot, fue más allá y dijo que la neutralidad militar era una desobediencia a la decisión del Congreso, representante del pueblo. En la

¹⁹¹ Entrevista con el Cnl. José Núñez.

¹⁹² Uno de los pocos que criticaron este procedimiento fue León Roldós, hermano del desaparecido presidente, dirigente del Partido Socialista, y que había tenido fuertes diferencias con Bucaram.

decisión de apoyar a Alarcón fue muy decisiva la represión que había ordenado Bucaram, lo que mancharía la impoluta imagen de las Fuerzas Armadas y los distanciaría del pueblo.

¿A quién se debe respaldar?, poniéndonos en los tres casos, si se respaldaba a Bucaram, el problema persistía y se podía radicalizar las protestas y los enfrentamientos con graves consecuencias, aquí cave la reflexión ¡hasta donde debe llegar la represión de las manifestaciones!. Si el respaldo era para Arteaga se desconocía lo actuado por el congreso y se violaba la constitución ya que no había establecida la sucesión presidencial. Si se respaldaba a Alarcón, era apearse a lo actuado por el congreso, pero se corría el riesgo que se esté actuando inconstitucionalmente por la duda planteada.¹⁹³

Moncayo retiró la escolta presidencial de Bucaram, con lo que el presidente quedó expuesto al oprobio popular. El general fue a conversar con él y lo convenció de renunciar despidiéndole en el aeropuerto donde regresó a exiliarse a Panamá.¹⁹⁴

La intervención militar en la caída de Bucaram fortaleció aún más al sector castrense dentro del país. Tan grande era el prestigio de las Fuerzas Armadas en ese momento que Pachakutik, y el Movimiento Popular Democrático (MPD), que aglutinaba a los sectores de izquierda marxista, invitó a Moncayo y al general Gallardo, ministro de Defensa en la Guerra del Cenepa que se había opuesto fuertemente a Bucaram, a ser su abanderado presidencial en las próximas elecciones. Ninguno de los dos aceptó, aunque ambos se vincularon a la política. Moncayo fue diputado por Izquierda Democrática, y Gallardo por Democracia Popular. La presencia de Moncayo y del general René Yandún, como abanderados de ID, reposicionó a la alternativa socialdemócrata, que no había logrado repuntar desde el gobierno de Borja.

¹⁹³ Tcnel. Iván Moreno, op. cit., pp. 52 - 53.

¹⁹⁴ Por supuesto, después Bucaram calificó la actitud de Moncayo digna del más genuino gorilismo. Por eso, lo comparo con Pinochet, y él con Allende.

En 1998 se convocó a una Asamblea Constituyente para dictar una nueva Constitución. El nuevo marco legal, aceptando la fuerza del movimiento indígena, incluyó uno de sus anhelos más deseados de Pachakutik, el reconocimiento constitucional de la plurinacionalidad de Ecuador, y el derecho a la educación intercultural bilingüe. En síntesis, las reformas constitucionales tenían como objetivo expandir los derechos humanos y las garantías constitucionales, pero la estructura del Estado quedó casi intacta. En ese sentido, la nueva Carta Magna no sólo preserva el enorme poder de las Fuerzas Armadas en la institucionalidad ecuatoriana, sino que lo aumenta aún más, dándole la potestad de garantes del ordenamiento jurídico estatal; lo que claramente justificaba su intervención política.

Considerar como parte de su misión garantizar el ordenamiento jurídico del país, permite que la actuación militar se justifique cuando ese orden se vea amenazado en cualquiera de los ámbitos que componen la vida del Estado (...).

Los límites del desorden, llevan a que la intervención militar en política sea abordada como una misión básica e ineludible, especialmente cuando la solidez institucional y el respeto de los gobernantes a los fundamentos del Estado de Derecho no son elementos esenciales del sistema.¹⁹⁵

Esto, sumado a las atribuciones que adoptaban ante una emergencia nacional, obligaba a las instituciones castrenses a estar bien informadas de la situación sociopolítica del país, lo que se traducía en mantener una red de inteligencia en todos los ámbitos de la sociedad.

¹⁹⁵ Tcnel. Iván Moreno, op. cit., p. 27.

4.6. Los nuevos julianos: alzamiento del 21 de enero y gobierno del Coronel Gutiérrez

4.6.1 La segunda Revolución Juliana: La caída de Mahuad 2000

En las elecciones de 1998 se alzó con la victoria el representante de Democracia Popular, Jamil Mahuad, que como ex alcalde de Quito había sido uno de los líderes de la oposición contra Bucaram. Carente de carisma, pero provisto de una imagen de seriedad, este abogado con estudios de administración de empresas en Harvard era un genuino tecnócrata apegado al neoliberalismo, convencido de que con la economía social de mercado se podrían superar los problemas sociales.¹⁹⁶

Ante las ansias belicistas del comandante en jefe del Ejército peruano, el general Nicolás de Barí Hermoza, en pos de reposicionar su imagen en el triunvirato de poder limeño que componía junto con Fujimori, y el asesor de inteligencia Vladimiro Montesinos, Mahuad tomó la iniciativa en las negociaciones de paz con Fujimori. En dos meses se llegó a un principio de acuerdo, que respetaba la propuesta de paz de la Comisión de asesores militares de los garantes (Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile), que preservó los límites de antes de la guerra, salvo el kilómetro cuadrado de Tiwinza, que quedó como un enclave ecuatoriano en medio de territorio peruano, y unas pequeñas zonas francas en el río Marañón y Amazonas.

A un tecnócrata como Mahuad poco le importaba perder un territorio sin mucho valor económico y deshabitado, con tal de mantener la seguridad externa, primer paso para iniciar el crecimiento nacional. Pero para los militares el Tratado de Paz de Río de Janeiro fue una traición de enormes proporciones.¹⁹⁷ El hecho

¹⁹⁶ Muy equiparable, tanto en pensamiento socioeconómico como en personalidad, a líderes contemporáneos como Ernesto Zedillo en México y Eduardo Frei en Chile.

¹⁹⁷ En la ceremonia de firma del tratado el general Moncayo lloró ante las cámaras.

de que el acuerdo haya sido apoyado por la mayoría de la población no minimizaba el hecho. Simplemente, los civiles habían perdido lo que ellos ganaron en el campo de batalla. Por supuesto, el Ejército no tenía ningún problema en ir a otra guerra contra los peruanos, con tal de mantener la integridad territorial. La paz con Perú permitió que el presupuesto de defensa se redujera ostensiblemente. Las regalías de la producción petrolera de que gozaban los militares, herencia de Rodríguez Lara, que tenía que ser renegociada el año 2000 se eliminaron. Esto despertó el egoísmo institucional contra Mahuad. En este momento, parte de la oficialidad ecuatoriana, descontenta con el régimen burgués, comenzó a virar hacia la izquierda, y ver con suma simpatía a Hugo Chávez, un militar que se levantó contra la corrupción de los políticos civiles de su país.

En el recorrido por Ecuador pocos oficiales manifestaron una admiración por Chávez, y fueron pocos lo que reconocieron en algún momento haber admirador al caudillo venezolano. “Yo reconozco que en ese momento sí tenía admiración hacia Chávez. Recordemos que estamos hablando del 2000, el gobierno de Chávez recién se estaba iniciando en Venezuela con un proyecto reformista, no con estos excesos autoritarios que le vemos ahora. Además, Chávez se manifestó contra la enorme corrupción del generalato venezolano, una situación que veíamos cercana a la nuestra.”¹⁹⁸ En parte este desprecio hacia el líder caribeño se explica por el desdén militar hacia el Ejército venezolano, que nunca ha tenido un prestigio muy alto entre los militares latinoamericanos. Sumado al hecho de que los ecuatorianos ganaron una guerra, y Chávez se rindió dos veces.

Como una medida para restablecer el apoyo castrense, Mahuad negoció un acuerdo para arrendarles la base de Manta a los norteamericanos. Como se dijo anteriormente, en la milicia ecuatoriana no existe un encono hacia Estados Unidos que se ve en sus pares sudamericanos. Por un lado, la alianza con Washington es un factor disuasivo ante una nueva amenaza peruana, y con el apoyo norteamericano no se desviarán tantos recursos en la lucha contra el narcotráfico

¹⁹⁸ Entrevista con el Cnl. © Patricio Haro.

y las penetraciones de la guerrilla colombiana, problemas que no atañen a los ecuatorianos. En efecto, tras la guerra con Perú, con el tiempo Ecuador fue cambiando su hipótesis desde un conflicto transnacional con Perú, a un conflicto de índole político, por el contagio de las luchas internas colombianas.¹⁹⁹

En el plano económico Ecuador seguía sumido en una grave crisis. En los primeros meses de gobierno el país siguió entrampado en un crecimiento negativo, una inflación del 50% y un déficit fiscal que llegaba a un 6% del PIB. La inflación pasó del 36% en 1998 al 52% en 1999 y al 96% en 2000. El desempleo llegó a un 11% en 1998, y un 14% en 1999. Ese año el ingreso por habitantes cayó un 9%²⁰⁰. Antes de que se establecieran las visas para ir a España e Italia, decenas de miles de ecuatorianos emigraron, convirtiéndose en unas de las comunidades latinas más numerosas en ambos países.

La situación económica obligó a Mahuad a subir los combustibles un 174%, e imponer el control estatal de las entidades bancarias, además de los proyectos de Ley para subir el IVA y una privatización masiva. A diferencia de la demagogia buccaramista, Mahuad fue sincero con los ecuatorianos, y apenas asumió el poder informo que el país estaba en su peor crisis desde los 30', y la posibilidad de caer en default era cercana. Con sus medidas económicas el respaldo popular a Mahuad se esfumó. La congelación parcial de los depósitos bancarios, decretada en marzo de 1999, fue la decisión más dura, que afectó a miles de ahorristas, especialmente jubilados, que vieron perder sus fondos. Las Fuerzas Armadas no estuvieron a salvo de esta situación, y sus reservas y pensiones también se vieron tocadas.

Al igual que contra Bucaram se reeditó el Frente Patriótico, que reunía a la mayor parte de los sindicatos, movimientos sociales como la CONAIE y partidos

¹⁹⁹ Cnel. © Marcos Granja, "La Perspectiva democrática de la seguridad y la defensa", en varios autores, *La Administración de la Defensa en el Ecuador*, Quito, Fundación Democracia, Seguridad y Defensa, y Fundación Konrad Adenauer, 2005.

²⁰⁰ Carlos Larrea, "Dolarización y desarrollo humano en Ecuador", *Revista Iconos* (Quito), núm. 19 (2004). Disponible en: <<http://www.flacso.org.ec/docs/larrea19.pdf>> consultada (14/05/10).

de izquierda. Después se sumaron las organizaciones patronales, también afectadas con las políticas económicas del gobierno, y la jerarquía de la Iglesia católica. El 17 de marzo de 1999 el país quedó paralizado por una huelga general a la que convocó el Frente Patriótico. Mahuad negoció con la oposición una reforma arancelaria, con mayor capacidad recaudatoria, la rebaja del alza de los combustibles a un 49% y el levantamiento de la emergencia nacional, decretada a causa de las protestas. Esto implicaba una dosificación del *shock* pero en ningún caso un pie atrás. Por eso, en julio la CONAIE se levantó nuevamente, en momentos que Mahuad negociaba un crédito con el FMI, con el que esperaba solucionar algunos problemas sociales. El presidente llegó a una tregua con la oposición suspendiendo el alza de los combustibles, ahora del 13%, por un año.

Los salvatajes a la banca dejaron la impresión que el gobierno sacrificaría la economía nacional con tal de salvar a la bancocracia. Además muchos banqueros aprovecharon los créditos para invertir en nuevos negocios o se llegaron a involucrar en hechos de corrupción.²⁰¹ Este fue el caso de Fernando Aspiazu. El propio ministro Gallardo presionó a Mahuad para que encelaran al banquero. Cuando Aspiazu fue detenido declaró a la prensa que había financiado la campaña de Mahuad.

En cierta medida, la intervención política de Gallardo respondía a la presión que sentía de buena parte del Ejército. Aunque el general planteaba en el gabinete la necesidad de dar pie atrás a las medidas económicas, gran parte de la oficialidad tenía una postura mucho más radical frente al tema, que no descartaba una intervención directa. Esta opinión la lideraban el general Carlos Mendoza, jefe del comando conjunto, y el general Telmo Sandoval, comandante en jefe del Ejército. Ambos eran parte de una camada castrense posterior a la generación

²⁰¹ Juan Paz y Miño, *Golpe y contragolpe: la rebelión de Quito del 21 de enero del 2000*, Quito, Abya – Yala, 2002.

ilustrada, conocida como los guerreros, gente de un cariz más operativo y con estudios en la Escuela de Las Américas.²⁰²

Los hechos de corrupción y el alza de los productos básicos llevaron a que en diciembre de 1999 las centrales obreras comenzaran a organizar una tercera movilización para enero de 2000. Los indígenas formaron un Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador, que llamó abiertamente a la desobediencia civil y al derrocamiento del gobierno constitucionalmente elegido. La administración Mahuad y el Ejército habían elaborado un plan para evitar que esta vez los indígenas se tomaran las plazas de Quito, donde organizaban sus campamentos. Aunque la movilización no era tan grande las dos anteriores, el plan de contingencia no tuvo éxito. Para el ministro de Gobernación de aquella época, Vladimiro Álvarez Grau, la deficiencia del Ejército para contener a los manifestantes, de hecho varias unidades militares proporcionaron víveres a los indígenas, responde al interés castrense de dejar caer al gobierno. En una ocasión el presidente le consultó a Mendoza sobre el rumor que escuchó sobre una operación “Diezmos”. Un plan del Ejército para secuestrar a un grupo de empresarios y cobrarles un suculento rescate. Mahuad dijo que un amigo suyo supo de esta operación porque se lo contó un oficial de apellido Gutiérrez con el que compartió un vuelo. Mendoza dijo que el coronel Lucio Gutiérrez era una persona ejemplar, además que lo tenía trabajando en su despacho para tenerlo bien vigilado.²⁰³ Dada las reuniones que mantenía Gutiérrez con la oposición, era lógico que la inteligencia militar ecuatoriana vigilara sus pasos; hasta el propio Gallardo había denunciado las conspiraciones de Gutiérrez y otros oficiales. Si no se logró desentrañar a tiempo los planes del coronel solamente se puede explicar por una falla de la inteligencia, o, la explicación más plausible, el alto mando lo dejó actuar.

²⁰² “La Trama de la conspiración”, Revista Hoy, 29 de enero 2000. Disponible en: <<http://www.hoy.com.ec/Suplemen/blanco67/byn.htm>> consultada (15/12/09).

²⁰³ Vladimiro Álvarez Grau, *El golpe detrás de los ponchos*, Guayaquil, Edino, 2001. El autor fue ministro de gobierno en la administración Mahuad, por lo que narra, desde su perspectiva, los episodios que atañeron a la caída del gobierno.

Con la crisis se hizo público el distanciamiento del ex presidente Osvaldo Hurtado, líder histórico de DP, de Mahuad. Hasta su propia bancada, liderada por el presidente del Congreso, Juan José Pons, abandono al gobierno. Como una medida desesperada para ganarse el favor de la oligarquía, el 9 de enero Mahuad decreto la dolarización con un cambio de 1 dólar por 25.000 sucres. La mejor muestra de la improvisación de la medida, es que el Departamento del Tesoro norteamericano no estaba enterado de la disposición. La jugada dio el efecto esperado y el Partido Social Cristiano, el tradicional exponente de la oligarquía, paso a integrar el gabinete. Pero la correlación de fuerzas seguía siendo favorable a la oposición, ya que otro factor se sumó a su bando: la oficialidad joven. Como es tradicional en Ecuador, ante la crisis los oficiales eran sometidos a una enorme presión social que los instaba a actuar para remediar la crítica situación socio-económica del país.

En todas las reuniones familiares se discutía sobre la corrupción del gobierno y las Fuerzas Armadas no podían estar alejadas de esta situación socioeconómica gravísima por la que atravesaba el Ecuador. Entre nosotros conversábamos y decíamos: ¿hasta cuando un general, hasta cuando uno nuestros jefes pone alto a esta situación? Además, a través de los medios de comunicación, la radio, la televisión y los periódicos, la gente pedía a gritos prácticamente la actuación de los militares, porque la situación era insostenible.²⁰⁴

En octubre del 99', más menos, yo regresé de un curso de ingeniería de Argentina, y me encontré una situación muy complicada. Uno veía a la gente sufriendo porque perdió su platita, su trabajo o su negocio... incluso algunos hasta se suicidaron. Era una situación de verdad dramática. Ante ese panorama nosotros teníamos que hacer algo.²⁰⁵

Desde el punto de vista constitucional, como la soberanía popular radica en el pueblo, y al recibir el llamado del pueblo a actuar los militares no podían negarse a intervenir.

²⁰⁴ Entrevista con el Cnl. © Lucio Gutiérrez, en Heinz Dieterich, *La Cuarta Vía al Poder: Venezuela, Colombia y Ecuador*, op. cit., pp. 143 - 144.

²⁰⁵ Entrevista con el Cpt. © Gilmar Gutiérrez.

Las Fuerzas Armadas jamás pueden continuar, como en décadas pasadas, al servicio de la oligarquía corrupta o como un grupo armado civil y vasallo de intereses protervos. Las Fuerzas Armadas deben estar siempre al lado del pueblo, sensibles a sus aspiraciones, porque ¿de qué sirve tener Fuerzas Armadas con la credibilidad como tienen las nuestras, de qué sirve tener soldados si en base a una supuesta constitucionalidad que los gobernantes violan sistemáticamente debemos no hacer nada o cruzarnos de brazos viendo cómo el país se destruye? Si no actuábamos, al menos yo, me hubiera sentido inmoral, me hubiera sentido innecesario y hubiera terminado saliendo de la institución militar (Gutiérrez, 2001: 161)²⁰⁶.

Sumado al encono hacia Mahuad por la paz con Perú, y la pérdida de sus ahorros, la tentación a la subordinación era casi irresistible.

En febrero de 1999 Mahuad acude con todo su gabinete a una exposición en la Academia de Guerra. El fin de esa reunión era la constatación del férreo respaldo militar al gobierno. Pero el director de dicho organismo, el coronel Fausto Cobo, presenta una apreciación geopolítica de la crisis, obviamente, muy negativa hacia la política del presidente. Este episodio demuestra claramente el poder que gozaban las Fuerzas Armadas en la escena política ecuatoriana, no solamente por el hecho de que el presidente les tiene que ir a pedir apoyo, sino que estas se dan el lujo de negárselo.

En medio de la crisis en una reunión de gabinete el canciller, Benjamín Ortiz, planteó la posibilidad de disolver el Congreso para imponer una dictadura civil; lo que en ese momento se llamó “un fujimorazo a la ecuatoriana.”²⁰⁷ Tras varias horas de discusión Mahuad rechazó la propuesta.

Desde un comienzo la oposición sindical e indígena vio en los militares un interlocutor válido con quienes negociar. Desde mediados de año, el alto mando

²⁰⁶ Cesar Montúfar, “El populismo intermitente de Lucio Gutiérrez”, en Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti, Enrique (comps.), *El retorno del pueblo populismo y nuevas democracias en América Latina*, Ed. Flacso – Ecuador, Quito, 2008, p. 273, cit. Cnl. © Lucio Gutiérrez, “Visión perspectiva de la construcción del 21 de enero y sus efectos posteriores”, en José Peralta, *La rebelión del arcoíris*, Quito, Txalaparta, 2001, p. 161.

²⁰⁷ Con los años Ortiz dijo que el general Mendoza respaldó la acción, lo que éste niega categóricamente.

venía sosteniendo conversaciones con gente del Frente Patriótico, sin la autorización del gobierno. En la protesta de julio los dirigentes del Frente Patriótico pidieron que las Fuerzas Armadas participen en el proceso de negociación. Desde noviembre de 1999 los líderes sociales llamaban, desde la prensa, abiertamente a que los militares, y también la Iglesia, intervengan en la crisis que sacudía al país. En otras palabras, los instaban directamente a la insubordinación. Como Mahuad ignoró los consejos de Gallardo de remover a Mendoza y Sandoval, el general presentó su renuncia. De esta forma desapareció el último escollo que frenaba a la oficialidad a actuar.

Ante el eventual fracaso de la movilización, que no había logrado ni el fin de la dolarización, ni menos la renuncia del presidente, la CONAIE hizo un último intento y el 20 de enero de 2000 regresaron a Quito, y se tomaron el edificio de la Corte Suprema de Justicia y la Contraloría General de la República, mientras una guardia militar impidió que el Congreso cayera.²⁰⁸ Álvarez narra que al igual que los planes para evitar que los indígenas llegaran a Quito, el Ejército fue reacio a recuperar los edificios de la Corte Suprema y la Contraloría militarmente.²⁰⁹

En ese instante, se activaron los planes que Antonio Vargas, presidente de la CONAIE, y otros dirigentes indígenas venían conversando por separado con generales, comandantes y capitanes.²¹⁰

Luego teníamos tres planes, el plan A, el B y el C. El plan A era con los generales, el B con los coroneles y el C con los capitanes. Esas eran las alternativas. Poco antes de llegar al día 21, teníamos una reunión exclusivamente con los generales, especialmente con los generales en retiro, aquí en Quito. Hablamos con el general Telmo Sandoval acerca de que si ellos formarían parte del triunvirato que pensábamos hacer, y todo lo que

²⁰⁸ En la ocupación de estos inmuebles los indígenas cometieron abusos contra algunos funcionarios a los que los obligaron a beber alcohol y bailar, incluida a algunas mujeres embarazadas.

²⁰⁹ Vladimiro Álvarez Grau, op. cit.

²¹⁰ Muchos dirigentes no le perdonaron a Vargas el hecho de que hayan estado negociando con los oficiales a espaldas del reto de la dirigencia.

fuera necesario. Faltando tres días para el 21 de enero, nuestros planteamientos ya eran públicos.

Hasta el jueves, día 20, había contactos con los de la Academia de Guerra y con la Escuela Politécnica del Ejército. Ellos también se habían reunido con los Héroes del Cenepa. El último día, los generales ya no quisieron, retrocedieron; también los coroneles retrocedieron, y los que tomaron la decisión fueron los capitanes.²¹¹

El capitán Sandino Torres, hijo de Lenin Torres, el teniente miembro de FORME, narra su versión de los hechos.

Antonio Vargas me había dicho que iba a ordenar a su gente que se vuelva a sus comunidades, ya que los milicos no los apoyaron, porque eran unos maricones. Yo fui donde Antonio Vargas y le dije. “Antonio, mañana los capitanes nos vamos a tomar el Congreso, porque no somos ningunos maricones. Así que dile a tu gente que se quede, que vamos a abrir las puertas del Congreso para que entren.

Después, junto con Gilmar fuimos donde Lucio. Le informamos que mañana nos íbamos a tomar el Congreso junto con la CONAIE. Lucio dijo: “yo no los puedo dejar solos así que me sumo al movimiento.”²¹²

Nótese el efecto que tiene el insulto hacia la hombría de los militares. El momento de la insurrección fue el preciso, ya que la movilización nacional estaba cerca del fracaso, por el poco respaldo ciudadano, y la imposibilidad de la CONAIE por mantener a los manifestantes más días en Quito.

Por el corto tiempo que ha pasado de aquel suceso, obviamente, existen muchas conjeturas aún no dilucidadas. Aparte de los tres planes que menciona Vargas. Existía una conspiración tramada entre Sandoval y Mendoza junto al vicepresidente Gustavo Noboa, que dejaría a éste en el poder. También se habla de un plan de Juan José Pons, el Presidente del Congreso, que buscaba emular la destitución de Bucaram, con lo que él ocuparía la presidencia.²¹³

²¹¹ Entrevista con Antonio Vargas, en Heinz Dieterich, op. cit., p. 120.

²¹² Entrevista con el Cpt. © Sandino Torres.

²¹³ Alejandra Cárdenas, “La política económica de Lucio Gutiérrez y el neopopulismo”, en Consuelo Ahumada y Telma Angarita (comps.), *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*, Bogotá, Unión Gráfica Ltda., 2003.

En la mañana del 21 de enero se supo que el edificio de la gobernación del Guayas había sido tomado por comerciantes ambulantes. Aunque esta acción era independiente a la movilización indígena realizada en Quito, igualmente agravaba la delicada situación del gobierno. Mahuad había dado la orden de desalojar a los manifestantes del Palacio de Justicia y la Cancillería, si era necesario a sangre y fuego. Mendoza y Sandoval, nuevo ministro de Defensa, conscientes de que cumplir la orden presidencial traería consigo un quiebre en el Ejército, y empañaría la imagen de los militares en la sociedad, prefirieron quitarle el respaldo a Mahuad, a quien lo invitaron a renunciar. Este rechazo la petición indignado con la actitud de Mendoza, que horas antes le aseguraba el apoyo irrestricto al gobierno constitucional. Mahuad se dirigió al país en cadena nacional denunciando que era víctima de un golpe de Estado y que se mantendría en el poder. Poco después un comando militar lo sacó camuflado de Carondelet, llevándolo a una base aérea, tras detenerse en la residencia del embajador chileno. Mientras en Guayaquil efectivos de la Marina enviaban en un avión militar hacia Quito al renunciado vicepresidente Gustavo Noboa.

En medio del vacío de poder los oficiales de la Academia militar y la ESPE acordaron que no dispararían contra la gente, y se movilizaron al edificio del Congreso para dejar entrar a los indígenas. La noche del 21 de enero de 2000 en una emotiva ceremonia se formó una Junta de Salvación Nacional, compuesta por Antonio Vargas de la CONAIE, Carlos Solórzano, ex presidente de la Corte Suprema, que había juzgado a Dahik y ahora se había sumado a la movilización, y el coronel Lucio Gutiérrez.

4.6.2 *El Chávez ecuatoriano: La irrupción de Lucio Gutiérrez*

Era la primera vez que el grueso de los ecuatorianos oía el nombre de este oficial oriundo de la amazonia ecuatoriana. Gutiérrez, como gran parte de los oficiales reformistas en la historia latinoamericana, era un militar de destacada trayectoria.

Especializado en educación física, realizó cursos en Brasil, por lo que estuvo al margen de las acciones bélicas contra Perú en 1995, algo que muchos militares le enrostrarían con posterioridad. También pasó por la Escuela de las Américas en Estados Unidos, lo que a otros les hizo pensar su cercana vinculación con Washington. Por su buen desempeño militar fue designado edecán presidencial de Bucaram, cargo que mantuvo con Fabián Alarcón.

Con el agravamiento de la crisis económica el coronel Gutiérrez va tomando la voz cantante en la oposición. Se convirtió en un oficial impertinente para el alto mando que en varias ocasiones manifestaba su desacuerdo con el gobierno, sin que sus superiores le consultaran, lo que en términos militares es una actitud indebida. En enero de 1999 escribió una carta a Sandoval, sugiriendo que el Ejército no podía ser cómplice del salvataje a la banca.

Años después, Gutiérrez sostuvo que su participación en el movimiento del 21 de enero fue espontánea, pero todas las pruebas indican que desde noviembre de 1999 venía negociando con Antonio Vargas y el dirigente izquierdista Lenin Torres.²¹⁴

Entre las medidas que Gutiérrez y sus colegas intentaron implementar, que con posterioridad fueron develadas, estaban:

- Revertir la dolarización, elevar el tipo de cambio de los 25.000 a los 13.000 sucres por dólar.
- Iniciar los procesos de extradición contra los políticos y banqueros corruptos, para que devuelvan el dinero robado y paguen con cárcel sus fechorías.
- Una fiscalización, casi inquisitoria, de toda la administración pública. Con este propósito se suprimiría el sigilo bancario para los funcionarios

²¹⁴ Entrevista con el Tnt. © Lenin Torres.

públicos, y se crearía un cuarto poder dedicado exclusivamente a combatir la corrupción.

- Se reformaría el Poder Judicial, para evitar su politización, y se reduciría el número de diputados.²¹⁵

Como se observa, la principal motivación de los oficiales insurrectos era su oposición a la corrupción del régimen de Mahuad, y un reformismo económico; dos aspectos que se ajustaban con el proyecto histórico de las Fuerzas Armadas ecuatorianas. Un antecedente interesante de los oficiales que participaron en la caída de Mahuad es que casi ninguno, con excepción del coronel Jorge Brito, tuvo un desempeño destacado en la guerra del Cenepa. Podemos argüir que una motivación más para actuar fue reivindicarse ante sus camaradas que lograron “la gloria en el campo de batalla”.

La analogía entre el levantamiento del 21 de enero con la Revolución juliana de 1927 era evidente. El coronel Cobo recordó el hecho en el edificio del Congreso. La imagen de unos oficiales jóvenes alzados contra la corrupción y los abusos de la bancocracia volvió al imaginario de los ecuatorianos. No obstante, la Junta de Salvación Nacional fue mucho más efímera que el proceso juliano. En sus escasas horas de existencia la Junta solamente pudo emitir cuatro decretos. El primero desconocía a los tres poderes del Estado, el segundo tomaba los medios de comunicación, el tercero componía un gabinete ministerial y el cuarto ascendía a los coroneles, confiándoles las máximas responsabilidades en las Fuerzas Armadas: el coronel Fausto Cobo fue designado jefe del comando conjunto, el coronel Jorge Brito, que no estaba participando del movimiento, comandante en jefe del Ejército, y el coronel Gustavo Lalama, jefe del Estado Mayor del Ejército.

²¹⁵ Biografía de Lucio Gutiérrez, Portal del Centro de Estudios Internacionales de Barcelona. Disponible en: <http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/lucio_gutierrez_borbua#2> consultada (14/12/09).

Apenas caído Mahuad, el alto mando comenzó a presionar a los oficiales para darles un espacio en los nuevos órganos de gobierno. Con esa intención llegan a la Academia los generales Norton Narváez y Carlos Morales, pero los alumnos ignoran su presencia, sin siquiera saludarlos; una falta de respeto gravísima en la disciplina castrense.²¹⁶ Después, mediante el coronel Cobo los generales tratan de allegarse al nuevo órgano de poder. Los generales apelaron a mantener la línea de mando, para evitar un choque fratricida de funestas consecuencias para el país.

Los generales se reunieron en un sitio y los coroneles en otro sitio. Ahí fue que los coroneles que habían venido a cumplir las órdenes de Mendoza, me dijeron que no era conveniente romper la jerarquía militar; que no era conveniente que los generales se quedaran fuera; que el Comandante de la Fuerza Aérea había ordenado un bombardeo; que el Comandante de la Marina había ordenado que vinieran los infantes de Marina a Quito, que iba a haber una gran orfandad de la gente y que eso iría sobre mis hombros. Entonces, como yo había manifestado como condición para participar en el movimiento que todo fuese totalmente pacífico, creí que esa era una buena alternativa, una buena elección y decidí entregar el control de la situación al general Mendoza – ministro de Defensa encargado – no sin antes obtener el compromiso de los coroneles y también del general Mendoza de que él no iba a defraudar, de que él iba a llevar adelante el proceso que el Ecuador quería.²¹⁷

Los coroneles cedieron a las presiones del generalato, y el coronel Gutiérrez fue reemplazado en la Junta por el general Carlos Mendoza. Antonio Vargas, con muchos resquemores, terminó aceptando la decisión militar, de lo que después se arrepintió.²¹⁸ Tanto la apelación de los capitanes hacia Gutiérrez, como la subordinación de éste a Mendoza, demuestran claramente el peso que tiene en la mentalidad militar el respeto hacia la superioridad jerárquica. A pesar, de haber recuperado el poder la autoridad del generalato había quedado mortalmente mermada. No se podía olvidar fácilmente que el alto mando había

²¹⁶ Tcnel. © Mario Lascano, op. cit.

²¹⁷ Entrevista con el Cnl. © Lucio Gutiérrez, en Heinz Dieterich, op. cit., p. 154.

²¹⁸ Entrevista con Antonio Vargas, en Heinz Dieterich, op. cit.

sido sobrepasado por un grupo de coroneles, y los comandantes de las cuatro divisiones del país fueron, parcial o completamente, desconocidos por sus tropas.

La nueva Junta tampoco duró mucho tiempo. Mendoza no obtuvo el apoyo del generalato, que planteaba la necesidad de retornar a los causes constitucionales nominando al vicepresidente, Gustavo Noboa, como mandatario interino. Ya sin las masas populares en las afueras del Congreso la dirigencia indígena pudo hacer poco, aparte de manifestarle con insultos y gritos su rabia por la decisión de los militares, lo que veían como una traición.

La presidencia de Noboa incumplió el acuerdo de amnistiarlos, y fueron todos detenidos y encarcelados. Incluso, los generales Paco Moncayo y René Yandún fueron destituidos de sus puestos parlamentarios acusados de golpistas.

Al igual que ocurrió con Chávez, más que perjudicarle las semanas en prisión ayudaron a Gutiérrez a solidificar su prestigio popular, convirtiéndolo en un mártir para muchos ecuatorianos. En mayo de 2001 un sondeo hablaba que el 67% de la población creía que los oficiales detenidos debían de ser liberados. Con el aumento de la presión social el gobierno de Noboa quiso sacarse un peso de encima y envió al Congreso una petición de amnistía, que fue aprobada por una mayoría parlamentaria. Para la oficialidad constitucionalista, que se quedó en sus cuarteles el 21 de enero (incluido el Consejo de generales que se manifestó abiertamente contra la amnistía), esta medida significó una justificación a la insubordinación militar, y aumentó la pérdida de autoridad hacia el alto mando.²¹⁹

El 2 de junio Gutiérrez y 16 oficiales más quedan en libertad. Tras su salida el coronel Gutiérrez se reúne con la prensa contando su versión de los hechos del 21 de enero, calificando su acción como una rebelión popular, que equiparó con la Revolución francesa, norteamericana, y la propia Independencia ecuatoriana.

²¹⁹ Cnl. © Alberto Molina, *Democracia y militares: crisis y arbitraje*, op. cit., y entrevistas al Cnl. José Núñez y al Cnl. © Luis Hernández.

Aunque el coronel no tenía líos con la justicia ordinaria, la justicia militar analizaba su caso y lo puso en prisión unos días más por sus dichos a la prensa. Superado este escollo con su pase a retiro, Gutiérrez se dedicó de lleno a organizar su plataforma política con sus antiguos camaradas. Para julio ya había dado forma al Partido Sociedad Patriótica 21 de enero (PSP). El nombre hacía alusión a la primera organización independentista ecuatoriana, que se sublevó contra los españoles en 1809, y, por supuesto, a su última “gesta heroica”. Las ideas políticas de Sociedad Patriótica apelaban a un discurso anticorrupción, de típica raigambre militar, y una tibia reivindicación social. En suma, se definen como:

Organización política progresista y nacionalista legalmente constituida, para agruparnos en UNA SOLA FUERZA mestizos, negros, blancos, indígenas, cholos, inmigrantes naturalizados, emigrantes, obreros, campesinos, ricos, pobres, empresarios, burócratas, empleados, desempleados, profesionales y analfabetos, en fin, todas las mujeres y los hombres ecuatorianos que queremos lograr la prosperidad de nuestra Patria.²²⁰

Aunque se declaran como progresistas, es llamativo que sus dirigentes, Lucio Gutiérrez, presidente vitalicio, y su hermano Gilmar, presidente nacional, sean reacios a identificarse con las opciones progresistas latinoamericanas, ni por las más radicales como la Venezuela chavista, el gobierno de Evo Morales, ni menos por las más moderadas como Lula da Silva en Brasil o Michelle Bachelet en Chile. En su simbolismo se observa muy poco de la esencia militar del partido. De hecho, entre sus muchas inspiraciones no incluyen al general Rodríguez Lara, porque su autoritarismo no cuadra con sus principios democráticos, aunque lo reconocen como un líder positivo.²²¹ No obstante, son de la idea de que las Fuerzas Armadas tienen que seguir manteniendo su gran poder económico, como forma de autofinanciarse.²²²

²²⁰ Observatorio de Partidos políticos de América Latina. Disponible en: <<http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Ecuador/Sociedad%20Patriotica/Ideario.pdf>> consultada (23/12/09).

²²¹ Entrevista con el Cpt. © Gilmar Gutiérrez.

²²² Entrevista con el Cnl. © Lucio Gutiérrez.

En sus inicios, lo que más lo relacionaba con la izquierda era su talante antioligárquico, un aspecto dominante en el Ejército ecuatoriano desde los años 20'. También tienen presente un afán por la integración latinoamericana, lo que los vinculó con el proyecto chavista venezolano. En suma, se puede considerar a Sociedad Patriótica, en ese momento, como una entidad reformista.

4.6.3 Militares e indios en las urnas

Para las elecciones de 2002 el empresario Álvaro Noboa, que se había allegado al PRE, se presentó como candidato con su propia plataforma, el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN). Febres Cordero no quiso presentarse como candidato del PSC, y nominó al economista Xavier Neira. El PRE postuló a Jacobo Bucaram, hermano de Abdalá, que tuvo el respaldo de Frank Vargas. Por intermedio de sacerdotes progresistas se buscó un candidato de consenso que aglutinara a las fuerzas progresistas, lo que resultó infructuoso. Pachakutik mantenía los resquemores con ID desde el gobierno de Borja. Por primera vez, el movimiento indígena decidió participar en las elecciones con un candidato propio, Auki Tituaña, alcalde de Cotacacchi. La decisión de Antonio Vargas, que había dejado la presidencia de la CONAIE, de presentarse como candidato independiente, apoyado por el movimiento evangélico, Amauta Jatari, llevó a Pachakutik a reimpulsar su política de alianzas abandonando la opción de Tituaña, en pos de Lucio Gutiérrez, que ya había conseguido el apoyo del Partido Socialista – Frente Amplio. Los indígenas tenían la esperanza de reeditar, bajo un marco electoral, la alianza militar-indígena que derrocó a Mahuad en 2000.²²³ A diferencia de la elección de Tituaña, en la que participaron representantes de 20 provincias, la decisión de apoyar a Gutiérrez sólo atañó a la directiva de Pachakutik; lo que llevaría problemas internos en el futuro.²²⁴ Poco después se

²²³ Virgilio Hernández, "Gutiérrez: el signo de la frustración", Revista Iconos (FLACSO – Quito), núm. 18 (2004). Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/509/50901802.pdf>> consultada (2/12/09).

²²⁴ Augusto Barrera, op. cit.

sumó el MPD a la alianza gutierrista, convirtiéndose en la alternativa progresista más fuerte ante la derecha, y el populismo del PRE y el PRIAN.

La campaña gutierrista renovó el imaginario del golpe: indígenas, trabajadores y militares unidos y liderados por un militar patriota, que pagó con su prisión y su carrera su defensa de los intereses del pueblo, en contra de la oligarquía antipatriota, que tenía sumida a la gente en la miseria.²²⁵ Su genotipo mestizo y su origen amazónico ayudaban para fundir en su imagen al campesino de la sierra, el colono de la Amazonia y el militar patriota.

En su programa de gobierno Gutiérrez planteaba:

- Arribar a un proyecto unitario, nacionalista y patriótico que aglutine las aspiraciones de todos los grupos sociales...
- Superar los estigmas de inequidad social (...)
- Combatir la corrupción, atacar la pobreza, la injusticia, garantizar los derechos individuales, fomentar la inversión y el crecimiento económico, ampliar y mejorar la infraestructura para el desarrollo (...) estrategias para responder con acciones, como gobierno serio y responsable y como miembros de la comunidad, a la confianza y esperanza depositada por nuestros conciudadanos en la Sociedad Patriótica 21 de Enero.²²⁶

En la correlación ideológica latinoamericana el gobierno venezolano vio en Gutiérrez, (a quien Chávez calificó como su *pana*, lo que es amigo en jerga venezolana) como un posible aliado. El adjunto de la secretaria de Estado para América Latina, Peter Romero, ex embajador norteamericano en Quito, denunció el apoyo monetario venezolano a la candidatura de Gutiérrez.

Aunque en las encuestas estaba en tercer lugar, por debajo de Noboa y Borja, Gutiérrez se alzó con la primera mayoría con un 20,6% seguido por Noboa con un 17,3%. Las elecciones de 2002 fueron las más disputadas de la historia ecuatoriana, con un enorme porcentaje de ausentismo (pese a que el voto es

²²⁵ Cesar Montúfar, op. cit.

²²⁶ Antonio Posso, op. cit., p. 22.

obligatorio), de nulos y blancos, que casi alcanza a la opción más votada. El triunfo de Gutiérrez en primera vuelta indicó un gran fraccionamiento en la política ecuatoriana. Las tres primeras mayorías correspondieron a organizaciones nuevas (la alianza Pachakutik – PSP, el PRIAN y el independiente León Roldós), postergando a los partidos políticos tradicionales (ID, PSC, el PRE y DP²²⁷). La primera mayoría de Gutiérrez no escapaba a este fraccionamiento; de hecho, su votación respondía al apoyo de cuatro organizaciones distintas. De acuerdo a cálculos de Rafael Quintero, Sociedad Patriótica obtuvo un 12% de la votación, Pachakutik y el MPD un 6% cada uno, y un 8 ó 9% no respondió a cuestiones partidarias y se movilizó por el discurso de cambio de la candidatura.²²⁸

La victoria de la alianza PSP – Pachakutik, o militares reformistas y el movimiento indígena, es el punto culminante de años de relación entre las Fuerzas Armadas y los indígenas, que, por supuesto, tiene su más inmediato antecedente es el movimiento del 21 de enero de 2001, pero se sustenta en la relación entre los shuar y los militares en la Guerra del Cenepa, el trabajo social realizado por las Fuerzas Armadas en los sectores aislados durante décadas, hasta las medidas indianistas del gobierno del general Enríquez Gallo.

Aunque la victoria ante Noboa en la segunda vuelta era más que segura, Gutiérrez fue moderando su discurso para tranquilizar a la oligarquía local, Estados Unidos y las grandes entidades financieras como el FMI y el Banco Mundial. De hecho, antes de la elección Gutiérrez viajó a Estados Unidos y conversó con personeros de ambas instituciones. Colgó su uniforme militar por el traje, y dejó de ser llamado “coronel” para tomar el apelativo de “ingeniero” (título que también logró en las Academias militares), lo que indica su transición de caudillo militar a estadista democrático.

²²⁷ Como era de esperarse, Democracia Popular, el partido de Mahuad, sufrió el más fuerte castigo electoral, sumado al quiebre interno con la salida de una facción liderada por Osvaldo Hurtado, que conformaron el Movimiento Patria Solidaria, que apenas sacó un por ciento en las elecciones.

²²⁸ Cesar Montúfar, op. cit.

La última vez que vistió en público su uniforme verde olivo fue en la votación de la segunda vuelta. El coronel Gutiérrez obtuvo un 54,5% contra un 45,5% de Noboa. Gutiérrez conformó su gabinete con todos sus adherentes, los militares reformistas aglutinados en el PSP, el movimiento indígena, la izquierda marxista, y algunos técnicos neoliberales. Precisamente, estos últimos se apropiaron a la política económica, bajo la batuta de Mauricio Pozo, designado ministro de Hacienda. Por otro lado, el gobierno de Gutiérrez fue el primero que designó a una indígena en el gabinete, otorgándole la cancillería la dirigente de Pachakutik, Nina Pacari, y a Luis Macas, a cargo del ministerio de agricultura. La decisión de colocar a una india, como representante del país en el exterior sea una india, no fue del agrado de la oligarquía local.

A los cuatro días de iniciado su mandato el nuevo presidente se dirigió a la población y dio a conocer su “Programa de ordenamiento económico y desarrollo humano”, que incluía un alza en los combustibles para pagar la enorme deuda externa que heredó del gobierno interino. En una visita no oficial a Washington, Gutiérrez y Pozo firmaron una carta de intenciones ante el FMI. A cambio de un crédito de 200 millones de dólares y otros 500 en un futuro próximo, Ecuador aplicaba una flexibilidad laboral, liberalización de precios y manejo austero de los recursos fiscales.

Yo como presidente de todos los ecuatorianos tenía un gran problema que resolver que era la deuda externa, y la falta de recursos. No teníamos dinero ni para pagarle a los empleados muchos, muchos de ellos militantes de la izquierda y el movimiento indígena. Yo le dije a la gente del MPD y la CONAIE, si ellos me conseguían un crédito de Cuba o Venezuela, yo lo recibía encantado. Por supuesto, que no pudieron así que no tuve más opción que negociar con el FMI.²²⁹

En efecto, la CONAIE y el MPD aceptaron el acuerdo a regañadientes, asumiendo que era la única alternativa para reflotar al país. Como compensación

²²⁹ Entrevista con el Cnl. © Lucio Gutiérrez.

se subió el bono solidario, implementado por Mahuad, de 11,5 a 15 dólares, y se amplió a 1,2 millones de ecuatorianos.

La relación con el FMI tuvo su correlato en la política exterior. Tras una reunión con George W. Bush, Gutiérrez manifestó que quería ser el mejor amigo de Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo, lo que implicaba un respaldo tácito al Plan Colombia y a la permanencia de la base norteamericana en Manta, dos cuestiones que crítico en la campaña. La embajadora norteamericana, Christie Kelly, se haría una habitué en el despacho presidencial de Carondelet.²³⁰ Esta fue la primera diferencia entre Gutiérrez y sus aliados. Con el tiempo, el coronel olvidó sus críticas al libre comercio internacional, manifestó su respaldo a la Aérea de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y comenzó a negociar un TLC con Washington. Tal vez como una forma de contrapesar su cercanía hacia Estados Unidos, Gutiérrez implementó algunas disposiciones netamente chauvinistas, como la prohibición de celebrar Halloween en el sistema escolar, que se reemplazó por la fiesta del escudo nacional, una conmemoración netamente castrense.

El gobierno de Gutiérrez cayó en un acentuado nepotismo. Las tres hermanas del presidente recibieron cargos en la administración pública. Yaneth era su secretaria privada, Paola coordinadora general del Banco del Estado, y Susana encargada de la misión ecuatoriana en Buenos Aires. El esposo de Yaneth, Gualberto Napoleón Villa, coronel retirado de la policía, se hizo cargo del Fondo de Solidaridad, un organismo clave que financiaba los programas de desarrollo social. Un tío del presidente manejaba el Fondo de Inversión Social de Emergencia (FISE). Mientras la hermana de la primera dama²³¹ ocupaba un

²³⁰ Hasta en las vísperas de su caída Gutiérrez se reunió con la embajadora estadounidense.

²³¹ Ximena Bohórquez, la esposa del presidente, Gilmar Gutiérrez y Renán Borbua, primo del mandatario, lograron cupos en la Cámara. Pero como estos cargos son de votación popular, no podemos decir que sean resultado del nepotismo.

asiento en el directorio de Andinatel, la empresa estatal de telefonía.²³² Pronto, la administración Gutiérrez, que se había propuesto llevar a cabo una cruzada contra la corrupción, estaría salpicada de escándalos de malos manejos de fondos públicos. El ministro de desarrollo urbano y vivienda tuvo que renunciar por tener un arresto pendiente desde 1996 por estafa. Algo similar le ocurrió a Napoleón Vila acusado de haber usufructuado dineros de la policía en 1994. En mayo de 2004 el gobierno tuvo que remover al coronel retirado Patricio Acosta del ministerio de Bienestar Social, por ser incluido por el Departamento de Estado norteamericano como sospechoso de corrupción. Su reemplazante en el gabinete fue Antonio Vargas, su antiguo compañero del 21 de enero de 2000.

4.6.4 Izquierda derer...: Viraje ideológico del gobierno de Gutiérrez

Una de las exigencias del FMI era la militarización del sistema de aduanas, y la supresión de la Corporación Aduanera Ecuatoriana (CAE), cuya función pasaría enteramente al Servicio de Rentas Internas (SRI). Resulta muy llamativo que un organismo internacional financiero incentivaba que las Fuerzas Armadas tomen injerencia en la administración pública de un país. Esta fue una de las pocas demandas del FMI que fue discutida en el Congreso y aceptada por toda la alianza oficialista, además de Izquierda Democrática, lo que no es extraño dada la cercanía histórica entre ID y el Ejército. A pesar, del gran apoyo alcanzado Gutiérrez negoció personalmente con Febres Cordero, con quien había tenido feroces disputas verbales, los alcances de los nuevos reglamentos. Al final se aprobó una nueva Ley con algunos cambios insustanciales y manteniendo al CAE.²³³

²³² "El árbol poderológico del actual gobierno", Revista Hoy, 1 de noviembre de 2003. Disponible en: <<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/el-arbol-poderologico-del-actual-gobierno-161209-161209.html>> consultada (21/12/09).

²³³ Antonio Posso, op. cit.

Este fue un duro golpe para los aliados de gobierno. En julio de 2003 el MPD anuncio su retiro del gabinete presidencial, acusando la derechización de la política del gobierno. La ministra de educación, la dra. Rosa María Torres, fue cesada de su cargo mediante una llamada de la secretaria particular del presidente, que le informó que no asistiera al consejo de gabinete, ya que había una nueva ministra. Una actitud que ella consideró de un autoritarismo cuartelario, también repudiada por Leónidas Iza, nuevo presidente de la CONAIE. Tras este episodio, antes de verse sometidos a vejámenes de ese tipo, algunos funcionarios militantes de Pachakutik dejaron el gobierno. Cuando las diferencias se fueron agravando Gutiérrez propuso una fusión entre Pachakutik y Sociedad Patriótica, lo que fue rechazado de plano por los indígenas.

La ECUANARI, la organización más fuerte dentro de la CONAIE, pidió que el movimiento indígena abandonara el gobierno. Lo mismo solicitó la Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino (CONFEUNASCC). El punto final de la alianza fue la discusión de la Ley de Servicio Civil, Carrera administrativa y Unificación Salarial. Bajo la exigencia del FMI el gobierno elaboró un proyecto de ley que prohibía las huelgas, ponía tope a las indemnizaciones, aparte de la homologación de sueldos. Directamente, Gutiérrez hablaba de destruir a la "burocracia dorada", adicta al MPD, que estaba enquistada en el servicio público. Pachakutik se opuso terminantemente al proyecto. A pesar de las presiones de Gutiérrez, el movimiento indígena votó en contra de la propuesta (salvo tres diputados que más tarde se adscribieron al PSP). Tras esta decisión el 5 de agosto de 2003 Pachakutik abandona al gobierno. Con el quiebre de la alianza con el movimiento indígena, Sociedad Patriótica pierde todo atisbo de reformismo, por más que después apele a una retórica antioligárquica, convirtiéndose en una organización de centro derecha.

Gutiérrez buscó quitarles respaldo a sus antiguos aliados mediante una política social asistencialista, que olvidaba los proyectos de desarrollo y regadío que reclamaban los dirigentes comunales. Antes del quiebre el gobierno venía

apoyando al Frente de Defensa de los Pueblos Indígenas Campesinos y Negros del Ecuador (FEDEPICNE), lo que molestó mucho a la CONAIE. Posteriormente, mediante la labor de Antonio Vargas el gobierno se ganó el respaldo de la Federación de Indígenas Evangélicos (FEINE). Las disputas llegaron a un nivel cercano al gangsterismo. En febrero de 2004 pistoleros dispararon contra Leónidas Iza, aunque éste salió ileso, su hijo y su esposa y otros dos familiares resultaron heridos. Lo mismo ocurrió con Carlos Muñoz, presidente de la Telesistemas, un canal que se estaba oponiendo al gobierno. Patricio Carmona, funcionario de Petroecuador, no tuvo la misma suerte y fue asesinado mientras se disponía a denunciar irregularidades en la estatal petrolera. Aunque el gobierno condenó estos hechos y responsabilizó a grupos extremistas, las sospechas en su contra siempre han estado presentes.

Los cuadros del movimiento indígena y la izquierda que abandonaron al gobierno fueron reemplazados por gente allegada a Sociedad Patriótica. Con el fin del proyecto reformista inherente a Sociedad Patriótica, la organización adoptó un cariz netamente pragmático, ligado a la misma personalidad de Gutiérrez, que mantenía su militancia a base de empleos y recursos públicos. Desde otra perspectiva, SP se convirtió en otra organización sin principios claros, sostenida por un vasto asistencialismo, como la mayoría de los partidos políticos ecuatorianos;²³⁴ justo el modelo que los militares tanto detestaban y ansiaban cambiar en su proyecto constitucional de 1979.

La popularidad de Gutiérrez se fue en una cuesta descendiente poco después de asumir el poder. Llegó a Carondelet con un 57% de apoyo, para junio su respaldo ya había caído 20 puntos, en septiembre era de 24%, y en noviembre de 15%.²³⁵ A diferencia de las crisis que enfrentó Bucaram y Mahuad, la de Gutiérrez no tenía un componente económico. Con los buenos precios del petróleo la economía ecuatoriana pudo repuntar. En 2004 el crecimiento fue del 6,6%, la

²³⁴ Hernán Ibarra, "El rumbo de una democracia militar", Revista Ecuador Debate (Quito), núm. 60 (2003).

²³⁵ *Ibíd.*

inflación llegó a una mínima histórica del 1,9%, y hasta hubo un superávit fiscal del 4,9% del PIB.

Con el fin de la alianza con el movimiento indígena Gutiérrez se acerca al PSC de Febres Cordero. La alianza entre ambos personajes tampoco será muy duradera. Para enero de 2004 las relaciones se agriaron por las diferencias en las licitaciones de la venta de activos estatales. Para la izquierda era una simple y llana pelea por un botín. Tras el quiebre, el PSC buscó la dimisión de Gutiérrez por la violación de la Ley de gasto electoral y la grosera intervención electoral en las últimas elecciones parlamentarias.²³⁶ La coalición antigutierrista reunió desde la derecha oligárquica (PSC), la socialdemocracia (Izquierda Democrática), y sus antiguos aliados de Pachakutik, y el MPD.

A pesar del fracaso del plan, Gutiérrez tuvo que buscarse nuevos aliados que lo mantuvieran en el poder. Estos eran los dos partidos populistas, el PRIAN de Álvaro Noboa, y el PRE de Bucaram, que se encontraba exiliado en Panamá. Incluso, el propio Gutiérrez se reunió a quien había servido como edecán en el país centroamericano, sin importarle que “el loco” fuera un prófugo de la justicia. Como parte del acuerdo se intervino a la Corte Suprema, el Tribunal Constitucional y el Tribunal Supremo Electoral nombrando jueces proclives a Gutiérrez y sus aliados; además, Noboa obtuvo ventajas tributarias para sus empresas. Para el presidente el control de los órganos de justicia era la única manera de contrarrestar la mayoría opositora en el Parlamento, que en cualquier otro momento lo podía destituir.

El autoritarismo gutierrista despertó las iras de la sociedad, lo que aprovecharon los partidos políticos para reposicionarse. En Guayaquil el alcalde Jaime Nebot encabezó una “marcha blanca”, con un tinte regionalista, que buscaba quitarle respaldo al PRE y al PRIAN, aliados de Gutiérrez, en su lucha

²³⁶ El Presidente llamó directamente a votar por los candidatos de SP, ya que si estos eran elegidos llegarían recursos a sus distritos.

por el dominio del puerto. En Quito, un grupo de organizaciones convocaron a una “marcha por la democracia”, que congregó a 200 mil personas, entre ellas el alcalde capitalino, el general Moncayo.

Por primera vez, el coronel apela a un discurso antioligárquico, que ni siquiera en su campaña en la primera vuelta de 2002 estuvo presente.²³⁷ Hasta el día de hoy Gutiérrez sostiene que la oposición de Febres Cordero responde a la demanda estatal por sus cuantiosas deudas con el fisco.²³⁸ De hecho, el nombramiento de jueces era una medida provisional en pos de terminar con la influencia del PSC en estos organismos. Posteriormente, se llevaría a cabo una reforma de los entes de justicia y control en el cual los jueces serían electos por votación popular. Aparte de la intención de despolitizar estas entidades, Gutiérrez también envió al Parlamento los proyectos de disminución del número de diputados (una idea que estaba en su programa de gobierno), reelección presidencial inmediata, y la potestad presidencial de disolver el Congreso. El presidente llegó a amenazar al Legislativo con la disolución si sus mociones no eran aprobadas. Una vez más, se aprecia cómo los militares en política, por muy progresistas que puedan ser, caen fácilmente en el autoritarismo.

Ante la crisis el gobierno buscó movilizar a la población en su favor. Una de las medidas fueron los gabinetes itinerantes que sesionaban en provincias. El Ministerio de Bienestar Social, encabezado por su viejo aliado, Antonio Vargas, comenzó a maniobrar para movilizar a las redes clientelares que estaba tejiendo el régimen. Con el evidente desprestigio en las grandes ciudades, Gutiérrez reforzó su respaldo en los sectores rurales. Continuamente visitaba comunidades en el campo, regalando juguetes a los niños, poniendo la primera piedra en las obras, y expresando la diferencia entre el pueblo indígena y la oligarquía. “Aquí se respira aire de pueblo, transparencia, aquí no está la oligarquía, aquí está el pueblo que tiene sus manos llenas de callos por el trabajo honrado, productivo, no la

²³⁷ Cesar Montúfar, op. cit.

²³⁸ Entrevista con el Cnl. © Lucio Gutiérrez.

oligarquía que tiene las manos llenas de callos por contar billetes robados al pueblo ecuatoriano y que ahora este gobierno les va a cobrar.”²³⁹

La “pichi” Corte, como fue conocida por estar presidida por Guillermo “pichi” Castro Dager, amigo de Bucaram y confeso roldosista, anuló los juicios contra Alberto Dahik, Abdalá Bucaram y Gustavo Noboa, también autoexiliado por casos de corrupción. Tras ocho años de exilio, en marzo de 2005 Bucaram volvió a Guayaquil diciendo que estaba “más loco que nunca”.

La vuelta de un personaje como Bucaram llenó de indignación a la población, especialmente en la sierra, donde tenía muy pocos simpatizantes. Se declaró un paro provincial y se organizó una Asamblea ciudadana presidida por Moncayo y el prefecto de Pichincha, Ramiro González, también de ID. Gutiérrez trató de negociar la existencia de la “Pichi Corte”, preservando la anulación del juicio a Bucaram, y terminando el estado de emergencia nacional. Ni estas medidas, ni el envío de fuerzas de choque, ni las primeras víctimas mortales por la represión pudieron acallar las protestas. Un papel importante en la movilización contra Gutiérrez lo cumplió la radio, especialmente la Radio Luna, bajo la batuta del periodista Paco Velasco, que indicaba los lugares en los cuales se llevarían a cabo las protestas y los cacerolazos de los forajidos, nombre que adoptaron los antigutierristas por la calificación que el propio presidente hizo de las personas que fueron a su casa a protestar.

El punto determinante fue la posición de las Fuerzas Armadas. Por más, que Lucio Gutiérrez haya salido mal del Ejército nada le quitaba su condición de uniformado, y como tal las Fuerzas Armadas, siguiendo el *esprit de corps*, tenían que ayudarlo.

Muchos dicen que yo no apoyé a Lucio (Gutiérrez) por una cuestión de jerarquías militares. Que envidia le voy a tener yo a Lucio, yo que fui general y héroe de guerra. Apenas llegó a la presidencia, yo le dije. “Lucio, te

²³⁹ Cesar Montúfar, op. cit., p. 293.

tenemos que ayudar, porque contigo está en juego el prestigio del Ejército”. “Pero, si usted general, está aliado del dr. Borja, que me odia”, me dijo. En el fondo Lucio veía la política como un militar, bajo la lógica amigo-enemigo.²⁴⁰

Una de las primeras medidas de Gutiérrez como presidente fue reducir el Consejo de generales y almirantes, con lo que su promoción se acercaba al alto mando. Ante cualquier atisbo de molestia castrense el coronel-presidente subió los sueldos de la oficialidad. Para marzo del 2003 unos 111 oficiales copaban la administración pública.²⁴¹

Los militares esperaban que un gobierno de uno de los suyos fuera la constatación empírica, de que ellos eran los más honestos y preparados para gobernar el país. La mejor muestra de la imbricación entre el gobierno y las Fuerzas Armadas fue el feroz hostigamiento judicial al diputado ID Guillermo Haro, que venía denunciando irregularidades en los aparatos de defensa.²⁴²

Para algunos, la injerencia de los militares en la política los llevó a actuar como partido político, siendo Sociedad Patriótica su principal referente. Con el correr de los años la corrupción fue alejando a los militares del SP.²⁴³ En 2003 se produjo un escándalo de ventas de armas del Ejército a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), se descubrieron irregularidades en el seguro de los barcos y en la compra de fusiles en Argentina. Por otro lado, las explosiones en las industrias militares en Riobamba y Guayaquil dejaron en duda la imagen de eficiencia de las Fuerzas Armadas, y el rechazo del ascenso del coronel Luis Hernández, héroe del Cenepa, que éste llevó a la prensa y fue tema de interés nacional, fue otro factor que melló el gran prestigio de las Fuerzas Armadas.²⁴⁴ Mientras en septiembre de 1998 la credibilidad de las instituciones

²⁴⁰ Entrevista con el Gral. © Paco Moncayo.

²⁴¹ Diego Pérez, “Los liderazgos militares – civiles: los casos de Ecuador y Venezuela”, op. cit.

²⁴² Bertha García, “El 20 de abril: pasado y presente de un proyecto militar corporativo”, Revista Iconos (FLACSO – Quito), núm. 23 (2005). Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/509/50902310.pdf>> consultada (2/10/09).

²⁴³ Entrevista con el Cnl. José Núñez y el Cnl. © Patricio Haro.

²⁴⁴ Hernández entiende el rechazo de su ascenso como parte de una disputa de la generación ilustrada (Gallardo y Moncayo), del cual él era casi un protegido, y los guerreros (Mendoza, Salazar

armadas es de un 51% en Quito y un 32% en Guayaquil, para septiembre de 2001 estos porcentajes se reducen a un 24% y 21% respectivamente²⁴⁵.

El abandono militar hacia Gutiérrez se puede leer como un intento de recuperar su alto prestigio perdido, además de evitar la posibilidad de una masacre civil ordenada por el presidente. Para Bertha García el alto mando estaba preparado para un desenlace trágico, que implicaría la muerte de algunos diputados o el mismo presidente, lo que los llevaría a intervenir para reinstaurar el orden interno. El generalato le aconsejó a Gutiérrez destituir a la “Pichi Corte”. Como eso no palió la crisis le sugirieron adelantar las elecciones, con lo que tendría la posibilidad de volver a postularse. Aunque Gutiérrez usó medidas represivas, casi matonescas, por los antecedentes que tenemos, no ordeno una represión a sangre y fuego, como lo hizo Mahuad en su época.

El 20 de abril de 2005, los parlamentarios, reunidos en un centro de estudios, ya que el Congreso estaba rodeado por los manifestantes, votaron la dimisión de Gutiérrez y la designación de la diputada Cynthia Viteri, del PSC, como vicepresidenta, dado el distanciamiento del coronel con su vicepresidente, Alfredo Palacio, que había calificado al régimen como dictatorial. Poco después Viteri tomó juramento en el Palacio como nueva presidenta.

Las Fuerzas Armadas respaldaron esta decisión, y el jefe del comando conjunto, el vicealmirante Víctor Hugo Rosero, ordenó a las tropas abandonar las calles y regresar a sus cuarteles, con lo que Gutiérrez, al igual que Bucaram y Mahuad, quedó indefenso ante “los forajidos”. Sin mayores opciones el presidente abandonó el Palacio presidencial de Carondelet en un helicóptero. En la noche el nuevo presidente dio su primera conferencia de prensa, escoltado por las máximas autoridades castrenses.

y Norton Narváez). Hernández escribió un libro en el que relata su lucha por lograr el ascenso a general. Véase Cnl. © Luis Hernández, *Por honor: una lucha por la ley y la dignidad militar*, Quito, Editora Nacional, 2004.

²⁴⁵ Cnl. © Luis Hernández, op. cit.

4.7 ¿Un nuevo gutierrismo?: Gutiérrez y el PSP con Correa.

Con todo, las Fuerzas Armadas no se pudieron recuperar del desprestigio que implicó el gobierno de Gutiérrez. Lo mismo aconteció con el movimiento indígena. Gutiérrez logró su objetivo de dividirlos (lo que Correa continuó más tarde). Su apoyo inicial al coronel, sin los cuales no hubiese llegado a la presidencia, fueron mal vistos por amplios sectores de la población. El debilitamiento de las dos entidades políticas más fuertes de los años 90', el Ejército y la CONAIE, permitió que un intelectual izquierdista sin organización política, Rafael Correa, llegara a la presidencia en 2007, con las mismas esperanzas y el mismo electorado que voto por Gutiérrez en 2002.

Correa aprovecho el debilitamiento de las Fuerzas Armadas para arrebatarnos parte de su poder. En la nueva Constitución las instituciones castrenses pierden, por primera vez en la historia, la facultad de colaborar en las labores de desarrollo social, y su participación en la economía se va reduciendo. No obstante, los militares mantienen su visión superlativa, propia de su fuerte narcisismo institucional. Muestra de ello es que en el Libro Blanco de la Defensa las Fuerzas Armadas mantienen como una de sus misiones garantizar el ordenamiento jurídico, lo que valida cualquier intervención política.

Aunque el alza de los sueldos y algunas medidas reformistas son del agrado de los uniformados, la relación entre la milicia y el gobierno de Correa es más de odio que de amor. La cercanía con la Venezuela chavista no es del agrado de buena parte de la oficialidad; hasta la venta a buen precio (casi un regalo) de unos Mirage por el gobierno de Caracas, lejos de apaciguar el antichavismo lo encendió aún más. El ministro de defensa del gobierno correísta, Javier Ponce, es un personaje que tampoco causa mucha simpatía en las filas castrenses, por ser considerado un antimilitarista, y su escaso peso político. Esto ha llevado a militares en retiro lideradas por el general José Gallardo, y secundado por el coronel Alberto Molina, a conformar una nueva plataforma política denominada

Unión Nacional Democrática, que se inspira, netamente, en el reformismo nacionalista castrense ecuatoriano. De hecho su lema representa el centralismo militar: “un solo país en la diversidad”.

A pesar de su debilidad, Correa sabe que un Ejército en su contra es un enemigo muy poderoso que conviene por lo menos quieto. Es muy llamativo que el lenguaraz presidente ecuatoriano, que no tiene reparos en enfrentarse con todos los sectores político-sociales, es muy cuidadoso en su trato con las Fuerzas Armadas. En este contexto, se puede explicar el uso de efectivos militares para combatir la delincuencia en los puertos de Esmeraldas y Manta en 2009.

Tras su espectacular salida en helicóptero, Gutiérrez, acorralado por la población que se había tomado las pistas de aterrizaje del aeropuerto, consiguió un salvoconducto para irse a Brasil. En octubre de 2005 regreso a Ecuador e inmediatamente fue detenido, junto a su hermano Gilmar, que había sido destituido de su asiento en el Parlamento, y Fausto Cobo, por los casos de malversación de fondos y la muerte de algunos manifestantes, incluido un periodista chileno residente en Quito. En marzo de 2006 la Corte Suprema lo sobreseyó de estas acusaciones. Gutiérrez pudo volver a liderar Sociedad Patriótica con miras a las elecciones presidenciales del año 2009. Aunque se seguían considerando una organización reformista, su discurso apelaba a la defensa de la libre empresa y el libre comercio como estrategia para superar la pobreza, frente al estatismo de Correa. Esta política tuvo su éxito ante el desgaste de los otros referentes derechistas, como la Unión Demócrata Cristiana (antigua DP), Unión Republicana (que en 1992 llevó a la presidencia a Sixto Duran Ballen) y el PSC, huérfano de Febres Cordero, muerto en 2008. Después de unas frustradas negociaciones con Álvaro Noboa, Gutiérrez fue el abanderado de Sociedad Patriótica. Sin otra opción capaz de oponerse a Correa, muchos “pelucones”, como se les llama en Ecuador a la clase alta, apoyaron a Gutiérrez, a quien antes detestaban en parte por su color de piel. Sorpresivamente, el ex presidente logro la segunda mayoría nacional con un 28,4%. Para muchos, SP es

el partido mejor organizado del espectro político ecuatoriano. “Por nuestra crianza como militares nosotros planificamos absolutamente todo: un viaje, una conferencia, etc. Por eso, hemos podidos hacer un buen trabajo de bases que nos está dando frutos.”²⁴⁶ Efectivamente, con su gran trabajo en la Amazonia y en las comunidades rurales de la sierra Sociedad Patriótica se convirtió en la segunda mayoría nacional, y Gutiérrez la segunda opción más votada en las elecciones de 2009, siendo el partido más votado por las comunidades indígenas. En suma, Gutiérrez y Sociedad Patriótica son la principal alternativa al proyecto reformista de Correa, que está entrando en un proceso de desgaste.²⁴⁷

²⁴⁶ Entrevista con el Cnl. ® Lucio Gutiérrez.

²⁴⁷ A inicios del 2010 se decretó un racionamiento energético en Ecuador, debido a errores de los técnicos del área, lo que repercutió en la popularidad del presidente Correa.

Capítulo 5:

REFORMISMO MILITAR PERUANO (1915 – 1980)

5.1 *Introducción*

Caído el poder virreinal, Perú estuvo en manos militares desde 1821 hasta 1872. Por algo, en este país nació el dicho de que la Escuela Militar era una Escuela para presidentes. En 1872 los liberales civilistas, el término viene de su afán por sacar a los estamentos armados de la política nacional, llegan al poder. Manuel Pardo (1872 – 1876) reduce el poder del Ejército y la Marina, y crea la Guardia Nacional, que llega a contar con más efectivos que el Ejército.²⁴⁸ Para las Fuerzas Armadas éstas fueron las razones que determinaron la estrepitosa derrota ante Chile en la Guerra del Pacífico (1879 – 1883), que también involucró a Bolivia, que perdió su salida al mar. La responsabilidad de los civiles liberales en la humillación militar fue reparada con creses por los militares durante varias décadas.

La derrota militar llevó al Ejército peruano a modernizarse bajo la asesoría francesa. No es casualidad que los peruanos hayan optado por la colaboración gala, dado que sus enemigos chilenos tenían la asesoría de los enemigos europeos de los galos: los prusianos. Los franceses dejaron en la doctrina militar peruana la predilección por la construcción de sistemas defensivos (especialmente complejos amurallados), el desprecio hacia los políticos civiles, responsabilizados de todos los males del país, y una preparación militar holística, que incluía los estudios de variados ámbitos de la nación: sociología, economía, ciencias políticas, etc.

A pesar, de su temprana profesionalización, no sería hasta los años 50', cuando en el Ejército va emergiendo un pensamiento corporativo. Por ende, la

²⁴⁸ Alain Rouquié, *El Estado Militar en América Latina*, op. cit.

milicia peruana seguiría siendo tan susceptible a la motivación política, como cuando era una montonera con uniforme. Desde otro punto de vista, nunca se pudo establecer una disciplina férrea en la oficialidad y suboficialidad. La mejor muestra de ello es que no existen períodos largos en el siglo XX, en el que no se hayan producido alzamientos militares (el más extenso fue entre 1975 y 1992).

El Ejército peruano no solamente fue incapaz de defender al país de la invasión chilena, que llegó a ocupar Lima,²⁴⁹ sino que tampoco pudo defender al gobierno legalmente constituido, aunque degenerado en una dictadura, del mariscal Andrés Avelino Cáceres, héroe de la resistencia antichilena, derrocado en 1895 por las montoneras liberales de Nicolás Pierola.²⁵⁰ La oligarquía liberal organizada en el Partido Civilista mantendría al Ejército fuera de la política hasta que la amenaza del gobierno con tintes reformistas de Guillermo Billinghurst (1912 – 1914), apodado como “pan grande” por sus promesas, llevó a pedir la intervención militar. El coronel Óscar Benavides, motivado por su reciente destitución de la jefatura del Estado mayor del Ejército, y que gozaba de la fama de héroe nacional por su actuación en un combate fluvial contra los colombianos, respondió a los llamados golpistas.

En este período ya se observa un atisbo de reformismo en las filas castrenses peruanas, impregnada de la defensa del derecho de los indígenas: un factor que estará presente en la milicia peruana hasta nuestros días.

5.2 *Rumi Maqui: el primer militar reformista (e indianista).*

En Perú se produce lo que este estudio reconoce como el primer caso de reformismo militar en Latinoamérica: la rebelión de *Rumi Maqui* (mano de piedra

²⁴⁹ Salvo la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay y las intervenciones norteamericanas, este es el único caso en Latinoamérica en que la capital del país vencido es tomada.

²⁵⁰ El mayor Víctor Villanueva analiza el trauma que significó esta derrota en la psiquis militar peruana. Véase My. © Víctor Villanueva, *Cien años del Ejército peruano: frustraciones y cambios*, op. cit.

en quechua). Aunque este episodio está plagado de un halo de misterio y leyenda, una de las pocas cosas sin discusión es que su protagonista es un militar.

En 1912 el mayor Teodomiro Gutiérrez Cuevas, en su calidad de jefe militar de la zona de Puno, en la zona andina del sur del país, acompaña a varios comuneros indígenas ante el presidente Billinghurst, a quien le presenta un libro con sus reclamos.²⁵¹ Posteriormente, el propio mandatario lo comisiona para investigar la masacre de campesinos puneños, con lo que se termina de ganar el odio de los hacendados de la sierra sur, conocidos como gamonales, que lo acusan de sublevar a los indios.

... haberse levantado en armas para desmembrar el territorio nacional (dijo textualmente) y constituir con algunos departamentos a los que mandó emisarios, el Estado de Tahuantinsuyo: para cuyo objeto agitó a las comunidades indígenas del departamento de Puno proclamándose general y jefe supremo con el nombre de Rumi Maqui y organizó las bandas armadas que, con cabecillas especialmente nombrados, asaltaron repetidas veces la propiedad privada.²⁵²

Este fue uno más de los encontrones que Gutiérrez tuvo con los hacendados. Entre 1903 y 1904, como subprefecto de Chucuito, suprimió los trabajos gratuitos en el reparto de la lana, y abrió una escuela en Juli para los hijos de los campesinos.²⁵³ Esta es una de las pocas obras de Gutiérrez que no es objetada, ya que el destacado pensador peruano, Manuel González Prada, escribió un artículo alabando su trabajo.

Para Jorge Basadre, *Rumi Maqui* busca destruir la propiedad de los gamonales y restituirle sus tierras a las comunidades indígenas, además de sellar una alianza con sus pares bolivianos. Otros antecedentes señalan que la

²⁵¹ Esta es la misma región en la cual se levantan los militares etnocaceristas, con un fuerte discurso social, en 2005.

²⁵² Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1922 – 1933*, tomo XI, Lima, La República, 1969, p. 2844.

²⁵³ Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la República aristocrática*, Lima, Rikchay Perú, 1981.

preocupación de Gutiérrez hacia los indígenas viene de su tendencia positivista de moda en la época, que entiende los problemas de los lugareños por su alejamiento de la civilización occidental.²⁵⁴ En efecto, dada la experiencia colonial francesa en África e Indochina, los peruanos adoptan un paternalismo de talante positivista, que buscaba sacar a los indígenas de la ignorancia.²⁵⁵

Para ser soldados se necesita saber el idioma castellano, y escribir y leer cuando menos, pues esta es la base de la instrucción militar [...] De aquí pues, deducimos claramente que el indio que llega al cuartel, sin hablar más que el quechua, sin conocer más que lo que cualquier irracional conoce, necesita para ser soldado enseñársele el idioma oficial de la nación, y luego á leer, escribir y contar; esto es intelectualmente.

Ahora, materialmente; sabido es que son defectos inherentes en la raza, el desaseo, la pereza, la indolencia, la aversión á todo lo que no es tradicional, el temor al blanco, y la falta de iniciativa propia y sabido es también que en el servicio militar se adquieren hábitos de aseo y de trabajo, que el ejercicio constante despierta para la acción las naturalezas indolentes, que las costumbres se modifican mejorándose, que el roce con diferentes individuos lleva al indio á hacerle entrar en relación con todos y que comprenda que ocupa también un lugar en las sociedades á que pertenece ó en que vive y finalmente al que la única facultad que tenía era la sensibilidad, empieza a querer y pensar; á buscar cuando menos los medios de llenar sus deberes.

Y finalmente, el indio que en sus abruptas laderas no sabe que existe más que el pedazo de tierra en que vegeta ni más seres, que los cuantos animales que cuidaban, adquiere en el cuartel la idea de Patria y sus deberes para el Estado que empieza a conocer adquiriendo conciencia de su nacionalidad... al aprender sus obligaciones como soldado aprende también sus deberes y sus derechos como ciudadano y como hombre.

En una palabra, el cuartel recibe á un ser en su estado primitivo, incivilizado y sobre todo rehacio a todo progreso y devuelve a un ciudadano apto para ejercer sus derechos y llenar sus obligaciones.²⁵⁶

Volviendo al caso de Gutiérrez, tras la destitución de Billingham su informe se archiva, y es expulsado de las filas castrenses y deportado hacia Chile (otras versiones señalan que viajó por Argentina y Bolivia).

²⁵⁴ Jorge Bracamonte y Carlos Contreras, "Rumi Maqui en la sierra central, documentos inéditos de 1907", Instituto de Estudios Peruanos (Lima), documento de trabajo, núm. 25, Serie Historia núm. 5 (1988), Portal Instituto de Estudios Peruanos. Disponible en: <<http://iep.facipub.org/documentos/1197060012.pdf>> consultada (20/07/09).

²⁵⁵ Eduardo Toche, *Guerra y Democracia: los militares peruanos y la construcción nacional*, Lima, Desco-Clacso, 2008.

²⁵⁶ Eduardo Toche, op. cit., p. 39 – 40, cit., *Revista Militar Peruana*, núm. 17, 1920, p. 203.

Burga y Flores Galindo creen que la pérdida de la protección presidencial, que gozaba con Billinghurst, lo lleva a radicalizar su postura saliéndose de los marcos oficiales y volcándose a la vía armada. Cuando regresa a Perú en 1915 prepara un levantamiento indígena en la zona de Puno, con el lema “Restaurar Tahuantinsuyo” (Imperio inca). Su movimiento busca imponer un programa de reforma agraria y devolver las tierras a los indígenas. La fecha de inicio es el domingo de carnaval. Por la delación de algunos campesinos se adelantó el plan para el 19 de diciembre de 1915. El pequeño Ejército de *Rumi Maqui*, que varía de 200 a 2000 personas según las distintas versiones, ataca algunas haciendas, pero fracasa frente a las tropas de la hacienda de San José, con lo que las huestes de Gutiérrez se desbandan. El mayor es capturado y encarcelado en Arequipa. En este momento nace la leyenda. En 1917 escapó de la cárcel y viaja por Bolivia, aunando fuerzas para una rebelión de grandes magnitudes, de la cual nacería el nuevo Tahuantinsuyo. Pocos lo escucharon, y murió pobre y olvidado en Potosí en 1937.

Es muy significativo que la primera rebelión indígena acaecida en Perú en el siglo XX, haya sido liderada por un militar. Su ejemplo lo sigue Domingo Huarca, un sargento que defiende los intereses indígenas por sobre los gamonales en tiempos de la dictadura liberal de Augusto Leguía (1919 – 1930). Huarca es descuartizado por los agentes de los gamonales; hasta el día de hoy es recordado en la sierra como un mártir.²⁵⁷

²⁵⁷ Cecilia Méndez, “Populismo militar y etnicidad en los Andes”, Revista Iconos (Quito), núm. 26 (2006). Disponible en: <[//bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/mendes.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/mendes.pdf)>, consultada (15/04/08).

5.3 *Apristas y cachacos*²⁵⁸: *La relación entre el aprismo y el Ejército*

Al igual que en casi toda Latinoamérica con la gran depresión de 1929 las exportaciones peruanas de azúcar, algodón y plata pierden su valor, con lo que la dictadura de Leguía, que llega al poder como liberal pero termina como un autócrata, no resiste a la constante oposición interna. Con la caída de Leguía la política peruana pasa a ser dominada, hasta bien entrado los años 80', por el Ejército y el Partido Aprista Peruano (PAP). De hecho, son los militares los que terminan con la dictadura leguista en 1930, bajo el liderazgo del coronel Luis Sánchez Cerro²⁵⁹. El golpe de Sánchez Cerro inicia un período en el cual el Ejército se convierte en la matriz del Estado peruano. La milicia venía adoptando una animadversión hacia Leguía por la firma del Tratado de paz con Chile, que reconocía la posesión chilena de Arica, renunciando a los afanes nacionalistas con los que llegó al poder; además de la preferencia que había dado a la Marina.²⁶⁰ Sánchez Cerro era un golpista casi por naturaleza, participó en el golpe que derrocó a Billinghurst en 1914, donde perdió un dedo, de ahí su apodo de "el mocho". Dos veces antes intenta derrocar a Leguía, pero es perdonado por el propio dictador. Muchos oficiales jóvenes y cadetes vieron en Sánchez Cerro un líder que podría remediar la corrupción del régimen leguista. Pero su acercamiento a la oligarquía los defraudó, con lo que se organizaron en logias secretas.

El PAP viene de la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en México en 1924 por estudiantes exiliados.²⁶¹ Como su

²⁵⁸ Término despectivo con el que se conoce a los militares en Perú.

²⁵⁹ Víctor Raúl Haya de la Torre, líder del PAP, se entrevistó en Alemania con el ex canciller de Leguía, Alberto Salomón, y le propuso que para evitar que los liberales civilistas, que odiaban a Leguía al que antes respaldaron, tomara el poder, el gobierno leguista le daría libertad para ingresar al norte del país, el Partido Aprista lideraría la oposición, y tranquilamente Leguía daría paso a Haya. Salomón aprobó el plan y viajó a Lima para presentárselo al dictador, pero llegó el mismo día que Sánchez Cerro inició su rebelión.

²⁶⁰ My @ Víctor Villanueva, *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, op. cit.

²⁶¹ Hasta el día de hoy en la historiografía y prensa peruanas se habla del APRA para mencionar al partido fundado por Haya de la Torre. En este estudio se usará el término oficial para dicha entidad, que es PAP.

nombre lo indica esta organización tiene un ideal nacionalista popular, influenciado por la revolución mexicana, con un fuerte tinte americanista y antimperialista, con la intención manifiesta de extenderse a todo el continente, de forma similar al Partido Nacionalista árabe Bass (por el cual Siria y Egipto se unen en un solo Estado entre 1958 y 1961). A pesar, de la encendida retórica, la esencia del aprismo y su adscripción a la filosofía marxista, el PAP no es una organización revolucionaria sino enmarcada en el populismo reformista, lo que implica un fortalecimiento del Estado, reformas sociales con el respaldo de las clases populares, las incipientes clases medias peruanas, y un sector de la burguesía.²⁶² Por otro lado, el aprismo se impregnó de una fuerte dosis de relativismo, lo que se prestó para justificar sus contradictorias alianzas políticas. Aunque los partidos apristas en Cuba y México no prosperan, el aprismo peruano es una fuerte inspiración para el Partido Socialista chileno (que le copia su himno: la Marsellesa en español), el Movimiento Nacional Revolucionario boliviano (MNR), y la Acción Democrática venezolana (que tiene un logo casi idéntico).²⁶³

La influencia aprista pronto permea en las filas militares, en momentos que el progresismo en las milicias latinoamericanas es muy fuerte. El primer oficial que logró captar el aprismo es el capitán Felipe Iparraguirre, instructor del Ejército salvadoreño. Para 1929, Iparraguirre tenía organizados a miles de obreros prestos a levantarse contra la dictadura de Leguía. La deportación de Haya frustra la acción.²⁶⁴ La penetración aprista llegó a ser considerable, con lo que Sánchez Cerro expulsa a los apristas (y también a los seguidores de Leguía) del Ejército.

²⁶² Torcuato di Tella, op. cit.

²⁶³ La amistad entre el PAP y AD se mantendrá hasta nuestros días. Los socialdemócratas venezolanos respaldaron económicamente la campaña presidencial de Alan García en 1985, que llevó al aprismo por primera vez al poder. En 2009 el gobierno peruano, otra vez con García en el poder, dio asilo político a Manuel Rosales, ex dirigente AD, opositor a Hugo Chávez. Tanto la relación personal entre Hugo Chávez y Alan García, como entre ambos gobiernos, es muy tensa.

²⁶⁴ Iparraguirre se exilia en Chile donde se convierte en un próspero empresario, y regresa de la mano del general Pedro Pablo Martínez, que deseaba retar a duelo a Sánchez Cerro. Iparraguirre era un verdadero aventurero (incluso se duda de su grado de capitán), por lo que Haya lo saca del panteón de mártires apristas. Ver: Villanueva, Víctor My. ® *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, op. cit.

Pese a la gran popularidad que obtuvo Sánchez Cerro, por finalizar con la dictadura, su gobierno fue efímero. En febrero de 1931, tras un levantamiento civil de la oligarquía arequipeña, la Marina declara su oposición al “mocho”. Esta es la primera vez en la historia que la Armada peruana toma una posición política independiente. Mientras tanto, el teniente coronel Gustavo Jiménez, que había sido enviado por Sánchez Cerro a reprimir el levantamiento en Arequipa, toma el poder en sus manos brevemente, para entregárselo a una Junta de gobierno dirigida por el arequipeño, David Samanez, dejando a Jiménez el cargo de ministro de Defensa.

En medio del breve gobierno de Samanez se produce una rebelión en el cuartel de Santa Catalina en Lima, liderada por el sargento 2º Víctor Huapaya, que movilizó a tropas y tanques. Sorprendido por la acción, el Partido Comunista insta a los trabajadores a salir a las calles y apoyar a los soldados (para algunos la relación entre los soldados y los comunistas era anterior). Jiménez se apersona en el cuartel y recibe las demandas de los sublevados, que se basan exclusivamente en cuestiones internas: derogatoria de las medidas que impiden que los sargentos puedan ascender a la oficialidad, dimisión de los altos mandos del Ejército, construcción de cuarteles higiénicos, mejoras en los ranchos (comidas), y descuentos en los espectáculos y casas comerciales. La única petición más política era el fusilamiento inmediato de Leguía y sus secuaces, acusados de “traición a la patria.”²⁶⁵ Jiménez rechaza el petitorio y las acciones se reanudan con la participación de aviones que bombardean Santa Catalina. Esto lleva a los sublevados a deponer las armas. La propia Junta de gobierno amnistía a Huapaya, que declara que el levantamiento fue en apoyo de Sánchez Cerro, de quien se convierte en un entusiasta partidario.

Superada la rebelión, se organizan las elecciones a las que Samanez había convocado apenas llega al poder.²⁶⁶ Estos comicios demuestran de forma más

²⁶⁵ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1922 – 1933*, tomo XII, op. cit.

²⁶⁶ Samanez nunca quiso usar la banda presidencial. “La banda la lleva el Presidente constitucional de la República, no el Presidente de una Junta”, argumento.

nítida la división aprismo – Ejército, representados en las urnas por Haya y Sánchez Cerro. Esto no implicó una lucha de clases, sino más bien una disputa por el favor popular. A pesar de su desprecio hacia los militares,²⁶⁷ la oligarquía veía a Sánchez Cerro como el mal menor ante la posibilidad de la una “Revolución aprista”. Independiente del apoyo de las clases altas, el comandante tenía un arraigo en las masas por su fisonomía mestiza, y la imagen de salvador nacional contra la tiranía leguista. La Unión Revolucionaria, la flamante organización adicta al oficial, obtuvo fuerza en los barrios más pobres de Lima. El cerrado triunfo del coronel agrava las diferencias Fuerzas Armadas – PAP.

En diciembre de 1931 Haya fue convencido de asumir la vía armada, teniendo el apoyo de muchos oficiales del Ejército que controlaban importantes unidades, especialmente en el norte. El plan de Haya consistía en que el nuevo gobierno militar llamaría a elecciones en las cuales el PAP tendría todas las facilidades para llegar al poder por mecanismos democráticos, los más acordes con la fisonomía burguesa de su líder. Después, mantendría este plan con los otros dictadores de turno.

Primero se intentó un alzamiento general en el norte y en Lima, que fracasó por el excesivo entusiasmo de la dirigencia y falta de coordinación. En marzo de 1932 falló un intento de asesinato de Sánchez Cerro.²⁶⁸ Este episodio trajo como consecuencia que se dictara la Ley de Emergencia que le dio poderes casi dictatoriales, que le permitieron detener a Haya. En respuesta, los marineros de la Armada intentaron sublevarse exigiendo la libertad de su líder.²⁶⁹ Los marineros se

²⁶⁷ En 1930 el Club Nacional, cuna de la oligarquía limeña, admitió a Sánchez Cerro y una decena de oficiales, tras quince años de exclusión a los “cachacos”, especialmente por la piel oscura de muchos.

²⁶⁸ Tanto llegaba el fanatismo aprista que sus militantes ejecutaban sus atentados conscientes de que el Partido los desconocería. Muchas veces ni siquiera era necesaria una orden del “Jefe”. Los militantes escuchaban a Haya denostar a algún opositor político, o la frase “sería bueno que tal persona desapareciera”, lo que los instaba a atentar contra dicho sujeto, convencidos de que de esta forma complacerían a su líder.

²⁶⁹ Poco antes de este suceso los marineros chilenos se sublevaron, en lo que se conoce como la “Sublevación de la Escuadra”. Aunque en el movimiento hay gente de ideas izquierdistas, su principal motivación es la oposición a la rebaja de sueldos que decreta el gobierno.

rindieron sin llegar a disparar un tiro. El Partido Aprista no intentó movilizarse en apoyo de los marinos, e incluso negó toda su participación.²⁷⁰

En julio de 1932 el aprismo genera su más fuerte rebelión en su feudo en la ciudad norteña de Trujillo (cuna de Haya de la Torre). Todavía se discute mucho si la asonada fue responsabilidad de los cuadros locales del aprismo, liderados por Manuel “búfalo” Barreto²⁷¹ y no de Haya, que estaba preparando una rebelión que debía ser liderada por Jiménez, con quien se estaba negociando. El asesinato de oficiales de la guarnición local, en medio de la huida, provoca una reacción militar feroz. Trujillo es reconquistada a sangre y fuego: se dice que varios miles de apristas son muertos.

Para varios autores (Halperin, Skidmore y Smith²⁷²) este suceso provoca una infranqueable hostilidad entre la milicia y el PAP, que se prolongará hasta entrados los 80'.²⁷³ En Perú no se repite el choque entre los “narcisismos colectivos” militar y comunista, que se ve en casi toda Latinoamérica. Al existir otra organización, igualmente narcisista y más poderosa que el PC local, la animadversión narcisista militar se dirige hacia esa otra entidad, que no podía ser otra que el Partido Aprista. La mejor muestra de ello es que la vinculación con el aprismo, y después con el comunismo, era causal de rechazo para cualquier aspirante a las instituciones castrenses. Aparte que el lema, “sólo el aprismo salvará al Perú”, chocaba con el narcisismo institucional de los militares peruanos.²⁷⁴ El internacionalismo que impugnaba Haya era casi una negación al

²⁷⁰ No fue hasta 1945, cuando eran parte del gobierno, que el PAP reconoció a los marineros fusilados por la acción como parte de su pléyade de mártires. Este hecho, como los discursos de los dirigentes apristas, en la ceremonia de exhumación de los cuerpos, molestaron de sobremanera a la Marina.

²⁷¹ Su apodo sería genérico para los grupos de choque del aprismo.

²⁷² Véase Thomas Skidmore y Peter Smith, *Historia Contemporánea de América Latina en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1996, y Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1990.

²⁷³ Villanueva sostiene que la toma de un cuartel militar por civiles casi desarmados fue lo que causó el trauma militar contra el PAP; mucho más que la muerte de sus camaradas.

²⁷⁴ My © Víctor Villanueva, *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, op. cit.

nacionalismo intrínseco de toda institución militar.²⁷⁵ Posteriormente, la soltería de Haya, que dio pie para pensar en que era homosexual, acentuaba la oposición militar hacia el PAP.²⁷⁶ Para los militares, por más progresistas que puedan ser, la homosexualidad es intolerable²⁷⁷, y que el presidente sea de esta condición era una deshonra inconmensurable para el país, que ellos, en su calidad de defensores del honor nacional, no podían tolerar. Desde la seguridad nacional, objetivo prioritario de las Fuerzas Armadas, un presidente homosexual podía ser hasta una amenaza, ya que podía ser una señal de debilidad muy potente para sus eventuales enemigos (Chile y Ecuador, especialmente), que los incitaría a atacarlos.²⁷⁸

No obstante, en esta investigación se relativizará la odiosidad aprismo-milicia. Es indudable que el PAP es aborrecido por el grueso de los altos mandos, representantes de la oligarquía, pero en los mandos medios y la suboficialidad mantiene cierta simpatía. Los mismos militares que combatieron a los apristas en Trujillo admiraban la extrema valentía y compromiso de la gente de Haya.²⁷⁹ Por el lado del “Partido del Pueblo,” la odiosidad tampoco es tan fuerte. Aunque en un principio el aprismo tuvo un claro sesgo antimilitarista,²⁸⁰ al igual que los comunistas brasileños (que tienen la importante conexión de Prestes), Arturo Alessandri en Chile, los radicales argentinos y los universitarios cubanos que derrocaron a la dictadura de Gerardo Machado, Haya no tiene inconveniente en

²⁷⁵ La presencia de banderas chilenas, colombianas (con quienes habían tenido encontronazos fronterizos) y ecuatorianas en los mítines apristas, donde se colocaban las banderas de todos los países latinoamericanos, irritaba a los militares.

²⁷⁶ Mucho se ha hablado de la condición sexual de Haya, algunos lo califican de homosexual, otros la niegan y dicen que era bisexual. Tal vez, la versión con más asidero es que haya sido asexuado, al igual que otros líderes políticos como Jaime Guzmán y Antonio de Oliveira Salazar.

²⁷⁷ El Mayor José Fernández Salvatecci, que llegó a pelear con los sandinistas en Nicaragua, creía que los homosexuales dentro de las filas militares tenían que ser castigados reglamentariamente, por ser contrarios a la naturaleza y el espíritu militar.

²⁷⁸ Probablemente, uno de los factores que llevaron a la dictadura militar argentina a atacar las islas Malvinas fue la condición femenina de Margareth Thatcher. De hecho, en las conversaciones entre el gral. Alexander Haig, secretario de Estado norteamericano, y Galtieri, ambos militares, el argentino le dice “esa mujer no va a luchar”.

²⁷⁹ My © Víctor Villanueva, *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, op. cit.

²⁸⁰ Una de sus primeras canciones demuestra lo anterior: “No con armas ni mortíferos cañones/ la piensas rescatar,/ que más vale un cerebro educado y decidido/ que una planta militar.”

involucrar a los uniformados en sus proyectos políticos. De hecho, en las elecciones de 1931 el coronel César Enrique Pardo, es electo senador por Lima, en representación del PAP. Pardo era un férreo sostenedor de la vía insurreccional solitaria (sin las Fuerzas Armadas) para llegar al poder, convencido de que los militares sólo los apoyarán al ver su fortaleza.

En síntesis, el Partido Aprista sólo buscó a los militares para usarlos en sus planes políticos. Nunca creyeron que una parte de la oficialidad tuviera de verdad un pensamiento reformista, muy acorde al suyo, como había quedado latente con el caso de *Rumi Maqui*, y más tarde con la revolución nacionalista de Velasco Alvarado.²⁸¹

Haya captaba a los oficiales aprovechándose de sus ambiciones personales y la animosidad contra los jefes militares de turno, aunque en muchos casos los oficiales no simpatizaran con la línea política del aprismo. Este fue el caso del comandante Jiménez. Los sucesos de la caída de Sánchez Cerro marcan un quiebre con el caudillo. Algo similar ocurre con el coronel Aurelio García Godos. Desterrado por Leguía tras una carrera brillante, hace campaña desde su exilio chileno contra Sánchez Cerro. De esta forma, tomó contacto con Haya de la Torre. Como ministro de Defensa de Samanez Jiménez, le escribe a su antiguo jefe sugiriéndole no presentarse en las próximas elecciones, asegurándole que pocos oficiales aún lo apoyaban. Apenas regresa al poder el zorro Jiménez es expulsado del Ejército y se exilia en Arica donde toma contacto con muchos dirigentes apristas, que lo convencen de liderar un movimiento militar que derroque al “mocho”.

En marzo de 1932 Jiménez regresa a Perú y desde Cajamarca inicia un nuevo levantamiento militar, con el apoyo de las bases apristas, y la intención manifiesta de marchar hacia Trujillo. En su proclama evoca los principios de democracia y justicia. Declara que su revolución no es social ni política, sino

²⁸¹ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1922 – 1933*, tomo XIII, op. cit.

biológica, en pos de “restaurar la vida misma de la Nación cegada en todas sus fuentes.”²⁸² “Estamos a punto de dejar de ser un pueblo. Todos los frenos de la convivencia social están rotos. Nadie es dueño de la casa en que vive, de la mujer que eligió, de la fortuna que hizo con años de trabajo, de la honra que custodió y acrecentó con lustros de conducta.”²⁸³ Aunque la tónica del texto es netamente castrense, es muy llamativo que haga alusión a Nicolás Piérola, patriarca del civilismo, sumamente odiado por los militares. Confiando en su buena estrella y ascendiente en las tropas, Jiménez pensó que la mayor parte del Ejército se plegaría a su favor y no sería necesario combatir. Sus cálculos resultaron errados, muy pocos contingentes respondieron a su llamado, y muchos oficiales lo traicionaron; además, el apoyo aprista fue inexistente, en gran parte por el resquemor que los militares generaban entre la militancia, que no olvidaban las matanzas de Trujillo. Rodeado por las tropas oficialistas, el zorro Jiménez se quitó la vida.

Ese mismo día se votó la ley 7709, que indicaba que era traición a la patria atender contra el orden político en momentos que la nación estaba en guerra o bajo una amenaza externa latente. Como en ese momento Perú llevaba un diferendo limítrofe con Colombia que lo podía llevar a la guerra, los apristas y sus aliados militares eran traidores a la patria. En virtud de esta ley un mayor de la Guardia Civil, dos capitanes y un subteniente del Ejército fueron fusilados por conspirar con los apristas.²⁸⁴ Este fue el fusilamiento de oficiales más grande de la historia peruana. Tanto los ajusticiamientos, como la misma ley, fueron un esfuerzo del régimen oligárquico por denostar toda futura alianza entre comandantes militares y el Partido Aprista.

En abril de 1933 los apristas logran su objetivo de matar al “mocho”, que es reemplazado por el mariscal Óscar Benavides. La posterior liberación del “jefe” no

²⁸² Villanueva, Víctor My ® *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, op. cit., anexo III, p. 206.

²⁸³ Villanueva, Víctor My ® *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, op. cit., anexo IV, p. 209.

²⁸⁴ El 11º regimiento de infantería, al que pertenecían los sublevados, fue disuelto y su bandera incinerada.

conformó a los apristas, que esperaban la legalización de su partido, y la celebración de nuevas elecciones en las que ellos, presumiblemente, se alzarían con la victoria. La reanudación de la persecución del “Partido del pueblo” llevó a los dirigentes secundarios a planear un nuevo *pustch*, respaldado por la suboficialidad.²⁸⁵ En enero de 1934 la llamada “Conspiración de los sargentos” fue develada, y una cincuentena de soldados y suboficiales fueron detenidos.²⁸⁶ Con el respaldo de un buen número de oficiales el PAP intenta nuevamente derrocar a Benavides, pero el complot murió antes de nacer, nuevamente, por la delación de algunos oficiales.²⁸⁷ En noviembre de 1934, los dirigentes de la sierra central organizaron otro alzamiento, en el que estaba comprometido un grupo de oficiales. Tras la toma de un cuartel policial en Ayacucho (operación que tuvo ayuda del interior), los apristas se presentaron ante el comandante Betya, jefe militar de Ayacucho, pero éste se negó a liderar la insurrección. “Se había comprometido a hacerse cargo de unidades militares, no grupos de paisanos”²⁸⁸ (civiles). Aunque dos cuarteles policiales cayeron en Huancavelica, la delación de los oficiales y la rápida movilización de los efectivos limeños llevaron a la dirigencia aprista a dar la contraorden, con lo que los insurrectos se replegaron.

No obstante, estos episodios aumentaron la preocupación aprista por el tema militar, con lo que PAP fundó su brazo armado, lo que era una tónica en los partidos en los años 30’, llamada Legión Constitucionalista del Partido Aprista Peruana, conocida simplemente como la Legión.

El PAP, mediante el coronel Pardo, consiguió el apoyo del coronel David Toro, militar progresista boliviano, a cambio del respaldo a la aspiración marítima

²⁸⁵ Haya de la Torre se refugiaba en casa de Augusto Benavides Canseco, cuñado del dictador, quien negoció las entrevistas entre ambos personajes. Se presume que Benavides tenía conocimiento de esto.

²⁸⁶ Una de las razones para que la dirigencia, y Pardo, por su lado, fue el espectro de la rebelión de los sargentos cubanos, liderados por Fulgencio Batista, con su descontrol revolucionario.

²⁸⁷ En este plan participó el comandante de aviación José Extremadoyro, involucrado en la rebelión de Callao de 1948. Tanto el piloto como otros oficiales fueron ascendidos en 1945, cuando el PAP era parte del gobierno.

²⁸⁸ My © Víctor Villanueva, *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, op. cit, p. 167.

de La Paz.²⁸⁹ Por su parte, México, gobernando por otro militar reformista, el general Lázaro Cárdenas (aunque nunca había pasado por una Academia militar, recibió este rango del gobierno revolucionario), ayudó financieramente en la empresa comprando bonos de solidaridad.²⁹⁰ A pesar de que las posibilidades de éxito eran mayores que las asonadas anteriores (por lo menos, se podía generar un clima de cuasi guerra civil), por la buena organización militar creada en el sur del país. Nuevamente, Benavides se adelantó a la jugada aprista, reforzó la frontera y exigió a La Paz la deportación de Pardo y otros exiliados peruanos. Ante la amenaza Toro cedió y expulsó a los apristas. Con el coronel Germán Busch en reemplazo de Toro el gobierno militar socialista boliviano siguió con la intención de apoyar al PAP contra Benavides. Busch negoció un préstamo de armas, facilitándole hasta veteranos de la Guerra del Chaco, pero la inteligencia peruana supo de las tratativas, y el asunto fue reclamado por las vías diplomáticas.

Con la extensión del período presidencial de Benavides por tres años, por la suspensión de las elecciones por el apoyo aprista al candidato vencedor, Haya y su partido retornaron a la vía insurreccional. En 1939 “el jefe” suma al general Antonio Rodríguez, ministro de Gobernación, a sus planes golpistas. Bajo su idea de formar un gobierno lo más inclusivo posible, el líder aprista deja en manos de Rodríguez las negociaciones con la Unión Revolucionaria, adicta a la figura de Sánchez Cerro y de línea fascista, y el Partido Democrático Reformista, fundado por Leguía. Es interesante observar que ambas organizaciones son dirigidas por dos generales de Ejército. Otro argumento para relativizar la tesis de la insalvable enemistad ente la milicia y el PAP. Como es de esperarse, las divergencias políticas entre los complotados pesan al momento de llevar adelante el plan. Rodríguez desconfía del aprismo, por su cercanía con oficiales sanchezcerristas (cosa curiosa dada la animadversión entre Haya y “el mocho”). Mientras el mayor

²⁸⁹ Geoffrey Bertram, “Perú 1930 – 1960”, en Leslie Bethell (coord.), *Historia de América Latina*, vol. XVI, Barcelona, Crítica, 2002. El visto bueno peruano es clave en este tema, ya que un eventual corredor boliviano, ubicado entre la frontera chileno-peruana, requiere que Lima lo apruebe, de acuerdo a los Tratados de Paz chileno-peruanos firmados tras la Guerra del Pacífico (1879 – 1883).

²⁹⁰ En 1939 nuevamente solicitan la ayuda de Cárdenas, tanto en armas como en dinero, solicitud que nunca es respondida.

Víctor Villanueva, uno de los principales oficiales izquierdistas dentro de Ejército, desconfía a su vez de Rodríguez, y se margina de la rebelión. Este hecho y la imposibilidad del capitán Pablo Otaneda, ligado a Unión Revolucionaria, en levantar a la Marina, determinan el fracaso de la rebelión. Una de las pocas víctimas del conato es el general Rodríguez, muerto en el Palacio de Gobierno por tropas leales. En ese momento se desconoce la participación del PAP, ni menos la sui generis forma en la que Haya convence a Rodríguez.

Cuando se ahondaron las investigaciones respectivas, surgieron evidencias de que el movimiento tenía importantes vínculos con diversos sectores de las Fuerzas Armadas. En realidad fue organizado por Haya de la Torre a través de un espiritista que se llamaba Cenzano, cuyos mensajes llevaron al ingenuo Ministro tenaces exhortaciones de varios difuntos ilustres para que se decidiera a este motín.²⁹¹

Con la vuelta a la normalidad institucional en las elecciones de 1939, en las que el Partido Aprista seguía excluido, Haya ofreció el apoyo de su partido al candidato oligárquico, Jorge Prado. Aunque el pacto nunca se firmó, igualmente los votos apristas recayeron en Prado. Un molesto líder aprista trató de incentivar la odiosidad militar contra el nuevo presidente recordando que su padre, el ex presidente Mariano Prado (1876 – 1879) abandonó el país en plena Guerra del Pacífico. En Trujillo, un grupo de soldados y sargentos intenta levantarse contra el nuevo gobierno. En estos hechos resulta muerto el comandante Segundo Morales Bermúdez, hijo del ex presidente Remigio y padre del futuro dictador militar Francisco Morales Bermúdez. Dada la popularidad del comandante, no sólo entre la tropa sino también entre la población civil, su deceso paralizó las acciones.

Pero el germen de futuros alzamientos está sembrado. Villanueva, siguiendo la línea de los militares progresistas en toda la región, funda en 1942 una logia llamada CROE (Comando Revolucionario de Oficiales del Ejército). En 1945 el CROE organiza una revuelta militar en Ancón, en el norte del país donde

²⁹¹ Jorge Basadre, *Diversas notas en torno a Bustamante y Rivero y algo sobre lo que vino después*, Portal de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. Disponible en: www.unjbg.edu.pe/maestrobasadre/obras/doc/doc09.pdf, consultada (12/05/08), p. 5.

está la principal base del aprismo, pero los apristas dejan, nuevamente, a los militares solos. Esto se debe a un pacto secreto entre Haya y José Luis Bustamante, político centrista que pronto sube al poder, que se compromete a integrar al partido aprista a su gabinete.²⁹² De hecho, Basadre cuenta que Haya y el mariscal Óscar Benavides son los que acuerdan la candidatura de Bustamante para 1945. Ambos personajes se olvidan de la represión que el militar lleva a cabo contra el movimiento popular.²⁹³

El nuevo gobierno amnistía a los involucrados en la rebelión de 1939, incluso la bancada parlamentaria aprista pide el ascenso de 18 oficiales que son pasados a retiro por dicho episodio. Al final solamente seis son ascendidos, entre ellos está Otaneda, ahora con el grado de contralmirante. Los años en prisión junto a militantes apristas y las lecturas de Haya, que el propio líder le obsequia, lo convierten en un claro simpatizante de su organización.

5.4 *El Fallido Kronstandt peruano: La rebelión marinera de 1948*

Muy pronto la alianza Bustamante-PAP comienza a sufrir sus primeras grietas, producto de la ambición de Haya, como lógico soporte principal del gobierno. El alza en los impuestos a las exportaciones, que planteó el aprismo, distanció al gobierno y al Partido Aprista de la oligarquía, que había confiado en la moderación del "Partido del Pueblo" (nombre oficial que adoptó el PAP para volver a la legalidad).

Aunque los altos mandos militares mantienen su poco disimulada fobia hacia el aprismo, igualmente confiaban en su ponderación. El gobierno de

²⁹² Geoffrey Bertram, op. cit.

²⁹³ Basadre narra la primera reunión entre Haya y Benavides. "El encuentro afirmaba Ulloa, empezó con palabras sencillas. Haya le dijo a Benavides, como si nada hubiese pasado antes: "¡Qué bien está usted, Mariscal". Y él repuso: "Pero usted está muy gordo, Víctor Raúl. Hay que cuidarse!," Jorge Basadre, *Diversas notas en torno a Bustamante y Rivero y algo sobre lo que vino después*, op. cit., p. 14.

Bustamante intenta acercarse a los mandos medios, aprovechando el sentir de muchos oficiales jóvenes de sacar al Ejército de la política. En esos años la milicia peruana pasa por su mayor prestigio ciudadano en el siglo XX, debido al triunfo ante los ecuatorianos en la penetración en Zurumilla en 1941. Los peruanos, mucho mejor armados y más numerosos que sus vecinos del norte, los desalojan de su territorio e invaden algunas provincias ecuatorianas. En parte la victoria sirvió para aminorar el trauma de la derrota de la Guerra del Pacífico,²⁹⁴ además legitimó al presidente Manuel Prado. Aunque el general Eloy Ureta, jefe de la campaña, no logró sumar gran cantidad de votos en las elecciones de 1945, (sin el respaldo del Ejército, que bajo el liderazgo político de Benavides había optado por Bustamante) los dos principales comandantes peruanos del conflicto, José del Carmen Marín y Manuel Odría, alcanzarían gran protagonismo en el futuro.

Con el asesinato del industrial, Francisco Graña Garland, director del periódico *La Prensa*, el gobierno expulsa a los ministros apristas. Haya responde con un llamado a los sectores castrenses a deponer a Bustamante. Villanueva regresa de su destierro para encauzar filas dentro de las Fuerzas Armadas en pos de derrocar a Bustamante. En febrero de 1948 se frustra un complot entre apristas y militares. En julio también fracasa una sublevación en Juliaca, frontera con Bolivia, liderada por el teniente coronel Alfonso Llosa, que, junto con sus allegados, termina pidiendo asilo en Bolivia.

El coronel César Enrique Pardo, senador aprista por Lima, su sobrino el capitán de fragata Enrique Águila Pardo, el comandante Luis Coterno, y el mayor Víctor Villanueva componen el llamado Comando de Defensa del Partido, que prepara para octubre el golpe definitivo, sin informar a Haya ni a la dirigencia del partido. A parte de las diferencias ideológicas esto también responde al afán militar por desprenderse del liderazgo civil, lo que se vincula con el desprecio hacia la civilidad casi distintivo entre los militares. Posteriormente, el patriarca del aprismo señala que la gente de dicha entidad es un elemento radical del partido.

²⁹⁴ My © Víctor Villanueva, *Cien años del Ejército peruano: frustraciones y cambios*, op. cit.

“Comando de Defensa del Partido era un organismo semiclandestino, conformado por los elementos más beligerantes y francamente revolucionarios, donde militaban los veteranos de la revolución de Trujillo y otras actividades subversivas de épocas anteriores... Constituían el ala izquierda del APRA, eran lo que hoy se llamaría los ‘duros del partido.’”²⁹⁵

Geoffrey Bertram plantea que la negativa del partido a sumarse a la intervención militar deriva de los cálculos de Luis Barrios Lona, lugarteniente de Haya, sobre la inviolabilidad de un golpe, por el escaso apoyo popular que tendría la medida. También se sostiene que la dirigencia aprista negocia otra rebelión con el alto mando del Ejército.

Con todo, el 3 de octubre de 1948 los marineros y suboficiales de la Escuadra se sublevan en El Callao, en coordinación con los planes de Villanueva. El principal cabecilla en la marina es el teniente Juan Manuel Otaneda, hijo de Pablo, quien no participa en el alzamiento por cuestiones de salud. Otaneda hijo, según propia confesión, abraza el aprismo en su paso por la Universidad de San Marcos, donde conoce a muchos diputados y militantes del partido.²⁹⁶

Aunque toda la Escuadra peruana se suma al movimiento, el fracaso de Villanueva en levantar a amplios contingentes militares, la imposibilidad del comandante Conterno en tomar la base aérea y la perplejidad de las bases civiles del aprismo, tal como lo estima Barrios Lona, se suman para determinar el fiasco de la sublevación.

La insurrección de El Callao aleja a las Fuerzas Armadas del PAP. “Gran número de oficiales que antes eran moderados se convencieron ahora de la necesidad de hacer algo en relación con el APRA, no a causa de las actividades

²⁹⁵ Efraín Cobas, *Tradición político militar de la familia Ontaneda*, Portal Perú cultural (2000). Disponible en: <www//derroteros.perucultural.org.pe/textos/derroteros9/ontaneda.doc>, consultada (12/06/09), p. 12.

²⁹⁶ Cesar Levano, “Yo tomé los grandes buques”, *Revista Caretas* (1998). Disponible en: <www.caretas.com.pe/1998/1536/buques/buques.htm>, consultada (3/08/08).

civiles del partido sino debido a su influencia subversiva en la moral y la cohesión de las fuerzas armadas.²⁹⁷ Otro factor que divide a ambas entidades son los intentos de la gente de Haya por sobornar a los militares.

Aunque Bustamante intenta ganarse el favor de la oligarquía, designando un gabinete militar, sus medidas reformistas le quitaron todo el respaldo de este sector. Con lo que el presidente quedó sólo con el apoyo de la débil clase media peruana, y la oligarquía arequipeña, muy poco para enfrentar a la oligarquía nacional y a las Fuerzas Armadas, que lo derrocaron, semanas después del levantamiento de El Callao, bajo el liderazgo del general Manuel Odría.

El nuevo mandatario ejerció un gobierno dictatorial, de signo conservador, con visos populistas. Con la politización imperante en las Fuerzas Armadas, también responsabilidad de los civiles que invitaron a los militares a intervenir, las instituciones castrenses actuaron como un verdadero partido político, con sus distintas facciones. Por eso, durante todo el régimen odríista el respaldo militar no fue absoluto.

Dado el ferviente antiaprismo de Odría, los primeros oficiales que sufrieron su represión fueron los adherentes de este partido. Villanueva fue exiliado a Venezuela, tras unos meses en prisión, de donde también tuvo que huir tras la instalación de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952 – 1958). Mientras el mayor de la Fuerza Aérea José Extremadoyro fue sentenciado a años de trabajos forzados. A muchos oficiales constitucionalistas les molestaba el papel represivo que cumplía el Ejército y la creciente corrupción del régimen, que empañaba su imagen ante la sociedad.²⁹⁸ En este tono un grupo de oficiales exiliados y autoexiliados en Panamá hace una declaración oponiéndose a Odría, y pidiendo el respeto del orden constitucional.²⁹⁹ En 1954 el ministro de Defensa, el general

²⁹⁷ Geoffrey Bertram, op. cit., p. 43.

²⁹⁸ Geoffrey Bertram, op. cit.

²⁹⁹ Daniel Masterson, *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno 1930 – 2000*, Lima, Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos, 2001.

Zenón Noriega, apoyado por un sector de la oligarquía, intento derrocarlo, con el objetivo de llamar a nuevas elecciones. En 1956 la guarnición de Iquitos, liderada por el general Marcial Merino Pereyra, se levantó en protesta por el uso político del Ejército, y la continuación del régimen odríista. Lo interesante de estas asonadas es ver cómo la conciencia institucional del Ejército peruano se estaba fortaleciendo en desmedro de los fraccionalismos políticos. En otras palabras, el *esprit de corps* estaba dando paso a un pensamiento político institucional.

5.5 Los Cimientos de la Revolución Peruana: El CAEM

No obstante, al igual que en Brasil y en Chile las rebeliones de los militares revolucionarios dejan un importante referente militar en los partidos de izquierda; en el caso de Perú, por supuesto, es Juan Manuel Otaneda. El marino se convierte en un destacado militante del PAP, aunque no logra la trascendencia de Prestes en Brasil, ni de Grove en Chile, fundador del Partido Socialista. Otaneda ocupa distintos cargos en la estructura, y en el primer gobierno de Alan García (1985 – 1990) es designado presidente del Directorio y gerente general de la Compañía Peruana de Vapores (CPV).

De forma similar al respaldo prestado a Bustamante, en 1956 el aprismo apoya la candidatura de Manuel Prado, ex presidente y rancio miembro de la oligarquía limeña. Tal como en el caso anterior, Haya pide la amnistía de los militares partícipes de la sublevación de 1948, entre los que está Otaneda. Aunque sale de la cárcel, a diferencia de 1945, esta vez sus derechos militares le son negados. Esta es una lección para cualquier otro oficial que se subleve contra un gobierno.³⁰⁰

Tras la insurrección de El Callao y el inicio de la dictadura de Odría (1948 – 1956) se crea el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), con el objetivo de

³⁰⁰ Efraín Cobas, op. cit.

extirpar la influencia aprista de las filas armadas. Sin embargo, dicha institución es casi engendrada por los militares de esta filiación. Su primer director, el general José del Carmen Marín, uno de los oficiales más brillantes en las filas castrenses peruanas, es simpatizante aprista. El propio coronel Pardo es quien presenta un proyecto de ley para crear este organismo, lo que se trunca por el golpe de Odría. En efecto, siempre se presenta la teoría de que su objetivo oculto es aislar a los elementos peligrosos, especialmente los cuadros filoapristas, de los comandos de tropas. Uno de los principios básicos de CAEM es “dar al ejército una conciencia política para proteger la democracia y no para destruirla.”³⁰¹ Dirk Kruijt señala que, a diferencia del caso brasileño, otro ejército de raíz francesa, que por esos años organizaba su *Escola Superior de Guerra*, bajo la batuta del general Golbery do Souto e Lima que solicita el apoyo norteamericano,³⁰² Marín pide el asesoramiento a los teóricos latinoamericanos de la CEPAL.³⁰³ Con el pasar de los años la milicia peruana ostentará el liderazgo en Latinoamérica en la producción de doctrina y pensamiento militar.

A pesar de que esta entidad fue fundada por un oficial pro-aprista, y muchos intelectuales simpatizantes a este partido fueron profesores del instituto, los oficiales salidos del CAEM mantuvieron la oposición militar al partido de Haya de la Torre.

En los años 50', en medio de la dictadura derechista de Odría, las ideas reformistas de índole social siguen influenciando a los militares peruanos. Para algunos en ese tiempo la institución militar se abrió hacia el mundo civil, con la reforma de las mallas curriculares, y la llegada de oficiales a las universidades.³⁰⁴

³⁰¹ Villanueva, Víctor *El CAEM y la revolución de la Fuerza Armada*, Ed. Campodónico, Lima, 1972, p. 29.

³⁰² Este oficial es autor de la teoría del subimperialismo brasileño, que sostiene que Brasil puede crear una hegemonía en Sudamérica, secundando la hegemonía norteamericana. Durante décadas do Souto será una personalidad sumamente influyente en la política brasileña, operando en pos de sus principios hegemónicos y pro-norteamericanos.

³⁰³ Dirk Kruijt, *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*, Lima, Instituto de Defensa Legal, 2008.

³⁰⁴ Eduardo Toche, op. cit.

Los militares comenzaron a operar en labores sociales, como construcción de caminos, escuelas, y obras de irrigación, preparación de granjas y terrenos para colonizar, y enseñanza técnica-agrícola en las comunidades rurales. Esto es lo que más adelante se conocería como “acción cívica”.

“Consideraban (los militares) que ya no podían vivir al margen de los problemas sociales, que ya no podían ser indiferentes a la lentitud con que resolvían las demandas populares. La formación militar ya no debería ir encaminada únicamente a producir soldados dedicados “a la defensa de la patria y del orden establecido”. El objetivo del grupo no debía ser exclusivamente mantener la seguridad pública, la cual puede ser controlada por los cuerpos policíacos, sino tratar de resolver los problemas de miseria, injusticia y abandono existentes, pues su solución pronta y adecuada sería el único camino hacia el progreso con paz y seguridad.”³⁰⁵

Aquí se plantan los cimientos de uno de los proyectos militares reformistas más interesantes y relevantes de la historia latinoamericana: la “Revolución peruana” de Juan Velasco Alvarado.

5.6 La Junta reformista: El gobierno militar 1962 – 1963

Como se ha planteado, la oposición primaria de los militares peruanos es contra el aprismo, con lo que la animosidad hacia el comunismo es mucho menor. Aunque las ideas comunistas les eran repulsivas al grueso de la oficialidad, preferían votar por el PC antes que el PAP. Esto dio pie para que en las elecciones de 1962 los comunistas, que nunca adquieren una fuerza significativa en la escena política peruana, tienen como abanderado al general retirado, César Pando Egúsqiza. El nexo entre este oficial y el comunismo es la defensa de los recursos petroleros. Un ejemplo más que muestra cómo el nacionalismo liga a la izquierda latinoamericana con la milicia.

³⁰⁵ María Ester Schumacher, *El Perú contemporáneo*, Ciudad de México, Secretaria de Educación Pública, 1975, p. 49.

No obstante, Pando Egúsqiza está muy lejos de la votación que obtiene Haya de la Torre (33%) y Fernando Belaúnde Terry (32%), arquitecto arequipeño fundador y líder de Acción Popular, organización reformista de centro, y el propio Odría (29%). Como ningún candidato obtuvo mayoría absoluta, el Congreso tenía que dirimir entre las primeras mayorías. Ante el acuerdo entre Odría y Haya (que había estado cinco años encerrado en la embajada de Colombia por la represión odríista) para elegir al primero, y las acusaciones de un fraude aprista, los militares se toman el poder nuevamente. Los apristas trataron de movilizar a sus grupos de choque y a la Guardia Civil en defensa de la vía constitucional, pero el presidente Manuel Prado, que mantenía una convivencia con el aprismo, hizo poco para defenderse de la insurrección. Sería detenido y reportado a París.³⁰⁶

El golpe de 1962 fue la primera acción institucional de los estamentos castrenses peruanos, por ende las Fuerzas Armadas peruanas actuaron en su conjunto, y no lideradas por algún caudillo con uniforme. Las medidas reformistas que llevó a cabo la Junta Militar sorprendieron a izquierdistas y derechistas. Por primera vez en Perú se realizó una limitada reforma agraria. Se creó el Instituto Nacional de Planificación (INP), que estudiaba medidas de desarrollo; una entidad de típica raigambre castrense. La Junta Nacional de la Vivienda continuaba la política habitacional que había iniciado Odría. En un inicio, el gobierno castrense tiene muy buenas relaciones con el Partido Comunista, con el claro objetivo de mermar el liderazgo aprista en los sectores sindicales. Esto dura hasta abril de 1963, cuando los militares los reprimen por su implicación en levantamientos campesinos.³⁰⁷

El “izquierdismo” de algunos oficiales, comenzó a generar resquemores en las filas militares. El alto mando presionó por la salida del ministro del Interior,

³⁰⁶ La complicidad de la Guardia Civil no fue olvidada por el aprismo, y en el gobierno de Alan García esta entidad fue disuelta.

³⁰⁷ Julio Cotler, “Perú: Estado oligárquico y reformismo militar”, en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: Historia de medio siglo*, vol. 1, México, Siglo Veintiuno, 1982.

general Juan Bossio,³⁰⁸ que propuso la nacionalización del petróleo y la minería. Poco después el general Ricardo Pérez Godoy, jefe de la Junta de Gobierno, dejó su cargo al general Nicolás Lindley, que olvida los programas reformas y se enfoca en preparar el escenario para las próximas elecciones presidenciales.

Con el desprestigio aprista por su pacto con Odría, y el apoyo de la Democracia Cristiana a su opción, Fernando Belaúnde gana inobjetablemente la presidencia. El Ejército respalda su proyecto reformista, que incluye la construcción de carreteras en la Amazonia, lo que se liga directamente con el objetivo militar de integrar al país. Pronto su programa desarrollista, imbuido en los principios de la Alianza para el Progreso, se entrapa ante la doble oposición del PAP, a la izquierda, y la Unión Nacional Odríista, que sigue el ex dictador militar, a la derecha, que se unían para censurar a los ministros.

En medio de este clima, la tradicional relevancia del Ejército en la sociedad peruana se mantiene intacta.³⁰⁹ En 1965 Lima ostenta el mayor porcentaje de gastos en defensa de los presupuestos de los países del Pacto Andino.³¹⁰ Esto también se traduce en una enorme burocratización de los aparatos castrenses, por ejemplo, en 1968 por cada general norteamericano en Perú hay cinco.³¹¹

Ante las frustradas esperanzas campesinas, y la misma inspiración guevarista latente en todo el continente, se generan una serie de levantamientos indígena-campesinos, que dan paso a la aparición de guerrillas rurales. Ya en 1961, en la zona andina de La Convención las masas campesinas, lideradas por el carismático seguidor trotskista, Hugo Blanco, se toman decenas de terrenos,

³⁰⁸ Este oficial fue uno de los precursores del sistema de inteligencia peruano. Como agregado militar en México y Bolivia durante la dictadura aprista se dedicó a investigar a los exiliados apristas, que estaban aceptando la vía armada. De vuelta en Lima fue nombrado jefe del departamento de inteligencia del Estado Mayor y creó la Escuela de Inteligencia.

³⁰⁹ En las propias elecciones de 1962 el propio Belaúnde señala que prefiere que el poder pase a las manos militares antes que a algunos de sus contendientes.

³¹⁰ Además de la nación incaica esta organización está compuesta por Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela. Chile se retiró bajo la dictadura de Pinochet, y Venezuela en 2006.

³¹¹ Mario Monteforte, *La solución militar a la peruana 1968 – 1970*, México, UNAM, 1973.

exigiendo al gobierno la entrega de estos. Poco después nace el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), encabezado por Luis de la Puente Uceda, producto de una escisión del aprismo que decide tomar la vía armada. En 1962 emerge el Ejército de Liberación Nacional (ELN), constituido por ex miembros del PC, liderados por Héctor Béjar. El Ejército peruano reprime con extrema dureza estos focos insurreccionales, llegando a usar napalm para destruir las siembras, al igual que los norteamericanos en Vietnam.³¹² Las guerrillas son fácilmente derrotadas, gracias a la infiltración de la inteligencia militar, y a sus propios errores y debilidades. En su esencia, los tres movimientos eran organizaciones compuestas por jóvenes limeños de clase media, desconocedores de la realidad campesina serrana, y de los idiomas indígenas.

5.6. 1 Revolución por militares: Revolución peruana 1968 – 1975.

“... si por azar se llegase a efectuar un movimiento revolucionario por los institutos armados, debe tener la certeza el aprismo, si no está organizado para imponerse en el momento preciso, de que no será en su favor. Lo explotarán los militares para ellos, y después de un tiempo, por incapacidad, los dirigentes caerían bajo el tutelaje del civilismo.”³¹³
Cnl. © César Enrique Pardo, 1935

Sin embargo, el gobierno de Belaunde seguía sumido en una serie de problemas económicos: el alza de la inflación, y los efectos del fenómeno climático conocido como la “corriente del Niño”, que expulsa a las anchovetas, base de la industria pesquera. La crisis de la pesca lo insta a desarrollar la producción petrolera. Con este objetivo el gobierno busca modificar las concesiones de extracción en los pozos de La Brea y Pariñas, administrados por la International Petroleum Company (IPC), (filial de la Standard Oil) desde tiempos de Leguía. La

³¹² Thomas Skidmore y Peter Smith, op. cit.

³¹³ My. © Víctor Villanueva, *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, op. cit., anexo VI, p. 212.

cuestión enciende los sentimientos nacionalistas de la mayoría de los peruanos. En agosto de 1968 el gobierno llega a un acuerdo con la multinacional norteamericana, en el cual los yacimientos agotados son devueltos al Estado, y éste no reclamará los impuestos atrasados. La IPC recibe nuevas concesiones en la zona amazónica, y el gobierno le vende crudo a precio de producción para ser refinado en la planta de la firma estadounidense en Talara. La pérdida de una página del contrato (la célebre página 11), aumenta aún más la molestia de la mayoría de los peruanos. Esta es “la gota que rebalsa el vaso” y lleva a los militares a deponer a Belaúnde y tomarse el poder, el 3 de octubre de 1968.

Desde sus primeros comunicados queda claro que el nuevo gobierno militar no actuará como “el perro guardián de la oligarquía”, como ocurre con las anteriores dictaduras militares peruanas (Sánchez Cerro 1931 – 1933, Benavides 1933 – 1939 y Odría 1948 – 1956). De hecho, en su primera proclama se califican como “gobierno Revolucionario” bajo el mando la “Junta Revolucionaria”, al que añaden el término “nacionalista”.

Poderosas fuerzas económicas, nacionales y extranjeras, en complicidad con peruanos indignos, detentan el poder político y económico, inspiradas en lucrarse desenfrenadamente, frustrando el anhelo popular en orden a la realización de las básicas reformas estructurales, para continuar manteniendo el injusto orden social y económico existente que permite que el usufructo de las riquezas nacionales éste al alcance de sólo los privilegiados, en tanto que las mayorías sufren las consecuencias de su marginación, lesiva a la dignidad de la persona humana.³¹⁴

La acción del Gobierno Revolucionario se inspira en la necesidad de transformar la estructura del Estado, en forma tal que permita una eficiente acción de gobierno; transformar las estructuras sociales, económicas y culturales; mantener una definida actitud nacionalista, una clara posición independiente y la defensa firme de la soberanía y dignidad nacionales; restablecer plenamente el principio de autoridad, el respeto y la observación de la ley, el predominio de la justicia y de la moralidad en todos los campos de la actividad nacional.³¹⁵

³¹⁴ Juan Martín Sánchez, *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar 1968 – 1975*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002, pp. 124 – 125.

³¹⁵ *Ibíd.*, p. 128.

El ordenamiento tradicional contra el cual surgió nuestra revolución fue un ordenamiento capitalista, y conocemos muy bien la profunda raíz de injusticia que él encierra porque ese fue, precisamente, el sistema bajo cuya égida llegamos a ser una nación dependiente y subdesarrollada.

La presencia usurpadora de la empresa extranjera constituyó el símbolo de toda una época de oprobio... y de una mentalidad entreguista y farisea que llevo a quienes gobernaron este país a prosternarse ante la fuerza del imperialismo.³¹⁶

Aunque en un inicio la Junta Revolucionaria aparece como una entidad colegiada de gobierno, pronto toma el control del poder el general Juan Velasco Alvarado, el principal instigador del golpe. Como es común en las experiencias militares, la oficialidad peruana se hace con el poder bajo el supuesto de la ineptitud de la clase política, incluido el gobierno de Belaúnde y el aprismo, que también respalda en el Parlamento el Acuerdo de Talara. El Ejército se considera como la única institución capaz de conducir los destinos del país, y evitar la amenaza aprista y guevarista. Acá se ve, nuevamente, expresado el “narcisismo institucional” de las entidades armadas.

5.6 2 Ideologías y doctrinas militares gobernando

El gobierno de Velasco Alvarado fue el punto culminante de un proceso militar, iniciado con la modernización por los franceses, que tendía a configurar al Perú bajo los propósitos e intereses castrenses.³¹⁷ El ideario del gobierno militar queda expuesto en el llamado Plan Inca, que solamente es presentado a la luz en las postrimerías del régimen. En este documento se redactan las bases ideológicas del régimen, situándolo bajo el “humanismo revolucionario”. Se reseña un diagnóstico de los problemas estructurales del Perú, y se busca su solución mediante cuatro reformas: nacionalización del petróleo, planificación del desarrollo socioeconómico, política de defensa del territorio y reforma agraria.

³¹⁶ Mario Monteforte, op. cit., p. 29.

³¹⁷ Daniel Masterson, op. cit.

Los militares sostienen que el golpe es en cumplimiento de su misión constitucional de defender las fuentes de riqueza de la nación. Un día después de la asonada militar se anula el acuerdo con la IPC, y seis días más tarde se toman las instalaciones de la petrolera norteamericana y se decreta la nacionalización del petróleo. Ese 9 de octubre es declarado “día de la dignidad nacional”. Para administrar los hidrocarburos obtenidos se funda PetroPerú. Esta defensa de los recursos naturales del gobierno militar revolucionario peruano es casi inherente a los uniformados, tanto de izquierda como de derecha. Debido a su lógica militar los recursos naturales son parte de la Seguridad Nacional, por ende tienen que estar bajo el control estatal. Vale la pena recordar que los militares socialistas bolivianos realizan la primera nacionalización de hidrocarburos en el continente. Entre los militares derechistas se mantiene la misma tónica. Pinochet se opone a la privatización de la Corporación Nacional del Cobre (Codelco), con mucho la empresa más importante de Chile, que plantean sus ministros neoliberales. Tanto el régimen militar chileno como su par argentino nunca ceden el control de los sectores estratégicos de la economía (electricidad, agua), son los gobiernos democráticos de la Concertación y de Menem, respectivamente, los que privatizan los recursos estratégicos.

El ataque a la inversión extranjera no se limita al crudo. En 1969 se expropia la *International Telegraph and Telephone* (ITT),³¹⁸ en 1970 El *Chase Manhattan Bank*, en 1974 la minera Cerro Pasco y en 1975 la *Marcona Mining*. Así como la banca extranjera es confiscada, la misma suerte sufren los bancos nacionales.

Ante las amenazas norteamericanas el gobierno expulsa a la misión militar estadounidense, y no recibe a Nelson Rockefeller, enviado del presidente Richard

³¹⁸ Esta corporación se opondrá fuertemente al gobierno de Salvador Allende en Chile, que la termina nacionalizando.

Nixon.³¹⁹ Pero los militares, que no quieren tener la fuerte oposición estadounidense, terminan llegando a un arreglo con Washington, cancelando 150 millones en indemnizaciones a las petroleras norteamericanas, y Estados Unidos dejó de oponerse a los créditos internacionales para Lima.

La experiencia velasquista se circunscribe dentro de lo que se denomina los populismos militares, aunque en este caso dicha taxonomía no sea muy precisa para el sentido clásico del término, ya que no implica una alianza pluriclasista. Poco tiempo después del golpe en Perú, en Panamá arriba al poder el general Omar Torrijos, con un proyecto similar al peruano. En 1970 en la vecina Bolivia el general Juan José Torres sigue la línea peruana. Mientras dos años más tarde el general Guillermo Rodríguez Lara adopta el progresismo militar en Ecuador.

La Revolución peruana despierta un enorme interés y entusiasmo internacional, ya que se entiende como una anomalía un gobierno militar de tendencias revolucionarias. Lo anterior indica el desconocimiento de los demás casos de regímenes militares de tendencias reformistas (socialismo militar boliviano, febrerismo paraguayo, peronismo argentino, Arbenz en Guatemala, etc.).

Es evidente que el nuevo gobierno no tiene una ideología definida, por eso termina adoptando muchos de los planteamientos apristas, y políticas ideadas por gente de distintos sectores. Por eso, la Junta Revolucionara no tiene empachos en trabajar con ex guerrilleros, apristas, y recibir el apoyo demócratacristiano, una parte de los odríistas, y el respaldo “crítico” de los comunistas. Los apoyos izquierdistas se deben en gran medida a su defensa de los recursos naturales, en lo que se expresa el punto de comunión nacionalista que une a la izquierda latinoamericana con la milicia.³²⁰

³¹⁹ Paradójicamente, Rockefeller es uno de los defensores de los gobiernos militares progresistas en Latinoamérica en los círculos de poder norteamericanos.

³²⁰ Octavio Ianni, op. cit., y Jorge Castañeda, op. cit.

En los planteamientos ideológicos del gobierno revolucionario están implícitos los criterios de la teoría de la dependencia. El gobierno intenta implementar una política de sustitución de importaciones de raigambre cepalina.³²¹ Por esta razón, el PAP, no sin razón, acusa al régimen de usar el proyecto político que los apristas defendieron por décadas. Fiel a la raíz católica del Ejército peruano, derivado de su talante hispana, muchos oficiales mantienen contacto con ideólogos de la Teología de la Liberación, que, precisamente, tienen en Perú uno de sus principales gérmenes. Para Martín Sánchez el modelo que más atrae a Velasco es el demócratacristiano, que en ese entonces está en el poder en Chile y Venezuela.³²²

5.6. 3 *Quebrando el espinazo de la oligarquía*

Aunque no lo señalen directamente en sus primeras proclamas la Revolución peruana busca destruir las bases de la dominación oligárquica: “quebrar el espinazo de la oligarquía”, como reza la retórica oficial, pero al estilo militar “desde arriba”, sin compartir espacios con los sectores políticos civiles. Cuando le aconsejaron a Velasco nombrar a civiles a cargo de ministerios, su respuesta fue categórica. “No, esos civiles son nuestros allegados, pero no han luchado por la revolución. Nosotros nos hemos arriesgado y esta es la revolución de las Fuerzas Armadas, bajo nuestra responsabilidad.”³²³ Incluso en algunos ministerios los oficiales se pasean por los pasillos vigilando que los funcionarios civiles realicen su trabajo y no pierdan tiempo holgazaneando. Aquí recae una de las principales características del gobierno militar-revolucionario, su autonomía ante cualquier sector social u organización política determinados. Al igual que otros gobiernos militares contemporáneos (militares desarrollistas brasileños, Onganía en Argentina, lo que Guillermo O’Donnell denominó “burocracia militar”),

³²¹ Thomas Skidmore y Peter Smith, op. cit.

³²² Juan Martín Sánchez, op. cit.

³²³ Dirk Kruijt, *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*, op. cit., p. 211.

y a diferencia de los anteriores regímenes militares peruanos, esta vez son las Fuerzas Armadas en su conjunto las que se encargan del poder.

El primer ataque a los cimientos de la estructura oligárquica es el desarrollo del programa de reforma agraria, que el gobierno de Belaúnde no puede llevar a cabo. Para concretar su ambicioso proyecto el general Juan Velasco Alvarado recurre a los servicios de Héctor Béjar, ex comandante del ELN, que recientemente había salido de la cárcel por una amnistía del gobierno. “Los militares desde su visión más técnica, muchas veces eran más radicales que nosotros (los ex guerrilleros). Pero nunca se lograron disipar las desconfianzas mutuas entre nosotros y ellos.”³²⁴ La postura de Béjar fue considerada como una traición por buena parte de la izquierda peruana, que rehuía a todo lo que sea militar.³²⁵ “Nosotros nos equivocamos con Velasco, lo consideramos un dictador cuasi fascista. Después, cuando llegó Morales Bermúdez nos dimos cuenta que él era un verdadero dictador, y Velasco era un hombre de ideas similares a las nuestras.”³²⁶

Para muchos, la reforma agraria peruana es la más amplia del continente junto con la cubana y la mexicana. Casi todo el gran latifundio se ve afectado por el proceso. En 1972 se abole por decreto la Sociedad Nacional Agraria, principal asociación terrateniente. En la costa las plantaciones de azúcar son expropiadas y se forman las Cooperativas Agrícolas de Producción (CAPS), lo que busca extirparle al aprismo el monopolio de este sector laboral. En la sierra se crea la Sociedad Agrícola para el Interés Social (SAIS). A mediados de los setenta se dice que tres cuartas partes de la tierra productiva están en manos de cooperativas populares. Para congregarse al mundo campesino se forma la Confederación Nacional Agraria (CNA), muy equiparable a la Confederación Nacional Campesina (CNC) mexicana. En los planteamientos ideológicos del gobierno revolucionario

³²⁴ Entrevista con Héctor Béjar.

³²⁵ Hugo Blanco también fue liberado de prisión en 1970, pero se negó a colaborar con los militares y fue deportado.

³²⁶ Entrevista con Carlos Tapia, ex militante del MIR.

están implícitos los criterios de la teoría de la dependencia. El gobierno intenta implementar una política de sustitución de importaciones de raigambre cepalina.³²⁷ Por esta razón, el PAP, no sin razón, acusa al régimen de usar el proyecto político que los apristas defendieron por décadas. La estructura latifundista y la servidumbre campesino-indígena en la sierra quedaron fuertemente socavadas, aunque los mecanismos de explotación no habían desaparecido completamente.

Para desarrollar una plataforma de apoyo social Velasco busca el apoyo de un importante aprista: Carlos Delgado Olivera, delfín de Haya de la Torre, que termina siendo uno de los ideólogos del proyecto reformista de los militares; él idea el lema “ni capitalista ni comunista”. Junto con otros apristas, ex guerrilleros y algunos exiliados extranjeros, como el reputado antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, se crea el Sistema Nacional en Apoyo de la Movilización Social (SINAMOS), que intenta agrupar a obreros y campesinos en respaldo al gobierno militar revolucionario. Esta entidad es la encargada de tratar el problema de la vasta marginalidad en Lima, fruto de las emigraciones campo-ciudad. Los militares reorganizan los asentamientos (en su mayoría ilegales), denominados “pueblos-jóvenes”, a los que se les da títulos de dominio.

Como elemento paramilitar el gobierno conforma el Movimiento Laboral Revolucionario (MLR), encargado de atemorizar a los sindicalistas dispuestos a salirse del cauce oficial. Incluso se organizan Comités de Defensa de la Revolución (CDR), similares a los cubanos.

El gobierno también intenta controlar los medios de comunicación social. En 1970 se toman cuatro periódicos (incluidos *El Comercio* y *La Prensa*, tradicionales portavoces de la clase alta limeña), y al año siguiente se ocupan los canales de televisión.³²⁸

³²⁷ Thomas Skidmore y Peter Smith, op. cit.

³²⁸ La edición de estos medios pasa a manos de intelectuales de izquierda que respaldan el programa revolucionario.

La autonomía universitaria también se suspende, lo que demuestra claramente el cariz autoritario de la experiencia, propio de los regímenes militares de todo tipo. El gobierno justifica la medida para evitar que las “masas incultas” oigan los cantos de sirena de sectores desprovistos del afán patriótico de los uniformados.³²⁹ No obstante, es llamativo que en su época pocas veces se calificó al gobierno militar como una dictadura, debido a su tendencia reformista y su débil represión.³³⁰

En la educación el proyecto militar-revolucionario impone su mano modificando las asignaturas, poniendo el acento en la explotación colonial de las masas indígenas y la dependencia extranjera, a quienes responsabilizan del subdesarrollo peruano.³³¹ Como mentor del proyecto educativo los militares llaman al filósofo, Augusto Salazar Bondy, imbuido en las tesis latinoamericanistas.³³² Se oficializa el uso del quechua, cuya enseñanza pasa a ser obligatoria en los colegios, y se consagra a Tupac Amaru II como héroe nacional,³³³ incluso se nombra en su honor uno de los salones del Palacio de Pizarro, sede de la presidencia peruana. Además, en los billetes y monedas se estampan las figuras del Inca Pachacutec, Garcilaso de la Vega y una máscara de la cultura chimú pasa a ser el logo de PetroPerú. La retórica oficial reforzada por cierta parafernalia, hace alusión a la integración de los indígenas a la comunidad nacional.³³⁴ Este es un rasgo bastante peculiar dentro de las milicias latinoamericanas, que, generalmente, reniegan de las identidades que van más allá de lo nacional. Para la historiadora Cecilia Méndez lo anterior demuestra un acercamiento del Ejército

³²⁹ Julio Cotler, op. cit.

³³⁰ Sólo algunos dirigentes políticos fueron encarcelados y otros exiliados. Entre estos últimos se cuenta el destacado sociólogo Julio Cotler.

³³¹ Julio Cotler, op. cit.

³³² A fines de los 50' Salazar Bondy con otros reconocidos intelectuales peruanos, configura el Movimiento Social Progresista (MSP), que tras su fracaso electoral en la elección de 1962 (1% de los votos) se disuelve.

³³³ Nombre con el que se conoce a José Gabriel Condorcanqui Castro, cacique peruano, supuesto descendiente de la línea imperial inca, que en 1781 lidera una rebelión de vastísimas proporciones contra el dominio español.

³³⁴ Lourdes Hurtado, “El Ejército cholificado reflexiones sobre la apertura del Ejército peruano hacia los sectores populares”, Revista Iconos (FLACSO – Quito), núm. 26 (2006). Disponible en: <<http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/646/1/06.%20Dossier.%20Ej%c3%a9rcito%20cholificado%20reflexiones%20sobre...%20Lourdes%20Hurtado.pdf>> (consultada 9/05/08).

hacia los sectores campesino-indígenas, que se mantiene en el tiempo, y aflora en la década de 2000 con el fenómeno etnocacerista.³³⁵

5.6. 4 CAEM, cholos y terrucos: razones que dan pie al velasquismo³³⁶.

Siempre se plantea que la creación del CAEM bajo la dictadura de Odría es uno de los factores determinantes del proceso.³³⁷ Siguiendo la doctrina militar francesa, a la que se adscribe el Ejército peruano, esta entidad se preocupa de dar a la oficialidad una vasta instrucción sobre la situación del país en los más variados aspectos, incluidos los temas sociales, lo que los sensibiliza con las problemáticas que afectan a buena parte de la población peruana. No obstante, en medio del régimen militar el CAEM tuvo poco protagonismo.³³⁸ Se dice que los principios de este organismo, netamente desarrollistas, desentonaban con el ideario revolucionario, radical en sentido militar, que expresaba la *Escola Superior de Guerra* brasileña de naturaleza más castrense. En síntesis, la transformación institucional que dio pie a la Revolución nacionalista, fue un proceso más amplio en el cual el CAEM y la ESG fueron parte de estas más que sus causas.³³⁹

Para Geoffrey Bertram desde tiempos de Leguía el Ejército tiene objetivos modernizadores, con el propósito de paliar el caldo de cultivo para el aprismo o el guevarismo. Este afán modernizador va alejando a la milicia de la oligarquía.³⁴⁰ El programa velasquista también se entiende mediante la lógica militar de fortalecer económicamente al país ante cualquier amenaza externa.³⁴¹ El Ejército se convence de que la superioridad chilena es consecuencia directa del alto nivel de

³³⁵ Cecilia Méndez, “Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX”, Revista Iconos (FLACSO – Quito), núm. 26 (2006). Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/509/50926002.pdf>> consultada (22/12/09).

³³⁶ “Terrucos” es el término coloquial con el que se conoce en Perú a los terroristas.

³³⁷ My. © Víctor Villanueva, *El CAEM y la Revolución de la Fuerza Armada*, op. cit.

³³⁸ Dirk Kruijt, *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*, op. cit.

³³⁹ Eduardo Toche, op. cit.

³⁴⁰ Geoffrey Betram, op. cit.

³⁴¹ Julio Cotler, op. cit.

integración nacional, lo que no ocurre en Perú. Por ende, uno de los objetivos del régimen era reducir las diferencias sociales y raciales, en torno a la identificación con la nacionalidad peruana.

Siguiendo la teoría cepalina, el Estado toma un importante rol productivo en diversas aéreas como la pesca, el transporte, el comercio exterior se estatiza,³⁴² y se subvencionan a las industrias que sustituyen importaciones.³⁴³ En el ambiente industrial limeño se les da poder a los trabajadores mediante la Ley de Comunidad Industrial, que permite que en las empresas con más de seis empleados, estos pueden adquirir el 50% de los activos.

Resulta interesante observar que doce de los quince generales y coroneles peruanos que inician el proceso revolucionario pasan por las escuelas norteamericanas, incluido el propio general Juan Velasco Alvarado,³⁴⁴ uno de los pocos oficiales que no estudia en el CAEM. Más que generar una animosidad o proclividad hacia Estados Unidos, su paso por el país del norte les da a los oficiales peruanos una visión más realista sobre Washington y su poderío global.

Dirk Kruijt, Luis Manrique y Mario Monteforte coinciden que la lucha contra la guerrilla es un factor clave que permitió la irrupción de la revolución peruana. Buena parte de los referentes de jefes militares más identificados con el proceso se curtieron en el combate contra la insurgencia izquierdista. Aunque la derrota militar de las guerrillas no fue una tarea muy complicada, los militares asumieron que si éstas hubiesen estado mejor preparadas, estarían en condiciones de amenazar la estabilidad nacional; como ocurrió décadas más tarde con Sendero Luminoso. Por otro lado, el combate en la sierra sensibiliza a los militares con los problemas sociales que viven los peruanos.

³⁴² De forma similar a lo que hace Perón en su primer gobierno mediante el Instituto Argentino de Promoción e Intercambio (IAPI).

³⁴³ Luis Manrique, *De la conquista a la globalización, estados, naciones y nacionalismo en América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

³⁴⁴ Alain Rouquié, *El Estado Militar en América Latina*, op. cit.

Nosotros recibíamos a la gente que se iba al combate, a las guerrillas, y quienes dieron su información al cuartel general. A mí me tocaba ver y recibir los contratos. Pude enterarme de todos los abusos a que estaban sometidos los campesinos, por ejemplo el pago de los 50 centavos, no era nada. Como les daban las tierras que siempre estaban en las afueras, en los cerros, recibían un poco de semillas y tenían que dar una parte de la cosecha. Pero les metían en tierras que eran casi pura piedra. Y así los trabajaban. Se ha llegado al extremo de prohibir, por ejemplo, el colegio. Todo eso nosotros íbamos sabiendo. Yo estaba leyendo los informes, las declaraciones de los propios oficiales. Entonces, todo eso, como a mí me hizo impacto, les hizo impacto a los oficiales, que dijeron: «¡No puede ser!». Yo les escuchaba conversando cuando dijeron: «Estamos simplemente tratando de eliminar a la guerrilla, pero estamos olvidando una cosa. Estamos dejando lo que produce la guerrilla. Estamos quitando el efecto pero no la causa. Y hay necesidad de eliminar la causa porque si no, se vuelve a repetir todo». Entonces comienzas a pensar que, para eliminar la causa, se necesita transformación. Y esa transformación tiene que ser estructural, no de coyuntura. Entonces todos comenzamos a dar vueltas a la cosa.³⁴⁵

Los militares observaron por sus propios ojos que quienes se levantaban en armas no eran personas enajenadas, manejadas como títeres por las oscuras fuerzas del comunismo internacional, como rezaba la propaganda oficial, sino que tenían sus razones para oponerse al orden de explotación semicolonial, que los propios militares con sus armas defendían.³⁴⁶

Uno de los factores que tratan de explicar la tendencia reformista de los militares peruanos es el origen social. Por esos años, la hegemonía de la aristocracia limeña y los sectores costeños en el Ejército se debilita fuertemente, en pos de las clases medias y las regiones de la sierra. Diez de los quince miembros de la Junta Revolucionaria, incluido el propio Velasco, oriundo de la norteña ciudad de Piura, son provincianos.³⁴⁷ Entre los referentes del velasquismo hay gente de claro origen popular: hijos de campesinos, y un hijo de un telegrafista. Para Martín Sánchez esto se explica por las contingencias históricas de los años 30', cuando los futuros generales ingresan a la milicia, las

³⁴⁵ Entrevista con el Gral. © Enrique Valdés Palacios, en Dirk Kruijt, *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*, op. cit, p. 130.

³⁴⁶ Mario Monteforte, op. cit.

³⁴⁷ Alain Rouquié, *El Estado Militar en América Latina*, op. cit.

universidades públicas están cerradas debido a la agitación política, además se abren institutos militares en Trujillo y Arequipa. Esta “cholificación” del Ejército, como lo denomina Lourdes Hurtado, se refuerza en el gobierno de Velasco, y no se detiene hasta nuestros días.³⁴⁸

Es llamativo que de los pocos miembros de familias oligarcas está el general Morales Bermúdez, nieto de un presidente, quien termina deponiendo a Velasco. Aunque esta relación se da en torno al velasquismo, es errado hacer la extrapolación a toda Latinoamérica: Noriega, Somoza, Trujillo, Sánchez Cerro y Odría en Perú, también son hijos de las clases bajas. Tampoco podemos decir que Pinochet, Stroessner y Banzer, por muy descendientes europeos que sean, provengan de las oligarquías locales.

5. 6.5 Sin pierna y sin gobierno: caída de Velasco

Al igual que el gobierno de Belaúnde, la suerte de los productos peruanos va socavando al régimen militar-revolucionario. La industria de la harina de pescado entra en crisis. Los pozos petroleros descubiertos poseen cantidades de crudo que no satisfacen las ambiciones de los militares. Además los precios mundiales del azúcar y el cobre, las otras materias exportadas, caen sustantivamente. Con todo esto, la balanza de pagos se deteriora, la deuda externa se amplía, la inflación crece y el desempleo se dispara. El presidente militar intenta crear un sector autogestionario, siguiendo el modelo yugoslavo, que llegaría a ser preponderante en la economía nacional.³⁴⁹ Como es normal en los procesos de nacionalización económica, sus ejecutores piensan que con estas medidas la producción se elevará exponencialmente; al final los resultados son a la baja. Los programas de reforma agraria dan resultados disimiles, mientras en la costa sus frutos son rápidos, en la sierra, donde la comunicación con las vías de

³⁴⁸ Lourdes Hurtado, op. cit.

³⁴⁹ Julio Cotler, op. cit.

exportación es mucho más dificultosa, sus efectos son magros, aumentando la inmigración hacia las ciudades costeras, especialmente Lima.

En 1973, la caída de Salvador Allende en Chile, con quien el líder peruano tiene buenas relaciones, complica aún más el panorama interno. Por más que haya pasado casi un siglo desde la derrota peruana en la Guerra del Pacífico, la herida seguía abierta en el orgullo militar peruano. Como dijimos anteriormente, una derrota militar es un trauma de profundas consecuencias en una institución militar. En el caso peruano, el hecho de que el enemigo haya invadido la nación, ocupado la propia capital, y le haya arrebatado algunas provincias, como le pasó a Perú en la guerra del pacífico, aumenta las proporciones del trauma. Víctor Villanueva ha analizado de forma muy lúcida este fenómeno.

Sin embargo, aunque no se manifiesta públicamente, el deseo de desquite existe en las filas del ejército. Es un sentimiento íntimo, el oficial rumia calladamente su desesperanza, compara constantemente cifras y estadísticas militares del Perú y Chile, murmura y reprocha al gobierno que no lo provee con los elementos necesarios para rescatar el honor nacional, quizás si en lo más íntimo de su ser sueña con reemplazar algún día a esos “antipatriotas” gobiernos para conducir a su patria por sendas de gloria y honor”. El sentimiento de revancha ha sido transmitido por la “generación de la derrota” por medios imperceptibles, muy sutiles, quizás mediante el “culto a los héroes” y la magnificación de sus hechos en defensa de la patria, estimulando e inculcando el amor a la gloria, pero no esa campaña oficial, sistemática.

El deseo de desquite no pasa de ser un sentimiento patriótico, sin que llegue a adquirir carácter de doctrina.³⁵⁰

Casi cien años después, ante el clima de inestabilidad que vive su vecino del sur, y la debilidad material de sus Fuerzas Armadas (especialmente el Ejército) parte de los uniformados cree que es el momento propicio para recuperar las provincias perdidas en la Guerra del Pacífico, y, de paso, reforzar el respaldo interno del régimen. Además, la proliferación de dictaduras militares derechistas en sus fronteras (Banzer en Bolivia y Geysel en Brasil) preocupa de sobremanera en Lima. De hecho, el mismo 11 de septiembre de 1973 el alto mando peruano

³⁵⁰ My. © Víctor Villanueva, *Cien años del Ejército peruano: frustraciones y cambios*, op. cit., p. 36.

sostuvo una reunión en el Palacio de Pizarro y aconsejó atacar a Chile, lo que Velasco rechazó.³⁵¹ El presidente militar mantenía una política a dos bandos con Santiago. Por un lado, estaba la amistad y sintonía ideológica con Allende, que tenían al imperialismo norteamericano como su enemigo común. Incluso, Perú ofreció que el cobre chileno, que sufría el embargo estadounidense, sea vendido en el exterior como peruano. Por otro lado, Velasco aprovechaba sus buenas relaciones con los soviéticos para reequipar sus Fuerzas Armadas. Gracias a las facilidades de los rusos los peruanos se proveyeron de tanques T 55 y cazabombarderos Sukoy, con lo que, tras un siglo, Perú logro desnivelar a su favor el balance estratégico frente a Chile.³⁵² Con esto, la Junta Militar chilena vio con alarma un ataque peruano. Con la enfermedad de Velasco Alvarado, que le costó una pierna, el líder peruano era un sujeto imprevisible que podía caer fácilmente en las bravatas de sus comandantes.

La crisis económica hermanó a la oligarquía con el aprismo, contra el velasquismo. Mientras los sectores izquierdistas del régimen piden agilizar las reformas para entrar de lleno al socialismo. En febrero de 1975 se produce una huelga de policías, que amenaza la estabilidad del gobierno. Velasco debe sacar los tanques para reinstaurar el orden: 100 personas mueren, y otros mil son heridos. Para muchos, este suceso marca el fin del general Velasco en la presidencia.

Ante este clima de inestabilidad los instintos represivos de las Fuerzas Armadas toman peso en las filas castrenses, con lo que las diferencias internas van saliendo a la luz. Por un lado están los defensores de la represión y la negociación con la oligarquía, y por otro los sostenedores del régimen, que propugnan reforzar las bases ideológicas del proyecto. La misma creación de SINAMOS, que supone un soporte del liderazgo personal de Velasco, molesta a

³⁵¹ Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Óscar Sepúlveda, *La Historia oculta del régimen militar*, Santiago, Debolsillo, 1997.

³⁵² Los negocios armamentísticos entre Moscú y Lima prosiguieron tras la salida de Velasco del poder y el giro derechista que hizo Morales Bermúdez. Incluso, varios oficiales peruanos pasaron por los institutos militares soviéticos.

amplios sectores de la oficialidad, siempre celosos de compartir el poder con otras entidades. Una muestra más del *esprit de corps*.

La Marina encabeza la oposición interna en la persona de su comandante, el vicealmirante, Luis Vargas Caballero, que hace declaraciones en pos de la propiedad privada, en el marco de su defensa de la posición occidental-cristiana de Perú. Desde un inicio la Fuerza Naval no muestra mucho entusiasmo con el proyecto revolucionario; el día del golpe son los últimos que se suman a la Junta Revolucionaria. Para demostrar su poder, Velasco designando como comandante general de La Marina a uno de los pocos oficiales negros. Para 1974 Velasco intenta sacar a Vargas, pero el Consejo de almirantes emite un comunicado respaldando a su jefe. Aunque Vargas termina pasando a retiro la fractura entre la Marina y el gobierno es irreparable.

De la misma forma que su proyecto se debilita, la salud de Velasco Alvarado también se va mermando. En marzo de 1973 sufre una aneurisma abdominal que le provocó una gangrena, que sólo pudo ser frenada con la amputación de su pierna derecha. Entre muchos generales ya se estaba discutiendo la salida de Velasco. En agosto de 1975, tras la celebración de la reincorporación de la sureña ciudad de Tacna a la soberanía peruana (en la cual el gobernante no asiste), y entusiasmados con el alcohol, los contingentes militares se sublevan.³⁵³ Con el apoyo de la mayoría de las regiones militares del país, salvo la capitalina, y La Marina en pleno, Velasco prefiere abandonar el poder a favor del general Francisco Morales Bermúdez,³⁵⁴ a quien iba a designar

³⁵³ Dirk Kruijt, *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*, op. cit.

³⁵⁴ “.. ingresó a la Escuela Militar son haber podido alcanzar vacante; como Jefe de Estado Mayor en Tumbes administró la inmoralidad más grande que conocí en el Ejército, donde se incluye el abigeato practicado por un oficial; en su carrera profesional no se encuentra aporte alguno a la técnica o táctica del Ejército ni de su arma (ingeniería); su paso de abstemio a amante del licor, lo llevó a dar un espectáculo deprimente en el Estadio Nacional, después de un triunfo futbolístico, donde se colocó la camiseta sudorosa del jugador MELENDEZ. Su trabajo de fin de curso en el CAEM, sobre el Estado, es de bajísimo nivel. Llegó a ser eficiente Ministro de Economía en dos gobiernos antagónicos (de BELAUNDE y de VELASCO), Fue anti-aprista y luego pro-aprista”, My. © José Fernández Salvatecci, *Los militares en el Perú: de Libertadores a genocidas*, Lima, Ediciones del autor, 1995, p. 14.

su sucesor en un tiempo más. Poco tiempo después el viejo general moriría en su casa de Lima, despotricando contra sus generales que estaban llevando a su Revolución hacia el conservadurismo.

5.7 *Dictadura y democracia: gobierno de Morales Bermúdez*

La imagen de Velasco se mantendría como un importante referente del reformismo militar. Tras ser desplazados del gobierno por Morales Bermúdez, los generales Leónidas Rodríguez Figueroa, Jorge Fernández Maldonado, y Enrique Valdés, junto a otros oficiales identificados con la esencia del proyecto velasquista, y asesores civiles, fundaron el Partido Socialista Revolucionario (PSR). En sus últimos días el general Velasco vio con simpatía la creación de esta organización, pero se abstuvo de inscribirse, por su oposición natural a los partidos políticos, que tendían a dividir a la gente y llevaban a la corrupción, como pasó con la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro y la Unión Nacional Odríista. Dos meses después de su conformación sus cabecillas fueron deportados a Panamá y México, permitiéndose su regreso para las elecciones de la Asamblea Constituyente, obteniendo 7% de los votos. PSR fue parte de la Izquierda Unida, que conformaba a las organizaciones a la izquierda del PAP.

Uno de estos oficiales, dado de baja por su participación en el frustrado alzamiento, era el mayor José Fernández Salvatecci. Junto con algunos miembros del PSR el mayor se adhiere al Partido Socialista Revolucionario – Marxista Leninista (PSR – ML). Sin congeniar del todo con el marxismo de su nueva organización, donde no abundaban los militares, el mayor Fernández siguió su camino propio, y se enroló en la guerrilla sandinista, que luchaba contra la dictadura somocista.

En un principio el nuevo gobierno de Morales Bermúdez mantiene la retórica revolucionaria de Velasco. Se terminan las deportaciones, que estaban

provocando una gran molestia interna. En un discurso en la Conferencia Nacional de Industriales dijo que había que erradicar el egoísmo y la búsqueda del lucro. Se reemplaza el Plan Inca por el Plan Tupac Amaru II, con algunas disposiciones más radicales. Junto con esto, Morales Bermúdez va sacando a los oficiales más identificados con el proyecto velasquista, como el general Rodríguez Figueroa y José Graham, el más cercano asesor de Velasco, además de los asesores civiles izquierdistas. Bajo las presiones del FMI se va desmantelando toda la estructura de la Revolución peruana, incluida SINAMOS, que antes había pasado a la autoridad de los comandantes militares.

La segunda etapa de la revolución (que ya no tenía nada de revolucionario) cuenta con el respaldo del aprismo. Sin ser escuchado por Velasco, a quien muchas veces le ofreció su colaboración, Haya no tiene inconvenientes en trabajar con el nuevo líder militar. La alianza entre Morales Bermúdez y Haya de la Torre sería el primer paso de la reconciliación entre el Ejército y el Partido Aprista.³⁵⁵

Decidido a dejar el poder, el nuevo gobierno llama a elecciones para una Asamblea Constituyente que dictaría una nueva Constitución. El Partido Aprista obtuvo un resonante éxito en los comicios que puso a Haya como Presidente de la Asamblea, con lo que recibió los honores de Jefe de Estado, de los mismos militares que tantas impidieron que se sentara en el sillón del Palacio de Pizarro.

³⁵⁵ Un hecho muy significativo en esto fue el reconocimiento de que su padre, el comandante Segundo Morales Bermúdez, muerto en un intento de rebelión de 1939, supuestamente a manos de los apristas, era un simpatizante del "Partido del Pueblo"; de lo que no existían pruebas fehacientes. No es de extrañar que un hijo del general Morales Bermúdez fuera parte del gabinete del primer gobierno de Alan García.

Capítulo 6:

ETNOCACERISMO Y NACIONALISMO MILITAR DE IZQUIERDA

6.1 *El sinuoso sendero de la democracia: Belaúnde 1980 – 1985*

La vuelta de la democracia en 1980 trajo aparejada el resurgimiento de la amenaza guerrillera. En las mismas elecciones presidenciales, un grupo conocido como Partido Comunista - Sendero Luminoso (PCP – SL), de línea maoísta, quemó las ánforas electorales en el pueblo andino de Chuschi.³⁵⁶ Esta organización venía haciendo un lento trabajo en la zona andina tendiente a sembrar las bases para una futura lucha armada contra el Estado peruano, siguiendo los lineamientos de Mao en su combate contra los nacionalistas y los japoneses.³⁵⁷ La irrupción de este grupo tomó absolutamente por sorpresa a las autoridades. De hecho, se pensaba que era un grupo de ladrones de ganado o incluso derechistas. El líder de Sendero Luminoso, el doctor en filosofía Abimael Guzmán Reynoso, alias presidente Gonzalo, estimó que tras 12 años de regímenes militares, el flamante gobierno civil sería reacio a darle atribuciones al Ejército para combatir la nueva amenaza guerrillera; por lo mismo, también habría mucho cuidado en no generar una represión muy fuerte. Este temor a la intervención militar se vería acentuado si el electo era el derechista, Fernando Belaúnde Terry, derrocado por los militares en 1968. El tiempo demostró que los análisis de Guzmán resultaron acertados.³⁵⁸

El gobierno de Belaúnde demoró dos años en pedir al Congreso la zona de emergencia en Ayacucho, que fue aceptada por una amplia mayoría que incluyó al

³⁵⁶ Esta frase era una cita de José Carlos Mariátegui, que decía que la Revolución era el Sendero Luminoso del pueblo. Como en aquellos momentos el Partido Comunista peruano se había fragmentado en múltiples organizaciones, este grupo maoísta fue distinguido por esa frase.

³⁵⁷ En medio de la lucha contra Sendero se le consultó al general Morales Bermúdez cómo su gobierno no paro antes a la organización de Guzmán. “Existían decenas de grupos que llamaban a la vía armada, como íbamos a saber que estos si lo harían”, respondió.

³⁵⁸ Santiago Roncagliolo, *La Cuarta Espada*, Lima, Debate, 2007.

aprimo. Pero ya era muy tarde, Sendero ya tenía una sólida presencia en la zona andina central³⁵⁹. Amplios sectores de las Fuerzas Armadas seguían imbuidos en el reformismo velasquista y proponían que el combate a Sendero no fuera solamente militar, sino que también involucrara un componente social, tendiente a llevar una estructura estatal, y generar un cierto desarrollo nacional en las zonas andinas, históricamente las más marginadas del Perú. Pero el gobierno no respondió a los requerimientos de los militares, acusando falta de presupuesto. El general Félix Huamán, jefe de la zona de emergencia en Ayacucho, manifestó esta opinión, por lo que se ganó un conflicto con el gobierno que lo destituyó. No obstante, la visión progresista de Huamán no implicaba que no estuviera ajeno a los excesos, que son naturales tratándose de una entidad como la militar, que no está preparada ni entrenada para labores cuasi policiales.

El Ejército fue enviado a la zona de emergencia sin un plan claro, con el sólo objetivo de reprimir a sangre y fuego, bajo las doctrinas antisubversivas norteamericanas ejecutadas en Vietnam. En 1989 se implementó el Manual de Operaciones Militares en Zonas de Emergencia, ME 41-7, que estipulaba que los miembros no combatientes de Sendero tenían que ser eliminados. Esto comenzó a generar un ánimo de rebeldía en la oficialidad joven.

Este manual minó la moral de los soldados y muchos de nosotros nos negamos a acatarlo, porque su enfoque del conflicto nos rebajaba a la categoría de mercenarios o sicarios, pues, como soldados, no podíamos actuar como lo hacía Sendero Luminoso. Eliminar civiles, sembrar el terror dentro de los poblados, tarde o temprano, condena a cualquier Fuerza Armada a la derrota moral. Entonces, dentro del Ejército algunos oficiales jóvenes cuestionamos esa doctrina y rescatamos la importancia que tenía la adhesión de la población para vencer a Sendero Luminoso.³⁶⁰

La estrategia de Sendero iba hacia la provocación de las fuerzas del orden, buscando un genocidio, (la veta fascista del régimen, como decía la propaganda

³⁵⁹ Incluso se dijo que el gobierno supo que Guzmán estaba enfermo en Lima, para no convertirlo en un mártir prefirió dejarlo libre y detenerlo en otra oportunidad.

³⁶⁰ Tcnel. © Ollanta Humala, Ramón Pérez Almodovar, Ramón, *Ollanta Humala de Locumba a candidato a la presidencia en Perú*, México, Ocean Sur, 2009, p.42.

senderista) que le diera más argumentos para su revolución. En 1982 Sendero realizó un ataque a la cárcel de Ayacucho, que planificó el propio Guzmán. Tras el fracaso de la operación, el presidente Gonzalo ordenó repetir el plan inmediatamente. Esta vez sí tuvo efecto, y se liberaron a cincuenta presos. La policía se dejó llevar por la rabia, y sacó de los hospitales a algunos senderistas heridos para liquidarlos en plena calle.³⁶¹

Con la imposibilidad de la administración Belaúnde en derrotar a la subversión y el fracaso de sus promesas reformistas, ante una deuda externa que se estaba tornando inmanejable, la izquierda pasó a copar el panorama electoral para 1985. Las dos primeras mayorías correspondieron a Alan García, candidato del PAP, y Alfonso Barrantes, que lideraba la Izquierda Unida (IU), que agrupaba a las organizaciones de izquierda. Ante el discurso conciliador y progresista del “Partido del Pueblo” los militares respaldaron a García, con tal de llevar a cabo un proyecto de desarrollo a las zonas andinas.³⁶² El retiro de Barrantes en la segunda vuelta permitió que, tras sesenta años de lucha política, por fin el aprismo llegara al Palacio de Pizarro de la mano de García, que con 36 años se convertía en el presidente más joven de la historia de Perú.

6. 2 *Sendero hacia el caos: García 1985 – 1990*

El gobierno de García, con varios ex asesores de Velasco, y sus objetivos nacionalistas y reformistas, a muchos les recordó la experiencia velasquista, aunque García nunca hizo alusión al fallecido general.³⁶³ En un principio el joven presidente manifestó el firme propósito de combatir a la guerrilla respetando los derechos humanos. Por eso, repudió la masacre de 69 campesinos en Accomarca, ejecutada por el teniente Telmo Hurtado, lo que marcó sus primeros

³⁶¹ Santiago Roncagliolo, op. cit.

³⁶² Hasta Antauro Humala, más tarde un furibundo opositor a García, confiesa que le agradó la retórica del joven líder y sus primeros años de gobierno.

³⁶³ Dirk Kruijt, *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*, op. cit.

quiebres con las Fuerzas Armadas. Los militares quedaron con miedo a actuar ante la subversión ante posibles represalias. Existe un caso paradigmático sobre esta cuestión. Un cuartel policial de un pueblo andino fue atacado por columnas senderistas, pero su base principal no podía enviarle refuerzos sin la autorización de Lima. Los militares escucharon impotentes cómo el cuartel caía y sus compañeros eran muertos en combate.³⁶⁴

Hasta el mismo presidente cayó en las provocaciones de Sendero. Cuando Lima fue la sede de la Internacional Socialista, con la presencia de decenas de jefes de Estado, los maoístas organizaron una serie de motines en las cárceles de San Juan de Lurigancho y El Frontón. Enfurecido porque su gran evento estaba siendo empañado García ordenó que se responderá con todo el poder de fuego: unos 500 senderistas resultaron muertos. El gobierno responsabilizó a los militares de la masacre, con lo que estos filtraron documentos en los que el presidente les daba la orden de atacar con todo. El sentimiento de los militares era que el gobierno los estaba dejando solos en la lucha contra la subversión, sin darles garantías judiciales, y después, ni presupuesto. La mejor muestra del rechazo militar hacia el gobierno aprista era que muchos oficiales creían el rumor de que García dejaba que Sendero se fortaleciese para que el caos hiciera inviable la celebración de las elecciones de 1990, y su mandato se pudiera extender.³⁶⁵

En la presidencia Alan García siguió haciendo gala de su primorosa retórica en la presidencia, que daba la impresión de que seguía en campaña. La política económica de sus primeros años fue netamente populista. Con los altos aranceles se favoreció a la industria nacional, y con el congelamiento del tipo de cambio se logró controlar la inflación. Los salarios reales aumentaron, lo que facilitó que el consumo se expandiera. Pero la política aprista presentaba un escollo que se convirtió insalvable: el creciente déficit fiscal.³⁶⁶ Alan García adoptó el antiguo

³⁶⁴ Daniel Masterson, op. cit.

³⁶⁵ *Ibid.*

³⁶⁶ Carlos Contreras y Marcos Cueto, *Historia del Perú contemporáneo*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2007.

discurso antiimperialista del PAP para enfrentarse al capitalismo internacional, especialmente a sus organismos crediticios³⁶⁷. Unilateralmente, Lima decidió pagar el 10% de su deuda externa. En respuesta, los organismos internacionales cortaron todos los créditos al Perú, con lo que muchos proyectos públicos quedaron inconclusos. En 1987 García quiso dar un golpe de autoridad decretando la nacionalización de la banca. Con la escasez de divisas la inflación se disparó a un 114,5% en 1987, 1.722,3% en 1988 y 2.775,3% en 1989. El proceso inflacionario peruano fue uno de los más grandes del siglo XX, solamente comparable al que vivió la Alemania del Weimar tras la derrota en la Primera Guerra Mundial.

En este contexto, Sendero fue ganando mucho más respaldo a su política armada, especialmente entre la izquierda limeña y las universidades. Mientras en el norte del país emergió otra amenaza subversiva, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), de línea guevarista, que tenía uno de sus gérmenes en una facción radicalizada del PSR. Para fines de los 80' casi todos los departamentos peruanos estaban bajo zona de emergencia, salvó Lima. Esto implicaba que las Fuerzas Armadas tenían el control en amplios sectores del país. A pesar de llevar años combatiéndolas, el Ejército todavía no sabía bien cómo enfrentar a la guerrilla. El PC – SL era muy distinto a las tradicionales guerrillas guevaristas, a las que Guzmán despreciaba profundamente. Los senderistas no usaban uniforme, por lo que se mimetizaban con la población, siguiendo la premisa maoísta “como pez en el agua”. Esto llevaba a que los militares, sin poder identificar a los subversivos, actuaran contra comunidades enteras, como ocurrió en Accomarca. Los senderistas nunca tuvieron el más mínimo interés de infiltrar a la oficialidad peruana, solamente lograron reclutar a algunos reclutas en Huancayo, en los Andes centrales, que mataron a sus oficiales.

³⁶⁷ Esto tuvo aparejado una postura más activa en la política internacional. García propuso que los gobiernos latinoamericanos aportaran ayuda financiera y militarmente al régimen sandinista, con tal de paliar la ayuda norteamericana a los contras. Esto generó una enorme molestia en los militares que veían cómo el presidente respaldaba a un gobierno nacido de una insurrección mientras ellos combatían a la subversión interna.

En unos cursos de guerra de guerrillas en China Guzmán aprendió como hacer una guerra sin dinero. Los senderistas llevaron a cabo su lucha contra el Estado peruano sin el más mínimo apoyo de potencias extranjeras³⁶⁸. Durante todo el conflicto el armamento de Sendero fue muy rudimentario. De hecho, una de las pruebas para ingresar era arrebatarse sus armas a los policías o militares que mataran. La carencia de armamento también tenía el sentido de evitar que la dirección militar pudiera llegar a cuestionar el liderazgo de Guzmán.

Estudiando el fracaso del “Che” y de las propias guerrillas peruanas en los 60’, Gonzalo sostenía que la dirección política tenía que estar alejada de los focos de combate, con tal de analizar en otra perspectiva las tácticas a seguir. Por ende, él vivía en Lima y desde 1982 no visitó la sierra. Esto le permitió convertirse en una figura casi mítica. Tal como lo decía Mariátegui, Guzmán usó en su favor la religiosidad peruana, de forma similar como lo hicieron los apristas con Haya de la Torre. De hecho, desde 1977, cuando se decidió seguir la vía armada, el discurso de Guzmán tomó un cariz mesiánico, con citas a la Biblia incluidas, que buscaba negar la realidad de la fuerza de la izquierda tradicional peruana y la desaparición del feudalismo agrario, producto de la Reforma agraria velasquista.³⁶⁹

1989 fue el *annus mirabilis* para Sendero, se llegó a su *pick* de 3.149 atentados. Con el clima de descomposición social que se vivía en Perú, con hiperinflación, la emigración de un millón de peruanos, especialmente de clase media, Guzmán veía dos escenarios muy favorables para sus objetivos. Por un lado, un golpe militar que impusiera un régimen sin legitimidad internacional (hay que recordar que, en ese momento, casi todas las dictaduras latinoamericanas estaban en retroceso), ni nacional. En este contexto, Sendero, como la organización más sólida de la izquierda, podría catapultarse como el principal

³⁶⁸ Tras la caída de la banda de los cuatro y la llegada de Deng Xiaoping al poder Beijing no tenía ningún interés en respaldar una aventura que defendía una política que ellos habían dejado atrás. En el comienzo de su lucha armada colgaron perros muertos en las calles de Lima, con la leyenda “*Deng Xiaoping, hijo de perra*”. Incluso, quisieron atacar contra la embajada china en Perú.

³⁶⁹ Carlos Iván Degregori, “Discurso y violencia política en Sendero Luminoso”, Bulletin de l’ Institut Francais d’Estudes Andines (Lima), tomo 29, núm. 3 (2000).

referente de la oposición antidictatorial. En efecto, los militares elaboraron un ambicioso plan golpista. La operación estuvo muy avanzada, y sólo se frustró por la negativa de la derecha peruana y los norteamericanos. El llamado Plan Verde,³⁷⁰ consistía en derrocar a García, y combatir a Sendero de forma genocida, (se hablaba de “exterminar al excedente poblacional nocivo”). El Ejército deseaba sentar las bases para una nueva estructura democrática protegida, con gran participación militar, en el marco de la adopción del neoliberalismo. Es evidente que la experiencia pinochetista en Chile tuvo su influjo en la elaboración del plan.³⁷¹

El segundo escenario era una intervención internacional, auspiciada por Estados Unidos, con participación brasileña, chilena y ecuatoriana, con tal de evitar que en Lima se instaurara un gobierno maoísta, que buscaría irradiar su revolución a todo el continente. Gordon McCormick, analista del Departamento de Estado, sugirió esta solución ante una posible victoria de Sendero Luminoso. La presencia extranjera, y especialmente chilena, encendería el nacionalismo peruano, y la lucha revolucionaria de Sendero pasaría a ser una guerra de liberación nacional, en el cual los maoístas podrían pasar a protagonizar la defensa nacional contra el invasor extranjero. Una experiencia similar a la lucha de Mao contra los japoneses en la Segunda Guerra Mundial, tras la cual logra posicionarse por sobre los nacionalistas e iniciar su proceso revolucionario. Las declaraciones de Pinochet, sobre la disposición del Ejército chileno para combatir al comunismo fuera de sus fronteras, despertaron cierto resquemor en Lima. Aunque los civiles pronto se harían cargo del poder en Chile, el dictador seguiría al mando del Ejército, y una intervención en Perú reforzaría la imagen del Ejército y del propio Pinochet, con lo que éste podría cumplir su sueño de ser un Cincinato chileno.³⁷²

³⁷⁰ Este proyecto se conoció por la revista Oiga en 1993. El verde se debía a que este es el color del Ejército.

³⁷¹ Fernando Rospigliosi, “Política y autoritarismo: las fuerzas armadas peruanas en la década de 1990”, op. cit.

³⁷² Lucio Quincio Cincinato era un patricio romano contrario a los tribunos de la plebe. Tras el exilio de su hijo se retiró de la política y se dedicó a cultivar su finca. En el 458 AC Roma sufría la

6.3 *El Chino y los milicos: El cogobierno con las Fuerzas Armadas*

Para las elecciones de 1990 los militares se inclinan por el afamado escritor Mario Vargas Llosa, antiguo comunista devenido en liberal, que paso a liderar la oposición derechista contra García agrupada en el Frente Democrático (FREDEMO). En la primera vuelta Vargas Llosa obtuvo un 28%, secundado por el ingeniero agrónomo Alberto Fujimori, con un 25%. Este era un genuino *outsider* político, que, con su ascendencia japonesa se presentaba como la opción de los mestizos contra los blanquitos de Miraflores, que históricamente habían gobernado al Perú. Todo indica que Fujimori, sin ideas políticas claras, sólo estaba interesado en alcanzar un asiento en el Senado, lo que estaba permitido para los presidenciables derrotados, y en la próxima elección ya convertirse en una opción presidencial. Pero su inesperada pase a segunda vuelta lo llevó a buscar el apoyo de Vladimiro Montesinos, un oscuro abogado que lo podía ayudar a resolver las acusaciones de evasión de impuestos, sacados a la luz por su competencia. Este hijo de un abogado comunista, de ahí su nombre, era un capitán de Ejército defenestrado por desobediencia y falsedad, aunque los rumores siempre hablaban de que vendió secretos a la CIA. En el mundo civil alcanzó cierta fama como abogado de narcotraficantes. La defensa de un general, responsable por el asesinato de un grupo de campesinos en el poblado andino de Cayara en 1988, le permitió restablecer sus relaciones con sus ex camaradas, (liberando así de su prohibición de pisar una unidad militar) con lo que pudo pasar a trabajar con el SIN. Montesinos no sólo limpió el expediente judicial de Fujimori, sino que se convirtió en su principal asesor de campaña. Tanta fue la cercanía entre ambos personajes, que durante un tiempo llegaron a compartir un piso de un edificio.³⁷³

amenaza de los bárbaros ecuos, Cincinato fue llamado nuevamente al servicio. Cuenta la leyenda que estaba arando cuando lo fueron a buscar. El Senado lo nombró dictador mientras duraba el combate. Tras derrotar a los ecuos, el caudillo romano renunció a sus poderes y volvió a sus campos. No sólo Pinochet se inspiraba en la leyenda de este patricio romano. George Washington dejó el poder, emulando a Cincinato. Inspirados en esto, oficiales del Ejército norteamericano fundaron la Sociedad de los Cincinnati, uno de ellos fundaría una ciudad con este nombre.

³⁷³ Una de las formas en las que Montesinos manejaba a Fujimori era mediante las amenazas de muerte que recibía de los grupos terroristas.

Con el favoritismo del candidato de origen nipón, y la asesoría del capitán en retiro, las Fuerzas Armadas cambiaron su apoyo hacia el ingeniero.

Sumado al respaldo del gobierno, que prefería a Fujimori como mal menor antes que Vargas Llosa, y el miedo al *shock* económico que hablaba el escritor, “el chino”, como era conocido, obtuvo la presidencia.

Ya como presidente electo, Fujimori acude a una reunión con el alto mando del Ejército en el Círculo militar. Los militares le pusieron un ultimátum al nuevo gobernante. Apoyaba la nueva institucionalidad política que planteaban los militares, o lo derrocaban.³⁷⁴ En esta reunión se fijaron los lineamientos del gobierno fujimorista, que descansaba en el acuerdo entre el presidente, Montesinos, ahora su asesor de inteligencia, y el general Nicolás de Bari Hermoza, un mediocre oficial influenciado a los manejos de Montesinos.

El primer gabinete fujimorista reunía a gente neoliberal con algunos del mundo centroizquierdista. Contradiendo su discurso electoral, el nuevo presidente les informó a los peruanos que el *shock* económico, que había jurado no implementar, era duro pero necesario. Se terminaron los subsidios a la canasta básica, con lo que los precios aumentaron exponencialmente; se abandonó el *inti*, la moneda que implementó García, por el nuevo sol, con lo que la inflación se contuvo. No obstante, Fujimori no podía realizar su política neoliberal por la oposición mayoritaria en el Congreso de FREDEMO, el PAP y la IU, que se unían para bloquear los proyectos presidenciales. Mientras tanto, Sendero desencadenaba su ofensiva terrorista en Lima. En el exclusivo sector de Miraflores una bomba destruyó el edificio Tarata, matando a 25 personas. La clase alta limeña sufría en carne propia el rigor de la lucha revolucionaria.

³⁷⁴ Fernando Rospigliosi, “Política y autoritarismo: las fuerzas armadas peruanas en la década de 1990”, op. cit.

Bajo esta situación, Fujimori dio un golpe de autoridad, y el 5 de abril de 1992, con el apoyo de las Fuerzas Armadas, el Congreso, la Corte Suprema y los gobiernos regionales, fueron tomados y se suspendió el estado de derecho. El 80% de la población respaldó la medida. Fujimori tuvo la suerte de que el buen trabajo de inteligencia del Grupo Especial de Inteligencia (GEIN), que comenzó a operar en el gobierno de García, diera sus frutos con él en la presidencia.³⁷⁵ En julio de 1992 se logró la captura de Víctor Polay Campos, líder del MRTA, y en septiembre cayó Abimael Guzmán. Era lógico que el presidente, como todo político, se diera todo el mérito por la operación. La caída de Guzmán legitimó su autogolpe, y elevó a las nubes su popularidad.

En cierta medida, la guerra urbana que estaba desatando Sendero se explicaba por su derrota en las zonas rurales. Aunque la captura de Gonzalo trajo consigo el derrumbe del maoísmo, en provincias siguió siendo una amenaza hasta 1999, cuando fue detenido Óscar Ramírez Durand, el camarada “Feliciano”, nuevo cabecilla de Sendero, que había criticado duramente a Gonzalo.³⁷⁶

La crueldad del PCP – SL le fue contraproducente y con el tiempo le fue quitando respaldo entre los campesinos. “Los que «sacaron al pez del agua» e iniciaron su primera derrota estratégica fueron paradójicamente los mismos campesinos que, de acuerdo con el libreto maoísta, en un inicio fueron considerados como los principales aliados. La guerra campesina se había vuelto contra ellos.”³⁷⁷ Además, otras medidas como la prohibición de salir o entrar en los pueblos, y de la venta de los excedentes productivos, aumentaron el descontento. Mención especial merece el caso de los indígenas selváticos, asháninkas, sometidos a etnocidio cultural, y sometidos a una situación de semi-esclavitud. Aunque los militares no desentonaban en la violencia, para mediados de los 80’ el

³⁷⁵ Elementos de la CIA cooperaron con tecnologías a la misión del GEIN. Cuando Guzmán fue detectado se retiraron para no restarle méritos a los peruanos. Años después se sabría el papel de los norteamericanos. Véase Santiago Roncagliolo, op. cit.

³⁷⁶ Ramírez Durand era hijo de un general de Ejército.

³⁷⁷ Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), *Informe final*, Lima, CVR (2003). Disponible en: <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>> consultada (18/07/10), p. 450.

Ejército fue ejecutando una represión selectiva, en lugar de la represión masiva de los primeros años. Por otro lado, la gente confiaba más en ellos, a quienes veían como la autoridad, muchas veces violenta, pero autoridad al fin, y con la legitimidad que Sendero carecía. La Infantería de Marina, la primera rama castrense enviada a combatir la amenaza subversiva, aprovecha las reacciones aisladas de los campesinos para organizarlos paramilitarmente, siguiendo el ejemplo de las aldeas estratégicas de los norteamericanos en Vietnam, o las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), que por ese entonces operaban en Guatemala. Aunque la experiencia de la Infantería de Marina no fue muy fructífera, el Ejército, que los reemplazó en la zona con la llegada de García a la presidencia, tuvo más éxito adaptando la experiencia de las rondas campesinas, nacidas a fines de los 70' en las provincias nortinas para combatir el abigeato. En 1986 el gobierno reconoció a estas organizaciones como "rondas campesinas, pacíficas, democráticas y autónomas". En 1991, mediante un decreto, Fujimori las rebautizó como Comité de Autodefensa (CAD), proporcionándoles armas, a lo que García se había opuesto. Muchas de las organizaciones indígenas peruanas tienen su gestación en estas entidades. Cerca de medio millón de peruanos participaron en las rondas y/o las CAD, la mayoría voluntarios; a diferencia del caso guatemalteco. Esta experiencia a muchos les legó una mentalidad militarista (de ahí, su rechazo categórico a entregar sus armas).³⁷⁸ Este es un aspecto clave para entender la simbiosis entre militares e indígenas que se da años más tarde en el etnocacerismo.³⁷⁹

La hegemonía fujimorista en la política peruana implicó un derrumbe de los partidos políticos tradicionales. Tanto por el desprestigio interno ante los éxitos de "el chino", como por el trabajo de amedrentamiento que llevó a cabo Montesinos. Pese al enorme respaldo del que gozó, Fujimori nunca quiso solidificar su débil plataforma electoral que lo llevo a la presidencia, Cambio 90, ni aliarse con otras. Su relación con la ciudadanía, tanto en cuestiones políticas o de gobierno, se

³⁷⁸ *Ibíd.*

³⁷⁹ Cecilia Méndez, "Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX", op. cit.

llevaba a cabo directamente con él; sus intermediarios políticos solamente operaban en períodos electorarios.³⁸⁰

Aprovechando la popularidad de la desarticulación de las dos principales organizaciones subversivas, Fujimori reemplazó la Constitución de 1979 por una nueva Carta Magna aprobada en un referéndum en 1993 por una leve mayoría del 51%. El nuevo reglamento constitucional valida el personalismo fujimorista (se permitió la reelección inmediata) y el neoliberalismo (no se garantiza la estabilidad laboral). Cumpliendo los plazos de la nueva institucionalidad, en 1995 se convocaron a nuevas elecciones presidenciales. Gozando de una recuperación económica y con los partidos políticos tradicionales aún sumidos en una grave crisis, Fujimori alcanza un 64%, doblando a su más cercano perseguidor, el respetado diplomático, ex Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar. Aunque un porcentaje de las cifras pudo haber sido manipulado y/o producto de un fraude, es indudable que el presidente ostentaba un respaldo mayoritario entre los peruanos.

En la nueva Constitución las Fuerzas Armadas mantuvieron su fuero judicial y la prerrogativa de colaborar en el desarrollo económico del país. Las escasas atribuciones que obtuvieron los militares, tratándose de una de las entidades que cogobernaban el país, indica que las instituciones castrenses no participaban del régimen de forma independiente, sino que eran una entidad controlada por Montesinos y su red de espionaje, mediante el chantaje y la corrupción.

Por supuesto, la corrupción militar no fue inventada por Montesinos, ya en el gobierno de García la degradación moral en las tropas se estaba haciendo evidente. El gobierno aprista buscó controlar al Ejército mediante el sistema de argollas. Cada general tenía sus oficiales allegados que componían una argolla, que disputaba cuotas de poder con otras argollas. Daniel Masterson sostiene que,

³⁸⁰ Yusuke Murakami, *Perú en la Era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2007.

en parte, el Ejército peruano cayó en la tentación de la corrupción por la ausencia de un proyecto político, debido al agotamiento del proyecto reformista-nacionalista, que venía de tiempos de Velasco, casi obsoleto con la irrupción del neoliberalismo. Con la democracia las Fuerzas Armadas fueron quedando muy deterioradas tanto material como intelectualmente. El Ejército peruano perdió su liderazgo en el desarrollo doctrinario latinoamericano, con lo que el CAEM, ahora convertido en Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN), dejó de ser uno de los centros de análisis militares relevantes en el continente. Esta sensación de decadencia en las Fuerzas Armadas también se expresa en las demandas de índole militar del etnocacerismo.

A pesar del éxito contra Sendero y el amplio respaldo ciudadano, a buena parte de la oficialidad no le gustaba el autogolpe fujimorista y la importancia que estaba adquiriendo un personaje tan siniestro como Montesinos. Se sabía de la existencia de dos logias militares antifujimoristas, León Dormido y Comaca (comandantes, mayores y capitanes). Un grupo de generales de Ejército, junto a oficiales de la Marina y la Fuerza Aérea comenzaron a tramar un nuevo golpe, con el objetivo de acabar con el triunvirato, y reencauzar el proceso democrático, designando a Máximo San Román, vicepresidente que estaba distanciado de Fujimori, como presidente interino, para convocar a nuevas elecciones. Pero la intentona fue develada en noviembre de 1992, y Salinas Sedo, junto con 17 oficiales, fueron apresados. Después, el general Rodolfo Robles denunció la participación de elementos militares en el asesinato de estudiantes en la Universidad de la Cantuta. Tras esto, Robles y sus hijos, también oficiales militares, se refugiaron en la embajada norteamericana. En su momento la prensa adicta al régimen sostuvo que estas asonadas eran la resistencia militar que no dejaba someterse al poder civil.³⁸¹ La realidad era muy distinta. Las motivaciones de estos alzamientos eran el *esprit de corps* militar de defender a la institución ante el burdo manejo a que la sometía el gobierno; la defensa del orden

³⁸¹ Fernando Rospigliosi, *Montesinos y las Fuerzas Armadas: Cómo controló durante una década las instituciones militares*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

constitucional; y en menor medida, la ambición de ocupar los puestos que creían que les pertenecían. En suma, cabe hablar de propósitos institucionalistas, en ningún caso reformistas.

Tras este episodio el poder de Montesinos en las Fuerzas Armadas no tuvo contrapeso alguno, ya que le demostró a Fujimori que todos los planes conspirativos, que le contaba, eran reales. Montesinos cambió las leyes de las Fuerzas Armadas otorgando al presidente la potestad de autorizar los ascensos, en la práctica Montesinos, que asesoraba a Fujimori en temas militares, pasó a controlar los ascensos. Por ende, a todo oficial le convenía quedar bien con el “doctor”, como era conocido. El episodio más paradigmático fue la firma de las Actas de sujeción, en la cual una serie de generales y coroneles del Ejército se comprometían a bloquear las investigaciones sobre los excesos represivos de Fujimori; posteriormente el video se daría a conocer, causando una enorme conmoción pública.

Los nuevos reglamentos militares suprimieron el veto que impedía que oficiales del servicio de inteligencia y logística pudieran alcanzar la Comandancia en jefe, que pasó a tener una vigencia indefinida. Ambas medidas permitieron que el general Hermoza ocupe el máximo grado militar, justo en momentos que tenía que pasar a retiro.³⁸² Montesinos ejecutó operaciones similares en la Fuerza Aérea y la Marina, dando paso a que oficiales adictos a su persona rigieran estas instituciones.

Para Fernando Rospigliosi, cuando se acabaron los fondos para corromper a la oficialidad se recurrió al narcotráfico.³⁸³ No obstante, la relación entre el Ejército y el narcotráfico viene de un poco antes. Con los bajos sueldos y la hiperinflación reinante, era casi natural que los oficiales que combatían a los narcotraficantes colombianos, y a los propios senderistas, que entraron en el

³⁸² *Ibíd.*

³⁸³ Fernando Rospigliosi, “Política y autoritarismo: las fuerzas armadas peruanas en la década de 1990”, op. cit.

negocio de las drogas, cayeran en la tentación del dinero blanco. Ya para 1992 los norteamericanos hablaban de 170 oficiales peruanos vinculados con el negocio del narcotráfico. En agosto de 1996 el narcotraficante colombiano, Demetrio Chávez Peñaherrera, alias "Vaticano", confesó que le había pagado a Montesinos 50 mil dólares mensuales por dos años para que lo dejara operar tranquilo.

En este estado se encontraban las Fuerzas Armadas peruanas cuando en diciembre de 1994 se produjeron los primeros enfrentamientos con las tropas ecuatorianas en la frontera norte. Aunque, como se vio anteriormente, los peruanos lograron desalojar a los ecuatorianos de la mayoría de sus posiciones, el hecho de no haber podido tomar la base de Tiwinza y su mayor número de bajas, especialmente en la Fuerza Aérea, determinaron la derrota relativa de los peruanos. Por supuesto, esto no fue reconocido abiertamente por las autoridades militares, pero en el seno castrense estaba claro que habían sufrido un nuevo traspie militar.³⁸⁴ La explicación más común a la derrota en el Cenepa fue la desviación de sus funciones defensivas tradicionales del Ejército peruano en su lucha antisubversiva. Aunque esta explicación tiene su asidero, otro factor importante es la corrupción y politización en la que habían caído las Fuerzas Armadas peruanas. Con este proceso, los mejores cadetes pasaron a especializarse en la logística, generalmente la rama más despreciada en la milicia, en vez de las ramas operativas: infantería, caballería y blindados.³⁸⁵

A pesar de que el control de la prensa evitó que el escándalo por la derrota repercutiera en el gobierno, si afectó al prestigio de Hermoza dentro de las Fuerzas Armadas y dentro del triunvirato de poder. Por eso, el general comenzó a planear una venganza contra los ecuatorianos, lo que encontró amplio eco en sectores del Ejército. Los norteamericanos, decididos a evitar una conflagración bélica en Sudamérica, comenzaron a presionar para calmar las ansias bélicas de Hermoza. En diciembre de 1996 los peruanos tuvieron su opción de reivindicarse.

³⁸⁴ *Ibíd.*

³⁸⁵ Daniel Masterson, op. cit.

En una espectacular operación que sorprendió a todo el mundo, un comando del MRTA se tomó la residencia del embajador japonés en Lima, secuestrando a 600 personas, entre ellas la madre y la hermana de Fujimori, y al mismísimo canciller, Francisco Tudela. Tras analizar las opciones, el líder nipón se decidió por la solución militar. Se construyó una réplica del edificio, se cavaron túneles subterráneos y un comando fue especialmente preparado para el rescate.³⁸⁶ Como medidas de distracción el gobierno entró en negociaciones con los secuestradores, incluso Fujimori se reunió con Fidel Castro, sondeando la posibilidad de recibir a los emerretistas. El 22 de abril la operación “Chavín de Huantar”³⁸⁷ se pone en marcha, y tiene un rotundo éxito. Todos los secuestrados caen en combate, con dos bajas militares, y un rehén muerto.³⁸⁸ La acción fue para la mayoría de los peruanos un gran triunfo contra el terrorismo, lo que Fujimori volvió a aprovechar para repuntar su popularidad.

“Chavín de Huantar” marco la aparición pública de Vladimiro Montesinos, hasta ese entonces, oficialmente, un asesor más del SIN. Pero la inmensa impopularidad de Montesinos le terminó siendo perjudicial a la imagen de Fujimori. El presidente trató de repuntar su prestigio sacando a su asesor de inteligencia del círculo de poder, por lo que le planteó la posibilidad de asumir una embajada o un ministerio. Montesinos convocó al Palacio de Pizarro a todo el generalato de las Fuerzas Armadas y la Policía. En esa supuesta muestra de lealtad hacia el gobernante había una solapada amenaza hacia Fujimori, indicándole su peso en el mundo castrense. El libro que editó Hermoza sobre el rescate de la embajada, atribuyéndose todo el éxito de la operación, generó más fisuras en el trío de

³⁸⁶ Una de las motivaciones que tuvieron fue el ascenso inmediato de todos los participantes en el rescate, lo que buscaba atar a los “héroes” con el régimen fujimorista. La medida molestó mucho en el mundo militar.

³⁸⁷ Nombre de uno de los sitios arqueológicos más antiguos del Perú, que da nombre a una cultura prehispánica. El lugar es Patrimonio histórico de la Humanidad. La decisión de denominar a la operación con el nombre de esta cultura es otra muestra de la reivindicación prehispánica de los militares peruanos.

³⁸⁸ Posteriormente, la Operación fue muy criticada por asesinatos alevosos de los guerrilleros, según algunos testigos acribillados mientras se rendían. Hasta se habló que Carlos Giusti, el único rehén fallecido, fue muerto por ser uno de los jueces más contrarios al régimen.

poder.³⁸⁹ Una penetración ecuatoriana en territorio en disputa y la intención peruana de desalojar a los invasores, llevó a Estados Unidos y Brasil a presionar por la salida definitiva de Hermoza, que fue destituido de sus cargos de Comandante General del Ejército y jefe del Comando Conjunto, siendo relevado por el general César Saucedo, ministro de Defensa. Su nombramiento violó otra disposición militar que prohibía que un secretario de Estado ocupase la comandancia general del Ejército. Pero Saucedo duró muy poco en el cargo, y fue relevado por el general José Villanueva, compañero de armas y de promoción de Montesinos.

6.4 Renuncia vía fax

Para el año 2000 Fujimori manifestó su intención de presentarse a su segunda reelección presidencial. La oposición presentó una moción contra la medida, argumentando que sería el tercer período de Fujimori, pero con su mayoría parlamentaria el presidente pudo desestimar la medida, sosteniendo que su primera presidencia fue bajo la Constitución de 1979, y sólo tenía un período presidencial con la actual Carta Magna. El gobierno tuvo que recurrir a una grosera intervención electoral, en la cual participaron efectivos militares, para lograr que su candidato saliera victorioso, ante un clima adverso por los efectos de la crisis asiática, su autoritarismo, y el desgaste mismo de diez años de gobierno. Lo único que jugó a favor de Fujimori fue la desunión de la oposición. El caudillo de origen japonés obtuvo 49,8% contra un 40,3% del economista Alejandro Toledo. En muchos aspectos, Toledo recordaba al “el chino” de 1990: un *outsider* político, sin una plataforma política, que se ganó la simpatía de la población por su ascendencia *chola*, como Fujimori lo hizo por su origen asiático. Para la segunda vuelta Toledo se retiró de la contienda, aduciendo las escasas garantías electorales, aunque nunca oficializó sus reclamos. De esta forma, Fujimori obtuvo su tercera elección presidencial con un 56% de apoyo y un 30% de nulos. Toledo

³⁸⁹ Yusuke Murakami, op. cit.

organizó una marcha en todo el país contra Fujimori, llamada la “marcha de los cuatros suyos”, que intentó ser boicoteada por infiltrados de la inteligencia.

Poco después de su elección salió a la luz un vídeo de Vladimiro Montesinos en el que sobornaba al diputado opositor, Alberto Kuori. Para algunos, la filtración del video fue una maniobra de la CIA por la relación de Montesinos con las FARC colombianas, en el tráfico de armas y de drogas. Aunque el capitán amenazó a Fujimori con provocar un golpe de Estado, el presidente anuncia por televisión la destitución de Montesinos, y la convocatoria a nuevas elecciones en la que él no se presentaría. En una solemne ceremonia Fujimori despide a Montesinos, agradeciéndole sus servicios con un cheque de 15 millones de dólares. El ex asesor viaja a Panamá en busca de asilo diplomático, al no conseguirlo regresa a Perú y es afanosamente buscado por la policía y el Ejército, con el objetivo de incautar los videos de sus comprometedoras reuniones.

6.5 Etnocacerismo

6.5.1 *Vuelven los militares del pueblo*

A fines de 2000, en medio de la búsqueda por Montesinos, en el cuartel andino de Locumba, cerca de la frontera con Chile, nueve soldados y 69 reservistas liderados por el comandante Ollanta Humala y su hermano Antauro, mayor retirado, se levantan en armas. Los insurgentes capturan al general Carlos Bardales, jefe de la sexta división blindada, y ocupan la estación minera de Toquepala, propiedad de la *Southern Peru Cooper Corporation*. En sus proclamas exigían la inmediata renuncia del presidente Fujimori, sin importar la anunciada salida de éste. El mando militar inicia una ofensiva contra los rebeldes, pero estos marchan por la sierra con el objetivo de recorrer el país; casi emulando la marcha

de la Columna Prestes.³⁹⁰ Aunque en un principio se piensa que la asonada es parte del temido golpe de Montesinos los militares rebeldes abjuraron de toda autoridad civil.

1. Adherirme como primera unidad del Nuevo Ejército Peruano, no al parloteo de los politiqueros, sino al clamor y lucha del Perú profundo, desconociendo toda autoridad a los delincuentes Alberto Kenyo Fujimori Fujimori, José Villanueva Ruesta y Vladimiro Montesinos Torres, obstruyendo así sus pretensiones de degenerar al pueblo y Ejército Peruano.³⁹¹

Como se ve, la principal motivación de los soldados es el *esprit de corps*,³⁹² que los insta a recuperar el honor del Ejército, tras una década de corrupción. El alzamiento de Locumba marca el resurgimiento de la vasta tradición de reformismo en el Ejército peruano, que parecía extinguido tras el fin de la revolución nacionalista de Velasco Alvarado.

Posteriormente, Antauro Humala explica que el objetivo del alzamiento era, netamente, lograr la salida de Fujimori, no iniciar un proceso revolucionario, para lo cual faltó una visión programática. El mayor cuenta que existieron unidades en todo el país dispuestas a apoyarlos, pero ellos se desistieron a expandir su alzamiento.

(...) nosotros no quisimos expandir mucho la logia de los rebeldes con base en experiencias anteriores, no sólo en el Perú, también en otros países, en que cuando se quiere hacer una gran red de conspiradores normalmente siempre hay una delación o un traidor. Nosotros nos dimos cuenta que esto tenía que ser en función a una fidelidad absoluta entre hermanos como éramos Ollanta y yo, con la misma convicción ideológica. En ese entonces

³⁹⁰ En el alzamiento militar contra la República oligárquica brasileña en 1925 un contingente de militares se retira de Sao Paulo a la selva, donde es acompañado por las tropas del sur del capitán Luis Carlos Prestes. La llamada Columna Prestes recorre Brasil durante dos años sin lograr ser derrotados por las tropas oficialistas, ni tampoco lograr iniciar un proceso revolucionario, como pensaban. En 1927 se rinden ante el gobierno boliviano.

³⁹¹ Isaac Humala, "Manifiesto de la Rebelión del 29 de Octubre del 2000 del Grupo de Artillería Antiaérea 501-Ep-Cuartel de Locumba, 2000," 1º de diciembre de 2000. Disponible en: <<http://mnp.pe.tripod.com/gaalocumba.htm>> consultada (6/18/08).

³⁹² Karl von Clausewitz, op. cit.

Vladimiro Montesinos, tenía una influencia tremenda y tenía un servicio de inteligencia nacional, se puede decir el más eficiente en soplonería dentro de América Latina y en las Fuerzas Armadas, prácticamente la mitad del ejército vigilaba la otra mitad.³⁹³

Los insurrectos califican su acción con el adjetivo de “etnocacerista”. Hasta esas alturas el etnocacerismo es un movimiento muy marginal en la política peruana. Esta ideología nace en los años 60’ de la mano del padre de los protagonistas del levantamiento de Locumba, Isaac Humala. Hijo de una familia ayacuchana de noble abolengo incaico, se convirtió en un próspero abogado de constructoras. Vale la pena detenerse un tanto en la carrera política de este personaje. En la dictadura militar de Odría integra un grupo marxista dentro de la Universidad San Marcos, denominada Facción Cahuide, donde compartió con Mario Vargas Llosa y el futuro guerrillero Héctor Béjar.³⁹⁴ En los años 60’ se pelea con los comunistas y pasa a engrosar las filas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), con quienes también disiente por el enfrentamiento con el Ejército, para Humala una institución necesaria para lograr los cambios estructurales que el país requería. En este punto Humala coincide con Norberto Ceresole, sociólogo argentino filofascista que trabajó con Velasco Alvarado y fue una de las inspiraciones ideológicas del chavismo.

Como su nombre lo indica, el etnocacerismo tiene dos vertientes la étnica y el cacerismo. El primer aspecto es una reivindicación, y en cierta medida idealización, del pasado incaico (algo que hasta el día de hoy es defendido por muchos intelectuales), lo que, de paso, niega a las otras culturas indígenas existentes en el Perú antiguo. En efecto, don Isaac cree que en una futura hegemonía cobriza no se tolerará la disidencia de otros pueblos indígenas.³⁹⁵

³⁹³ Fabiola Escárzaga, *Ollanta Humala y el etnocacerismo: los alcances de su desafío a la hegemonía neoliberal en Perú*, texto de la autora, p. 20.

³⁹⁴ Mucho se dijo que Cahuide era una organización que pertenecía al Partido Comunista peruano, lo que no es del todo efectivo, aunque muchos de sus miembros militaban en el PCP.

³⁹⁵ Entrevista con Isaac Humala.

La debilidad del Estado peruano moderno, comparado con el poderío del Imperio Inca o el Virreinato, genera una fuerte reivindicación del pasado prehispánico. La visión histórica del movimiento sostiene que desde la conquista del Imperio Inca el Perú es explotado por extranjeros, definición en la que caben los conquistadores españoles, peruanos criollos y capitalistas norteamericanos. Pero esta degradación material de la riqueza del país deviene en una degradación espiritual de la raza cobriza. Para Humala allí reside el problema fundamental del Perú, y su solución implica una recuperación de los preceptos fundamentales de la civilización incaica para que el país aspire nuevamente a la grandeza.³⁹⁶ Fiel a su admiración por la cultura incaica, Humala bautiza a sus hijos con nombres que aluden al pasado peruano: Pachacutec, Ima Sumac, Cusicollur, Ollanta (“el guerrero que desde su atalaya lo ve todo” en aymara) y Antauro (“estrella cobriza” en quechua).

Los etnocaceristas engloban dentro de su concepto de raza cobriza a todos los grupos indígenas peruanos, quechuas, aymaras, jíbaros, no sólo del Perú sino de toda la región andina.³⁹⁷ Su postura recalca la distinción entre etnia y raza. Desde su óptica, la etnia corresponde a una agrupación natural de personas que comparten una misma lengua, cultura y un mismo territorio. Su característica principal es la forma en la que se estructuran socialmente, lo que les da una identidad definida. Mientras, la raza es una conceptualización de orden biológico.³⁹⁸ Por eso, para ellos ser cobrizo es una característica más cultural que étnica. Por ejemplo, Alejandro Toledo es un mestizo físicamente, pero su cultura “yanquee” lo aleja de los parámetros indígenas. Por otro lado, el general Guillermo Miller, un inglés que participó con Bolívar, quechua hablante y que conoció a las culturas andinas, es un genuino cobrizo.

³⁹⁶ Isaac Humala, “Movimiento Nacionalista Peruano”, 1º de diciembre de 2000. Disponible en: <<http://mnp.pe.tripod.com/manifiesto.htm>> consultada (21/06/08).

³⁹⁷ Ideas similares planteó Guillermo Carnero Hooke, antiguo aprista que derivó hacia el indianismo, en los años 70'. Isaac Humala conoció estos planteamientos pero él, también por su conciencia indígena, las desarrolló desde su propia vertiente.

³⁹⁸ William Zababuru, *El etnocacerismo ¿Un Leviatán en los andes?*, Portal colectivo mi cátedra. Disponible en: <<http://www.micatedra.net/fiecs/etnocacerismo.pdf>> consultada (21/06/08).

Para el etnocacerismo la etnia es la principal fuerza en la historia de la humanidad. Hasta llegan a considerar que el Renacimiento fue una tendencia etnonacional, que reivindicó a la etnia latina.

Lo particular de esta familia es que su genotipo étnico corresponde, indistintivamente, a mestizos, pero reivindican su componente indígena por sobre el español. Incluso, la esposa de don Isaac, madre de Ollanta, Antauro y Ulises, tiene ascendencia italiana. Desde el mestizaje se critica el racismo que las oligarquías blancas peruanas imponen en la sociedad, lo que impide que los *cholos* puedan seguir ascendiendo socialmente. La ideología de los Humala explica que el subdesarrollo del Perú se debe a la discriminación racial contra las razas oscuras, y la propia negación cultural y racial de los mismos peruanos.³⁹⁹

Los etnocaceristas buscan terminar con el dominio de una minoría blanca, antipatriota y extranjerizante, e imponer el dominio de la raza cobriza. En ningún momento los Humala hablan de ejecutar un exterminio de los blancos; de hecho critican el genocidio judío que llevó a cabo Hitler.⁴⁰⁰ En un nuevo Tahuantisuyo (Imperio Inca) los aceptarían siempre que estos, al igual que los negros y los orientales, acepten el predominio indígena.

Entonces en ese aspecto queremos la “equidad étnica” en su representatividad de Poder político, cultural y principalmente económico. Por decir, en EE. UU también existen “todas las sangres”: euro, afro, amarillo y cobrizo; sin embargo los 40 presidentes que ha tenido la Unión Americana, todos son anglosajones porque son la mayoría nacional y el resto son minoría que deben comportarse como tales. Pero acá la mayoría nacional no tiene la misma equidad pese a su calibre demográfico.⁴⁰¹

Los etnocaceristas proponen reorganizar la sociedad desde arriba mediante los conceptos incaicos de honestidad, honradez y laboriosidad; valores de las que

³⁹⁹ Fabiola Escárzaga, op. cit.

⁴⁰⁰ No obstante, Isaac Humala lo entiende por el nulo aporte judío en la Primera Guerra Mundial; un mito de la historiografía nazi.

⁴⁰¹ Entrevista a Antauro Humala en revista Tiempos del Mundo, Semanario Ollanta, año 2, núm. 30, 15 al 31 de octubre de 2003, p. 13.

las élites criollas carecen. Incluso, plantean reponer un decreto firmado por Simón Bolívar en 1824 que castiga con la pena de muerte a quien se apropie de los bienes públicos. En esta nueva concepción estatal las autoridades serían elegidas por sus aptitudes de forma natural, lo que pasa a constituir casi una casta diferente de individuos.⁴⁰²

Podemos catalogar al etnocacerismo como un movimiento indianista, siguiendo las teorías de Henri Favre, que caracteriza a esta tendencia como la reivindicación de la esencia cultural de las civilizaciones indígenas, mientras el indigenismo busca integrar a la población india a las comunidades nacionales, con lo que estas tienen que adoptar los preceptos occidentales.⁴⁰³ No obstante, no podemos decir que el etnocacerismo es un movimiento netamente tradicionalista, ya que no aspira a reconstruir el Tahuantisuyo de forma idéntica a antes de la llegada de los españoles. Los etnocaceristas toman el pensamiento indígena andino, que estima que el pasado regresará, pero no de la misma manera.

Ellos intentan recuperar la ética incaica, pero no la cosmovisión indígena.⁴⁰⁴ Sin embargo, es claro observar que el etnocacerismo se ha quedado desfasado en sus propuestas programáticas. Los Humala aspiran continuar el proyecto velasquista, que quedó truncado por Morales Bermúdez. Ellos aspiran a un desarrollo autárquico, en pos de la autosuficiencia industria y alimentaría. Se reducirán las importaciones que compitan con la industria nacional⁴⁰⁵. En las ediciones de su semanario “Ollanta” se propugna proteger a la producción nacional, llamando a consumir productos peruanos. Incluso, ven como una oportunidad el alza del riesgo país para que salgan las empresas foráneas, y pueda ir desarrollándose una burguesía nacional. De hecho, admiran el plan económico que desarrolló Hitler y que sacó a Alemania de la crisis del 29’. Un

⁴⁰² William Zabarburu, op. cit.

⁴⁰³ Henri Favre, op. cit.

⁴⁰⁴ Fabiola Escárzaga, op.cit

⁴⁰⁵ Máximo Grillo, *Fundamentos para una economía nacionalista*, Lima, Juan Gutemberg, 2004.

programa económico de estas características para el siglo XXI parece del todo arqueológico.

Hay un claro anticapitalismo y antiglobalización expresado en su crítica al FMI., la globalización y los capitalistas de Manhattan. En cierta medida, el etnocacerismo es uno más de los movimientos populares surgidos como reacción a la globalización

La “globalización” es algo gracioso porque simplemente ha “modernizado” el término “colonización”. Y en la colonización sabemos que hay perdedor y un vencedor, o sea un colonizado y un colonizador. Igual en la globalización, hay un perdedor y un vencedor, o sea un globalizado y un globalizador. Y, por si acaso, las etnias “de color”: los negros del África, los asiáticos y los cholos, estamos entre los perdedores... y los etnocaceristas no queremos perder.⁴⁰⁶

El movimiento etnocacerista se sitúa dentro de los grupos que reaccionan contra el nuevo orden global (para no tildarlos de antiglobalización), que analiza Manuel Castells.⁴⁰⁷ En el discurso etnocacerista son claras las alusiones al neoglocolonialismo, entendiendo a la globalización como una continuación del colonialismo, sostenida por el neoliberalismo económico. Incluso, los etnocaceristas identifican sus protestas a las concesiones mineras en Arequipa, de los gremios del transporte y agrarios, en el Perú; con los fuertes movimientos indígenas que derrocan a los gobiernos derechistas de Jamil Mahuad en 2000 en Ecuador y a Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia en 2003, e inclusive con la lucha en Afganistán e Irak contra la ocupación norteamericana.⁴⁰⁸ En ese momento los etnocaceristas se identifican como compañeros de lucha del chavismo, Evo Morales y Felipe Quispe (sin identificar la disputa entre ambos), y

⁴⁰⁶ Entrevista a Antauro Humala en revista Tiempos del Mundo, Semanario Ollanta, op. cit., p. 14.

⁴⁰⁷ Manuel Castells, *La Era de la Información*, volumen II, *El poder de la identidad*, México, Siglo Veintiuno, 2004.

⁴⁰⁸ Isaac Humala, “Foro: III Aniversario de la Rebelión Militar de Oct/29/00, 29 de octubre de 2003. Disponible en: <http://mnp.pe.tripod.com/foro.htm>> consultada (12/03/08).

la CONAIE. Ellos celebraron la llegada al poder de Lucio Gutiérrez, quien también en su momento se solidarizó con la rebelión de Locumba.⁴⁰⁹

Por eso, para ellos Perú es una colonia, tal como antes de 1810, y la dependencia existente antiguamente con Madrid ahora se da con Washington. En síntesis, en medio del desorden y caos que implica la globalización, los etnocaceristas, al igual que los zapatistas y los patriotas norteamericanos, apelan a su identidad primaria como indígenas andinos.

Tal como los zapatistas mexicanos, los etnocaceristas identifican su lucha con la resistencia indígena contra la ocupación española. De hecho, los etnocaceristas consideran que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) son hermanos en su lucha. Incluso el día del Andahuaylazo fue en conmemoración al levantamiento zapatista de 1994. Obviamente, los zapatistas no han respondido los halagos de sus “hermanos” andinos.

6. 5.2 *El segundo Tahuantisyo etnocacerista y velasquista*

No obstante su veneración de la cultura indígena, igualmente rescatan a un latifundista conservador: el mariscal Andrés Avelino Cáceres. Junto con el almirante Miguel Grau,⁴¹⁰ Cáceres es el comandante peruano más exitoso en la guerra del Pacífico. Su imagen simboliza la resistencia guerrillera tras la desintegración del Ejército peruano. Es recordado por su cercanía hacia sus tropas, mayoritariamente indias, con quienes se comunica en su propia lengua. De hecho, los propios etnocaceristas señalan que defienden al Cáceres *Tayta*,⁴¹¹ y no al político. Su presidencia (1886 – 1895) fue una virtual dictadura, en la que

⁴⁰⁹ Meses después con su giro político Antauro abjuraría de su persona.

⁴¹⁰ Grau tuvo en jaque a la Escuadra chilena por algunos meses, hasta que fue vencido en el combate de Angamos. Por el rescate a los marineros chilenos naufragos de un buque que hundió, y escribirle a la viuda del capitán chileno, recibió el apelativo del “caballero de los mares”.

⁴¹¹ Vocablo quechua que alude a la figura paterna, y también se toma para denominar al caudillo de una zona.

restableció el tributo indígena, lo que generó rebeliones que reprimió a sangre y fuego; firmó el contrato Grace que le concedió a un empresario británico la concesión de los ferrocarriles por 66 años y facilidades para la explotación del guano.

La reafirmación étnica del etnocacerismo va acompañada de lo que en geopolítica se conoce como la tendencia a la reconquista territorial, que busca reconstituir espacios geográficos históricos,⁴¹² que en el caso peruano es el Imperio Inca, el Tahuantisuyo en quechua. Esto implica la fusión de Perú, Bolivia y Ecuador, y la anexión de las provincias norteñas chilenas, perdidas en la guerra del Pacífico.⁴¹³ La reconstrucción del Incariato está muy presente en la historia andina. Tupac Amaru II habló de ella en su sublevación contra el dominio español (1780 – 1781), luego lo intenta el caudillo boliviano Andrés de Santa Cruz, lo que genera una Guerra con Chile (1836 – 1839), y, como se vio anteriormente, lo planteo *Rumi Maquí* en 1915. No obstante, con el correr del tiempo los hermanos Humala discrepan de su padre y visualizan la reconstrucción del Imperio Inca como una lejana posibilidad a muy largo plazo.

Aunque la integración entre Perú y Bolivia se puede lograr de forma pacífica, los Humala están conscientes que los chilenos no entregaran sin luchar sus provincias norteñas, donde se concentra su principal riqueza, el cobre. El antichilenismo, expresado en buena parte de la sociedad peruana, se exagera entre los etnocaceristas. Dentro de la crítica a las inversiones extranjeras las más mal vistas son las chilenas, especialmente en la licitación de los puertos. No es

⁴¹² Existen varios casos para ejemplificar este fenómeno. Los conflictos entre Alemania y Francia están marcados por estas cuestiones. Tras la derrota en la Guerra francoprusiana los franceses reclamaban Alsacia y Lorena, con la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial los alemanes reivindicaban los límites del Imperio Alemán, y tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial un estado germano unificado. Por su parte los argentinos reivindican como suya a Las Malvinas, y la configuración del Estado de Israel se basa en el Israel bíblico.

⁴¹³ Cnl. © Julio von Chrismar, "Etnocacerismo y movimientos de pueblos originarios de Perú y Bolivia", Cuaderno de Difusión, Academia de Guerra del Ejército de Chile (Santiago), núm. 27 (2007). Disponible en:
<http://www.acague.cl/publicaciones/cd27/paginas/pdf_situacion/Etnocacerismo_final.pdf>
consultada (16/04/08).

extraño que el etnocacerismo haya encontrado partidarios en un contexto en el que las inversiones chilenas han arribado profusamente al país, convirtiéndose en uno de los principales inversionistas extranjeros, copando mercados muy visibles para la ciudadanía, como los supermercados y los *retail*. Sumado al ambicioso programa de modernización de sus aparatos defensivos, que lo ha posicionado como el segundo mayor comprador de armas en la región, después de Brasil, lo que ha despertado los fantasmas de la situación anterior a la Guerra del Pacífico; lo que los etnocaceristas recuerdan reiteradamente en sus órganos de prensa. Con las excelentes relaciones que los gobiernos de la Concertación han tenido con los inquilinos de la Casa Rosada, es claro que la primera amenaza para los chilenos dejó de ser Argentina y pasaron a ser sus vecinos del norte, especialmente Perú, que puede actuar en alianza con Bolivia.⁴¹⁴

Desde su punto de vista, la reducción presupuestaria en las Fuerzas Armadas bajo el gobierno de Alejandro Toledo (2001 – 2006) fue planificada por Esteban Silva, uno de los asesores chilenos del presidente. En este contexto, los etnocaceristas recogen la tesis de Lyndon LaRouche, y Helga Zepp del Instituto Shiller, sobre el interés norteamericano de despotenciar a las Fuerzas Armadas de los países subdesarrollados⁴¹⁵. El etnocacerismo asegura que el Pentágono sólo tolera el poder de tres Ejércitos en Sudamérica: el brasileño, por la dimensión del país, el colombiano, que tiene que combatir a las FARC, y el chileno, que debe controlar a Perú y Bolivia. La influencia de las tesis de La Rouche tuvo significativa acogida en las filas militares peruanas.

La animosidad hacia Ecuador también se observa, aunque con menor intensidad. En algunos textos condicionan un nuevo conflicto con Quito a la

⁴¹⁴ En 1999 Argentina declara oficialmente que la hipótesis de conflicto con Chile está fenecida.

⁴¹⁵ LaRouche sostiene que existe una gran conspiración entablada entre las oligarquías norteamericanas, británicas (de hecho, sobreestima la importancia de Londres en el mundo actual) y judías para dominar al mundo, y mantener a los países subdesarrollados en la pobreza. Desde su punto de vista, el comunismo internacional era un eslabón más de la conspiración, ya que actuaba en las organizaciones ecologistas son un eslabón más de la conspiración, ya que justifica el autoritarismo del capitalismo sobre el mundo. Lo mismo cabe decir de los movimientos ecologistas, que, para él, apuestan por la reducción radical de la población mundial.

llegada de la CONAIE al poder. Desde el punto de vista de Antauro Humala el interés ecuatoriano por el Amazonas responde a la influencia chilena en el Ejército ecuatoriano.⁴¹⁶ Muchos de los etnocaceristas son veteranos de la Guerra del Cenepa, y exigen las promesas que el gobierno de Fujimori y Toledo les negaron. El movimiento repudia el tratado de paz de Itamaratí por haber sido firmado por dos extranjeros: Fujimori (para ellos un japonés), y su canciller Fernando De Trazegnies (un belga).

6. 5.3 *En la Escuela de Presidentes: Los Humala en Chorrillos*

Las ambiciones territoriales del nuevo estado andino requieren un fuerte poder militar capaz de derrotar a Chile y Ecuador. En sus textos programáticos define de esta forma a la milicia: “Es pedestal y corazón de toda nación. Debilitarla es menoscabo de soberanía y sufrimiento económico y moral del pueblo. Eliminarlo, como está virtualmente ahora, es traición a la Patria, sevicia extrema con el Pueblo, la tropa, la suboficialidad y a oficialidad inferior.”⁴¹⁷ Por debilitar a las instituciones armadas los etnocaceristas critican el informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), que investigó las violaciones a los derechos humanos en el conflicto contra Sendero Luminoso, y llevó a la cárcel a muchos oficiales. Aunque no desmienten los excesos, creen que la Comisión debió haber investigado la relación de Estados Unidos en la gestación del terrorismo maoísta en el Perú, y la enorme corrupción de tiempos de Fujimori.

El repotenciamiento de las Fuerzas Armadas implica aumentar la población, los Humala aspiran a cuadruplicarla, y que cada familia entregue a su tercer hijo a la patria.⁴¹⁸ En el nuevo Ejército la oficialidad no saldrá desde las Escuelas de formación, sino desde la misma tropa. Una de sus consignas más repetidas es

⁴¹⁶ Saldaña, Pedro op. cit.

⁴¹⁷ Foro: III Aniversario de la Rebelión Militar de Oct/29/00, 2003, op. cit.

⁴¹⁸ Cnl. © Julio von Chrismar, op. cit.

que el Huáscar será recuperado cuando el almirantazgo esté lleno de Mamanis y Quispe (apellidos indígenas).⁴¹⁹

Conocedor de la importancia histórica de la milicia en el sistema político peruano (de 72 presidentes 51 han sido militares) don Isaac envía a dos de sus hijos varones, Ollanta y Antauro, a la Escuela Militar de Chorrillos con el claro objetivo de tomarse el poder algún día. “Si uno fallaba, el otro podía tomarle la posta”, explicaba. En una entrevista Antauro relata las motivaciones para adoptar la vida militar.

Porque pensamos y teníamos el proyecto de que debíamos cambiar el país radicalmente. Veíamos que eso no lo puede hacer la guerrilla y en cambio se podía ahorrar bastante costo social rectificando la política nacional con el apoyo de las Fuerzas Armadas, o sea desde las Fuerzas Armadas. Esa era una idea que se nos formó desde cuando vimos a mi padre actuar dentro del proyecto del general Juan Velasco Alvarado.⁴²⁰

Ollanta tuvo que dejar sus estudios de zootecnia en la Universidad Agraria para entrar a la milicia. Los hermanos Humala fueron algunos de los oficiales disgustados con la enorme represión que se estaba llevando en la lucha contra Sendero. En 1987 Ollanta y Antauro, junto con otros oficiales jóvenes forman clandestinamente, el grupo de Militares Etnocaceristas (MEC), tendiente a estudiar la realidad peruana, geopolítica, historia militar e indigenismo, en pos de desarrollar una doctrina de seguridad nacional que vincule a la población campesina con el Ejército en el combate a la guerrilla.

Al igual que gran parte de los referentes del militarismo reformista en Latinoamérica, en los hermanos Humala se observa una inquietud intelectual. Más allá de su radicalidad e hilaridad Antauro es una persona de amplia cultura, que conoce las teorías culturalistas, ha leído a Franz Fanon y al marxista peruano

⁴¹⁹ Buque insignia de la Marina peruana en la Guerra del Pacífico, en el cual murieron los máximos héroes navales del conflicto el chileno Arturo Prat y Miguel Grau. Durante el conflicto fue capturado por la Armada chilena, con lo que actualmente permanece en aguas chilenas.

⁴²⁰ Fabiola Escárczaga, op. cit., pp. 18 – 19.

Alberto Flores Galindo⁴²¹ entre otros. Mientras, Ollanta realizó estudios de derecho en Francia y en la Universidad Católica de Lima.

Apenas comienza a operar el MEC la inteligencia militar ve con sospecha a este grupo, que crítica el accionar del Ejército y usa metodología marxista. En 1989 Antauro es detenido por la policía militar y Ollanta pasa dos meses en el hospital militar. Desde ese momento están en el ojo de las autoridades. Al igual que en Venezuela con los bolivarianos el alto mando nunca se decide a sacar a los dos oficiales, y sólo se contenta con separarlos. ¿Cómo es posible que los Humala hayan sobrevivido al vasto espionaje que Montesinos tenía en las Fuerzas Armadas peruanas? Dos teorías lo explican. Por un lado, algunos oficiales con tendencias indianistas, siempre presentes en el Ejército peruano, protegieron a los jóvenes tenientes. Por otro, el espionaje del SIN se enfocó en los militares constitucionalistas, como Robles y Salinas, y no le dio mucha importancia a tenientes que añoraban al Tahuantinsuyo.⁴²²

No es de extrañar que un grupo como el etnocacerista haya nacido en el seno del Ejército peruano. Como se señaló anteriormente, desde tiempos de Velasco en el Ejército se estaba reivindicando la figura indígena. La historia oficial del Ejército peruano vislumbra una continuidad histórica desde las civilizaciones preincaicas, la propia milicia inca, las continuas insurgencias contra el Imperio español, y la formación del Ejército peruano independiente, olvidándose de la influencia española que, de hecho, es la base de todos los aparatos defensivos latinoamericanos, incluido el peruano. Como buena parte de la intelectualidad peruana y latinoamericana, más reacia al eurocentrismo, los militares peruanos caen en la idealización del pasado prehispánico, señalando que los aparatos militares antiguos habían desarrollado su propia estrategia y hasta doctrina militar. Incluso, llegan a sostener que el Inca Tupac Yupanqui visitó la Antártida, de lo

⁴²¹ Un destacado historiador marxista peruano que, al igual que Mariátegui, muere prematuramente a los 41 años en 1990.

⁴²² Entrevista con Fernando Rospigliosi, Ministro del Interior en el gobierno de Toledo.

que no existe la más mínima prueba histórica.⁴²³ Los comandos peruanos adoptan a Pachacutec como su patrono, y tienen entre sus lemas los principios rectores del Incariato “*Ama Sua, Ama Llulla, Ama Qella*” (no seas ladrón, no seas mentiroso, no seas ocioso).⁴²⁴ Curiosamente, el mismo lema, con sus variaciones en kichua, de la CONAIE ecuatoriana, en la que militaban muchos de sus adversarios del Cenepa.

Además, en los años 80' la oficialidad entró en un proceso de cholificación. Aunque históricamente el Ejército peruano contó con una presencia mestiza significativa (ejemplos de ellos son Ramón Castilla, Sánchez Cerro, Marín, y el propio Velasco), con la baja de los sueldos y los riesgos de la lucha contra Sendero Luminoso, los hijos de la clase alta y media dejaron de interesarse por la carrera militar, que pasó a ser copada por jóvenes de clases bajas, con mayor ascendiente indígena. Este fenómeno fue exclusivo del Ejército, y en menor medida se expresó en la Fuerza Aérea, mientras la Marina siguió ligada a la clase alta peruana.

Aunque la esencia del etnocacerismo se sustenta en el proyecto familiar de los Humala, los años en los cuarteles dejaron su legado en Antauro y Ollanta. La personalidad del menor de los Humala indica rasgos netamente militares. De ahí su insulto alusivo a la hombría masculina hacia la Cancillería, expresada en su debilidad ante Chile. El mayor Humala minimiza el valor de la “Operación Chavin de Huantar” por la enorme superioridad ante los 14 guerrilleros emerretistas. Crítica la restitución militar de los generales Robles y Salinas, porque estos nunca se levantaron en armas, como lo hizo él. La propia reivindicación hacia Chile es la misma reivindicación histórica del Ejército peruano. Es llamativo que exijan las provincias que perdió la “República criolla”, que ellos tanto detestan, y no los límites del Tahuantinsuyo, que es su ideal nacional.⁴²⁵

⁴²³ Esta teoría se presta para justificar derechos peruanos sobre el continente helado.

⁴²⁴ Lourdes Hurtado, op. cit.

⁴²⁵ “Si Chile nos invade acá su infantería va a sufrir, y nosotros podremos penetrar hasta el Maule (río del centro del país). Ese es nuestro destino histórico. Chile volverá a estar bajo Perú, como lo

En 1998 Antauro es pasado a retiro con el grado de mayor, acusado de “indisciplinado y excéntrico”. Fuera de los cuarteles, el menor de los Humala trabaja en el Instituto Sanmartiniano del Perú, y establece, sin éxito, un negocio de pesca. Mientras Ollanta siguió en el Ejército y participa en la lucha contra Sendero Luminoso, en el sector de Huánuco, y en 1995 está al mando de un contingente en la batalla de Tiwinza contra los ecuatorianos.

Por esos años los hermanos comienzan a planear sus primeras acciones armadas. En 1998, con el apoyo de la policía militar del Fuerte Rímac, intentan una protesta contra la entrega de Tiwinza. Antes de la segunda vuelta electoral de 2000, cuando Ollanta fue destacado a Candarave, Tacna, pensaron en otra asonada.⁴²⁶

El 24 de junio de 1997, día del campesino y aniversario de la muerte de Atahualpa, la familia Humala, casi en pleno, funda el Instituto de Estudios Etnogeopolíticos (IEE), con estudios de etnofilosofía, etnohistoria, etnobiología y etnocacerismo, la rama militar del organismo, que después de su salida del Ejército la dirige Antauro.

Aunque resulte muy sugestivo identificar al etnocacerismo como un fascismo andino, calificar al movimiento de esta forma no es del todo certero. Sin embargo, salvo el respaldo de la oligarquía conservadora, que la tuvieron desde un principio Hitler y Mussolini, y el racismo biológico, se observa en el etnocacerismo muchos rasgos que lo asemejan al fascismo: militarismo, racismo, expansionismo, antiliberalismo (político), antineoliberalismo (económico), y recuperación de un pasado glorioso.

estuvo siempre,” Entrevista con Isaac Humala. El pensamiento de Humala padre refleja la filosofía andina, que cree que el pasado regresa pero de otra manera.

⁴²⁶ Emilio Camacho, “Ollanta Humala: de vuelta al pasado”, Portal periódico La República, 19 de marzo de 2006. Disponible en: <<http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/024209.php>> consultada (6/3/08).

Frente a la democracia como expresión de pluralidad, el fascismo impuso un totalitarismo político anulando y eliminando toda posibilidad de convivencia con la oposición. El etnocacerismo plantea acabar con toda la vieja clase política podrida, blanca y criolla, dejando limpio el camino, entre las masas combatientes (cocaleros, jubilados, reservistas, construcción civil, transportistas, maestros, etc) y ellos, su conducción iluminada.

El control de la información y la comunicación fue una constante del fascismo, los etnocaceristas nos hablan de colectivizar los medios de comunicación (desde el Estado). Los fascistas construyeron un nacionalismo belicoso, los etnocaceristas reclaman que nadie se oponga en la construcción de la nación.

El fascismo postuló una economía autosuficiente para construir la grandeza de la Italia, los etnocaceristas nos plantean un proyecto de inocultable sello autárquico, para construir la grandeza del II Imperio. El fascismo propuso resucitar la gloria del imperio romano, los etnocaceristas, la gloria del imperio incaico.

Los fascistas se organizaron mediante la combinación de los militantes regulares (triari) y los grupos de choque (principi), los etnocaceristas también mantienen esa dualidad (núcleos básicos y batallones de reservistas).

El fascismo se caracterizó por la primacía de los símbolos (uniformes, despliegue de batallones, lenguaje directo y confrontador), el etnocacerismo asume plenamente estos rasgos.⁴²⁷

No obstante, por las características discordantes entre ambos fenómenos no cabe identificar al etnocacerismo como un fascismo andino, pero sí hablar de un cuasi-fascismo, o semi-fascismo.

6. 5.4 *Alternativa fascistoide a Toledo*

La pretendida marcha por el Perú de los Humala duró muy poco. En el viaje a la cumbre de la APEC (Foro de Cooperación Asia-Pacífico, en inglés *Asia-Pacific Economic Cooperation*) sorpresivamente Fujimori viaja hacia Japón desde donde presenta su renuncia vía fax. Ya sin “el chino” en el poder, los insurrectos cumplen con su compromiso y se rinden ante el nuevo gobierno interino.

⁴²⁷ William Zabarburu, “El etnocacerismo ¿Un Leviatán en los andes?,” Portal colectivo mi cátedra (2006). Disponible en: <<http://www.micatedra.net/fiecs/etnocacerismo.pdf>> consultada (21/06/08), p. 12

Posteriormente, Antauro confesará que su hermano Ollanta, preservando su calidad de oficial activo, apenas apareció en la insurrección.

Y ahí fue mi primera gran desavenencia con mi hermano. Yo quería hacer una revolución, mientras que él se limitaba a la rebelión de tipo doméstico – “sindical” o meramente “institucional”. Sin embargo, había que “guardar las apariencias”, y por ser el de más graduación, solo por eso, se le entronizó como el “líder” que suscribía el Manifiesto Etnocacerista ¡sin siquiera saber el significado de ese término!⁴²⁸

Valentín Paniagua, el presidente interino, actúa igual que Rafael Caldera con Chávez, y amnistía a los Humala, por lo que Ollanta puede regresar a los cuarteles.

A pesar de la sorpresiva reaparición de Alan García, revitalizando las huestes apristas, el escenario electoral estaba servido para que Alejandro Toledo, que había liderado la oposición contra Fujimori, llegara al poder. Sin una estructura partidaria sólida y con algunos escándalos a cuestas, (como el tardío reconocimiento de una hija, y su afición por la bebida), el gobierno de Toledo cayó en una tecnocracia, que fue disipando las esperanzas populares.

Una de las primeras medidas del nuevo gobierno es reducir el abultado presupuesto militar y la gran cantidad de generales y almirantes, uno de los mecanismos con los cuales Fujimori y Montesinos mantenían quietos a los militares. Aunque les había pedido su ayuda y asesoría, a los pocos meses destituye a los comandantes de las ramas de las Fuerzas Armadas. No obstante, para evitar que el descontento militar comience a ser peligroso, Toledo respalda públicamente a los oficiales acusados por crímenes en la toma de la embajada japonesa, muestra de ello es que el comando “Chavin de Huantar”, que llevó a cabo la toma de la embajada japonesa en 1997, lidera la Parada Militar de 2002. Para fines de 2004 el propio presidente trata personalmente los pases a retiro de los oficiales, en un proceso sumamente complicado. De hecho, el comandante en

⁴²⁸ Pedro Saldaña, op. cit., p. 65 – 66.

jefe de Ejército, el general Jorge Graham, renuncia acusando al mandatario de violar la Constitución y manipular los ascensos.

Aunque Paniagua perdonó a Humala, consciente de su peligrosidad, no estaba dispuesto a darle comandos operativos capaces de volver a alzarse. La misma política siguió la administración Toledo.⁴²⁹ Se investigaron los nexos de los etnocaceristas en las Fuerzas Armadas, y el general Gustavo Bobbio, único hombre en el alto mando cercano a los Humala, fue pasado a retiro. Aunque nunca fue miembro del movimiento, Bobbio apoyó la opción del comandante. Es probable que una de las razones que hayan alejado al general del movimiento fue su rango militar, que le impedía, por honor personal, secundar a un comandante.

Ollanta deja los cuarteles por las aulas de la Universidad Católica, donde cursa un Magíster en Ciencias Políticas. El gobierno de Toledo mantiene esta lógica pero le da cargos que lo sitúa en la toma de decisiones nacionales. Primero trabaja en la Secretaría de Defensa, y luego en la presidencia del Consejo de Ministros, donde colabora en la ley de movilización, siendo incluso felicitado por su trabajo. En 2003 es nombrado agregado militar en Francia, donde aprovecha su estancia para estudiar Derecho Internacional en la Universidad de La Sorbona. El comandante Humala se convierte en un oficial impertinente para el alto mando, que pidió una Corte Marcial para todos los oficiales que aparecieron en los Actos de sujeción a Montesinos, aconsejó sobre los problemas limítrofes con Chile, y sugirió respaldar las demandas marítimas bolivianas. Desde la disciplina militar esta es una actitud indebida.

La posición de Ollanta expresaba en términos más aceptables algunas de las demandas etnocaceristas:

- El rechazo a la soberanía chilena de Arica y Tarapacá, reconocida en el Tratado de Paz de 1929

⁴²⁹ Entrevista con Fernando Rospigliosi.

- pronunciamiento de las Fuerzas Armadas sobre las demandas territoriales bolivianas, un asunto que atañe directamente a Lima; lo que significa una violación al principio de obediencia militar al poder político;
- Un proceso de rearme militar, que disuada el armamentismo chileno. “Pese a tener la convicción de que un probable conflicto armado con Chile, no es deseable para el país, este podría resultar inevitable. No está demás recordar, la similitud de este período con el pasado histórico previo a la guerra con Chile de 1879.”⁴³⁰ Parte de este proceso sería la inclusión del Servicio Militar Obligatorio, como instrumento disuasivo, lo que en las doctrinas modernas de defensa se ha dejado de lado.

A pesar de que el comandante Humala se niega a dar el examen de ascenso es mantenido en su puesto, para luego ser enviado a Corea del Sur, una agregaduría militar inexistente, que se creó expresamente para él.

En Perú Antauro llevaba a cabo una campaña política en miras a posicionar a su movimiento como una opción política ante el prematuro desprestigio del gobierno de Toledo, buscando el reclutamiento de reservistas y licenciados (jóvenes que habían terminado el servicio militar). Estos muchachos, que eran *cholos*, como la mayoría de los serranos, llevan un mensaje que la gente entiende y simpatiza. El trabajo de los licenciados y reservistas tiene enorme relevancia en el futuro éxito electoral del movimiento.⁴³¹ Muchos de estos jóvenes son veteranos de la lucha contra Sendero Luminoso y de la guerra contra Ecuador, donde recibieron preparación en oficios como mecánicos, choferes, enfermeros, agentes de seguros, pero fuera de los cuarteles se les hizo complicado ejercer sus estudios. Pero el *esprit de corps* que adquieren en el Ejército les da una entidad

⁴³⁰ Carta del Tcnel. Ollanta Humala al Gral. José Graham, Paris, 24 de enero de 2004. Disponible en: <http://www.partidonacionalistaperuano.com/index.php?option=com_content&view=article&id=4&Itemid=134> consultada (12/03/10).

⁴³¹ Caballero, Víctor, “En busca del voto rural”, Revista Quehacer (Lima), núm. 159 (2009). Disponible en: <http://desco.cepes.org.pe/apc-aa-files/6172746963756c6f735f5f5f5f5f5f/qh159vc_1.RTF> consultada (15/08/09)

como grupo. A tanto ha llegado la identificación de algunos etnocaceristas con su movimiento, que en las afueras de Ayacucho establecieron un campamento, sobre terrenos ocupados ilegalmente, con todas las características militares, con carpas personales. Todos los días izan la bandera peruana, entonando el himno nacional. Incluso, marchan y hacen prácticas como si aún estuvieran en el regimiento.

En 2001 Antauro encabeza la lista parlamentaria del llamado Frente Independiente Moralizador en el departamento de Moquegua, sur del país. Aunque no obtiene ni un diputado, alcanza una votación mayor a la esperada. En marzo de 2002 los etnocaceristas participan como un grupo organizado en las protestas por la visita de George W. Bush al Perú.

Así como los zapatistas han usado hábilmente a los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales, a su favor, y los patriotas presentan sus postulados en la Internet, los etnocaceristas han recurrido a un medio más tradicional como es el periódico, que bautizan como *Ollanta*. A fines de año ya tienen un tiraje de 50.000 ejemplares. Fuera de lo que se pueda pensar, tratándose de un movimiento radical, este folleto busca una seriedad, por lo que intenta argumentar sus planteamientos. En casi todos sus números aparecen artículos históricos referentes a las figuras del pasado incaico, los héroes de la guerra del Pacífico, actualidad internacional, e incluso varios textos sobre el pensamiento de Charles de Gaulle, a quien Antauro admira mucho. Más que denostar, llenan de ironías sus páginas contra los funcionarios de la administración de Toledo, y los generales. Es llamativo que contra Chile ni los chilenos no se lean ofensas, que no son extrañas en la prensa peruana. Las ofensas van dirigidas hacia los peruanos chilenizados, como algunos generales de Ejército que recibieron condecoraciones de sus vecinos del Sur, y la Marina que tiene un busto del héroe chileno Arturo Prat.⁴³²

⁴³² “El problema no es contigo porque tú eres chileno, y defiendes lo tuyo. Si estamos en una guerra te vamos a matar y enterrar como corresponde. El problema es con los peruanos traidores que apoyan a los chilenos,” Entrevista con Isaac Humala.

El 29 de octubre de 2003, tercer aniversario de la sublevación de Locumba (se distingue un respeto por las fechas, una característica netamente militar), en un acto en Tacna, los etnocaceristas fundan oficialmente su referente político, el Movimiento Nacionalista Peruano (MNP). Tal como el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que respalda a Chávez, el MNP tiene un cariz militarista en su estructura, que en el caso peruano se refleja en los llamados batallones, compuesta enteramente por reservistas, con la misión de difundir la doctrina etnocacerista. Antauro Humala es el jefe de estos batallones con el cargo de Comandante Nacional. El etnocacerismo presenta un paradójal militarismo. Como se ha observado, son claramente militaristas, adoptan la disciplina y muchas características y hacen alarde de ellas, pero son contrarios a la institución militar peruana, que consideran “achilenizada”, “prostituida” y corrompida hasta el tuétano, según las frases de Antauro Humala.⁴³³ Precisamente, el Ejército es uno de los focos principales de las críticas de *Ollanta*. Se habla de vladigenerales, y al general Luis Muñoz, se lo sindicaba como travestí, por unos videos en los que se vestía de mujer. Antauro Humala sostiene que en el Ejército peruano se generó una selección natural a la inversa, dando paso a los elementos más corrompidos por sobre los oficiales valiosos. Esto tiene asidero con la opinión de Luigi Einaudi, ex embajador norteamericano en la OEA y experto en temas militares, de que los principales méritos en la milicia peruana es adaptarse a la organización y al comandante, por lo que muchas veces los mejores alumnos no ocupan las mejores destinaciones militares.⁴³⁴

⁴³³ “- ¿Que te gustaría que fuera tu hijo mayor? -
- Militar. Quiero que sea militar.
- Pero ¿no te sientes defraudado por las fuerzas armadas?
- Sí.
- ¿Entonces?
- Igual quiero que sea militar,” Diálogo con un etnocacerista. Véase René Gastelumundi, “Los reservistas: Quienes y cuántos son estos potenciales reclutas de organizaciones neofascistas”, Revista Caretas (Lima), núm. 1859, 3 de febrero de 2005. Disponible en: <<http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&id=12&idE=605&idSTo=80&idA=11599>> consultada (6/04/10).

⁴³⁴ My. © José Fernández Salvatecci, *Los militares en el Perú: de Libertadores a genocidas*, op. cit.

A partir de 2004 el MNP se vincula con uno de los grupos emergentes más poderosos de la política andina, los cocaleros, y se suman a sus protestas en Lima y provincias. Vale la pena recordar que en ese momento Evo Morales se convierte en un factor determinante en el poder boliviano, había derrocado a Sánchez de Losada, y su apoyo sostenía a Carlos Mesa en la presidencia. Derivado de su vertiente étnica, los nacionalistas peruanos apoyan el libre cultivo y transporte de la hoja de coca en el país. Incluso, plantean que la coca puede solucionar los problemas de la agricultura peruana, boliviana y colombiana, por ende proponen que el Estado impulse el manejo industrial de estos cultivos. De hecho, una de sus consignas es: “peruano haz patria: siembra coca”. Para Antauro la solución es legalizar la coca, vender la producción total a Estados Unidos, ya que les saldrá más barato comprar la producción cocalera antes que continuar todo lo que implica la “guerra contra el narcotráfico.”⁴³⁵

En 2003 el MNP organiza un evento internacional que reúne a distintos grupos izquierdistas, que denominan: “I encuentro interregional por la libertad e identidad de la cultura andino-amazónica”. Entre los intelectuales invitados está presente Heinz Dieterich, académico alemán asentado en México ideólogo del socialismo del siglo XXI que propugna Hugo Chávez. Al año siguiente Antauro es invitado por el régimen chavista a Venezuela, donde declara que Chávez representa una “nueva y vigorosa corriente del nacionalismo patriota de izquierda en la milicia sudamericana”; y manifiesta su admiración hacia la Revolución cubana. La alianza entre los etnocaceristas y el gobierno de Caracas era del todo lógica. Son movimientos *antiestablishment*, nacidos en los cuarteles, que en un momento se alzan militarmente, y que comparten su admiración por Velasco Alvarado. Además, desde la visión geopolítica militar, Venezuela y Perú son aliados en la enemistad común hacia Colombia. No obstante, a algunos miembros del movimiento, defensores de la seriedad andina, no les agrada la bufonería chavista.⁴³⁶

⁴³⁵ Fabiola Escárzaga, op. cit., 18 – 19.

⁴³⁶ Entrevista con Alicia Jiménez, dirigente del movimiento etnocacerista.

Cuando el MNP comienza a tomar fuerza el gobierno de Toledo busca formulas para contrarrestarlo acusando a Antauro de porte ilegal de armas.⁴³⁷ En diciembre de 2004, Ollanta Humala escribe una carta al comandante en jefe del Ejército, el general Luís Muñoz, a quien califica como indigno para comandar la milicia, por haber ascendido en forma fraudulenta a general en tiempos de Fujimori. Como es de esperar, este hecho le valió su tramitación a retiro.

6. 5.5 *El ejemplo chavista en Los Andes: Alzamiento de Andahuaylas*

En medio de las celebraciones por en 2005 llega la noticia de la toma de una comisaría policial en la pequeña ciudad de Andahuaylas, ubicada en la sierra sur, por parte de reservistas y licenciados del Ejército encabezados por el líder del MNP, el mayor en retiro Antauro Humala. Aparte de él, solamente un oficial más se suma al movimiento, el capitán en retiro Marco Vizcarra, alias "el Paiche."⁴³⁸ En el hecho mueren seis personas, 4 policías y dos reservistas etnocaceristas. Desde Seúl, Ollanta envía una carta en la que llama a sus camaradas de armas a no obedecer a sus superiores, y cuestiona la legitimidad del propio presidente, por sus acusaciones de corrupción.

Antauro entra en negociaciones con el Comandante General de la Policía Nacional, general Félix Murazzo, bajo órdenes expresas del presidente. A pesar de la gravedad que recaía en el hecho su relevancia cuantitativa (la toma de una comisaría en una ciudad menor del país) no requería que el comandante nacional de la policía negociara personalmente con el jefe rebelde. Para los etnocaceristas su líder fue detenido mediante un engaño; lo que los funcionarios de gobierno

⁴³⁷ Además se dijo que tenía una amante rubia con la que iba a comer a restaurantes de lujo, que, para muchos, era agente de la inteligencia peruana.

⁴³⁸ Para encubrir los tratos con el narcotráfico de Montesinos y el general Bari Hermoza en 1994 Vizcarra es uno de los oficiales acusados de vinculación con el narcotraficante, Demetrio Chávez, "el Vaticano". Vizcarra no se presenta ha el juicio, y permanece prófugo hasta 1997, pero es exculpado.

desmienten. “No, si Antauro se quería rendir. Cuando se iba a rendir caminó solo por la plaza, la gente lo comenzó a avivar y lo subió en andas. Claro, así no se podía rendir, y volvió a su cuartel. Nosotros vimos todo eso desde Lima... imagínate”⁴³⁹

Tras las desusadas exigencias del mayor en la noche del 3 de enero, Murazzo detiene a Humala, y lo envía a Lima para ser juzgado. Sin su jefe los etnocaceristas se rinden sin condiciones al día siguiente. A su paso por las calles de Andahuaylas los militares nacionalistas son vitoreados y aplaudidos por la población.

Toda insurrección militar en sí implica una falla en la inteligencia, en el caso de la asonada de Andahuaylas esto se ve agravado por tres factores. Primero, el MNP reclutaba reservistas y licenciados del servicio militar, por lo que era una organización peligrosa, que exigía una vigilancia estrecha. Segundo, el movimiento etnocacerista ya había actuado con anterioridad en Locumba en 2000, y uno de sus referentes seguía siendo oficial militar activo. Tercero, Antauro Humala había escrito que el departamento de Apurímac, donde se desarrolló el hecho, era una zona propicia para irradiar el etnocacerismo, por ser una de las regiones donde operó Cáceres, la pobreza mayoritaria de la población y la fuerza de sus aliados cocaleros.

Resulta obvio que los Humala no deseaba un golpe de Estado, en ese caso hubiera intentado una acción en Lima con unidades de mayor poder de fuego. Muy probablemente, siguiendo el ejemplo chavista, del frustrado golpe del 4 de febrero de 1992, se intentaba capitalizar a favor del movimiento y de su líder, su hermano Ollanta aún en Seúl y por ende inocente del hecho, el enorme descontento con el gobierno de Toledo con miras a las elecciones de 2006.⁴⁴⁰ Para Alicia Jiménez existían varios generales comprometidos con el movimiento, pero a último

⁴³⁹ Entrevista con Fernando Rospigliosi.

⁴⁴⁰ Manuel Valladares, *Asonada en Andahuaylas: inauguración de una agria coyuntura preelectoral*, Lima, Universidad y Sociedad, 2005.

momento recularon. Pero los etnocaceristas no cancelaron la operación para demostrar que no eran ningunos *cojudos* (tontos). Al igual que el aprismo primigenio y el senderismo, las principales organizaciones subversivas de la historia peruana, el etnocacerismo también apela a la provocación armada contra el *establishment*.

Sus cálculos no resultaron errados. El apoyo popular se manifestó el mismo día de la rebelión. Se produjeron movilizaciones espontáneas en la propia Andahuaylas, Ilave, Puno, Huamanga y Arequipa. En Lima existió la más completa indiferencia ante el episodio, nadie se manifestó ni a favor ni en contra, a pesar del desusado espacio que le brindaron al episodio los medios de comunicación.⁴⁴¹ Según un estudio, un 30% de la población aprobaba el alzamiento.

6.5. 6 *Etnocaceristas y nacionalistas: pelea entre los Humala*

Ollanta regresa a Lima en febrero de 2005 con la intención de ser candidato presidencial. El mayor de los Humala mantiene el discurso del *outsider* criticando a los “panzones” (Fujimori hablaba de los “chacales”), pero ya no se habla de enviar a todos los corruptos al paredón. Poco a poco el ex comandante se va desmarcando de la radicalidad de su hermano, se declara nacionalista y no etnocacerista, e incluso cuestiona el Andahuaylazo. Respalda un sistema democrático liberal en el cual se respeten a todas las etnias, lo que después denomina “nacionalismo integrador”. En su nuevo partido manifiesta su postura no violenta, que lo lleva a identificarse con Gandhi y Martin Luther King; nada más alejado del violentismo de su hermano Antauro. Desde la cárcel Antauro cuestiona su viraje, llegándolo a tratar de “maricón”. El semanario *Ollanta* cambia de nombre y pasa a llamarse *Antauro*. El menor de los Humala saca toda su frustración personal por su desplazamiento en pos de su hermano mayor.

⁴⁴¹ *Ibíd.*

Antauro intenta postularse a la presidencia con el respaldo del resto de su familia. Pero el consejo electoral se lo impide por estar procesado, por lo que su hermano mayor, Ulises, asume la candidatura del movimiento. No obstante, existe la teoría de que la ruptura familiar es algo más ficticio que real. En la entrevista que se sostuvo con don Isaac sostiene que él está con sus dos hijos, y espera que cuando Antauro salga de la cárcel vuelvan a trabajar juntos. En marzo de 2005 Humala padre convoca a los principales dirigentes del MNP, y les anuncia que dejará el liderazgo del movimiento a su hijo Ollanta, y pone a los dirigentes a su disposición.⁴⁴² Lo mismo ocurre con los miles de reservistas que pasan a trabajar con el comandante, los nexos con los cocaleros, que en buena parte financian la campaña. La candidatura de Ulises es dejada a su suerte y obtiene un 0,2% de los votos.

Sin el estigma radical de su familia Humala va recibiendo múltiples respaldos que van desde antiguos velasquistas, representados por el PSR, oficiales reformistas más jóvenes, el Partido Comunista peruano, el Movimiento Nueva Izquierda, Unión por el Perú, Comité Malpica y la Organización Nacionalista Panaca, y hasta de algunos empresarios, como Salomón Lerner e Isaac Meckler, ambos de origen judío. Ollanta no logra completar las firmas para inscribir al MNP como partido, e inscribe su candidatura por Unión por el Perú, el partido que presentó a Javier Pérez de Cuellar en 1995. Posteriormente, Perú Posible, el partido de Toledo, sin opciones de triunfo, también se suma al proyecto nacionalista. Con la estructura partidaria de los toledistas y los recursos de los cocaleros, los nacionalistas logran hacer una campaña que se centra en las comunidades rurales de la sierra y la amazonia.

Aunque el etnocacerismo en su esencia puede ser catalogado como un cuasifascismo andino, la candidatura de Humala cae dentro de un nacionalismo de izquierda, como una más de las alternativas latinoamericanas de izquierda al neoliberalismo, lo que lo emparenta con el chavismo, Evo Morales en Bolivia, y

⁴⁴² Emilio Camacho, op. cit.

Rafael Correa en Ecuador. Inclusive, muchos piensan que un eventual gobierno de Humala seguirá una línea más moderada similar a la de Lula en Brasil, o hasta derechista como Lucio Gutiérrez en Ecuador. Sus planteamientos económicos van en esta sintonía. Se mantiene la postura del rol estatal en la economía, el rechazo al TLC con Estados Unidos, y la estatización de los recursos energéticos, (un rasgo netamente militar) pero ya no se habla de “deschilenizar” la economía, ni de nacionalizar los medios de comunicación. Al igual que en muchas experiencias de reformismo militar en la historia latinoamericana, se observa como el nacionalismo, esencial en los militares y parte determinante de la izquierda latinoamericana, hace posible la alianza entre los sectores progresistas y los militares.

Mediante Salomón Lerner⁴⁴³, ex ministro de Velasco Alvarado, Humala mantiene nexos hacia el empresariado. Lerner organiza reuniones en Washington con representantes del Banco Mundial, el FMI, y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Junto con Lerner, el director del Banco Central de la Reserva, Gonzalo García, se convierte en su principal asesor financiero.

En temas de seguridad su mano derecha es el general Ludwig Essenwanger, ex director del SIN en el segundo gobierno de Belaúnde. Desde hacía un tiempo Essenwanger viene relacionándose al movimiento etnocacerista, incluso es un colaborador de *Ollanta* y prologa un libro de Antauro.⁴⁴⁴ A diferencia del chavismo, el nacionalismo de Ollanta carece de una fuerte presencia militar. Salvo Essenwanger, Ollanta no se rodea de ex oficiales, y los pocos que lo acompañan, (algunos de los cuales trabajaron con Fujimori y Montesinos) se

⁴⁴³ Lerner llega hacia Humala como emisario de la comunidad judía peruana, temerosa de un antisemitismo del candidato nacionalista, que este reconoce en grado menor entre sus adherentes.

⁴⁴⁴ En ese entonces muchos etnocaceristas prefieren mantener al general en segundo plano por las acciones delictivas de sus hijos, uno acusado de narcotráfico y otro de hurto, y la vinculación de su sobrino con Montesinos.

dedican a los aspectos de la logística de su campaña: traslados a provincia y sus mítines, y otros escriben en su semanario “La Olla.”⁴⁴⁵

6.5.7 Derechistas y apristas unidos: la derrota electoral de Ollanta

En abril de 2005 Ollanta Humala, enfrentado a su hermano y sus seguidores, inscribe el nombre de Partido Nacionalista Peruano (PNP), para su organización política. El PNP bebía ideológicamente del pensamiento de Mariátegui, el primigenio de Haya de la Torre, y del general Velasco Alvarado.

El Perú transcurre por momentos difíciles a consecuencia del neoliberalismo que ha provocado, además, de la desnacionalización de los recursos fundamentales del país, un deterioro casi irreversible del patrimonio natural y cultural que arruina el presente e hipoteca el futuro de todas las peruanas y todos los peruanos.

En ese sentido, el Proyecto Nacionalista que encabeza el comandante Ollanta Humala busca construir una mayoría social y política para transformar el Perú, que organice la esperanza y, sobre todo, movilice todos los recursos humanos y morales de nuestro pueblo en esta tarea históricamente inaplazable de reconstruir el Estado peruano.

Pero, además, el reto de dignificar la política y refundar la democracia, desde un proyecto de desarrollo económico y social que promueva la justicia y la igualdad de todos los hombres y todas las mujeres que viven en nuestro país.⁴⁴⁶

El Partido Nacionalista estaba fuertemente centralizado en la persona de Ollanta. Aunque esa verticalidad remite a la lógica militar, en el caso peruano es natural que los partidos políticos están nucleados en su líder y fundador, fue el caso de Haya en el aprismo, Belaúnde en Acción Popular y Odría en la Unión Nacional Odríista (UNO).

⁴⁴⁵ Ángel Pérez, “Todos los hombres del candidato. Los que más influyen. Los que calientan la olla, La República”, 28 de marzo de 2006. Disponible en: <<http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/024209.php>> consultada (18/06/09).

⁴⁴⁶ Tcnel. ® Ollanta Humala, *La Gran Transformación, plan de gobierno 2006 – 2011*, Portal Partido Nacionalista Peruano, marzo 2006. Disponible en: <http://www.partidonacionalistaperuano.com/docs/La_Gran_Transformacion.pdf> consultada (17/08/09).

En marzo de 2006 el ex militar alcanza en intenciones de voto a Lourdes Flores, abanderada del Partido Popular Cristiano (PPC), de filiación demócratacristiana, hasta ese entonces favorita en las encuestas. La derecha y sus medios de comunicación comienzan a atacar la candidatura de Humala, y presentan la contienda como la elección entre la democracia, representada por Flores, y el autoritarismo del comandante.

“El respeto a los contratos de estabilidad tributaria entre el Estado peruano y las grandes empresas extranjeras, la firma del TLC con los Estados Unidos y la continuidad de la política económica liberal, fueron equiparados a la democracia; mientras que el nacionalismo económico, los frenos a la inversión extranjera, el control de sus ganancias y la lucha contra la discriminación racial y cultural, terminaron asociados, en la campaña electoral, a las desapariciones forzadas, la homofobia, la dictadura y la violación a la libertad de prensa⁴⁴⁷”.

Aparece una acusación por violación a los derechos humanos contra Humala, cuando fue jefe militar en la selva central. El Ejército no pudo entregar los expedientes del candidato ya que se habían “extraviado”. Esto demuestra, nuevamente, el *esprit de corps* militar, ligado al paternalismo existente en el Ejército peruano. Por más díscolo que haya sido el comportamiento de los Humala eran “sus muchachos” y no los iban a exponer al castigo de los civiles; si alguien los tenía que castigar eran ellos.

Otro elemento que usaron en su contra fue su vinculación con Hugo Chávez. Para la clase media y alta limeña la imagen de Chávez era un recuerdo de Velasco Alvarado, a quien abiertamente admiraba el líder venezolano. El efecto de esta campaña de satanización fue contraproducente, y el respaldo al abanderado nacionalista se solidificó, colocándole en el primer lugar en las encuestas. Víctor Caballero presenta el ejemplo de las comunidades de Umasi, Arcaya y Racaya, en el departamento de Ayacucho, en las que existieron los

⁴⁴⁷ Carlos Contreras, “Antes los chilenos que Humala”, Portal Argumentos, Coyuntura electoral IEP (Lima), núm. 3 (2006). Disponible en <<http://www.cholonautas.edu.pe/argumentos03.pdf>> consultada (28/06/09).

peores excesos en la guerra sucia contra Sendero Luminoso, sin embargo, la votación al comandante superó el 60%.⁴⁴⁸

Aunque en los sectores urbanos las Fuerzas Armadas son muy impopulares, por la corrupción en la que cayeron bajo el régimen fujimorista, en los lugares más recónditos del país preservan un prestigio por la experiencia del servicio militar, que significó una oportunidad de ascenso social, y la experiencia de la guerra contra Sendero Luminoso.⁴⁴⁹ No se debe olvidar, que históricamente en Perú, como en muchos países de Latinoamérica, el Ejército reemplaza al Estado brindando labores de alfabetización, salud, mediante las acciones cívicas.

Se puede argüir que el etnocacerismo recogió parte de los votantes que estuvieron con Toledo, una parte del fujimorismo y la propia izquierda peruana. Es llamativo observar que las zonas en las cuales Sendero Luminoso tuvo más apoyo, la sierra central, son las mismas aéreas donde el etnocacerismo ha encontrado su nicho electoral. Existen muchos puntos en concordancia entre ambos movimientos. Desde sus lógicas políticas, ambas organizaciones expresan una furibunda radicalidad. Las dos son antineoliberales y antiliberales. Incluso, los senderistas siempre habían admirado la estrategia guerrillera de Cáceres, el patrono de los etnocaceristas, contra los chilenos. Todo esto da para pensar que muchos filosenderistas en los años 80' y principios de los 90' han abrazado el discurso nacionalista indígena. Además, los hermanos Humala tienen un respeto militar hacia Sendero, por su entrega y compromiso.

... una menuda jovencita – también combatiente senderista – impactada en el brazo y en el tórax, que casi agonizante imploraba agua; ante lo cual brindé mi cantimplora ayudándola a sorber el líquido. Se bebió todo el contenido, y en medio de aquel anochecer serrano agonizaba tendida sobre la hiera, conmigo a su lado. Con su voz tenue balbuceaba que cuidaran a su hijita que estaba en tal pueblo, cuyo nombre no capte. Y yo no sabía que

⁴⁴⁸ Víctor Caballero, op. cit.

⁴⁴⁹ Ramón Pajuelo, "La gente se ha pasado la voz", Portal Argumentos, Coyuntura electoral IEP (Lima), núm. 4 (2006). Disponible en: <<http://www.cholonautas.edu.pe/argumentos04.pdf>> consultada (28/06/09).

decirle, acaso pedirle perdón... Lo cierto era que no me sentía “orgullosa” en lo absoluto. Todo lo contrario; por lo menos reconocía para esa muchacha más respeto que a los pillos del Congreso que cacareaban sobre su repugnante “timocracia.”⁴⁵⁰

La cárcel ha hermanado a los etnocaceristas con los senderistas. Antauro es amigo de Carlos Incháustegui, arquitecto que vivía junto con Abimael Guzmán al momento de su captura. El mayor Humala apoya una amnistía general para los senderistas, que incluya al propio presidente Gonzalo. Desde su óptica Guzmán es tan responsable de los crímenes de Sendero, como Belaúnde, García y Fujimori lo son de los crímenes de Estado, por lo que si ningún presidente fue enjuiciado por los excesos en la guerra interna, Guzmán debería tener la misma prerrogativa. Hasta el moderado Ollanta sostuvo en 2009 que Sendero era una especie de Robin Hood. Aunque sus dichos trataban de explicar que la situación social de la sierra peruana dio pie para su emergencia, la postura algo benévola con la organización maoísta fue muy mal vista por la prensa y la sociedad limeña, que odian a Sendero.⁴⁵¹

La irrupción de Humala puso al nacionalismo en la agenda electoral. Todos los otros candidatos se vieron obligados a prometer que tendrán cautela con la privatización de los puertos, ante el riesgo de que sean dominados por capitales chilenos, y buscarán mejores condiciones para la explotación gasífera.⁴⁵²

Para las elecciones celebradas en abril Ollanta obtiene un 30,6%, y Alan García un 24,3%, que se puso por encima de Lourdes Flores. Se dijo que el aprismo ejerció un fraude, mediante su estructura partidista, lejos la más sólida del país, que le permitió controlar muchas mesas electorales en distintos puntos del país. Pero Flores no denunció esto por presiones de la embajada norteamericana,

⁴⁵⁰ Pedro Saldaña, op. cit., p. 41.

⁴⁵¹ En el texto que redactó junto con Ramón Pérez también se hace la analogía con respecto a Robin Hood.

⁴⁵² Ramón Pajuelo, “El extraño nacionalismo de la campaña electoral”, Portal Argumentos, Coyuntura electoral IEP (Lima), núm. 1 (2006). Disponible en: <<http://www.cholonautas.edu.pe/argumentos01.pdf>> consultada (28/06/09).

conscientes de que el ex presidente era una opción más competitiva que la lideresa socialcristiana.

La alta votación del representante nacionalista, sumado a su escaso carisma y pobre habilidad oratoria, responde, netamente, al grave desprestigio de la clase política peruana. Tomemos en cuenta que el candidato del principal partido del país (PAP), es un ex gobernante con graves acusaciones de corrupción y que dirigió un gobierno desastroso, desde todo punto de vista (Alan García).

El aprismo y la derecha, que habían tenido décadas de sangrientos enfrentamientos, se tuvieron que dar la mano para evitar que el nacionalismo de izquierda llegara al poder.⁴⁵³ En este lapso la campaña que vinculó a Humala con Chávez se intensificó. Incluso, el periódico Peru21 titula un reportaje con la frase “mono con metralleta”, ilustrada con una foto de un simio con boina roja. El propio presidente venezolano desde Caracas manifestó su apoyo a su colega peruano, y trató de ladrón a García, sindicándolo como el Carlos Andrés Pérez peruano.⁴⁵⁴ La intervención televisiva despertó la molestia de uno de los principales asesores de Humala, Carlos Tapia. “Se sabe que eso nos hizo un flaco favor. Yo en la tele lo mande al carajo (a Chávez).”⁴⁵⁵

En vista de los resultados electorales, la campaña que vinculaba a Chávez con Humala sólo logró reforzar la votación opositora, ya que su caudal electoral subió y su derrota sólo fue de cinco puntos porcentuales. El nacionalismo mantuvo su enorme fuerza en las zonas selváticas y serranas, que son también las más pobres del país. En Ayacucho obtienen un 83,4%, en Huancavelica 76.5%, en

⁴⁵³ Mario Vargas Llosa, un férreo crítico de García, lo termina respaldando como el mal menor, con la frase de que había que votar por el ex presidente con la nariz tapada.

⁴⁵⁴ Figura señera del llamado modelo de Punto Fijo en su segunda presidencia llevó a cabo una política de shock fiscal, lo que ocasionó una asonada popular en Caracas y otras ciudades, que reprimió a sangre y fuego. En este período se producen dos alzamientos militares, incluido el liderado por Chávez. En 1993 es destituido y condenado por actos de corrupción.

⁴⁵⁵ Entrevista con Carlos Tapia. En su juventud Tapia fue miembro del MIR, y después académico de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, donde se enfrentó a Abimael Guzmán. Fue miembro de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, como uno de los más reconocidos estudiosos del fenómeno senderista.

Apurímac 73.9% y en Cuzco 73.0%. Lo curioso de la segunda vuelta es que los etnocaceristas, que se habían distanciado de Ollanta, sostenían la teoría del fraude,⁴⁵⁶ la que los propios nacionalistas negaban. “Tal vez le hicieron fraude a Lourdes Flores, pero es obvio que Ollanta perdió.”⁴⁵⁷

6.6 ¿Hugo o Lucio?: Ollanta y el PNP hacia el futuro

La figura de Ollanta Humala todavía despierta muchas incógnitas en la política peruana. Su moderación es puesta en duda, dada su raíz etnocacerista y el probable control que su padre puede tener de su proyecto político. Tras la derrota en las elecciones el comandante Humala mantuvo su postura moderada. Hasta en los conflictos con Chile respaldó el arbitraje en la Haya referente a los límites marítimos, lo que su hermano repudia, e incluso no compartió los dichos de Alan García sobre que “Chile es una republiqueta”, y “el que se siente inferior espía”. La otra hipótesis es que su relación con el empresariado lo lleve hacia la derecha, y se convierta en un símil peruano de Lucio Gutiérrez.

El otro gran misterio es que ocurrirá con las bases del PNP cuando Antauro salga de la cárcel. En 2009 la Corte Suprema votó sobre su libertad y decidió mantenerlo en la cárcel. Pese a la detención de su líder y la pérdida de su peso en la escena política peruana el uso de la provocación armada por parte del etnocacerismo, tal como lo hicieron con anterioridad el PAP y Sendero, lo convierte en un movimiento sumamente peligroso. No es descabellado pensar que, bajo el clima de tensión en las relaciones chileno-peruanas por la disputa de los límites marítimos, los reservistas etnocaceristas se movilicen a la frontera para provocar un enfrentamiento con el Ejército chileno, buscando una masacre que acercaría a ambos países a un estado bélico, con lo cual sus tesis estarían validadas.

⁴⁵⁶ Entrevista con Alicia Jiménez y el dr. Máximo Grillo.

⁴⁵⁷ Entrevista con Carlos Tapia.

Es evidente que con su hermano en libertad su partido perderá fuerza y electorado, pero también el nacionalismo de izquierda (englobando a los dos Humala) perderá su opción de conquistar la presidencia. De hecho, la opción del general Edwin Donayre, destituido por sus ofensas a Chile, también está tomando fuerza en el nacionalismo. Aunque Donayre es de origen ayacuchano tal como los Humala, no es visto con aprecio por el etnocacerismo, que lo ven como un payaso, por sus bufonescas actuaciones, lo que no se condice con el liderazgo circunspecto, casi recordando la antigua monarquía incaica, que les agrada a los andinos.⁴⁵⁸

Para algunos Humala perdió su oportunidad de lograr la presidencia, que ya no volverá, constatado por sus impericias políticas. La alianza PNP – UPP obtuvo 45 diputados, pero pronto una mayoría lo abandonó y quedó con 22 representantes. Con todo, Ollanta sigue siendo la única alternativa electoral viable al neoliberalismo peruano, representado por Keiko Fujimori, la hija del detenido caudillo, y Luis Castañeda Lossio, el alcalde de Lima, los dos candidatos favoritos en las encuestas para las elecciones del 2011.

Los militares peruanos siguen al margen de la política, y sumidos en una tremenda debilidad institucional. Hay intentos de revitalizar el CAEN. Las relaciones con el gobierno aprista tuvieron un gran revés con la represión a los indígenas amazónicos en Bagua, en junio de 2009. Una parte significativa de los reclutas peruanos pertenecen a estas etnias, y a los militares, fieles a su paternalismo, no les agradó para nada, que maten a “sus muchachos”. Además los indígenas amazónicos son de gran ayuda ante una eventual agresión ecuatoriana. Incluso, se dijo que el Ejército se negó a ir a cumplir labores policiales en las tierras Amazonas.

⁴⁵⁸ Entrevista con Alicia Jiménez.

Capítulo 7:

REFORMISMO MILITAR VENEZOLANO 1918 - 1979

7.1 *Introducción*

Venezuela es uno de los casos más paradigmáticos de la enorme relevancia que toman los organismos militares con la caída del régimen colonial. El militarismo venezolano nace en 1810 cuando los militares de Caracas pretenden lograr cambios en la composición de la Junta de Gobierno. Los civiles rechazan estas propuestas e intentan controlar a los aparatos defensivos. Con el colapso de la llamada Patria Boba en 1812 y la subsiguiente Guerra a Muerte, entre realistas y patriotas, la estructura política venezolana queda reducida a los cuerpos armados; esto no es solamente válido en el plano independista, sino también en el realista. Ya en este período se fusionó la autoridad militar con la civil, figura que se mantendría hasta mediados del siglo XX.

Una particularidad del militarismo venezolano es que siempre contó con civiles que apoyaron al régimen militar⁴⁵⁹, tanto por conveniencia como por convencimiento ideológico, en el sentido de que solamente un gobierno fuerte (especialmente militar) era capaz de controlar al país.⁴⁶⁰ En cierta medida, esta lógica se mantiene hasta la actualidad en la Revolución cívico-militar chavista.

⁴⁵⁹ Tal era la importancia de la profesión militar que durante la dictadura de Antonio Guzmán Blanco (1870 – 1887) era común que las autoridades y funcionarios civiles adquirieran un grado militar, sin que hayan pisado nunca un campo de batalla, como muestra de prestigio. Véase Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, op. cit.

⁴⁶⁰ Domingo Irwin, “El pretorianismo venezolano del siglo XXI, una perspectiva histórica”, en Frédérique Langue, Hernán Castillo y Domingo Irwin (comps.), *Pretorianismo venezolano del siglo XXI: ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2007. Como se dijo anteriormente, en esta tesis no suscribimos el concepto de pretorianismo al que hace alusión Irwin, por no asemejarse a las guardias pretorianas romanas; por eso, usamos el término militarismo.

7.2. *Modernización con los andinos*

A pesar de su relevancia el Ejército venezolano, como la mayoría de las milicias latinoamericanas, está muy lejos de ser una entidad organizada, y no pasa de ser una montonera que responde a sus respectivos caudillos. Bajo la dictadura de Antonio Guzmán Blanco (1870 – 1888) se comienza a hablar sobre una modernización del aparato militar, de forma similar al que se lleva a cabo en Chile y Perú en ese entonces. Los cimientos de la modernización del aparato armado se plantan bajo la dictadura de Cipriano Castro (1899 – 1908). En 1903 se decreta el nacimiento de la Academia Militar, ya con la idea de ser una institución de índole nacional, dejando a un lado la preeminencia de los andinos, provenientes de la región andina venezolana fronteriza con Colombia, por ser paisanos de Castro y, por lo mismo, sus más leales soldados.

El proyecto lo concreta Juan Vicente Gómez (1908 – 1935), cuñado de Castro (también andino), que lo termina deponiendo. De esta forma en 1910 abre sus puertas la Academia Militar. “Con tales medidas se tratara que la fuerza armada no esté en manos de improvisados ni caudillos y funcione bajo los dictados de una política única, centralizadora, con base en nuevos criterios técnicos y políticos.”⁴⁶¹ Esto se entiende bajo la modernización más amplia que lleva a cabo la dictadura, en el que Venezuela pasa de ser un pobre país agrario, a un Estado capitalista, sustentado en la riqueza petrolera. En este contexto, se hace imperativo que el Ejército también se modernice.

Al igual que en toda Sudamérica los venezolanos buscaron asesoría externa para reorganizar sus Fuerzas Armadas, y la encuentran en el Ejército chileno. Los chilenos destinan a Caracas al coronel Samuel McGill, discípulo del general Emilio Körner, jefe de la misión alemana en Chile, que ya en tiempos de Castro realiza algunas misiones en el país caribeño. McGill ejecuta una completa

⁴⁶¹ Ángel Ziemis, *El Gomecismo y la formación del Ejército Nacional*, Caracas, Ateneo, 1979, pp. 21 – 22.

reorganización en la estructura militar venezolana, impone la doctrina prusiana, e incluso monitorea la compra de armas. Como buen hombre de armas Gómez nunca abandona el control de las Fuerzas Armadas, el principal soporte de su régimen. Aunque a veces delega el *rol* de presidente, siempre ocupa la comandancia en Jefe del Ejército. Incluso emite una resolución en la cual se estipula que toda remoción de efectivos militares debe contar con su venia.⁴⁶²

7.1.2 Los cadetes revolucionarios contra su dictador

Desde que comienza a gobernar como dictador de Venezuela en 1913⁴⁶³ el novelesco Gómez (para algunos es la inspiración de García Márquez en *El otoño del patriarca*) tiene que contener una serie de movimientos tendientes a derrocarlo, casi todas organizadas por caudillos opuestos a su régimen, o comandantes militares con ambiciones de poder. Pronto también se suman los oficiales de la Academia Militar creada por él.

Lejos de alejarlos la modernización acerca a los militares venezolanos mucho más a las cuestiones políticas, que en este país adquieren una postura contraria al régimen gomecista. Ángel Ziemis refiere un comentario de McGill, que señala que las protestas de tinte democrático de los cadetes comienzan apenas salen los cadetes de la Academia Militar.⁴⁶⁴

La Revolución mexicana, rusa y el grito de Córdoba por la reforma universitaria campeon en la sociedad venezolana, en la cual emerge una oposición democrática distinta a la caudillesca. Obviamente, los militares no están libres de estas influencias. En 1918, tras la represión de las manifestaciones

⁴⁶² Curiosamente, Hugo Chávez trata de imponer una normativa similar en medio de las reformas constitucionales sometidas al Referéndum en 2007, las que terminan siendo rechazadas por la población.

⁴⁶³ Aunque ocupa el poder efectivo desde 1908, al año siguiente el Congreso lo designa presidente hasta 1913, al terminar ese período se mantiene en el poder “por aclamación”.

⁴⁶⁴ Ángel Ziemis, op. cit., pp. 21 – 22.

estudiantiles por la victoria aliada en la Primera Guerra se prepara una conspiración militar, en concordancia con algunos civiles. En enero de 1919, el espionaje gomecista descubre el complot por una delación. Entre los participantes se cuenta un comandante (teniente coronel), siete capitanes, tres tenientes y nueve subtenientes. Nueve mueren a causas de las torturas. En esta rebelión hay dos cuestiones llamativas. Uno, se confirma la tendencia de la influencia militar reformista entre la oficialidad joven. Dos, el liderazgo no cae en el grado militar superior, que en este caso debería corresponder al comandante Manuel María Aponte, con lo que lo toma el capitán Luis Rafael Pimentel.⁴⁶⁵

En 1921 los jóvenes oficiales preparan otra asonada militar, pero otra vez es descubierta por los aparatos represivos del régimen. En esta ocasión también hay participación de oficiales de la Marina.

En 1928 las protestas de los estudiantes de la Universidad Central de Caracas contra Gómez alcanzan su clímax. En concordancia con los universitarios y los trabajadores de la fábrica de vidrios de Maiquetía, ciudad costera cercana a Caracas, la oficialidad vuelve a intentar derrocar al régimen.⁴⁶⁶ El líder del movimiento es el capitán Rafael Alvarado. Pero, nuevamente, la insurrección no prospera por sus fallas táctico-estratégicas. Por lo que se sabe, las ideas políticas de los militares rebeldes no son revolucionarias. En sus motivaciones sólo existen ciertos tintes sociales, pero no hay ninguna crítica de fondo a la oligarquía, ni tampoco se observa una línea nacionalista de recuperación de los recursos naturales en manos del imperialismo extranjero. Lo que más los inquieta es terminar con la dictadura de Gómez e imponer un régimen netamente democrático. Por ende, no se puede catalogar estas acciones como izquierdistas, ni siquiera reformistas, solamente democráticas.

⁴⁶⁵Domingo Felipe Maza Zavala, "Historia de medio siglo en Venezuela, 1926 – 1975", en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, volumen I. América del Sur, Ciudad de México, Siglo Veintiuno, 1982.

⁴⁶⁶ Entre los partícipes se cuenta al cadete Eleazar López Wolkmar, hijo del general Eleazar López Contreras, futuro gobernante de Venezuela. En este momento López es uno de los hombres de confianza de Gómez, y como jefe de la guarnición militar de Caracas debe reprimir la rebelión.

Para el régimen este suceso es *la gota que rebalsa el vaso*. Al igual que la Universidad Central se cierra la Escuela Militar, y es abierta la Escuela de Aspirantes a Oficiales, llena de jóvenes andinos. Para contrapesar a un Ejército, del cual no confía, Gómez organiza una milicia paramilitar conocida como “La Sagrada”, compuesta básicamente por contingente andinos.

Con la experiencia de Alvarado, que tal vez se influenció por las discusiones sociales que en ese tiempo se llevaban a cabo en Chile, donde estudio unos años, los oficiales dejan de estudiar en el exterior, (salvo un caso de un telegrafista que va a Estados Unidos y otro cadete que estudia fotografía aérea en Alemania). Ziems señala el ejemplo del coronel Moran “becado en Perú en 1914 dictó una Conferencia sobre Democracia y tuvo que huir del país.”⁴⁶⁷ Moran llega a ser parte del alto mando peruano. La asesoría chilena termina abruptamente y McGill y el resto de los oficiales chilenos son expulsados. Sus servicios son reemplazados por los peruanos⁴⁶⁸ y los franceses. Mientras los galos permanecen poco tiempo en el país, la estrecha relación con el Ejército peruano, adicto a la doctrina militar francesa, se mantiene durante décadas. La enemistad mutua hacia Colombia es un importante aliciente que sustenta la amistad venezolana-peruana. Por 17 años el cambio en el asesoramiento militar es fructífero para el régimen gomecista, pero los instintos democráticos volverán a emerger.

7.2 El fin del gomecismo

Tras la muerte del dictador Juan Vicente Gómez en 1935, su sucesor el general Eleazar López Contreras reimpulsa el proceso de modernización del Ejército, con lo que renace el interés político de los oficiales. Los jóvenes uniformados aspiran a

⁴⁶⁷ Ángel Ziems, op. cit.

⁴⁶⁸ Con anterioridad los venezolanos envían soldados a Perú, en muchísima menor cantidad que a Chile, y compran armas francesas.

una modernización nacional, donde ellos tengan mayor protagonismo. En el caso venezolano se da lo que sostiene Augusto Varas, cuando las oligarquías locales no son capaces de satisfacer las desmesuradas ambiciones militares para sus países, éstos viran de rumbo ideológico.⁴⁶⁹

No obstante, en este nuevo proceso de politización militar los civiles no dejan de tener su cuota de responsabilidad. Así como los estudiantes suman a los cadetes en las rebeliones contra Gómez, los políticos los invitan a participar de sus proyectos, lo que pasa a ser una constante en la historia venezolana⁴⁷⁰ y de varios países latinoamericanos. En la naciente Acción Democrática (AD)⁴⁷¹ su programa de gobierno se preocupa del tema militar.

“Política de defensa nacional

*Dignificación cada vez mayor de las instituciones armadas, a base de servicio militar obligatorio, sin distinciones ni privilegios de clases sociales. Elevación constante del nivel de vida de oficiales, clases y soldados. Impersonalización del ejército, para imprimirle y asegurarle al soldado y al oficial de Venezuela la suprema dignidad de guardianes de la República, de sus instituciones y de los derechos que ellas reconocen a la ciudadanía.*⁴⁷²

AD toma en cuenta los problemas sociales de los soldados con el claro objetivo de congregarse el apoyo uniformado. Por 1943 su líder, Rómulo Betancourt, establece algunos contactos con gente de las Fuerzas Armadas, especialmente en la Marina.

⁴⁶⁹ Augusto Varas, *La política de las armas en América Latina*, Santiago, FLACSO - Chile, 1988.

⁴⁷⁰ “Los venezolanos estamos tan acostumbrados a hacer del ejército un factor en nuestra vida diaria, tan acostumbrados a hacer del ejército árbitro en nuestras luchas políticas, que a cada momento los grupos más diversos, por los más distintos fines, intentan comprometer al ejército en nuevas aventuras para cambiar nuestra realidad política (Rafael Caldera, 1952, cit. John Johnson, *Militares y Sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Solar – Hachette, 1966, pp. 127-128).”

⁴⁷¹ En cierta literatura se usa el apócrifo Adeco, que hasta el día de hoy es de un uso más corriente para designar a esta tienda, pero como esta sigla tiene un origen peyorativo, ya que trata de equiparar a Acción Democrática con el comunismo, en esta investigación se prefiere usar la sigla AD.

⁴⁷² Felicitas López – Portillo, *Historia documental de Venezuela*, tomo II, México, UNAM – FFyL, 2003, p. 83.

Tal como Alvarado se inspira en la Juventud militar chilena, en esta época sus camaradas tienen como reflejo al CROE peruano, que conocen en su paso por el país del Rímac. En 1942 los militares rebeldes venezolanos se agrupan en la Unión Patriótica Militar (UPM), la cual sólo acepta de mandos medio para abajo, por lo que la logia es liderada por los mayores Marcos Pérez Jiménez, que en 1944 regresa de Perú, y Carlos Delgado Chalbaud, director de la Academia Militar.

En el Ejército venezolano de aquellos días se expresa con fuerza las inconsistencias militares por su origen.⁴⁷³ En otras palabras, los jóvenes oficiales con educación académica chocan con los viejos generales “andinos”, llamados “chopo é piedra”, especialmente, por el tope en los ascensos que les colocan los primeros.⁴⁷⁴ Para Judith Ewell, lo que motiva a la oficialidad a actuar es el hastío con el gobierno del general Isaías Medina Angarita (1941 – 1945), y el miedo a que López Contreras vuelva al poder, ante la enfermedad de Diógenes Escalante, candidato oficialista⁴⁷⁵. Con el propósito de que su levantamiento obtenga mayor legitimidad los militares buscan el apoyo de un grupo civil, que será Acción Democrática. Al igual que la relación entre el CROE y el PAP en Perú, en Bolivia entre la logia militar Razón de Patria (Radepa) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), la relación entre UPM y AD no es fácil, y se enmarca por la desconfianza que Rómulo Betancourt siente hacia Pérez Jiménez. Mientras está la posibilidad de la candidatura del diplomático Diógenes Escalante los socialdemócratas lo apoyan, pero cuando ésta se diluye se unen a los militares. Pero Acción Democrática se desentiende de Pérez Jiménez y negocia con Delgado y el capitán Mario Vargas.

⁴⁷³ Diego Pérez, *Liderazgos militares-civiles. Los casos de Ecuador y Venezuela*, Portal de la Red de Seguridad y Defensa de América Latina. Disponible en: <www.resdal.org/producciones-miembros/art-perez-enriquez.pdf>, consultada (13/07/08).

⁴⁷⁴ Algunos dicen que el mismo fenómeno se da en Cuba entre la oficialidad joven y los cuadros que participan en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. Esta es una de las causales que explican el ajusticiamiento de los hermanos de la Guardia en 1989.

⁴⁷⁵ Judith Ewell, “Venezuela, 1930-c, 1990”, en Leslie Bethell (coord.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 2002.

7.3 ***Con y contra los adecos: golpes de 1945 y 1948***

La mañana del 17 de octubre de 1945 Medina Angarita es informado del complot que se organiza contra su gobierno. Se ordena detener a los cabecillas del alzamiento, lo que acelera la sublevación. Al otro día la Escuela Militar, los cuarteles de San Carlos, la Planta y Miraflores, y la guarnición de Maracay se suman al golpe. Aunque el gobierno recupera San Carlos, el presidente no quiere desencadenar un ataque a la Escuela Militar, donde están muchos de sus ex alumnos, y opta por dejar el poder. La caída de Medina Angarita, implica el fin de casi medio de siglo de dictaduras militares andinas en Venezuela. No obstante, el alzamiento del 18 de octubre genera álgidas conjeturas en la historiografía venezolana. Aunque en su momento se habla de una revolución, el movimiento de 1945 sólo es el fin del gomecismo en la política venezolana, y el paso a un sistema político democrático, pero en ningún caso implica la liquidación del poder económico de la oligarquía caraqueña, ni reformas estructurales a la economía nacional.⁴⁷⁶

Sin los andinos se forma una Junta de Gobierno Revolucionaria compuesta por cuatro miembros de Acción Democrática, dos oficiales, el mayor Carlos Delgado Chalbaud, y el capitán Mario Vargas, y un independiente. Cabe detenerse para analizar la figura del mayor Delgado Chaulbaud. “Era un hombre educado en Europa por el exilio impuesto a su familia. Recibió instrucción militar en la reputada academia de Saint Cyr, en Francia, y se le consideraba el prototipo del militar culto, refinado, cosmopolita y de tendencia democrática.”⁴⁷⁷ El mencionado exilio se debe al intento de derrocar a Gómez que lleva a cabo su padre, el general Román Delgado. En estos sucesos conoce a Betancourt, entonces líder estudiantil, con quien traba una amistad. Como se ve, en el caso de Delgado, y

⁴⁷⁶ Domingo Felipe Maza Zavala, *Historia de medio siglo en Venezuela, 1926 – 1975*, en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, volumen I. América del Sur, México, Siglo Veintiuno, 1982.

⁴⁷⁷ *Ibíd.*, p. 24.

también de Vargas, más que intenciones reformistas sus motivaciones políticas son de talante democrático.

Rómulo Betancourt ocupa el cargo de Presidente interino. La mayoría socialdemócrata no es del agrado del Ejército, que la termina aceptando por el respaldo de la marina, que mantiene su vínculo a Betancourt⁴⁷⁸. En su primer decreto, la Junta manifiesta su objetivo de “mejorar las condiciones de vida del pueblo venezolano, facilitándole, junto con una alimentación mejor y más barata, habitación adecuada y al alcance de sus posibilidades.”⁴⁷⁹ En el plano militar sus exigencias se traducen en el mejoramiento de sueldos, ascensos y una modernización del Ejército.

Bajo el gobierno de la Junta se proclama una nueva Constitución, que garantiza la libertad política, los derechos laborales y civiles, y obliga al gobierno a buscar el desarrollo económico y el bienestar social, manteniendo un federalismo débil. AD impone un fuerte discurso moral que crítica la corrupción de los andinos.⁴⁸⁰

Tal como se tiene previsto en 1947 se llaman a elecciones en las que es electo, por abrumadora mayoría, el representante del AD, el connotado novelista, Rómulo Gallegos. A pesar de que el nuevo mandatario es menos desagradable para los militares que Betancourt, muchos temen que el partido gobernante, que no disimula su admiración hacia el hegemónico PRI mexicano, los margine de la política. Ante esta amenaza el Ejército responde dominado por el *esprit de corps*⁴⁸¹, con lo que en noviembre de 1948, apelando a la inestabilidad política, Gallegos es derrocado, dando fin al período conocido en la historiografía venezolana como el trienio.

⁴⁷⁸ Felicitas López – Portillo, *El Perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, México, UNAM, 1986.

⁴⁷⁹ Felicitas López – Portillo, *Historia documental de Venezuela*, tomo II, op. cit., p. 89.

⁴⁸⁰ En 1946 se funda el Tribunal de Responsabilidades Administrativas, que confisca las propiedades de los altos funcionarios del régimen anterior, incluido López Contreras, y el escritor Arturo Uslar Pietri, referente intelectual del régimen.

⁴⁸¹ Karl von Clausewitz, op. cit.

...la fracción extremista que ha controlado dicho partido (Acción Democrática), inició una serie de maniobras tendientes a dominar también a las fuerzas armadas nacionales, tratando de sembrar en ellas la discordia y la desunión. Los organismos superiores del Ministerio de la Defensa Nacional, responsablemente pusieron al presidente de la República en conocimiento de estas circunstancias, esperando un remedio oportuno y eficaz. Pero la influencia del presidente en el partido una vez más fue nugatoria. Por el contrario, esta conducta de las fuerzas armadas se interpretó tendenciosamente como desafección al gobierno, y lo que pudo ser problema de fácil solución, se convirtió por obra de la intransigencia partidista y la indecisión del presidente, en una crisis política extraña a la intención y a la actitud de las fuerzas armadas. Los extremistas de Acción Democrática vieron la oportunidad de cumplir sus designios increpando a las fuerzas armadas de una crisis artificial.⁴⁸²

Esta vez, los militares no quieren compartir el poder y en la nueva Junta de gobierno sólo hay militares: Carlos Delgado Chalbaud, que ejerce la presidencia, Marcos Pérez Jiménez, y el comandante Luis Felipe Llovera Páez. Tras dos años de gobierno, cuando la Junta se aprestaba a llamar a elecciones, es asesinado Delgado Chaulbad. Aunque nunca demuestra la implicancia de Pérez Jiménez, con la muerte de su colega el antiguo líder de la UPM no tiene contrapesos para ocupar el poder, primero en las sombras como ministro de Defensa del civil Germán Suárez Flamerich, y luego con toda propiedad tras unas fraudulentas elecciones en 1952, en las que se desconoce el triunfo del líder de la Unión Republicana Democrática (URD), Jovito Villalba. Otra vez, serán los oficiales reformistas, en alianza con los políticos civiles, los que traerán de vuelta la democracia a los llanos venezolanos.

7.4 *Contra la dictadura: Los oficiales antiperezjimenistas*

Tras siete años de dictadura el régimen del coronel Pérez Jiménez comienza a sufrir sus primeros resquebrajamientos. Cuando la dictadura convoca a un plebiscito, (con lo que viola la Constitución de 1953) con el fin de prorrogar el

⁴⁸² Felicitas López – Portillo, *Historia documental de Venezuela*, tomo II, op. cit., p. 106.

mandato del general por cinco años más, el malestar contra el régimen estalla en varias protestas.

En ese contexto, ya es notoria la merma del respaldo a Pérez Jiménez dentro del Ejército. Siguiendo la línea de los peruanos la oficialidad venezolana recibe una instrucción que incluye aprendizajes de temas sociales, como economía política. Con esta enseñanza parte de la institución armada adquiere un discurso crítico hacia el gobierno debido al feble nacionalismo en su política económica, el personalismo del presidente, y la influencia de su principal lugarteniente, Laureano Vallenilla Lanz. Otro motivo de queja es el lujo en el que viven los altos mandos, incluido el dictador.

Así se forma una especie de logia entre los militares descontentos, llamado Movimiento de Liberación Nacional. Como es típico es estos casos, los miembros de esta agrupación provienen en gran parte de los mandos medios, la suboficialidad, además de cadetes de la Escuela Militar. “Cuando quisieron dialogar con el ejecutivo y exponerle sus motivos de queja, éste convirtió la reunión en un monólogo y se mostró intransigente. Ensordecido por el poder, llegó a destituir a su jefe de inteligencia que le alertó sobre el peligro de una sublevación en la Fuerza Aérea.”⁴⁸³

Al igual que hace catorce años cuando derriban a Medina Angarita, los militares se acercan a la oposición civil, representada por la Junta Patriótica, entidad que nace en medio de la conmoción de la prédica del arzobispo Arias Blanco. Inspirado en la tradición frentepopulista es el Partido Comunista venezolano (PCV) quien hace un trabajo político tendiente a unir a todos los sectores políticos contrarios a la dictadura. En este contexto, militares y comunistas van enfriando su animadversión. Más allá de las irreconciliables diferencias ideológicas, ambas entidades comparten un espíritu moderador, cuyo

⁴⁸³ Felicitas López – Portillo, *El Perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, op. cit. p.159.

principal objetivo es llamar a elecciones y alcanzar una normalización institucional.⁴⁸⁴ El primer manifiesto de la Junta Patriótica, que opera en la clandestinidad, aparece en agosto de 1957. Meses después se suma el AD y el COPEI. Mientras la Iglesia coopera con la lucha democrática; de hecho los panfletos del movimiento son impresos en las propias parroquias (además de las sedes del PC).⁴⁸⁵ Hasta el exiliado ex presidente Isaías Medina Angarita se suma al llamado a deponer a la dictadura.

En noviembre de 1957 se celebra el plebiscito. Como era de esperarse Pérez Jiménez gana por una amplísima mayoría (2.374.790 votos a favor, y 364.182 en contra). Sin embargo, esto no logra terminar con la fuerza de la oposición al régimen.

En este clima se forma un Comité Cívico Militar, bajo constantes rumores de golpe de Estado por parte de los oficiales democráticos. El 1º de enero oficiales de la Fuerza Aérea de la base de Maracay toman sus aviones y ametrallan el Palacio presidencial de Miraflores, mientras blindados dirigidos por el comandante Hugo Trejo se movilizan. Este alzamiento es una acción autónoma de oficiales progresistas, que no responde a la Junta Patriótica. Aunque uno de los regimientos enviados a repeler la asonada se pasa a los rebeldes, el gobierno no tiene mayores inconvenientes en sofocar la intentona. Posteriormente, Trejo no ataca el Palacio de Miraflores para no regalarle un triunfo a Pérez Jiménez que lo afianzaría en el poder, según confesará más tarde.⁴⁸⁶

Al igual que la mayoría de los oficiales progresistas, Trejo es un elemento muy destacado en las filas castrenses venezolanas. Es el mejor alumno en su paso por la Escuela Superior del Ejército español, en el que recibe instrucción. Su carácter díscolo lo lleva a enfrentarse al segundo hombre del régimen

⁴⁸⁴ Domingo Felipe Maza Zavala, op. cit.

⁴⁸⁵ Felicitas López – Portillo, *El Perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, op. cit.

⁴⁸⁶ “Entrevista al Tcnel. © Hugo Trejo”, Portal Radio Mundial, 28 de enero 2008. Disponible en: <www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?t=2488&sid=878545950c8203648cb9f5d567c0f29b>, consultada (18/05/09).

perezjimenista: Laureano Vallenilla Lanz. Dada su capacidad retórica, no es de extrañar que Hugo Chávez manifieste su admiración por el personaje. No obstante, no cabe calificar a Trejo como un izquierdista, sí un reformista, él mismo se califica como un nacionalista-integralista (sin saber bien que significa ese último término), al que le añadiríamos algunos visos de anti-colombianismo.

7.5 La caída de Pérez Jiménez

A pesar de la derrota del levantamiento del 1º de enero, este suceso da pie para que el descontento contra el régimen salga a flote, incluso en las Fuerzas Armadas. Pérez Jiménez trata de reafirmar su liderazgo formando un gabinete mayoritariamente militar, sacando a sus principales asesores civiles: Vallenilla Lanz y Pedro Estrada.⁴⁸⁷ Ante el clima de fuerte protesta social que se extiende a amplios sectores de la población, el 22 de enero se rebela la Marina y la Escuela Superior de Guerra. El dictador andino no opone resistencia, y al día siguiente vuela, junto con amigos y algunos ministros, hacia la República Dominicana, donde lo recibe el siniestro Rafael Trujillo. Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue denunciar y confiscar las grandes fortunas amasadas por Pérez Jiménez y sus más cercanos colaboradores.⁴⁸⁸

Al igual que el movimiento del 1º de enero de nuevo los militares actúan por *motu proprio*, sin requerir del apoyo de la Junta Patriótica, pero a diferencia de la anterior asonada, esta vez es el alto mando es el que se pronuncia. Por eso, son ellos los que toman las riendas del poder bajo el liderazgo del contralmirante Wolfgang Larrazábal, en la llamada Junta Militar de Gobierno, que después integra a algunos miembros civiles.

⁴⁸⁷ Ante la asonada del 1º de enero Estrada, rápidamente se asila en una embajada extranjera.

⁴⁸⁸ Rogelio Pérez Perdomo, "Corrupción, instituciones y contexto político. El caso de Venezuela", en Antonio Azuela (comp.), *La Corrupción en América Latina: un continente, muchos frentes*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Sociales, 2006.

La Junta debe lidiar con una serie de inconvenientes. La presión popular obliga a Larrazábal a destituir a dos miembros ligados al perezjimenismo. Las disputas internas generan un conflicto con su ministro de defensa, el general de aviación Jesús Castro de León.⁴⁸⁹ Posteriormente, sin Larrazábal en el poder, un grupo de militares trata de evitar las elecciones de diciembre de 1958.

En los comicios se mantiene el entendimiento entre el Partido Comunista y la Unión Republicana Democrática, de línea liberal, que presentan como candidato al propio Larrazábal. “Los comunistas, que buscaban la legalidad y la unidad nacional, optaron pragmáticamente por navegar siguiendo la estela del almirante Wolfgang Larrazábal, el cual, a pesar de su asociación con el régimen de Pérez Jiménez, se ganó mucha popularidad durante el año que permaneció en el poder.”⁴⁹⁰

Como se vio con anterioridad, la experiencia del trienio traslada el odio militar desde el comunismo hacia Acción Democrática, especialmente enfocado en su líder, Rómulo Betancourt. En el golpe que derroca a Rómulo Gallegos se descubren armas en la sede de AD, lo que, por supuesto, no alcanzan para armar a un Ejército, pero sienta la idea de que AD busca suprimir a las Fuerzas Armadas por una fuerza paramilitar partidaria. Además, está el antecedente de la disolución de la milicia que hace el Movimiento de Liberación Nacional (MNL) en Bolivia y el Partido de Liberación Nacional (PNL) en Costa Rica, partidos hermanos de Acción Democrática.⁴⁹¹ Esto lo aprovecha el régimen de Pérez Jiménez para desprestigiar a Betancourt dentro de las filas armadas.⁴⁹² Por ende, la oposición militar a Acción Democrática se puede explicar por la teoría del *esprit de corps*⁴⁹³, que prima en

⁴⁸⁹ Este oficial, nieto del antiguo dictador Cipriano Castro, se intenta sublevar contra la dictadura de Gómez en 1931. Tras la derrota es expulsado del Ejército, con lo que se integra a la recién creada Fuerza Aérea.

⁴⁹⁰ Judith Ewell, op. cit., p. 324.

⁴⁹¹ Manuel Caballero, *La gestación de Hugo Chávez: 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, Madrid, Catarata, 2000.

⁴⁹² Se le atribuía a Betancourt la frase: “a los militares se les compraba con buenos sueldos, whisky y putas”. Otro antecedente que sostenía la animosidad militar hacia el personaje.

⁴⁹³ Karl von Clausewitz, op. cit.

las instituciones castrenses cuando estas se sienten amenazadas en su integridad. Desde otro punto de vista, lo podemos entender como un choque de dos “narcisismos colectivos.”⁴⁹⁴

Un día antes de las elecciones Rómulo Betancourt, Rafael Caldera, candidato y líder de la demócratacristiana Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei), y Jovito Villalba, abanderado de la URD, firman el llamado Pacto de Punto Fijo. En este compromiso, que rige los destinos de la democracia venezolana por más de 30 años, los tres partidos se comprometen a formar un gobierno de unidad nacional, respetar el veredicto de las urnas, y la constitucionalidad. Aunque el gobierno de unidad nacional sólo dura un período presidencial, el sistema de Punto Fijo implica la renuncia al unipartidismo, que intenta AD en el trienio, con lo que los tres partidos continúan desarrollando políticas de consenso, que también se expresa en los ámbitos económicos mediante la búsqueda de acuerdos entre empresarios, sindicatos y gobierno, lo que Juan Carlos Rey denominó “sistema populista de conciliación de elites”.

La candidatura de Larrazábal obtiene un fuerte respaldo, gracias a su carisma y su línea antinorteamericana,⁴⁹⁵ en detrimento de una aparente vinculación de Betancourt con Washington. De hecho, en Caracas vencen a AD gracias al éxito de su Plan de Emergencia, que crea muchos puestos de empleo, da subsidios a los trabajadores y suspende el pago de rentas. No obstante, igualmente Betancourt y la enorme maquinaria de AD terminan venciendo en la contienda electoral.

Consciente de la relevancia histórica que tiene el Ejército dentro de la sociedad venezolana, una de las prioridades de Betancourt es cambiar su mala imagen dentro de los sectores castrenses, y desterrar todo fantasma de

⁴⁹⁴ Erich Fromm, op.cit.

⁴⁹⁵ En ese entonces el antinorteamericanismo está muy a flor de piel. En marzo de 1958, en medio de una visita oficial, Richard Nixon, vicepresidente norteamericana, es atacado por las turbas izquierdistas.

desintegración de estos. Así, el gobierno integra a los militares en el sistema estatal venezolano. Betancourt empieza con la costumbre, que después se hace común en el puntofijismo, de subir a oficiales pro-AD en el escalafón militar. En 1962 el ministro de comunicaciones y una decena de altos funcionarios, además de una quincena de embajadores y cónsules, son militares u oficiales en retiro.⁴⁹⁶ Se sustituye el Estado Mayor General por el Estado Mayor Conjunto, lo que da mayor autonomía a las distintas ramas de las Fuerzas Armadas.⁴⁹⁷ Por otro lado, el gobierno moderniza el equipamiento militar. Con esto, la conciencia corporativa de las Fuerzas Armadas venezolanas se fortalece, de la mano de su desarrollo organizativo que los convierte en una poderosa entidad dentro de la sociedad venezolana.⁴⁹⁸

No obstante, las regalías a los militares no llegan a todos. Junto con la marginación del PCV del sistema de Punto Fijo, por el odio de Betancourt y el COPEI hacia esta tienda, se aparta a los oficiales revolucionarios y a los pro-comunistas, especialmente al sector de Trejo. Tiempo después el propio Trejo es expulsado de las Fuerzas Armadas y exiliado, según él por su oposición a la politización del Ejército que lleva a cabo el gobierno puntofijista.

7. 6.1 Las guerrillas militares

Desde los años de la dictadura de Pérez Jiménez los comunistas configuran una política militar. En medio de la formación de la Junta Patriótica los comunistas tratan de aunar a oficiales con miras a iniciar una revolución de índole cívico-militar.

⁴⁹⁶ John Johnson, op. cit.

⁴⁹⁷ Francine Jácome, "Las relaciones cívico-militares en Venezuela (1992 – 1997)", en Rut Diamint (coord.), *Control civil y Fuerzas Armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1999.

⁴⁹⁸ Felipe Agüero, "Las fuerzas armadas y el debilitamiento de la democracia", en Andrés Serbin, Andrés Stambouli, Jennifer McCoy, y William Smith (coords.), *Venezuela: la democracia bajo presión*, Caracas, Nueva Sociedad, 1993.

En 1957, el brazo armado del Partido Comunista de Venezuela, con Douglas Bravo, Teodoro Petkoff y Eloy Torres como representantes, se reunió en la casa del entonces coronel y luego general y comandante de la Guarnición del Táchira, Rafael Arráez Morles, en El Paraíso. Allí decidieron crear el Frente Militar de Carrera del Partido Comunista en la Fuerza Armada Nacional. El fin era captar militares a fin de incorporarlos al proyecto revolucionario.”⁴⁹⁹

Los comunistas venezolanos asumen que es imposible lograr un triunfo revolucionario sin el apoyo decidido del Ejército. La premisa comunista es que las Fuerzas Armadas locales son hijas de las clases medias, a diferencia de sus pares chilenos y argentinos, y tienen una ideologización derechista mucho menor. Se dice que a los pocos años unos 150 oficiales se suman al PCV. Posteriormente, Douglas Bravo y Elías Manuitt exponen sus ideas en el “Documento de la Montaña”. En este texto se planteaba la estrategia de infiltración de las Fuerzas Armadas mediante tácticas a largo plazo, captando a oficiales que solamente actuarían cuando las condiciones para la revolución (siguiendo el lenguaje marxista) estén maduras, y a corto plazo, prestando apoyo logístico y de inteligencia.⁵⁰⁰

El éxito del reclutamiento revolucionario en las filas militares demuestra que en el Ejército venezolano existía un componente importante de oficiales con ideas nacionalistas de izquierda. Además, en esto está presente la nostalgia hacia las formas autoritarias del antiguo régimen.⁵⁰¹ En efecto, la primera amenaza militar contra Betancourt proviene de la derecha, en abril de 1960 Jesús Castro de León lidera un alzamiento de derecha en San Cristóbal. Los capitanes Antonio Serritiello y Jesús Moncada, participes de esta rebelión, además del intento de parar las elecciones en 1958, regresan de su exilio en Curaçao convertidos en comunistas y

⁴⁹⁹ Alberto Garrido, *Venezuela: de la revolución al gobierno de Hugo Chávez*, Portal Venezuela crisis. Disponible en: <vcrisis.com/index.php?content=esp/200312071007>, consultada (8/10/7).

⁵⁰⁰ *Ibíd.*

⁵⁰¹ Heinz Sonntag, “Venezuela: el desarrollo del estado capitalista y de su concepción teórica”, en Pablo González Casanova (coord.), *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

se integran a la guerrilla. Un poderoso antecedente de que muchas veces la camaradería militar pesa más que las diferencias ideológicas.

Todo el período de la caída de Pérez Jiménez y los primeros meses del gobierno de Betancourt es una etapa muy convulsionada, además de motines militares, pululan las protestas estudiantiles y sindicales. Para los comunistas el ambiente es prerrevolucionario. Un año después del fin del perezjimenismo cae Fulgencio Batista, un dictador militar derechista como Pérez Jiménez, en Cuba, bajo una situación muy similar a la venezolana. Desde La Habana el ejemplo de los barbudos castristas, que imponen su propia Revolución socialista, impregna muy fuerte en Caracas. Una sección juvenil de la AD, inspirada en la experiencia cubana, se sale del partido y forma el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Esta es la primera organización en plantear la vía armada, haciendo hincapié en la necesidad de desarrollar propaganda revolucionaria en las filas armadas.⁵⁰² Para Douglas Bravo, futuro comandante guerrillero, la caída del régimen puntofijista está muy cerca; desde su punto de vista más que la respuesta oficial, es la indecisión de la propia izquierda lo que permite su sobrevivencia.

“...el propio gobierno reseñó setenta focos insurreccionales en la ciudad de Caracas, y se hubiera podido tomar el poder, de verdad, te lo puede relatar gente que estaba allí, los militares que muchos de ellos están vivos. Entonces resulta que Rómulo Betancourt se reúne con el ministro de la Defensa y planifican la respuesta a esa insurrección. Y los reúne en la mañana y les dice: “a las cuatro de la tarde empieza la...” no recuerdo cómo se llamaba, creo que era la Operación Embudo... no, no recuerdo... Operación Macuare, creo que era, Operación Macuare, atacar a todos los focos y dividir a Caracas en ocho zonas a donde ponen dos batallones en cada zona y ponen a ocho hombres, oficiales, a dirigir esas ocho zonas. De esos ocho oficiales que han puesto a dirigir esas ocho zonas, cinco se reunieron con nosotros después de que salen de la reunión con el presidente de la República y nos proponen: “vamos a echarle bola a las cuatro matamos al presidente Betancourt o lo hacemos preso”, y ha comenzado una terrible discusión en el seno del Buró Político del Partido Comunista (PC) y del propio MIR, y se fue agotando, fatigando la masa.

⁵⁰² Luigi Valsalice, *Guerrilla y política: curso de acción en Venezuela 1962/1969*, Buenos Aires, Pleamar, 1975. Se presume que el nombre del autor del texto corresponde a un seudónimo.

Hasta todavía en el siguiente días a las 10 de la mañana no había una decisión.”⁵⁰³

Juan Rafael Núñez visualiza que la izquierda comete el error ideológico se rebelarse contra un gobierno democrático-burgués, que llega al poder con toda la legitimidad que le dan un triunfo electoral inobjetable. Por otro lado, cometen el error táctico de abrazar la lucha armada sin estar del todo preparados militarmente.⁵⁰⁴

Antes de que los comunistas se decidan a apoyar la vía armada, los campesinos de la Cámara Agrícola Venezolana, molestos por la lentitud del proceso de reforma agraria y la represión oficialista (tanto de la inteligencia como de los grupos paramilitares de AD), planean un alzamiento, con el propósito de extenderse a amplias regiones agrarias. La rebelión se inicia en el cuartel Pedro María Freites, de la ciudad de Barcelona, en concomitancia con la guarnición militar local. Los complotados logran detener al gobernador y al jefe de la policía. Pero el comandante de aviación, Martín Parada (ex compañero de Trejo en el alzamiento del 1º de enero), y el comandante de la Guardia Nacional, Oscar Tamayo, fallan en sus misiones, por lo que el cuartel de Freites cae en manos de tropas oficialistas, que masacran a una docena de complotados, tanto militares como campesinos,⁵⁰⁵ y torturan a muchos sobrevivientes. Aunque el PCV, tras el Barcelonazo, como se conoce a este episodio en la historiografía venezolana, justifica su acción por la condescendencia oficialista con los militares reaccionarios, tiende redes hacia un acercamiento con Betancourt, el cual nunca llega.

La situación empeora con el rompimiento de relaciones con Cuba, lo que da pie para que la izquierda revolucionaria desarrolle sus primeras acciones de índole

⁵⁰³ Douglas Bravo, “La insurgencia guerrillera dos balances”, en Comisión Ejecutiva Nacional del Partido del Trabajo (coord.), *La Revolución Bolivariana*, México, Paradigmas y utopías, 2007, pp. 84 – 85.

⁵⁰⁴ Juan Rafael Núñez, *La izquierda y la lucha por el poder en Venezuela*, Caracas, Ateneo, 1979.

⁵⁰⁵ Ángel Colmenares, “No olvidaremos el Barcelonazo”, Portal Aporrea, 10 de octubre de 2002. Disponible en: <www.aporrea.org/actualidad/a955.html>, consultada (2/07/08).

guerrillera, ejecutadas, principalmente, por jóvenes miristas e inclusive una facción de URD.⁵⁰⁶ De esta forma Venezuela es el primer país latinoamericano que vive las experiencias guevaristas. Las Fuerzas Armadas no están libres de la efervescencia política. En abril de 1962 se producen dos motines en las bases de Turiano (1º de abril), y en Maturín (20 de abril).

La propia radicalidad del MIR insta al PCV a abrazar la vía armada.⁵⁰⁷ Los comunistas actúan decididamente en la rebelión de Carúpano, en el Estado de Sucre. Los alzados, liderados por el capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina, el mayor Pedro Vegas Castejón y del teniente Héctor Fleming Mendoza, toman el aeropuerto y la radio de la localidad, desde la cual lanzan un llamado a nombre del Movimiento de Recuperación Democrática. En su manifiesto critican el uso de las Fuerzas Armadas como instrumento de represión, una motivación que es continua entre los militares progresistas (julianos, Juventud Militar chilena, y lo dice posteriormente Hugo Chávez). Por otro lado, rechazan el exilio de camaradas de armas que están involucrados en motines de índole derechista,⁵⁰⁸ otra muestra más de la fuerza *esprit de corps*. Sus objetivos dejan claro que los militares no son títeres de la izquierda civil. Para Luigi Valsalice no se trata de oficiales marxistas, sino nacionalistas antiimperialistas de ideas progresistas.

Betancourt, que no tiene ningún interés en convertirse en un Kerensky caribeño,⁵⁰⁹ envía 4 batallones y aviones de la Fuerza Aérea a repeler la sublevación. Tras un día de combates las tropas oficialistas (respaldadas por grupos de civiles de AD y del COPEI) toman el control de Carúpano, capturando a unos 400 prisioneros, entre los que se encuentran miembros del MIR y el diputado

⁵⁰⁶ La votación contraria a Cuba en la OEA, siendo el canciller de URD, puso a este partido en la oposición al régimen. En 1962, uno de los fundadores de la organización, el diputado Fabricio Ojeda, renuncia a su puesto en el Congreso y se suma a la lucha guerrillera en la montaña. Más tarde se unió al Partido de la Revolución Venezolana (PRV). En 1966 es detenido y muere en su celda, presuntamente, suicidado; siempre han existido las sospechas de un atentado.

⁵⁰⁷ Luigi Valsalice, op. cit.

⁵⁰⁸ *Ibíd.*

⁵⁰⁹ Aleksandr Kerensky, primer ministro de tendencia liberal que gobierna tras la caída del Zar, y es derrocado por Lenin en el *putsch* de octubre de 1917. Es sinónimo de gobierno burgués débil incapaz de enfrentarse a los comunistas.

comunista Eloy Torres. Valsalice sostiene que la insurrección no tiene gran apoyo en las filas armadas, por lo que los soldados no actúan por compromiso, sino por mera obediencia hacia sus oficiales revolucionarios.

Esta rebelión pone en evidencia la alianza militares-PCV. “El Partido Comunista asume el programa del 4 de mayo y que luchará para realizar el programa democrático de las Fuerzas Armadas proclamado en Carúpano el 4 de mayo.”⁵¹⁰ Esto da argumentos al gobierno para suspender las garantías constitucionales, e ilegalizar al PCV y al MIR. Para algunos, la rebelión de Carúpano iba a ser apoyada por la marina en Puerto Cabello, la principal base naval venezolana, pero la coordinación entre ambas acciones falla, y un mes después los oficiales de la Armada entran en acción.

El alzamiento de Puerto Cabello implica la participación de un torpedero, elementos de infantería de marina y del Ejército, juntos suman unos 1500 hombres. Además colaboran importantes dirigentes izquierdistas, como Germán Lairer y Luben Petkoff, y el diputado del MIR, Lugo Rojas. Los líderes militares de la insurrección, los capitanes Manuel Ponte Rodríguez, Pedro Medina Silva y Víctor Hugo Morales,⁵¹¹ redactan un manifiesto, que señala.

...ante la trágica situación que vive el país depauperado (sic.), dividido y desangrado por los desmanes de grupos minoritarios que hoy usufructúan directamente el heroico esfuerzo librado por el pueblo y el sector democrático de las Fuerzas Armadas el glorioso 23 de enero (...) Betancourt y un grupo minoritario pretenden utilizar a las Fuerzas Armadas Nacionales como dócil instrumento represivo, pretendiendo volver a crear la separación entre pueblo y Fuerzas Armadas que fue característica de anteriores regímenes.⁵¹²

⁵¹⁰ Luigi Valsalice, op. cit.

⁵¹¹ Este oficial cae en la cárcel tras los sucesos de ese año. Décadas más tarde se suma al proyecto chavista, integrando la Asamblea Constituyente y, actualmente, la Asamblea Nacional.

⁵¹² Enrique Rondón, “El Carapunazo fue rebelión de un día”, Portal Periódico Últimas Noticias. Disponible en: <www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2003/05/04/p23n1.htm>, consultada (1/07/08).

En este documento se exige un gobierno provisional liderado por una influyente personalidad independiente; liberación de los presos políticos; política exterior tercermundista (una crítica al pronorteamericanismo de Betancourt); suspensión de la actividad política, y convocatoria a elecciones. Se mantiene la defensa hacia los oficiales perseguidos sin importar su tendencia política. Ya con el tiempo, Morales confiesa que la idea del alzamiento era generar un proceso revolucionario similar al cubano.⁵¹³

Los altos mandos de la marina (además de la Guardia Nacional) destinados en la base se niegan a sumarse a la insurrección. Dada la preeminencia naval de la intentona, el gobierno se apoya en el Ejército y la Fuerza Aérea para repelerla. Se generan fuertes combates que dejan más de 400 muertos. Después de 3 días de lucha los cabecillas de la rebelión son capturados y cae el Fortín Solano, último reducto rebelde.

Lejos de desestabilizar la administración de Betancourt, como piensan los militares revolucionarios, estos alzamientos fortalecen al gobierno en sí, y al propio sistema de Punto Fijo. El régimen continúa con su política de integrar a los militares al Estado. Además de ilegalizar al PCV, el gobierno tiene el pretexto para limpiar a las Fuerzas Armadas de elementos subversivos. Esto insta a la izquierda militar a continuar la lucha. Dadas las condiciones topográficas de Venezuela, sin una zona montañosa extensa ni muy poblada, a diferencia de Cuba, los guerrilleros caraqueños primero focalizan su resistencia en los entornos urbanos. El combate urbano se lleva a cabo mediante las Unidades tácticas de combate (UTC), tendientes a torpedear las elecciones de 1963. El 29 de septiembre estas unidades atacan un tren suburbano en los suburbios de Caracas en el que mueren 5 guardias nacionales. El Ejército reacciona y lleva a una Junta militar a diputados comunistas y miristas. Aunque el procedimiento no corresponde legalmente, el gobierno cede a las presiones militares; una muestra más de las complacencias

⁵¹³ Entrevista con el Cpt. © Víctor Hugo Morales.

de Betancourt con el Ejército para lograr su respaldo. Este suceso quiebra toda posibilidad de que el PCV se reintegre al proceso político.

La vía armada termina siendo del todo improductiva para los comunistas. Por un lado, aleja a las masas populares de la causa revolucionaria, con las víctimas civiles que provoca, y, ni siquiera es capaz de impedir que el lugarteniente de Betancourt, Raúl Leoni (1964 – 1969), alcance la presidencia.

7.6. 2 *El mestizaje guerrillero-castrense*

Los oficiales y suboficiales que participan en las insurrecciones de Carúpano y Puerto Cabello, con tal de evitar ser encarcelados, pasan a engrosar a la guerrilla. Así se componen las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), que precede a su brazo político, el Frente de Liberación Nacional (FLN). Este hecho ya demuestra la enorme influencia de índole militar en la guerrilla venezolana.

Una de las contradicciones es el hecho de haber querido dar una estructura militar rígida – en las intenciones – a un movimiento revolucionario, tomando prestados la nomenclatura y el espíritu burocrático de n ejército regular. Los documentos de la FALN llevan meticulosamente el membrete: “República de Venezuela – Fuerzas Armadas de Liberación Nacional”, seguido por la indicación de la oficina o de la sección, con términos del idénticos a los del Ministerio de Defensa o del Estado Mayor o de una unidad militar regular.⁵¹⁴

Como dirían algunos culturalistas, las FALN representan un mestizaje cultural entre la milicia y la izquierda revolucionaria. Sus rangos son netamente militares: primer comandante, comandante o segundo comandante, capitán, teniente, sargento mayor, sargento, combatiente seleccionado y combatiente. Se redacta un código de operaciones, código de justicia, instructivo a los combatientes y una “doctrina moral”. Todo esto para facilitar una rápida transición de un Ejército guerrillero a uno regular, en el supuesto de que la victoria es inminente.

⁵¹⁴ Luigi Valsalice, op. cit., p. 147.

Sin un abastecimiento significativo de Cuba, los venezolanos tienen que hacer su propio armamento, por lo que montan fábricas de armas clandestinas. En la más importante en Caracas, dirigida por el comunista español Vicente García, se producen fusiles automáticos, revólveres y municiones. En octubre de 1965 es destruida por la policía.

La preeminencia de los oficiales en la guerrilla es casi incontrarrestable. En un principio en el comando general de las FALN sólo cuenta con antiguos uniformados. En tres de los cinco frentes del movimiento los liderazgos caen en ex oficiales. La Unión Cívico Militar tiene al comandante Juan de Dios Moncada; el Movimiento 4 de mayo es liderado por el capitán Jesús Teodoro Molina; los capitanes Manuel Ponte Rodríguez, Pedro Medina Silva y el mayor Pedro Vegas Castejón dirigen el Movimiento 2 de junio. El hecho de que Ponte Rodríguez comande un frente, en menoscabo de Vegas, demuestra que en los movimientos militares reformistas no siempre se respetan los grados del Ejército regular, como ocurre en la misma Venezuela en el movimiento anti-gomecista del capitán Luis Rafael Pimental.

De acuerdo a Rafael Uzcátegui, militante comunista en la insurgencia, los objetivos militares de las FALN no es el personal militar venezolano, sino los comandos antiguerrilleros, denominados cazadores, impregnados de un fuerte anticomunismo y con instrucción norteamericana.⁵¹⁵ No obstante, en medio de la lucha muy pocos militares se suman a la guerrilla. Al igual que en el régimen de Stroessner en Paraguay, y con un país mucho más rico, el Estado puntofijista coopta a los militares con regalías, además que las designaciones militares, que necesitan del visto bueno del Parlamento, instan a los oficiales a simpatizar por los

⁵¹⁵ Rafael Uzcátegui, *La insurgencia guerrillera dos balances en La Revolución Bolivariana*, México, Paradigmas y utopías, 2007.

dos partidos mayoritarios: AD o Copei.⁵¹⁶ Aunque se producen algunos conatos de rebelión debido a los ascensos y el nombramiento del alto mando, sus connotaciones políticas son inexistentes, y por ende, tampoco esto implica una amenaza al sistema. Con la lucha contra guerrilla los militares relacionan la defensa de la soberanía y del territorio nacional, aspectos esenciales de los aparatos castrenses, con la defensa del sistema sociopolítico: la democracia en su eslabón político y el capitalismo en su vertiente económica.⁵¹⁷ En la instrucción militar se fomenta el “aprendizaje democrático”, y el apego a la subordinación al poder político civil.⁵¹⁸ Otro factor importante en esto es el respaldo norteamericano a la desizquierdización de las Fuerzas Armadas venezolanas. Dada la relevancia estratégica de Venezuela para Estados Unidos, por su abastecimiento petrolero, el hecho de ser el primer fenómeno de foquismo aparecido en el continente, y la importancia que los militares tienen en la guerrilla, los norteamericanos priorizan el fortalecimiento de la relación militar con sus pares venezolanos. Así, la misión militar estadounidense en Caracas se convierte en la más grande en América. En 1964 cientos de asesores norteamericanos participan de la operación “Martillo y Yunque” contra las FALN, para fines de ese año son 1195 oficiales venezolanos graduados en la Escuela de las Américas.⁵¹⁹

7.6. 3 *División de las FALN*

No obstante, la estructura cuasimilitar de las FALN dentro de la organización guerrillera existen graves diferencias entre el FLN y el Partido Comunista. A los guerrilleros les desagrada de sobremanera el afán de los comunistas de poner a gente de su partido al mando de los frentes, y la intención de menospreciar el aporte del MIR, que también entra en problemas internos cuando se plantea la

⁵¹⁶ Miguel Manrique, “El proceso de politización de las Fuerzas Armadas Venezolanas 1998 – 2002”, en José Olmeda (comp.), *Democracias frágiles: las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*, Valencia-España, Tirant lo Blanch, 2005.

⁵¹⁷ Felipe Agüero, op. cit.

⁵¹⁸ Francine Jácome, “Las relaciones cívico-militares en Venezuela (1992 – 1997)”, op. cit.

⁵¹⁹ James Cockcroft, *América Latina y Estados Unidos*, México, Siglo Veintiuno, 2001.

posibilidad de abandonar la vía armada. Por estas disputas se entra en una tregua “para permitir al nuevo gobierno Leoni salir de la guerra civil, en la eventualidad de que éste atenuará la anterior intransigencia de Betancourt.”⁵²⁰ En realidad, se trata de buscar un *lapsus* para sobrepasar la desorganización interna e incertidumbre.

Ya en 1964 queda a la luz el fracaso de las FALN para generar un alzamiento militar masivo, con lo que la Revolución se ve casi imposible. Militarmente, las guerrillas nunca logran controlar ni amplias regiones del territorio venezolano, ni aglomeraciones poblacionales relevantes; en terminología revolucionaria no pueden generar “zonas liberadas”. La insurgencia sólo logra imponer su influencia social en sectores poco poblados, a los cuales el Estado no llega por su difícil acceso. Para algunos se comete un grave error estratégico en no centrarse en las muchas haciendas que la guerrilla mantiene bajo su control.⁵²¹

En el pleno del Comité Central del PCV de abril de 1964 se asume el error de la guerrilla urbana, y los dudosos resultados del terrorismo urbano, con lo que se visualiza dejar la vía armada. Tras la liberación de unos prisioneros comunistas, en noviembre de 1965, la vieja guardia del PCV, recluida en la cárcel, ordena el “repliegue” de las FALN. Pero Douglas Bravo, el comandante más prestigioso de la guerrilla, se niega a dejar la lucha. Los cubanos respaldan a Bravo, lo que genera una agria disputa entre el PCV y su par isleño.

Esta división en la guerrilla también se expresa entre los militares guerrilleros. El PCV mantiene a un grupo fiel denominado Comando Nacional de las FALN, con Medina Silva y Vegas Castejón y el ex capitán de la Policía Elías Manuit, que en 1969 abandona la vía armada cuando el Partido Comunista es nuevamente legalizado por el gobierno demócratacristiano de Rafael Caldera (1969 – 1974).

⁵²⁰ Luigi Valsalice, op. cit., p. 51.

⁵²¹ Douglas Bravo, op. cit.

Es muy llamativo que gran parte de los oficiales guerrilleros, casi ninguno haya muerto en combate:

- Ponte Rodríguez, es detenido y muere en la cárcel de un ataque cardíaco en 1964.
- Serritiello es arrestado en 1962, y Moncada en 1963.
- Molina Villegas es arrestado en 1964, y exiliado en 1967.⁵²²
- El teniente Héctor Mendoza Fleming abandona la guerrilla en 1965.

7.6. 4 *Se acaba la guerrilla, pero no la lucha*

Como brazo político de la sobreviviente guerrilla, Bravo funda el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), con lo que la guerrilla se conoce como FALN del PRV. Esta nueva organización se dedica a una lucha más sectoralizada, con algunos esporádicos ataques terroristas contra oficiales militares y empresas norteamericanas, sin la más mínima posibilidad de derrotar al régimen puntofijista solidificado por el generoso clientelismo producto del petróleo.⁵²³

Uno de los principales sostenes de los revolucionarios venezolanos es Cuba. En 1963 envían armas que son descubiertas por la inteligencia venezolana; esto decreta la expulsión del gobierno castrista de la OEA. Incluso se habla de la intención de que el “Che” Guevara participe en la insurgencia caribeña. Posteriormente, varios oficiales cubanos colaboran con las FALN. En 1967 los cubanos intentan desembarcar a un grupo de guerrilleros venezolanos, entrenados en la isla, pero nuevamente son descubiertos apenas pisan suelo venezolano. En esta operación es capturado el teniente cubano Antonio Briones, ex jefe de seguridad de Castro. Un joven subteniente de aviación de 19 años, llamado William Izarra, lo interroga.

⁵²² Actualmente es Presidente de Puertos de Sucre.

⁵²³ No obstante, otros regímenes brindan su ayuda a la causa revolucionaria venezolana, como Argelia, Libia, Vietnam, Corea del Norte e Irak.

De esta manera me vi obligado a cumplir con una tarea de la que no conocía la técnica. Ni siquiera sabía como iba a hablarle. No sabía con quién me iba a encontrar. Cómo era ese comunista guerrillero, enemigo de la democracia. En todo caso, tenía que obedecer la orden. Cuando me llegó mi turno entré a la carpa. Me sentía tenso y nervioso. Iba al encuentro con el diablo. Sin embargo, mi sorpresa fue que en lugar del demonio allí estaba un ángel. Encontré a un hombre blanco, alto, bien parecido, uniformado con buena ropa de pantalones verde y camisa beige, de cultos modales, de ojos claros y que estaba más asustado que yo. El hombre aunque fue parco, expuso profundos conceptos existenciales e ideológicos. Me dijo por qué contribuía con la lucha armada venezolana. La solidaridad internacional era parte de la emancipación de los pueblos. Dijo, racionalmente, que los Estados Unidos eran enemigo de los latinoamericanos y que su acción política estaba destinada a dominarlos para extraer sus recursos, imponerles su cultura, sus valores, sus hábitos de consumo y mantener un mercado cautivo para comercializar sus productos. Respaldaba, por convicción, la causa de los venezolanos que habían tomado las armas para dignificar a sus libertadores. Por eso él, espontáneamente, sustentado en sus creencias en la solidaridad internacional, se ofreció como voluntario para cumplir esta misión revolucionaria. No conocía nada de la aviación militar y estaba dispuesto a morir por sus principios. Lo que me comunicó, dejó en mí una duda acerca de mi apreciación preconcebida antes de entrar a interrogarlo. Este hombre luchaba por ideales. No era como lo había imaginado unos minutos antes. Lo que habló hizo que me viera obligado a valorar su hazaña frustrada. Lo que me transmitió fue suficiente para comenzar a cuestionar la rígida formación doctrinaria que durante 4 años asimilé en la EAM.⁵²⁴

Horas después le toca reconocer su cuerpo, con su rostro desfigurado por una bala. La versión oficial señala que Briones es muerto en un intento de fuga. Esto reafirma el viraje hacia la izquierda de Izarra, uno de los oficiales venezolanos instruido por los norteamericanos, que pasa a liderar el movimiento revolucionarios dentro de las Fuerzas Armadas.

⁵²⁴ Tcnel. © William Izarra, "Antonio Briones Montoto", Portal Aporrea, 25 de junio de 2006. Disponible en: <www.aporrea.org/ideologia/a23001.html>, consultada (16/05/08).

La debilidad de la guerrilla es paralela a la ausencia del apoyo cubano. En pos de recomponer sus relaciones con Caracas, que solicitan los soviéticos, en 1969 Fidel retira a sus oficiales de Venezuela.⁵²⁵

Con el fin de la amenaza subversiva el gobierno de Caldera enfoca la política de defensa hacia objetivos externos, o sea la defensa del territorio nacional. En esta etapa se genera una doctrina militar que aúna el desarrollo, la seguridad y la democracia. La profesionalización se sigue mediante la creación del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN), y el Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas (IUPFAN).⁵²⁶ Los militares estudiaron las áreas estratégicas en las cuales existían escasos de profesionales. Por ende, su preocupación académica se puede entender como una visión expansiva del aporte militar al desarrollo nacional.⁵²⁷

Con la nacionalización de los recursos petroleros, ejecutada por el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974 – 1979), los militares toman atribuciones en la administración de los recursos. De hecho, el primer director de la recién creada Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), es el general Alfonso Ravard, anteriormente presidente de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG). Con la ingente llegada de recursos al país, el gobierno de Pérez coopta las críticas sociales del sindicalismo y otras, con lo que la causa revolucionaria pierde sentido. De esta forma en 1979 las FALN deciden dejar las armas.

No obstante, la politización de las Fuerzas Armadas propia del puntofijismo no se limita a los partidos del sistema, la izquierda revolucionaria se sigue haciendo presente. Siguiendo su teoría de la susceptibilidad de la oficialidad venezolana a sumarse a la Revolución, Bravo entra en contacto con Izarra, que le

⁵²⁵ Entre estos está Arnaldo Ochoa, ejecutado en 1989 por su supuesta relación en el tráfico de drogas, en la llamada Causa Uno, un proceso que genera muchas suspicacias.

⁵²⁶ Francine Jácome, "Las relaciones cívico-militares en Venezuela (1992 – 1997)", op. cit.

⁵²⁷ Luís Alberto Buttó, op. cit.

pasa nombres de oficiales proclives a ser reclutados para la causa revolucionaria.
Uno de esos nombres es el del joven subteniente Hugo Chávez Frías.

Capítulo 8

CHAVISMO Y BOLIVARIANISMO

“Cuando Dios creó al mundo dio a Venezuela aluminio, petróleo, gas, oro, minerales, tierras fértiles, de todo. Pero se dio cuenta que era mucho. No les voy a dar todo tan fácil a los venezolanos, y nos mandó a los políticos”.
Hugo Chávez⁵²⁸.

“Es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y por la democracia, cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaces de darle de comer y de impedir el alza exorbitante en los costos de la subsistencia, cuando no ha sido capaz de poner un coto definitivo al morbo terrible de la corrupción, que a los ojos de todo el mundo está consumiendo todos los días la institucionalidad. Esta situación no se puede ocultar. El golpe militar es censurable y condenable en toda forma, pero sería ingenuo pensar que se trata solamente de una aventura de unos cuantos ambiciosos que por su cuenta se lanzaron precipitadamente y sin darse cuenta de aquello en que se estaban metiendo. Hay un entorno, hay un mar de fondo, hay una situación grave en el país, y si esa situación no se enfrenta, el destino nos reserva muchas y muy graves preocupaciones”.
Rafael Caldera⁵²⁹.

8.1 ¿Qué van a hacer los militares?

Ya en los últimos años del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez y con el fin del boom petrolero se hizo evidente que el ambicioso proyecto de estado de bienestar, denominado la Gran Venezuela, era insostenible.⁵³⁰ La riqueza petrolera sólo generó una aristocracia obrera, protegida por los poderosos sindicatos, agrupados en torno a la Confederación de Trabajadores de Venezuela

⁵²⁸ Cristina Marcano y Alberto Barrera, *Hugo Chávez sin uniforme: una historia personal*, Caracas, Debate, 2004, p. 187.

⁵²⁹ Rafael Caldera, “Discurso en la sesión conjunta del Congreso de la República, 4 de febrero de 1992”, Portal Analítica. Disponible en: <<http://www.analitica.com/BITBLIO/caldera/4f.asp>> consultada (21/09/09).

⁵³⁰ Heinz Sonntag, op. cit.

(CTV), y un vasto asistencialismo para los sectores populares. El fin del gobierno de Pérez marca el término de 31 años de un crecimiento económico de 6% en promedio, una tasa que pocos países en el mundo han logrado. Al igual que muchos estados periféricos, tanto de la órbita socialista como de la capitalista, y más con su ingente riqueza petrolera, Caracas cayó en la tentación de pedir colosales créditos a la banca internacional para cubrir la deuda privada en los bancos nacionales. El país caribeño se convirtió en el tercero más endeudado del mundo tras México y Brasil, dos naciones con un volumen geográfico y demográfico muy superior. Cuando el país azteca entra en default en 1982 pronto Venezuela se ve obligado a devaluar el bolívar, en el famoso viernes negro del 18 de febrero de 1983. La devaluación llevó al gobierno a controlar el cambio monetario, mediante la Oficina del Régimen de Cambios Diferenciales (RECAD), célebre por su corrupción. De esta forma, la próspera burguesía venezolana vio coartado su gusto por viajar al exterior. Esto se patentó en la frase: “Adiós Miami.” Entre 1984 y 1988 el porcentaje de pobreza relativa crece un 10%, agudizado por una inflación rampante.⁵³¹ Para fines de la década dos tercios de la población de Caracas viven en barrios marginales, en los cuales el 80% presenta condiciones miserables.⁵³²

La crisis económica afecta personalmente la vida de los militares, del mismo modo que a la mayoría de los venezolanos. Bajo esta situación, y ligado al gran prestigio que fueron adquiriendo los aparatos castrenses, emerge una característica histórica de la milicia venezolana: su susceptibilidad a ser motivados políticamente. “Un militar no se puede abstraer de lo que habla la gente. Cuando va a un lugar, y a los cinco minutos la gente está hablando mal del gobierno, que el país no tiene destino... Todo esto va afectando al militar, que se convence que tiene que tomar cartas en el asunto.”⁵³³ Muchos de los oficiales entrevistados señalaban que era algo común que en este contexto de crisis la población les

⁵³¹ *Ibid.*

⁵³² Luis Manrique, op. cit.

⁵³³ Entrevista con el Gral. © Fernando Ochoa Antich.

consulté sobre la situación sociopolítica y la actitud que tomaran los militares al respecto.

Si se revisa la historia venezolana contemporánea se observa que, salvo el golpe de 1948 que derrocó al gobierno socialdemócrata del novelista Rómulo Gallegos, todas las asonadas militares (1919, 1921, 1928, 1945, 1948, 1959, 1962, 1991, 1992, 2002) responden a problemáticas sociopolíticas, a veces mezcladas con demandas corporativas, pero siempre priman las cuestiones externas. Este factor es clave para entender la participación de los militares venezolanos en la política interna.

8.2 *La sangrienta decadencia del Puntojismo*

El fin de la bonanza petrolera produjo una breve reaparición de la guerrilla, de la mano de Bandera Roja,⁵³⁴ un desprendimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), que reniega del repliegue de la guerrilla a fines de los 70'. Los jóvenes oficiales venezolanos, que estaban germinando un descontento con el sistema, tuvieron que marchar hacia zonas alejadas del país a combatir a la insurgencia. Esta experiencia, lejos de alejarlos de las posiciones de sus adversarios, los hizo comprender que sus demandas eran justas.

Cuando combatíamos a la guerrilla conocimos una Venezuela desconocida, donde todavía había muchas necesidades, y mucha pobreza. Hay nos dimos cuenta que este país con tanto dinero, y que regalaba, y regala, tanto, es incapaz de solucionar los problemas de tanta gente. Los guerrilleros podían estar equivocados en los métodos que usaban, pero en muchas cosas que decían tenían toda la razón.⁵³⁵

Yo me gradué en el 81 y estuve 3 años en un batallón de Cazadores, donde uno iba a combatir lo que era en aquel momento la guerrilla. Pero, afortunadamente, no tuve encuentro ni con guerrilleros ni con nada, sino con ese pueblo que necesitaba que le atendieran sus necesidades. Tú

⁵³⁴ Ideológicamente Bandera Roja postulaba una visión dogmática del marxismo, cercana al estalinismo, por lo que se vinculó con el Partido Albanés del Trabajo de Enver Hoxha.

⁵³⁵ Entrevista con el Tcnel. © Fernando Falcón

veías niños barrigones, con parásitos, cayéndose de hambre. A veces, Marta, nosotros, compartíamos con esa gente la ración de combate que llevábamos cuando operábamos o le comprábamos el pollito o el gallito o algo, para ayudar. A veces regalábamos nuestra ración de combate a una persona que se veía pasando hambre... Me tocaron 3 años en esta situación. Jamás vi a ningún guerrillero, lo que sí vi fue un pueblo que estaba bastante mal ¡Eso sí lo vi!⁵³⁶

La guerrilla fue repelida con suma violencia por parte del gobierno. En 1982 Herrera ordena un ataque sorpresa a un campamento guerrillero, matando a 12 combatientes. En 1986 la Dirección de Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP) asesina a 9 personas, en su mayoría pobladores y dirigentes sociales. En 1988, en el sector de Amparo, 15 pescadores, supuestamente guerrilleros colombianos, son asesinados.

La crisis económica puso al régimen puntofijista en un evidente desgaste. Una buena muestra del descontento con el régimen, es el alza sostenida del porcentaje de abstención en las elecciones presidenciales de 1988 que llega al 6%. Para 1989 un estudio señala el evidente resquebrajamiento en el pacto tácito, lo cual podría desembocar en el surgimiento de soluciones autoritarias, no solamente bajo un “pronunciamiento militar”, sino también bajo modelos autoritarios que preserven la fachada de una democracia formal.⁵³⁷ En este contexto, la irrupción de un experimento autoritario (sea del signo que sea) se ve como una opción más que probable. Según las encuestas, solamente la mitad de la población rechazaría un golpe de Estado, y un tercio lo respaldaría. Con estos antecedentes, Arturo Uslar Pietri, máxima referencia intelectual venezolana, vaticina una acción militar.

La izquierda, representada por el Movimiento al Socialismo (MAS), escisión de los comunistas liderada por Teodoro Petkoff, es incapaz de cosechar electoralmente el creciente descontento. Con todo, Jaime Lusinchi (1984 – 1989)

⁵³⁶ Entrevista con el cnl. Jesús del Valle Morao en, Marta Harnacker, *Militares junto al pueblo*, Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/martah/martah.html>> consultada (7/05/08), p. 54.

⁵³⁷ Francine Jácome, “Las relaciones cívico-militares en Venezuela (1992 – 1997)”, op. cit.

deja la presidencia con un 70% de aprobación, y en esas elecciones el AD y COPEI suman cerca del 80% del caudal electoral.

La nula renovación de la clase política venezolana es otro elemento del desgaste del desgaste político. En 1989 fue nuevamente electo como presidente Carlos Andrés Pérez, apelando al recuerdo de los años felices de su primer periodo y con un gabinete renovador que integro a muchos profesionales jóvenes. En su campaña Pérez anuncia un programa de ayudas sociales, incluido un alza en los sueldos de los empleados públicos de un 30%. No obstante, al igual que muchos gobernantes latinoamericanos apenas llega al poder CAP (como es conocido por los venezolanos) abjura de su anterior propaganda populista.⁵³⁸ En un discurso televisado al país, sostiene que la gravedad de la crisis económica requiere medidas durísimas, que su gobierno llevará a cabo contra viento y marea, lo que se conoció como el “gran viraje”.

Tras el alza de los pasajes de la locomoción colectiva miles de personas bajan de los cerros, donde se concentra la población marginal de Caracas, e invaden el centro saqueando los locales comerciales. Estas son las primeras protestas populares de relevancia que vive el régimen democrático. Su espontánea irrupción, sin que ningún partido, ni siquiera los de izquierda, las convoquen, demuestra el creciente desprestigio que vive la clase política venezolana. Tal como antes lo había hecho Rómulo Betancourt (con el propio Pérez como ministro del interior), y Luis Herrera Campins (1979 – 1984) contra la guerrilla, la represión es implacable. Ante la incapacidad de la policía y la Guardia Nacional, cuerpo de orden interno militarizado, en repeler las protestas el presidente no duda en sacar al Ejército a la calle. Prácticamente, todos los sectores populares de Caracas sufren la acción de tropas que, recordemos, no están ni entrenadas ni capacitadas para estas labores. El gobierno reconoce 374 muertos, otros cálculos elevan la cifra a 5000. Aunque durante todo el período del

⁵³⁸ Carlos Ménem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú y Lucio Gutiérrez en Ecuador, por citar tres ejemplos.

puntofijismo se reprimió toda protesta pública, nunca antes se había llegado a un nivel cercano al genocidio.

Para muchos el llamado Caracazo, es una respuesta a las medidas oficiales, postura que Heinz Sonntag rechaza, debido al escaso tiempo ocurrido entre el discurso y la asonada popular. “La aplicación de una de las medidas (el aumento de los precios internos del combustibles) y sus secuelas (el aumento del precio del transporte colectivo) fueron no más que el fósforo que cayó en un barril de pólvora, o sea, el detonante de una explosión de frustraciones contenida durante más de diez años con políticas de dudosa seriedad⁵³⁹”.

Se ha dicho mucho, que este episodio es uno de los hechos determinantes en los posteriores alzamientos militares, ya que produjo una reflexión crítica de parte de la oficialidad ante sus superiores civiles, responsables de la situación que dieron pie a las protestas. Esta idea la sostienen tanto intelectuales independientes (Agüero), como los que están comprometidos con el régimen (Harnecker y Bonilla y El Troudi). Entonces cabe preguntarse. ¿Por qué ninguna unidad, si quiera hizo un amago de desobedecer la orden del gobierno central? ¿Por qué las rebeliones de los militares rebeldes se produjeron tres años más tarde, y no inmediatamente después de esos hechos?

Desde nuestro punto de vista la reflexión crítica es una mera teorización que carece de asidero real. Las respuestas de los oficiales venezolanos, a los que se consultó sobre el tema, defienden esta teoría.

Yo trabajaba en ese tiempo en la inteligencia militar, y nadie tenía idea de lo que pasaba. El Caracazo fue una explosión social muy caribeña. Por el centro saquearon una tienda de electrodomésticos, la misma gente del edificio la saqueó; las chicas de Liceo con su uniforme, pero la panadería del portugués ni la tocaron.⁵⁴⁰ Después me entere que el tipo (dueño de la tienda de electrodomésticos) era muy mala persona. También hubo muchos

⁵³⁹ Sonntag, Heinz *La democracia en Venezuela: una visión prospectiva* op. cit., p. 346.

⁵⁴⁰ En Venezuela existe una importante colonia portuguesa, que tiene entre sus emprendimientos tradicionales, el negocio del pan.

asesinatos por venganza. Por ejemplo en La Pastora (sector popular de Caracas) mataron a un poeta, que ahora es como un ícono popular, pero lo mataron porque se violaba a la hija todos los días. En ese momento la gente no habló del poeta asesinado, sino del violador muerto, lo que se aplaudió. Para el viernes volvía todo a la normalidad, porque era fin de semana, y el fin de semana a los venezolanos se nos respeta.⁵⁴¹

Nosotros a veces hablamos mucho del pueblo, pero a veces en ese mismo pueblo están incluidos los “malandros” (delincuentes). Por eso, para mí el Caracazo tuvo dos vertientes. Por un lado, el hombre oprimido. Por otro, los vividores. Para mí no es ninguna explosión social, cuando se sale a robar cerveza y *whisky*.⁵⁴²

Ahora es muy simple decir que hubo una masacre, pero lo que paso esa vez había que vivirlo. Para el Caracazo yo estaba en la comandancia de la Armada, y si no hubiera sido por los marineros a mi me hubiesen matado (...) En esa ocasión hubieron muchos oficiales que hoy en día son revolucionarios, pero esa vez no tenían problema en darle con bates de béisbol a la gente.⁵⁴³

Siempre se dice que el Plan Ávila es muy represivo, lo que no es del todo cierto. En el Plan Ávila estipulaba claramente, que había que agotar los recursos antes de usar la fuerza. Por ejemplo, había que instar a los manifestantes a deponer su actitud, se los asustaba con los escudos, etc.⁵⁴⁴

Por supuesto, a los militares no les agrada matar a civiles indefensos, pero entendían que dada la situación social la represión se justificaba. La cuestión es que para quien lideró el futuro proyecto militar – revolucionario, el Caracazo sí fue un hecho determinante.

En aquella tragedia el 27 de febrero del 89, el Caracazo, se decreto el 4 de febrero de tres años después. Nosotros no podíamos seguir, bueno, siendo utilizados como cancerberos contra nuestro propio pueblo. Simón Bolívar, nuestro inspirador, cuando fundó el Ejército el siglo pasado lo dijo. Óyeme esta frase, para que la oiga América Latina, y nos entienda, como unos militares fuimos a una rebelión contra un supuesto demócrata que se

⁵⁴¹ Entrevista con el Tcnel. © Fernando Falcón

⁵⁴² Entrevista con el Cpt. © Julio Peña.

⁵⁴³ Entrevista con el Almt. © Manuel Itriago.

⁵⁴⁴ Entrevista con el Gral. © Raúl Baduel.

transformó en dictador. Bolívar dijo un día: maldito sea el soldado que vuelva las armas contra su pueblo.⁵⁴⁵

En el estudio de las causas que llevaron a muchos oficiales a ponerse en contra del régimen puntofijista se asume que las motivaciones particulares que inspiraron al comandante Hugo Chávez, futuro líder del proyecto revolucionario, son genéricas para toda la izquierda militar venezolana, lo cual no es del todo cierto.

Uno de los tópicos que más se menciona para explicar el izquierdismo militar venezolano es el origen social, básicamente popular, de la oficialidad. Incluso, se señala como una de las razones fundamentales para entender la tendencia progresista de los militares venezolanos versus el conservadurismo de sus pares argentinos y chilenos, provenientes de estratos sociales más elevados. De hecho, la premisa comunista para infiltrarse en las Fuerzas Armadas, desde tiempos de Pérez Jiménez, es que los uniformados en Venezuela son hijos de las clases medias y los sectores populares, y tienen una ideologización (derechista) mucho menor.⁵⁴⁶ Esta hipótesis pierde valor al constatar que durante toda la historia contemporánea venezolana la oficialidad es de origen popular, con gradualidades en algunas etapas, pero no siempre ha primado un pensamiento progresista. Los oficiales que respaldaron a las dictaduras conservadoras andinas, y a Pérez Jiménez, prácticamente, provienen de los mismos sectores que los actuales chavistas. No hay antecedentes para pensar que los oficiales que intentaron deponer a Chávez el 2002, y algunos que se han separado del proceso, tengan un origen social más “burgués” que el líder bolivariano.

Un fenómeno parecido ocurre con la molestia por la influencia norteamericana en las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) bajo el régimen

⁵⁴⁵ Portal Youtube, “Entrevista de Jaime Bayly al Tcnel. ® Hugo Chávez”, 1998. Disponible en: <http://mx.youtube.com/watch?v=CkDvWAMud7w&feature=channel_page> consultada (18/11/08).

⁵⁴⁶ Alberto Garrido, *La evolución del proyecto bolivariano y el ámbito militar*, Portal VenEconomía, 2002. Disponible en: <http://www.veneconomy.com/site/files/articulos/artEsp71_55.pdf> consultada (10/06/09).

puntofijista. “Claro que molestaba la injerencia de los norteamericanos, como igual ahora molesta la injerencia cubana. Muchas veces los gringos casi nos exigían implementar torturas en los interrogatorios a los guerrilleros. Yo recuerdo que mi superior me dijo: “diles que si no más, pero no les hagas caso.”⁵⁴⁷ No obstante, la cooperación entre las FAN y las Fuerzas Armadas norteamericanas era amplísima; de hecho Venezuela era uno de los países más favorecidos por los programas de asistencia militar para América Latina.⁵⁴⁸ Por ende, la molestia con los norteamericanos era un aspecto muy secundario en las demandas de los bolivarianos.⁵⁴⁹ De hecho, varios referentes de la izquierda militar pasaron por las academias y cuarteles de Estados Unidos, como el general Raúl Baduel, uno de los iniciadores del MBR – 200, y Héctor Herrera Jiménez, actual director nacional de la Federación de Frentes Cívicos Militares Bolivarianos (FRECIMIBOL). Lo anterior demuestra de la teoría que los norteamericanos ideologizaron (“les lavaron el cerebro” como reza la propaganda izquierdista) a los militares latinoamericanos, contra todo lo que parezca comunista, es relativa. Por un lado, no en todos los organismos militares estadounidenses se les adoctrinaba, y no todos los oficiales latinoamericanos eran susceptibles a la influencia norteamericana. “Había cierta molestia porque siempre íbamos a entrenarnos en Estados Unidos, y algunos queríamos ir a otros países: Inglaterra, Alemania por ejemplo. A nosotros (en Estados Unidos) nos metían toda la retórica contraria a Cuba, y a todo lo que fuera socialista. Pero para nosotros eso nos entraba por una oreja y salía por otra.”⁵⁵⁰

⁵⁴⁷ Entrevista con el Tcnel. © Fernando Falcón.

⁵⁴⁸ “Oigan ustedes ahora como se han vuelto tan antiyanquees, cuando antes eran los regalones (consentidos) de los norteamericanos?”, le pregunté a un colega venezolano. “La necesidad mi amigo, usted sabe que hay que quedar bien con el que éste mandando”. Entrevista con el coronel ecuatoriano José Núñez.

⁵⁴⁹ Incluso el propio Hugo Chávez manifestó que le hubiese gustado estudiar en el Colegio Interamericano de Defensa en Washington Véase Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit.

⁵⁵⁰ Entrevista con el Tcnel. © Raúl Salmerón.

8.3 De la educación a la revolución

Desde nuestro punto de vista uno de los factores claves que determina un pensamiento progresista en la oficialidad venezolana es el cambio de planes de estudio de las academias militares. Como bien sabemos, la educación amplía la visión de las personas y los concientiza sobre los problemas nacionales. La historia latinoamericana demuestra que los reformismos militares muchas veces están muy ligados a reformas educacionales en la instrucción de los cadetes. En efecto, en la mayoría de los casos los referentes militares reformistas son personas de reconocida brillo y/o inquietud intelectual (el capitán Rafael Alvarado y el comandante Hugo Trejo en Venezuela, el coronel Luis Larrea y el general Frank Vargas en Ecuador, el comodoro Marmaduke Grove en Chile, el coronel Juan Domingo Perón en Argentina, el general José del Carmen Marín en Perú, y el coronel Jacobo Arbenz en Guatemala). En el caso venezolano esta tónica se repite. El general Alberto Müller Rojas, uno de los ideólogos del chavismo, es un reputado académico. Los comandantes Francisco Arias Cárdenas y Fernando Falcón cursaron el magíster en ciencias políticas en la Universidad Javeriana de Bogotá y la Central de Venezuela, respectivamente. No podemos decir que Chávez sea una persona brillante, pero indudablemente tiene una gran inquietud intelectual; de hecho también asistió a algunos cursos del postgrado de ciencias políticas de la Universidad Simón Bolívar de Caracas.

Como se ha visto a lo largo de este estudio, los primeros reformismos militares nacieron inmediatamente después de la creación de las primeras academias militares a inicios del siglo XX. En la propia Venezuela, tras la creación de la Academia Militar, bajo el asesoramiento chileno, los cadetes recién egresados se alzaron contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. La creación del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) en Perú tuvo cierta influencia en el pensamiento de los militares reformistas peruanos que más adelante realizarían la revolución nacional peruana (1968 – 1975).⁵⁵¹

⁵⁵¹ Dirk Kruijt, *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*, op. cit.

El plan Andrés Bello en el Ejército, y el plan José María Vargas⁵⁵² en la Armada, iniciados en 1971, dieron a los cadetes un nivel académico equiparable con las universidades civiles; de hecho, al graduarse pasaron a ostentar el grado de Licenciados en Ciencias y Artes Militares, y pudieron continuar su preparación en las universidades civiles. Esta reforma significaba salirse del marco educativo castrense, netamente técnico, para incursionar en ámbitos humanistas y científicos. Este proyecto toma la idea norteamericana de hacer del militar un líder social. Pero en el marco de una institucionalidad aún en fortalecimiento, como la venezolana, sus objetivos se desvirtúan y terminan siendo argumento para nuevos golpes.⁵⁵³ A la oficialidad se le inculcó una sesgada lectura de la sociedad venezolana, en la cual se imponía la necesidad de transformarla, lo que la Fuerza Armada, por su autoconcepción como institución pilar de la patria, no podía rehuir.

De acuerdo, a los estudiosos del proceso chavista el plan Andrés Bello fue un factor determinante en la decantación del movimiento bolivariano;⁵⁵⁴ lo que también se constata en el proceso de entrevistas que se realizó para esta tesis. No es casualidad que la promoción del presidente Chávez haya sido la primera que participo en este programa.

Con su mayor educación, se asumió que los oficiales venezolanos estarían más atentos a lo que ocurría en el continente. Por eso, los futuros bolivarianos se convirtieron en simpatizantes de Velasco Alvarado en Perú, Torrijos en Panamá y, en menor medida, Rodríguez Lara en Ecuador y Juan José Torres en Bolivia.⁵⁵⁵ En contrapartida adoptaron una férrea oposición a las represivas dictaduras del cono sur: Pinochet en Chile y Videla en Argentina. Esto pudo haber sido efectivo en la persona de Chávez, que fue amigo de unos reclutas panameños y conoció personalmente a Velasco Alvarado, pero no en el grueso del movimiento. Es más

⁵⁵² Connotado médico y político venezolano que ocupa la presidencia por breve tiempo en 1835.

⁵⁵³ Ingrid Micett y Domingo Irwin, op. cit.

⁵⁵⁴ Marta Harnecker, op. cit., Gral.® Fernando Ochoa Antich, op. cit., y Ingrid Micett y Domingo Irwin, op. cit.

⁵⁵⁵ Marta Harnecker, op. cit.

la idea que tenía el MBR – 200 era generar un proyecto democrático, reconociendo que sus pares peruanos y panameños ejercían una dictadura.⁵⁵⁶ Tampoco estaba muy presente la idea de la integración latinoamericana, la cual más tarde impulsó con fuerza el gobierno chavista.

La reforma educacional castrense vino de la mano con un reforzamiento de la imagen de las corporaciones armadas en la sociedad venezolana, en contrapartida con el creciente desprestigio de los políticos civiles. En las filas militares existía una enorme molestia con su marginación de las decisiones políticas que estableció la Constitución de 1961; el militar eunuco, como era denominado despectivamente. Esto se vincula con su autoimagen de salvadores de la patria, en la cual ellos no pueden estar al margen de la toma de decisiones nacional.

Con el desprestigio de la clase política, los militares, sigilosamente, fueron apareciendo en la opinión pública.

Las Fuerzas Armadas no podrán mantenerse durante mucho tiempo al margen de caos que vive el país (...) El problema que está planteado en este momento es de desconfianza, pero desconfianza en los dirigentes políticos, fundamentalmente. Luego, también sería necesario sancionar, y usar los elementos jurídicos, contra quienes son responsables por esta situación, desde el punto de vista moral.⁵⁵⁷

Tras la destitución de algunos oficiales, por excesos en la lucha contra la guerrilla, el comandante en jefe del Ejército, general Arnoldo Castro Hurtado, presenta su renuncia al presidente Herrera Campins, y se da el lujo de criticarlo fuertemente en televisión. Tanto era el peso político que tiene el Ejército que en su

⁵⁵⁶ Entrevista al Gral. © Raúl Baduel y al Tcnel. © Raúl Salmerón.

⁵⁵⁷ Entrevista al Gral. © Martín García Villasmil, Felicitas López – Portillo, "Historia Contemporánea de Venezuela (1945 – 1983)", en varios autores, *Imperialismo y economía en América Latina*, México, UNAM, 1989, p. 115, cit. Revista Resumen, vol. XXXIX, núm. 492, 10 de abril de 1983, p. 12. Este oficial protagonizó uno de los escasos entreviros entre las Fuerzas Armadas y el poder político, bajo el régimen puntofijista, cuando fue destituido por Caldera por sus reclamos públicos por la injerencia de un senador copeyano en las designaciones militares.

ceremonia de entrega del mando, el general Carlos Julio Peñaloza se atreve a criticar a la clase política, ante la presencia del propio presidente.

Entretanto, roguemos a Dios que nuestros líderes recapaciten y despierten a esta democracia adormecida y peligrosamente aborrecida por muchos. Si ellos no desdeñan los complejos para su corrección y no toman las medidas para purificarla a corto plazo la democracia se perderá. Si no se inicia pronto un renacimiento moral, en Venezuela puede ocurrir cualquier cosa...⁵⁵⁸

Amén de la clarividencia de los dichos del general, su discurso demuestra el poder que ostenta el Ejército dentro de la estructura política venezolana.

Los temas limítrofes se convierten en otra área en la que la influencia militar es incuestionable. En 1980 la llamada “hipótesis de Caraballeda” que planteaba manejar conjuntamente el territorio en disputa con Colombia del golfo de Venezuela (golfo de Coquivacoa para los colombianos), incluido los pozos petroleros, es rechazado por gran parte de la población, en la que se encuentran, no podía ser de otra manera, las Fuerzas Armadas. El canciller de turno tiene que ir a la Academia militar a explicarle a la oficialidad los términos del acuerdo, los oficiales llegan a manifestarse contrarios a los planteamientos del canciller.⁵⁵⁹ Otro episodio, que demuestra de manera fehaciente, el poder político de los entes castrenses venezolanos y su naturaleza deliberante.

8.4 Divisiones en la familia uniformada

Con el desarrollo del llamado modelo de Punto Fijo, la relación entre el poder político y los aparatos de defensa adopta la misma esencia de la que se da entre la sociedad civil y el Estado, tomando un cariz netamente clientelar, por lo que las Fuerzas Armadas son vistas como grupos sociales, no como instituciones,

⁵⁵⁸ Gral. © Fernando Ochoa Antich, *Así se rindió Chávez*, Caracas, El Nacional, 2007, p. 102.

⁵⁵⁹ *Ibíd.*

a las que hay que satisfacer para evitar problemas. El hecho que sea un militar quien sostenga esta opinión le da más valor.⁵⁶⁰ El clientelismo en los órganos castrenses fue abriendo una brecha entre el alto mando y la oficialidad media, produciéndose una grieta entre ambos grupos: los primeros muy ligados a las cúpulas del régimen puntofijista, mientras los segundos se identifican con los sectores bajos y medios.

En un país con ingentes recursos, y con una estructura estatal feble, lo que implica escasos mecanismos de control, como ocurre en Venezuela, la corrupción se transforma en un problema endémico. Durante toda la historia contemporánea este es un factor clave en el desprestigio de los regímenes políticos venezolanos. Sin embargo, cuando la oposición asume el poder termina cayendo en los mismos vicios que tanto criticaban de sus antecesores.

En los 80' una organización denominada los Comacates (comandantes, mayores, capitanes y tenientes, obsérvese que respetan la jerarquía militar) llegan a publicar algunos panfletos criticando la corrupción de la clase política venezolana, y del propio alto mando castrense. Nunca se sabe bien quienes lideraban a este grupo, lo único claro es que son distintos a las organizaciones de índole bolivariana, que afluirán más tarde.

El rearme que lleva a cabo Venezuela, tras el incidente de la irrupción de la corbeta colombiana Caldas en aguas del Golfo de Venezuela en 1987, termina alimentando la corrupción del generalato.⁵⁶¹ En enero de 1992 hubo un escándalo debido al mal manejo de fondos en el proyecto de comunicaciones Turpial de la Armada.

La crítica hacia la corrupción era casi universal en todo el mundo militar. Por ende, algunos de nosotros nos fuimos haciendo republicanos, no en el

⁵⁶⁰ Gral. © Alberto Müller Rojas, "Venezuela: trancas y salidas. Factores militares de la crisis del régimen político", Revista Politeia (Caracas), núm. 15 (1992).

⁵⁶¹ Alberto Garrido, *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial Nacional, 1999.

sentido norteamericano del término, sino en su sentido más clásico, que nos remitía al honesto ejercicio de las funciones públicas. Así, el profesor Luis Castro Leiva se convirtió en una gran inspiración para adoptar este pensamiento; solamente en este aspecto no en toda la ideología bolivariana (...)

Yo vi morir uno de mis soldados en operaciones contra la guerrilla, porque el helicóptero, que tenía que transportarlo a un hospital, estaba ocupado por la esposa de un general que andaba de compras.⁵⁶²

A mí me da una arrachera (enojo) ver como estos chavistas roban a diestra y siniestra. Cuando antes nosotros criticábamos mucho la corrupción que había en la Cuarta República,⁵⁶³ la politización en las Fuerzas Armadas, la relación de algunos generales con el gobierno, el barraganato, etc. Y ahora estamos viendo lo mismo, y tal vez peor.⁵⁶⁴

El combate contra la corrupción se convertiría en la principal bandera de lucha de las logias militares, más allá de las vertientes ideológicas. De hecho, uno de los principales de objetivos del MBR – 200 tras el golpe, era hacerle un juicio público al presidente Pérez, por sus malversaciones de fondos públicos.

Un factor que fue distanciando al alto mando de la oficialidad es el papel que van adquiriendo las secretarias-amantes de los altos funcionarios y generales, que se hace frecuente en la presidencia de Jaime Lusinchi y en el segundo gobierno de Pérez (1989 – 1993).⁵⁶⁵ Tanta fue su influencia que incluso se habla de la institución del barraganato, debido a la denominación de barraganas para las amantes. “Por su rol de secretarias de los generales y altos funcionarios las barraganas sabían muchos chismes de los oficiales, e influenciaban a sus amantes en los ascensos y designaciones.”⁵⁶⁶ “Como las barraganas, muchas veces estaban por la pura plata con los viejos (los generales), llevaban a que los generales y coroneles roben la plata de los regimientos para complacerlas.”⁵⁶⁷

⁵⁶² Entrevista con el Tcnel. ® Fernando Falcón.

⁵⁶³ El gobierno chavista denomina al régimen anterior como IV República. Los historiadores entienden a este período como la etapa inmediatamente posterior al colapso de la Gran Colombia en 1830 y el restablecimiento de la soberanía venezolana. Siguiendo a la historiografía venezolana nos abstendremos de usar ese término.

⁵⁶⁴ Entrevista con un coronel ® de la Guardia Nacional, que optó por quedar en el anonimato.

⁵⁶⁵ Luis Bonilla y Haiman El Troudi, op. cit.

⁵⁶⁶ Entrevista con el Gral. ® Alberto Müller Rojas.

⁵⁶⁷ Entrevista con el Tcnel. ® Raúl Salmerón.

“Nadie criticaba el hecho de tener amantes, hasta yo he tenido relaciones fuera de mi matrimonio, la cuestión es que estas mujeres no tenían porque inmiscuirse en los asuntos militares.”⁵⁶⁸ A tal nivel llegó la molestia con las barraganas que algunos oficiales abandonaron las filas armadas cansados de esta situación.⁵⁶⁹ La amante de Lusinchi, Blanca Ibáñez, se disfrazó de generala en medio de una catástrofe natural, lo que enervo a los militares⁵⁷⁰. En la oposición hacia el barraganato vemos el celo castrense de no permitir que gente extraña interfiera en sus misiones; el machismo por el hecho de tratarse de mujeres; y un cierto clasismo por ser personas, generalmente, de clase baja.

8.5 *La izquierda toca la puerta de los cuateles*

En medio de la crisis económica y la creciente molestia en las filas militares con el régimen la izquierda militar adquiere nuevos bríos. Aquí tenemos otra muestra de la susceptibilidad de los militares a ser motivados políticamente. A pesar del declive de la guerrilla Douglas Bravo sigue confiando en su táctica de captar a oficiales con ideas progresistas que, de una u otra forma, puedan ayudarlo en sus futuros proyectos revolucionarios.

En casi todas las ramas de las Fuerzas Armadas van naciendo pequeñas células revolucionarias, muchas vinculadas al Frente Militar de Carrera organizado por Bravo. A mediados de los setenta un piloto de ideas progresistas se contacta con Bravo: era William Izarra, el mismo que interrogó al teniente cubano Antonio Briones en 1967. En 1979 Izarra, de regreso de una maestría en Harvard, organiza una célula izquierdista con sólo cuatro oficiales, que denomina R – 83, por Revolución 1983, año del Bicentenario del natalicio de Bolívar, y en el cual se

⁵⁶⁸ Entrevista con el Gral. ® Raúl Baduel.

⁵⁶⁹ Entrevista con el My. ® Edis Ríos, actual diputado de la Asamblea Nacional.

⁵⁷⁰ La impopularidad de Ibáñez iba mucho más allá del mundo castrense. Para muchos ella era quien en realidad gobernaba el país. La intención de Lusinchi de presentarla como candidata a diputada generó malestar en Acción Democrática, que lo encabezó Luis Piñerua, ex candidato presidencial. Al final, tanto Ibáñez como Piñerua quedaron excluidos de las listas parlamentarias.

realizaría el alzamiento militar que los llevaría al poder. Ese suceso coincide con el estallido de la crisis económica y la traumática devaluación del bolívar en el viernes negro de 1983. En un inicio la organización tiene cuatro comandantes del Ejército y uno de la Aviación, que es el propio Izarra. Este oficial plantea una síntesis ideológica entre el marxismo y la doctrina de seguridad y desarrollo esbozada en los años 60', que plantea que las fuerzas armadas latinoamericanas tienen que ser una herramienta que ayude a superar las condiciones de pobreza en las que vive buena parte de la población.⁵⁷¹

Los objetivos de esta organización son netamente revolucionarios: “la toma del poder se haría por la vía violenta. Se iría al golpe de Estado y se impondría una junta militar de gobierno. Se declararían el estado de emergencia nacional, se suspenderían las garantías y se procedería a suprimir todos los poderes públicos.”⁵⁷² Obviamente, la conformación de una junta militar implica la marginación de los civiles, esto indica el “narcisismo institucional” propio de los militares, que no quieren compartir la toma de decisiones con los civiles.⁵⁷³

Su proyecto económico era una continuación del desarrollismo perezjimenista, cimentada en una industrialización basada en la explotación petrolera, o sea fabricar derivados del petróleo. “La idea de nosotros no era continuar con el modelo de sustitución de importaciones, ni dejar de depender del petróleo, lo que desde nuestro punto de vista es un error. La industrialización que proponíamos se basaba en el petróleo, del cual fabricaríamos sus muchos derivados.”⁵⁷⁴

En 1981 William Izarra se entrevista con el líder libio Muammar al – Gaddafi, otro militar de ideas reformistas, que le promete ayuda material para

⁵⁷¹ Alberto Garrido, *Chávez con uniforme*, op. cit.

⁵⁷² Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit., pp. 82 – 83.

⁵⁷³ Erich Fromm, op. cit.

⁵⁷⁴ Entrevista con el Tcnel. © Fernando Falcón.

ejecutar un golpe de Estado.⁵⁷⁵ En Cuba conversa con gente del Departamento América, el órgano castrista encargado de expandir la revolución en el continente, y visita bases militares. El grupo de Izarra llega a tener varias células dentro de la aviación venezolana.⁵⁷⁶ De esta forma adopta el aparatoso nombre de Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA). Para algunos, ARMA comienza a decaer cuando sus miembros llegan a posiciones de relevancia en las Fuerzas Armadas, y para cuidar sus puestos se alejan del movimiento.⁵⁷⁷

Otras organizaciones izquierdistas como Bandera Roja y Causa R (R por radical), escisión del PCV, también logran atraer a algunos oficiales. Por su parte, en la Armada nacen otros grupos conspirativos, que se manejan de forma independiente, sobre los cuales los testimonios aún no salen a luz. En el Ejército, el teniente Francisco Arias Cárdenas hace lo propio aunando a militares progresistas dentro de la Escuela militar, donde ejerce como instructor. Mientras en la Academia militar otro oficial propaga las ideas izquierdistas: el capitán Hugo Chávez Frías. Aunque el propio Chávez sostiene en un discurso en 2002, “que nunca había sido soldado, sino un revolucionario escondido dentro del ejército, trabajando para la revolución hasta que viniera el momento oportuno.”⁵⁷⁸ Todos los indicios indican que el joven Chávez está más interesado en el béisbol que en la Revolución, y tras su ingreso a la Academia militar va desarrollando un pensamiento progresista.⁵⁷⁹ La educación izquierdista del futuro mandatario proviene de su hermano Adán, que milita en el PRV, y José Esteban Ruiz Guevara, un comunista barinés padre de sus amigos. Por ese entonces se viven

⁵⁷⁵ Poco antes de realizar este viaje Izarra es detenido por la inteligencia militar tras la delación de un oficial. No se encuentran pruebas contundentes en su contra.

⁵⁷⁶ Alberto Garrido, *Chávez con uniforme*, Portal del Argentine Center of International Studies CAEI, 2007. Disponible en: <www.caei.com.ar/ebooks/ebook26.pdf>, consultada (8/06/08).

⁵⁷⁷ Entrevista al Tcnel. © William Izarra, en Alberto Garrido, *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*, op. cit.

⁵⁷⁸ Vicealm. © Mario Carratú, *Fuerzas Armadas Revolucionarias, para la defensa, de ocupación y expedicionarias? : a la Luz de La Nueva Doctrina Militar del Gobierno*, Portal Urru.org, Invitación Grupo Santa Lucía, octubre 2005. Disponible en: <www.urru.org/papers/2005_varios/MICM_RESUMEN_EJECUTIVO_GSL_12_Texto_final_charla_Mcabo%5B1%5D.pdf>, consultada (3/06/08), pp. 3 – 4. El autor fue jefe de la Guardia Presidencial de Pérez al momento del golpe del 4 de febrero, y se transforma en un personaje clave la desarticulación de éste.

⁵⁷⁹ Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit.

los progresismos militares con los que el futuro gobernante, ya dentro de las filas del Ejército venezolano, va simpatizando. En 1974 viaja a Lima para participar en la celebración de los 150 años de la batalla de Ayacucho. Incluso llega a conocer personalmente a Juan Velasco Alvarado, el dictador militar reformista peruano, que le regala un libro, *La Revolución Nacional Peruana*, que se convierte en uno de sus textos de cabecera.⁵⁸⁰ Por esa época vive un episodio que lo marca. Un helicóptero aterriza en el patio de su cuartel con soldados heridos en combates antisubversivos.

Chávez cargó en brazos a un soldado que tenía varios balazos en el cuerpo. "No me deje morir, mi teniente"... le dijo aterrizado. Apenas alcanzó a meterlo dentro de un carro. Otros siete murieron. Esa noche, desvelado en la hamaca, Chávez se preguntaba: "¿Para qué estoy yo aquí? Por un lado campesinos vestidos de militares torturaban a campesinos guerrilleros, y por el otro lado campesinos guerrilleros mataban a campesinos vestidos de verde."⁵⁸¹

Este sería su primer conflicto existencial. Tiempo después organiza su primera célula revolucionaria junto a cuatro soldados: Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela (ELPV), que poco después pasa a convertirse en el Ejército Bolivariano Revolucionario (EBR),⁵⁸² que en 1982 cambia el término Ejército por "Movimiento", lo que implica un cariz más cívico, y le añade el 200, en alusión al bicentenario del natalicio de Bolívar. A diferencia de Izarra Chávez busca generar un nuevo programa cívico-militar, por eso desde un inicio mantiene contactos con políticos civiles, entre ellos Douglas Bravo. El papel de guerrillero dentro del movimiento bolivariano era un misterio para muchos oficiales. Las razones era no asustar a muchos uniformados reacios a todo lo que huelga a marxismo, y el propio narcisismo institucional castrense, que no quería mezclarse con civiles. Del legendario líder guerrillero Chávez toma "el árbol de las tres raíces" basado en el pensamiento de Bolívar, Simón Rodríguez, el maestro del "Libertador", y el líder

⁵⁸⁰ *Ibíd.*

⁵⁸¹ Gabriel García Márquez, *El enigma de los dos Chávez*, Portal Red Voltaire, 1º de febrero de 1999. Disponible en: <<http://www.voltairenet.org/article120084.html>>, consultada (10/03/12).

⁵⁸² Se dice que las iniciales vienen de Ezequiel, Bolívar y Rodríguez.

federalista del siglo XIX, Ezequiel Zamora.⁵⁸³ Aunque se reúne con Alfredo Maneiro, secretario general de Causa R, el ELPV sella un vínculo con el PRV.

Cuando se conmemoraba la muerte del prócer el 17 de diciembre de aquel año, el capitán Chávez fue designado de hacer el discurso en un regimiento de paracaidistas en el estado de Aragua. Improvisando Chávez señaló lo lejos que estaba la Venezuela de la época a los idearios del Libertador, en una crítica solapada al sistema político. Horas más tarde Chávez, junto con los capitanes Jesús Urdaneta, Felipe Acosta,⁵⁸⁴ Joel Acosta Chirinos y el teniente Raúl Baduel bajo el Samán de Güere, árbol en el cual solía descansar el “Libertador”, parafrasean el juramento bolivariano prometiendo luchar contra los que oprimen al pueblo venezolano. A lo largo de la historia venezolana es muy recurrente que los gobernantes venezolanos se identifiquen con “el Libertador”. Antonio Guzmán Blanco aludía a su descendencia materna con el prócer, Juan Vicente Gómez al hecho de que nació en el natalicio de Bolívar. López Contreras elevó el bolivarianismo al nivel de doctrina oficial. En ese entonces se veía el pensamiento del “Libertador” como una oposición al comunismo, tildado de antipatriótico (por su internacionalismo) y tiránico. El bolivarianismo que propugna Chávez se entiende como una lucha de emancipación contra la hegemonía norteamericana, mediante la fusión del pueblo en el Ejército, como soporte para la revolución nacional, que después pasará a ser continental.⁵⁸⁵ Seguramente, sin saberlo los bolivarianos comparten su nacionalismo con el nacionalismo de la izquierda latinoamericana, que identifica a la nación con los sectores marginados.⁵⁸⁶

En ese entonces el pensamiento político chavista se basa en dos aspectos esenciales: En primer lugar, una severa crítica al puntofijismo por su incapacidad para resolver los problemas sociales y su vasta corrupción. En segundo lugar, un antiliberalismo, entendido como la oposición al modelo democrático-burgués, que

⁵⁸³ Siempre se atribuye a Chávez haber recuperado la figura de este olvidado caudillo, lo cual no es del todo cierto, ya que la guerrilla denomina con este nombre a uno de sus frentes de combate.

⁵⁸⁴ Este oficial resultará muerto en la represión del Caracazo.

⁵⁸⁵ Alberto Garrido, *Chávez con uniforme*, op. cit.

⁵⁸⁶ Octavio Ianni, op. cit., y Jorge Castañeda, op. cit.

es típico de los militares venezolanos. De aquí su reivindicación de la figura de Pérez Jiménez, que, posteriormente, le causará desavenencias con algunos de sus aliados izquierdistas, muchos de los cuales vivieron la represión perezjimenista.

Casi como un evangelio, Chávez va propagando sus ideas entre los reclutas, a quienes compromete a sumar por lo menos dos nuevos soldados para la causa. Los propios padres de los cadetes denuncian el ideologismo que les impregna el capitán Chávez, lo que obliga a la dirección de la Academia a trasladarlo lejos de Caracas. En 1984 se congregan los representantes de ARMA (Izarra), MBR – 200 (Chávez), un oficial de la Armada cuyo nombre se desconoce, y Hugo Trejo. A instancias de Bravo, en mayo de 1986 se reúne Chávez con Arias en la ciudad fronteriza de San Cristóbal. Chávez llegó con tanques, lo que, increíblemente, pasó desapercibido por las autoridades. Con el retiro de Izarra de la Fuerza Aérea, sin posibilidad de ascender e investigado por planear una conspiración marxista y el propio desbande de ARMA, producto de divisiones ideológicas,⁵⁸⁷ Arias y Chávez pasan a liderar la insurgencia militar. El MBR – 200 aglutinó a la oficialidad disconforme con el régimen, llegando a tener un peso significativo dentro del Ejército, aunque siempre fueron un grupo minoritario. Pese a la gran molestia militar con el régimen, muy pocos eran los dispuestos a subvertir el orden constitucional mediante un alzamiento armado. Por eso, ninguna unidad militar, fuera de las que estaban comprometidas desde un inicio, se plegó espontáneamente a la insurrección del 4 de febrero, por mucho que les desagradará el gobierno de Pérez.

El movimiento bolivariano decide que en la mitad del próximo período presidencial van a actuar, siguiendo la teoría del “chinchorro” (hamaca), que indica que todo gobierno pasa por su mayor impopularidad a la mitad de su período. Otra

⁵⁸⁷ Entrevista al Tcnel. © William Izarra, en Alberto Garrido, *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*, op. cit.

teoría dice que el principal motivo que los lleva a fijar esta fecha es que por esos años ya tendrán mandos de tropa.

8. 6 Por ahora Chávez fracasa: golpe de 4 febrero de 1992

A pesar de que en 1990 la economía nacional crece un 10%, gracias a las nuevas inversiones y el alza del precio del petróleo, la situación social de los venezolanos se sigue deteriorando: la pobreza relativa y crítica, la economía informal y la inequidad social continúan en aumento. En 1989 la Oficina Central de Coordinación y Planificación señala un informe que dice que del 8 al 12% de la población concentra del 70 al 75% de los ingresos del país, mientras el 70% se distribuye entre el 10 al 15%.⁵⁸⁸ Con estos indicadores no es de extrañar que la situación social se mantenga crispada: la impopularidad de Pérez es abrumadora (74% de reprobación). Además, la cuestión de los derechos colombianos sobre el Golfo de Venezuela, y la ley que declara que los hijos de los colombianos ilegales recibirán nacionalidad venezolana, pone en contra del gobernante el nacionalismo venezolano.

A principios de los 90' Douglas Bravo propone la creación de un Frente Patriótico que reúna a civiles y militares. Izarra acerca a la nueva entidad a los oficiales que trabajaban con él en ARMA, pero otras figuras suman a oficiales derechistas, esto es lo que lleva al aviador a salirse de ese proyecto.⁵⁸⁹

Tras el congreso en San Cristóbal, el movimiento militar revolucionario decae ostensiblemente por la delación de un subteniente, que delata las intenciones conspirativas de un grupo de oficiales liderados por el mayor Chávez. El futuro presidente y un grupo de subtenientes son interrogados por la inteligencia militar sin llegar a ningún resultado concreto. Producto de esto los nuevos

⁵⁸⁸ Luis Manrique, op. cit.

⁵⁸⁹ Entrevista al Tcnel. © William Izarra, en Alberto Garrido, *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*, op. cit.

congresos en Paraguaipoa, estado de Zulia, y San Fernando, estado de Apure, tuvieron escasa convocatoria. En octubre de 1988 dos columnas de blindados, dirigidas por el mayor José Domingo Soler, se dirigen a tomar la casa presidencial, el Ejército actúa a tiempo y el conato de rebelión muere antes de nacer. Nunca se sabe cuál es la tendencia política de este alzamiento, solamente se dice que Soler que era amigo de Chávez,⁵⁹⁰ aunque nunca aparece mencionado en las reuniones del movimiento bolivariano.

En noviembre de 1989 comienza a circular en los cuarteles un plan subversivo, firmado por Zeus: las sospechas recaen sobre el mayor Chávez. En el plan estaban involucrados una docena de oficiales, todos con mandos de tropas, entre los que se encontraba Joel Acosta Chirinos y Jesús Urdaneta. Un grupo de generales discute la situación y deciden detener a los oficiales. Pero el presidente Pérez se molesta mucho al saber que su detención no tiene pruebas fehacientes y ordena liberarlos. Tres personeros influyen en la decisión del presidente: el general Herminio Fuenmayor, director de inteligencia, el general Arnaldo Rodríguez, secretario del consejo de seguridad y defensa, de quien Chávez había sido su ayudante, y el ministro de la Secretaría, Ramón Carmona.⁵⁹¹ Se dice que en tres oportunidades algunos oficiales denunciaron los intentos golpistas de Chávez.⁵⁹² ¿Con tanta evidencia cómo no es descubierto? Si hasta los jóvenes de los liceos militares sabían de la existencia de logias revolucionarias dentro de las filas militares.⁵⁹³ Durante todo este lapso muchos oficiales conocen las conspiraciones, pero no están dispuestos a denunciar a camaradas de armas, y muchas veces amigos y hasta compadres.⁵⁹⁴ Acá se expresa claramente el *esprit de corps* de las instituciones armadas.⁵⁹⁵

⁵⁹⁰ Gral. ® Fernando Ochoa Antich, op. cit.

⁵⁹¹ *Ibíd.*

⁵⁹² Alberto Garrido, *Chávez con uniforme*, op. cit.

⁵⁹³ Entrevista con el Tcnel. Omar Duarte.

⁵⁹⁴ Entrevista con el Gral. ® Fernando Ochoa Antich.

⁵⁹⁵ Karl von Clausewitz, op. cit.

Por un lado, Jesús Urdaneta logra penetrar la inteligencia militar. El comandante Fernando Falcón, miembro de ARMA, que trabajó en la inteligencia militar, confiesa que él trato de desviar las sospechas de Chávez y Arias⁵⁹⁶. Por otro lado, se habla de que un grupo de altos oficiales, conocido como “los notables” liderado por el propio Ochoa Antich, trata de manejar a sus revolucionarios subalternos, y ante la asonada, idean la instauración de uno de ellos como líder de consenso: una especie de Charles de Gaulle a la criolla (a la venezolana). Teoría que el ex ministro desmiente, aunque sostiene que él sabía bien de que Chávez, Arias y otros oficiales andaban conspirando, pero mientras no se hubiesen insurreccionado no los podía detener.

Para mí es muy distinto conspirar a insurreccionarse. Conspirar es tramar y discutir opciones políticas lo que no es un delito, e insurreccionarse es una cosa más grave cuando los regimientos se alzan contra el gobierno de turno. (..) Yo entendía las razones de las conspiraciones, teníamos una grave crisis socioeconómica, que ya tenía veinte años, y no se veía una salida. Mi intención era guiar y encauzar a estos muchachos para evitar que se subleven.⁵⁹⁷

En la actitud de Ochoa se observa un paternalismo, y también un *esprit de corps* de no permitir que los civiles castiguen a su gente.

Chávez no es el único conspirador dentro de la milicia. El general Ramón Santeliz, que desde los 60' se había contactado con Bravo⁵⁹⁸ y estaba vinculado a ARMA, lidera un movimiento bolivariano paralelo al de Chávez, que también buscan deponer a Carlos Andrés Pérez.⁵⁹⁹ Se dice que antes del 4 – F este general se reúne con Chávez para planificar un golpe en alianza con el movimiento bolivariano, lo que el comandante rechaza rotundamente⁶⁰⁰.

⁵⁹⁶ Entrevista con el Tcnel. © Fernando Falcón.

⁵⁹⁷ Entrevista con el Gral © Fernando Ochoa Antich.

⁵⁹⁸ Entrevista a Douglas Bravo, en Alberto Garrido, *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*, op. cit.

⁵⁹⁹ *Ibíd.*

⁶⁰⁰ Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit.

Los capitanes Ronald Blanco la Cruz y Antonio Rojas Suárez⁶⁰¹, miembros del MBR-200, comienzan a entablar nexos con la gente de Bandera Roja, lo que disgusta a Chávez y a Arias. Los capitanes son los más radicales y entusiastas por sublevarse; incluso llegan a creer que los comandantes pactaron con el generalato.

En un inicio se planeó el día del alzamiento el 17 de diciembre de 1991, pero a última hora se canceló. Se dice que la razón de esto es que Bandera Roja tenía previsto sacar a los comandantes de la insurrección, y realizarla solamente con los capitanes que respondían a su liderazgo. Esto generó un enorme malestar del grupo de capitanes con Chávez, tanto que Rojas Suárez acusa al comandante de traición y se piensa en liquidarlo.

Al igual que Izarra, Arias también propone la idea de trabajar sin los civiles. Para él existía una desconfianza mutua entre civiles y militares:

Creíamos que poníamos toda la carne en el asador mientras esa gente estaba elevando cometas y jugando a la ecología. Nosotros todos los días arriesgábamos la vida; es decir, sentíamos que, tal vez por un error de apreciación de ellos, se nos manipulaba. Además de eso, había enfoques fundamentalmente distintos. Una era la concepción guerrillera del trabajo en las FAN y otra la concepción bolivariana revolucionaria que podía desarrollarse en el cuerpo militar.⁶⁰²

Con el tiempo Chávez también se pliega a esta postura. Desde otro punto de vista, el comandante barinés se va plegando a una postura más narcisista. Esto también se relaciona con el debilitamiento de Bravo dentro de su partido, que pasa a liderar un nuevo grupo llamado Tercer Camino, y la actitud dubitativa de Causa R. En la última reunión de los complotados en la que participa Bravo, relata que Chávez se opone terminantemente a la participación civil.

⁶⁰¹ Posteriormente, ambos son gobernadores bajo el gobierno de Chávez, pero Rojas Suárez rompe con el régimen en 2003.

⁶⁰² Alberto Garrido, *La revolución bolivariana: de la guerrilla al militarismo, revelaciones del comandante Arias Cárdenas*, Caracas, Karol, 2000, p. 16.

José María – que era su nombre clandestino – yo veo que aparecen todas las unidades movilizándolas. De Maracaibo, de Valencia, de Carora, de Barquisimeto, de Yaracuy, de Maracay, de Caracas. Pero nosotros, los civiles, dónde estamos en este plan.” Y le dijo Chávez, categóricamente: “Los civiles estorban. Después que llegemos al poder los vamos a llamar.”⁶⁰³

El general Francisco Visconti avala esta versión.⁶⁰⁴ Años más tarde Chávez explica que la marginación de los civiles se debe a que “no quisieron, otros porque no pudieron, y otros porque no supieron.”⁶⁰⁵ De todas formas se aprecia un desinterés por la participación civil. En este episodio se aprecia cómo el narcisismo institucional de los militares se impone y los civiles son marginados del plan golpista. En el 4 F también se observa un claro interés del Ejército por marginar a las otras fuerzas. A dos días del golpe Chávez se reúne con Visconti, quien le pide postergar la misión con tal de sumar a la Fuerza Aérea, pero Chávez decide actuar el 4 de febrero. Existe la versión que Chávez sabía que el golpe era del conocimiento del gobierno, por lo que el fracaso era inminente, pero él quiso seguir adelante para que su figura fuera conocida por los venezolanos.

Los miliares bolivarianos esbozaron un plan de gobierno, tras la caída de Pérez, que denominaron “Proyecto de Salvación Nacional Simón Bolívar”, tendiente a crear las bases para una nueva República, bajo una nueva Constitución en una provisoria Junta cívico-militar, un mecanismo común en la historia venezolana.⁶⁰⁶ En una declaración que no llega a ser emitida basan sus principios en el pensamiento de Bolívar, y se declaran nacionalistas, defensores de la identidad nacional, la independencia, la autodeterminación de los pueblos y hablan de una integración cívico-militar, bajo una Junta de Reconstrucción Nacional. El espíritu del movimiento era profundizar la democracia y terminar con

⁶⁰³ Entrevista a Douglas Bravo, en Alberto Garrido, *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*, op. cit, p. 33.

⁶⁰⁴ Entrevista al Gral. © Francisco Visconti, en Alberto Garrido, *Testimonios de la Revolución Bolivariana*, Caracas, Ediciones del autor, 2002, p. 178.

⁶⁰⁵ Tcnel. © Hugo Chávez, *El Discurso de la Unidad*, Caracas, Socialismo del Siglo XXI, 2007, p. 21.

⁶⁰⁶ Es curioso que, a pesar de las desconfianzas, Bandera Roja haya propuesto que Chávez presida ese organismo, por sobre Arias o alguna personalidad civil.

la “tiranía bipartidista” del puntofijismo. No obstante, en una proclama posterior se lee: “jamás nos hemos planteado ser o no golpistas, pero de algo estamos seguros: ¡detestamos esta democracia.”⁶⁰⁷ Incluso hay una cierta antintelectualidad, que repudia a los intelectuales identificados con el régimen, como Manuel Caballero, Guillermo Morón, José Ignacio Cabrujas, Pedro López Zapata y Salvador Garmendia, Hasta se observa un dejo de homofobia, claramente militar, en su crítica a David Morales Bello: “hombre extraordinariamente corrupto, maldito amanerado, que cree que con su voz de locutor nos va a convencer de las protocolares solemnidades del parlamento.”⁶⁰⁸

Se tenía planeado destituir a los miembros de la Corte Suprema, el Consejo Supremo Electoral. Existían cuestiones que expresan claramente el pensamiento militar, como el impedimento de portar armas (para los civiles obviamente), reorganizar a la policía (una institución tradicionalmente despreciada por los militares latinoamericanos), y declarar como delito contra la patria el tráfico y consumo de drogas.⁶⁰⁹ Además, se suspenderían las privatizaciones. Salvo esta medida existen pocos elementos para calificar al movimiento militar como izquierdista, como es el proyecto que Chávez lleva a cabo más tarde. Hasta en un texto llegan a pedir la participación de Ochoa en su proyecto.⁶¹⁰ Se observan objetivos que los militares no comparten con los civiles, como la intención de eliminar todos los partidos políticos, incluidos los de izquierda;⁶¹¹ lo que da a entender un resabio de corporativismo.

El golpe se adelanta por el temor de Chávez y Arias de que los capitanes se alcen solos, con el apoyo de Bandera Roja, y lleven adelante un proyecto más radical. Podemos decir que aquí se expresó la oposición entre los oficiales

⁶⁰⁷ Cpt. Domingo López Matute, *El espíritu de la rebelión del 4 de febrero*, Caracas, Los Bolivarianos, 1992, p. 28.

⁶⁰⁸ *Ibíd.*, p. 44.

⁶⁰⁹ Alberto Garrido, *Notas sobre la revolución bolivariana*, Caracas, Ediciones del autor, 2003.

⁶¹⁰ Perspectiva semanal, Notiexpress, 3 – 9 de febrero de 1992, año 2, núm. 24.

⁶¹¹ Entrevista a Pedro Antonio Solano, alias “Camilo”, en Alberto Garrido, *Testimonios de la Revolución Bolivariana*, op. cit.

narcisistas (como Chávez) que desprecian a los civiles, y los cívico-militares (Blanco la Cruz y Rojas Suárez) que buscan integrar al mundo civil.

Se dice que antes de un eventual traslado de Chávez, la madrugada del 4 de febrero de 1992, decide actuar y se alza con su batallón de paracaidistas de Maracay, en momentos que el presidente Pérez está descansado tras regresar del encuentro del Foro Social Global en Davos, Suiza. Horas antes de la puesta en marcha de la operación la confesión de un oficial alerta a las autoridades militares, por lo que se refuerza la seguridad en el aeropuerto de Maiquetía, estimando, con certeza, que los insurrectos buscarán detener a Pérez de su regreso de Europa. Los militares bolivarianos, conscientes de su debilidad numérica, consideraban que la captura de Pérez motivará al grueso del Ejército a apoyar la rebelión. Es llamativo que ninguno de los partícipes del 4 F haga alusión a alguna inspiración del alzamiento de sus pares ecuatorianos que detienen a Febres-Cordero, un gobernante tan desprestigiado como Pérez.

Una de las razones que explica el fracaso de la insurrección es la falta de un Estado Mayor, que cumpliera las funciones de dirigir todos los focos insurrectos desde una perspectiva distinta.⁶¹²

El hecho de que no se haya producido ningún motín interno en ninguna otra unidad de las Fuerzas Armadas, fuera de las que participaron desde un inicio, demuestra que el apoyo militar al movimiento militar – revolucionario no es significativo; aunque queda para las elucubraciones históricas qué hubiese pasado si los insurrectos hubiesen resistido un día más, como estaban en condiciones de hacerlo. En otras palabras, el grueso de la oficialidad prefiere seguir respaldando a un gobierno altamente impopular y corrupto antes de ir hacia una aventura armada

⁶¹² Alberto Garrido, *La revolución bolivariana: de la guerrilla al militarismo, revelaciones del comandante Arias Cárdenas*, op. cit., anexo nº 2, Tcnel. Hugo Chávez, Del terrorismo de estado a la guerra civil.

de desenlace incierto. Además, hay que recordar que muchos no sabían las motivaciones políticas de los rebeldes.⁶¹³

El fracaso del golpe de 1992 es una clara muestra de la relevancia *sine qua non* de los medios de comunicación en la política contemporánea. Un año antes Boris Yeltsin, prácticamente, salva el proceso reformista soviético cuando desafía a los tanques que asedian el Parlamento. Aunque los conspiradores logran apoderarse de importante lugares como la base de Maracay, la base aérea la Carlota en Caracas, el aeropuerto internacional de Maiquetía, posiciones claves en Maracaibo (donde llegan a arrestar al gobernador) y Valencia, el desconocimiento de los soldados en emitir una cinta VHS en el canal estatal (los funcionarios dijeron falsamente que no se puede reproducir), determina la ruina de la operación. Mientras, Pérez puede dirigirse al país por Venevisión, cadena del magnate Gustavo Cisneros. Tanto George H. W. Bush como Fidel Castro dan su inmediato respaldo al gobierno constitucional venezolano. Blanco La Cruz y Rojas Suárez intentan con sus blindados apoderarse del Palacio de Miraflores. Chávez no los apoya, por lo que éstos lo amenazan de muerte. Cuando amanece en Caracas ya la rebelión está derrotada. El presidente envía, nada menos que al general Ramón Santeliz a negociar con Chávez. Hasta ahora hay muchos cabos sin atar de la reunión de ambos militares.

De la misma forma que el discurso de Pérez determina la derrota de la rebelión, el breve llamado de Chávez lo catapulta a la escena política venezolana. Sabedor del impacto de las imágenes, un recurso que él usaba con maestría, el gobernante quiere que el discurso de Chávez sea editado, pero la necesidad de parar cuanto antes los combates lo lleva a autorizar un mensaje en vivo. “Yo andaba sin boina, sin las fornituras, y la primera imagen que me llegó fue la del general Noriega cuando lo presentaron los norteamericanos después de la invasión, en franela, todo doblado. Y yo les dije: me buscan mi boina y yo me lavo

⁶¹³ No obstante, otros se pliegan por mero oportunismo al movimiento, como el teniente Raúl Álvarez, que robó un lote de armas y municiones y se dio a la fuga.

la cara.”⁶¹⁴ A las 10:30 AM los venezolanos ven por televisión al jefe de la asonada, un hombre aplomado, delgado, moreno, y con su boina roja ladeada.

Primero que nada dar buenos días a todo el pueblo de Venezuela, y este mensaje bolivariano va a dirigido a todos los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros: lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que encumbrarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al comandante Chávez, quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazada a nivel nacional es imposible que los logremos. Compañeros: Oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas gracias.⁶¹⁵

En este breve discurso el futuro mandatario expone tres cuestiones relevantes. Primero, el adjetivo “bolivariano” que le da a la rebelión, que a muchos venezolanos, dada la imagen casi divina de Bolívar, les evoca fines altruistas, que nunca son expuestos públicamente. Segundo, la famosa frase “por ahora”, que repetirá en la derrota del referéndum constitucional de 2007, indica que su lucha por cumplir esos objetivos bolivarianos nunca presentados no cesará. Tercero, su aceptación de las responsabilidades, en un país donde la clase política no se caracteriza por dar la cara.⁶¹⁶

El discurso de Chávez convierte su derrota militar (es estricto rigor es el único comandante que fracasa, de hecho, algunos oficiales como Urdaneta le reprocharon esto en la cárcel) en un éxito político; así lo reconoce el ministro Ochoa Antich. En este momento nace el idilio entre amplios sectores del pueblo venezolano y la figura de Chávez que se mantiene hasta el día de hoy. “Chávez es visto como uno de los nuestros, como un hijo de pueblo que estudió la carrera

⁶¹⁴ Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit., p. 125.

⁶¹⁵ *Ibíd.*, pp. 125 – 126.

⁶¹⁶ Marta Harnecker, *Militares junto al pueblo*, op. cit.

militar y se niega a convalidar todo aquello que fuera ilegítimo para el pueblo. Chávez es un antihéroe, un militar que es derrotado como lo ha sido la mayoría del pueblo.”⁶¹⁷

Además el comandante barinés se posiciona como líder del movimiento bolivariano, rango que hasta ese momento comparte con Arias, cuya antigüedad (además de su capacidad intelectual) es mayor, por lo que desde el punto de vista militar le corresponde el liderazgo.

Tras el fracaso del golpe el MBR – 200 llamó a la formación de una Junta patriótica bolivariana, de naturaleza cívico-militar, que reemplazara al presidente Pérez. Se habla de un cambio de sistema, pero se intuye que se refiere al fin del puntofijismo más que al socialismo, en un momento que los Estados comunistas acababan de fenecer.⁶¹⁸

Apenas es derrotado Chávez justifica su acción por el reconocimiento de Pérez de los derechos colombianos sobre el Golfo de Venezuela (Golfo de Coquivacoa para los colombianos).⁶¹⁹ En otra declaración los militares detenidos sostienen que el gobernante venezolano carece del peso moral para representar al país en las negociaciones con Colombia.⁶²⁰ Dado el intrínseco nacionalismo castrense en todo el espectro uniformado, independiente de sus posturas políticas, existía una fuerte molestia por el tema. Pérez tenía una debilidad personal sobre el problema, por haber nacido muy cerca de la frontera (muchos decían que su nacimiento se dio en el país vecino). Además en su gobierno se dicta la ley que declara que los hijos de los colombianos ilegales recibirán nacionalidad venezolana. Por eso, su sigla CAP pasó a usarse como “colombianos al poder”. Bajo nuestra óptica el problema colombiano fue un pretexto de Chávez para que

⁶¹⁷ Luis Bonilla y Haiman El Troudi, op. cit, pp. 120 - 121.

⁶¹⁸ Alberto Garrido, *La revolución bolivariana: de la guerrilla al militarismo, revelaciones del comandante Arias Cárdenas* op. cit., anexo nº 2, Tcnel. Hugo Chávez, Del terrorismo de estado a la guerra civil.

⁶¹⁹ Gral. © Fernando Ochoa Antich, op. cit.

⁶²⁰ Alberto Garrido, *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*, op. cit.

su asonada sea bien vista por el grueso de la oficialidad que, aparte de sus resquemores con el sistema puntofijista, en ningún caso toleraría una insurrección armada. Muestra de ello es que el Movimiento V República (MVR), la plataforma política que crearon los antiguos militares revolucionarios, ni el propio gobierno de Chávez, haya dado prioridad al tema.

8.7 *Preparando la llegada al poder*

El 4 F la política vuelve a tocar la puerta de los cuarteles. Tras este episodio los opositores de Pérez, tanto derechistas como izquierdistas, comienzan a contactarse con oficiales para derrocar al gobierno. Los militares en retiro, agrupados en el Instituto de Oficiales de la Fuerza Armada Nacional en Situación de Retiro (IORFAN), aunque repudian el hecho, dan su cuota de responsabilidad al manejo del gobierno; aparte de hacer mención al tema del golfo de Venezuela.

Por más que en los cuarteles se venga conspirando desde hace muchísimo tiempo, la existencia de un movimiento revolucionario es una gran sorpresa para el grueso de la población. En medio del desprestigio de los políticos civiles muchos venezolanos comienzan a añorar a un caudillo que imponga orden y autoridad, una figura muy presente en la historia venezolana, que, generalmente era un militar. Por eso, porcentajes significativos de la ciudadanía reciben con simpatía dicha sorpresa, y la figura de Hugo Chávez adquiere connotaciones casi míticas. Al igual que Hitler y Nelson Mandela (subrayemos que no se quiere hacer comparaciones más allá de este aspecto puntual entre los tres personajes), lejos de sepultarlo la cárcel sería un trampolín que lo lanza a la escena política. La prensa reporta profusamente sobre el comandante golpista, y cientos de personas se acercan a su celda para conocerlo. Tanto la izquierda como los autoritarios derechistas ven en Chávez un referente. En este período Chávez comienza a tomar contacto epistolar con Norberto Ceresole. Vale la pena detenerse un poco en el pensamiento de este polémico intelectual argentino.

Ceresole tiene un interés básico por la geopolítica y la vinculación con fuentes de poder globales, sin importarle la ideología, en lo cual los negocios armamentísticos cumplen gran relevancia. Su antinorteamericanismo y profunda admiración por el peronismo, (desde su óptica es el proyecto más dignificador de los trabajadores en la historia universal) marcan toda su carrera política. Sus primeros pasos políticos los da en el movimiento peronista radical, de “los montoneros”. Por esa época desarrolla la teoría de que los aparatos militares se debían vincular a los proyectos revolucionarios.

La idea que yo fui elaborando lentamente, decía que la cuestión no es tener un grupo de amigos nuestros en las Fuerzas Armadas, sino que las Fuerzas Armadas necesitan de un marco estratégico geopolítico, que como tal produzca alteraciones en el cuadro estratégico, de tal envergadura que eso se convierta en un amplio camino de un proceso de cambios.”⁶²¹

Fiel a esta postura, a los veintiséis años escribe un libro sobre el proyecto nacionalista de Velasco Alvarado y se lo presenta al gobierno peruano. Dada la vinculación de los militares peruanos con los soviéticos, se relaciona con Moscú. Desde la capital rusa establece nexos con el gobierno militar argentino del general Viola, en pos de salirse de la influencia norteamericana. Después entabla lazos con Libia y el movimiento ultranacionalista argentino, “carapintada.”⁶²² Por esa fecha, Chávez y Ceresole viajan a Colombia donde se relaciona con militantes desmovilizados del grupo guerrillero urbano M-19, y se reúne con militares retirados de ideas bolivarianas que conforman la Fuerza Libertadora, de breve existencia.⁶²³ De la mano del intelectual argentino el comandante venezolano se intenta vincular a la izquierda latinoamericana sin mucho éxito debido a su origen militar, sumado a su pasado golpista. Por eso, ni Carlos “Chacho” Álvarez, vicepresidente de Argentina como representante del progresista Frente País

⁶²¹ Entrevista a Norberto Ceresole, en Alberto Garrido, *Testimonios de la Revolución Bolivariana*, op. cit., p. 178.

⁶²² Siempre se dijo que Chávez buscó relacionarse con este movimiento, mediante Ceresole, pero él mismo lo negó cuando ya se había distanciado del mandatario venezolano. Aunque existen las cartas que hacen alusión a dicho vínculo.

⁶²³ Alberto Garrido, *Notas sobre la revolución bolivariana*, op. cit,

Solidario (Frepaso), ni el general Líber Seregni (un camarada de armas), líder del Frente Amplio uruguayo, aceptan recibirlo.

Tras las críticas israelíes a Argentina por el ataque a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) y a la embajada israelí en Buenos Aires, Ceresole adopta una fuerte postura antisionista, que mantiene hasta el fin de sus días. De hecho, él explica su expulsión de Venezuela en 1999, cuando Chávez ya había asumido el poder, como un acuerdo entre el comandante y las cúpulas del judaísmo internacional.⁶²⁴

Como forma de recuperar su autoridad en las Fuerzas Armadas, Pérez expulsa a unos 200 oficiales del Ejército, pero eso no basta para terminar con la deliberación política en los cuarteles, ni con la acentuada molestia militar ante el régimen. En noviembre de ese año se produce otra rebelión. Para algunos, este alzamiento era de una tendencia desarrollista-burocrática, similar a los regímenes militares brasileños, hasta con visos liberales en lo económico.⁶²⁵ En este levantamiento participan militares bolivarianos que no se pliegan al 4 – F, oficiales izquierdistas que no eran parte del MBR 200, y hasta algunos derechistas.

En contraste con la asonada de Chávez y Arias, esta vez la acción cuenta con el apoyo de las tres ramas de las Fuerzas Armadas (Ejército, Marina y Aviación), y con personeros del alto mando: los contraalmirantes Hernán Grüber Odreman y Luís Enrique Cabrera, el general de la Fuerza Aérea Francisco Visconti, el coronel del Ejército Higinio Castro y el mayor de la Guardia Nacional, Carlos Salinas, miembros del Movimiento 5 de julio (Mj5), que nace coyunturalmente ante ese episodio. Grupos izquierdistas como Tercer Camino de Douglas Bravo y Bandera Roja se suman a la rebelión. Acá también existía la idea de los militares de convocar una junta de gobierno cívico-militar, un instrumento usado en la historia venezolana (1945 y 1958).

⁶²⁴ Curiosamente, en 1995 también es expulsado por el gobierno de Caldera, que lo acusa de entrometerse en la política interna asesorando a Chávez.

⁶²⁵ Ingrid Micett y Domingo Irwin, *op. cit.*

Los conspiradores emiten un video en el que Chávez llama a la población a sumarse a la insurrección. Incluso los rebeldes, con el apoyo de una treintena de civiles atacan la cárcel de Yare, donde está detenido el comandante. Aunque los golpistas aprenden la lección del 4 – F y se preocupan de apoderarse del canal estatal, la desusada violencia de la acción les granjea la oposición popular. Para la mañana del 27 de noviembre de 1992 la rebelión está derrotada, con lo que Visconti y un grupo de soldados huye a Perú.

Tanto la rebelión del 4 de febrero como esta última son condenadas unánimemente por todas las fuerzas políticas, lo que no fortalece al gobierno de Pérez. En todos los sectores se reconocen los errores políticos de los últimos años y la desesperanza de la población. Por más que dos alzamientos militares hayan sido derrotados, una significativa proporción de los venezolanos sigue apoyando una salida autoritaria. En 1993 una de cada dos personas respaldarían un golpe de Estado. Este mismo estudio describe a un 19% de la población como “progolpista”. Pero a diferencia de los civiles golpistas del Cono Sur, los golpistas venezolanos ven a las instituciones armadas como un poder que puede inclinar la balanza política en pos de las reivindicaciones sociales.⁶²⁶

En 1995 el 54% está de acuerdo en que los militares ocupen cargos en la administración civil.⁶²⁷ Junto con esto, el respaldo hacia sistemas dictatoriales también se elevó. En 1983 un estudio reveló que sólo el 10% de los encuestados apoyaban la instauración de una dictadura, trece años más tarde este porcentaje sube hasta el 28%.⁶²⁸

⁶²⁶ Gladys Villarroel, *Las representaciones políticas del venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2001.

⁶²⁷ Ricardo Sucre, “Fuerzas Armadas y cultura política: una aproximación a partir de un estudio de opinión en Venezuela”, en Frédérique Langue y Domingo Irwin (coords.), *Militares y poder en Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2005.

⁶²⁸ Ricardo Sucre, “La Política Militar en la Constitución de 1999 ¿Cambio O Continuidad?”, *Revista Venezolana. de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas), vol. 9, núm. 1 (2003). Disponible en: <<http://www.revele.com.ve/pdf/reveecciso/vol9-n1/pag139.pdf>> consultada (4/08/09)

El fracaso en materia social del sistema de Punto Fijo también se traduce en la incapacidad de insertar el espíritu democrático en el alma de los venezolanos. Uno de los factores trascendentales de la caída del puntofijismo es la relación que buena parte de la población establece entre democracia y corrupción. “En un sistema democrático, donde exista una amplia libertad de prensa, la combinación entre una situación real de falta de honradez en el manejo de los dineros públicos y la tendencia al escándalo para atraer lectores suelen terminar dando la impresión de que la democracia y la corrupción sean consustanciales.”⁶²⁹

Ante la crítica situación social, Pérez convoca a un gobierno de Unidad Nacional, a lo que el COPEI responde de buena gana. Pero la alianza gubernamental entre los dos principales partidos se corta a las pocas semanas. Al final se hace innecesaria otra acción armada para derrocar a Pérez. En marzo de 1993 el Fiscal General de la República acusa al presidente de malversación de fondos públicos, por el envió de 17 millones de dólares al gobierno nicaragüense. Esta es la primera vez en la historia que un presidente en ejercicio es sometido a juicio. CAP es destituido y pasa dos años en su casa bajo arresto domiciliario.

Los gobiernos democráticos dilapidan buena parte de la colosal riqueza venezolana en corrupción y asistencialismo. En treinta años Venezuela pasa de ser, junto con Argentina, uno de los países latinoamericanos más cercanos al desarrollo (hasta 1981 es el primer ingreso per cápita de la región) a tener más de la mitad de la población sumida en la pobreza. Esto demuestra la enorme inoperancia de la democracia venezolana en solucionar los problemas sociales, dada la fabulosa riqueza del país, además manejada por monopolios estatales. Este aspecto es importantísimo para entender la Venezuela contemporánea. El fracaso del sistema de Punto Fijo pavimenta el camino para que el chavismo se encumbre hasta la cima del poder venezolano.

⁶²⁹ Manuel Caballero, op. cit., p. 105.

Como es de esperarse el AD y COPEI, los partidos base del régimen, son fuertemente castigados por el electorado. En cinco años ambas organizaciones reducen su caudal de un 40% a menos de 24%. Mientras el abstencionismo sube casi un 20%, llegando a un 39%.

Una de las figuras que revitalizaron su prestigio con el golpe fue el ex presidente Rafael Caldera. En un histórico discurso, criticó fuertemente las fallas de la clase política venezolana. Esto lo reposicionó como uno de los referentes principales de COPEI, con miras a la sucesión del presidente Pérez. No obstante, al perder la nominación socialcristiana rompió con el partido que él mismo fundó y creó una nueva plataforma política llamada Convergencia, que se alió con el MAS, el MEP y hasta el mismísimo PCV. Aunque su elección marca el quiebre de los partidos puntofijista, igualmente demuestra la nula renovación de la clase política venezolana.

Caldera vence gracias a una campaña antineoliberal, propagando que no hay que obedecer al FMI, pero en el gobierno se ve obligado a seguir las recetas neoliberales. La eliminación de la libre convertibilidad monetaria provoca una fuga de unos 6.000 millones de dólares. Entre 1994 y 1995 se produce un *crack* financiero de grandes proporciones que cuesta al Estado 7.000 millones de dólares (un 15% del PIB), que obliga a nacionalizar la mitad de las instituciones financieras. Por si fuera poco, la inflación vuelve a subir: un 57% en 1995 y 100% en 1996%. Aunque Caldera es un personaje de impoluta honestidad, los escándalos de corrupción siguieron sucediéndose, lo que terminó por sepultar el modelo puntofijista.

Cumpliendo su promesa electoral, el presidente indulta a los oficiales detenidos por las anteriores rebeliones; algo a lo que se comprometieron casi todos los candidatos en campaña. No obstante, Caldera no condiciona la amnistía a la prohibición de que los ex golpistas participen en política. De hecho, varios de los ex oficiales liberados pasan a trabajar en su gobierno: Jesús Urdaneta ejerce

como cónsul en Vigo, España; Arias maneja el Programa Alimenticio Materno Infantil (PAMI), el cual copa con uniformados; y Yoel Acosta trabaja en el ministerio de Comunicaciones. Como se ve, Caldera sigue dándole a los militares atribuciones ajenas a su labor, como es usarlos para reemplazar a los trabajadores en huelga en los hospitales públicos, el transporte público y los aeropuertos.

El ahora comandante en retiro Hugo Chávez (debe renunciar a sus derechos militares con tal de obtener la libertad) rechaza las ofertas (según él ofrecidas cuando Caldera es presidente electo) de asumir una embajada o becas para estudiar en el extranjero, ni siquiera se digna en agradecerle su liberación. En libertad comienza a dedicarse de lleno a la política contingente. El movimiento bolivariano se va ensanchando y extendiendo por todo el país. En ese entonces no existe una estructura centralizada en la toma de decisiones de típico rasgo militar, lo que se da más tarde.

Como se ha visto, es indudable que el movimiento militar bolivariano tiene un claro signo progresista, discutible en su grado pero en ningún caso derechista. En ese momento, esto no es del todo claro ni para la ciudadanía ni para el gobierno, dada la escasez de textos del movimiento, y la convivencia interna de marxistas revolucionarios, y nacionalistas de derecha. Por un lado Chávez crítica fuertemente el paquete económico de CAP, pero por otro mantiene relación con un teórico filofascista como lo es Ceresole.

La evidencia del izquierdismo de Chávez es su visita a La Habana en 1994. Para Luís Miquilena,⁶³⁰ más tarde uno de los brazos derechos del futuro presidente, la invitación cubana se debe a la intención de Fidel Castro de molestar a Caldera, como represalia al recibimiento en Caracas del líder anticastrista, Jorge

⁶³⁰ Miquilena se inicia en el PCV en tiempos de Medina Angarita. Rompe con los comunistas y funda su propia organización el Partido Revolucionario del Proletariado (PRP), de breve existencia y escaso éxito. En el puntofijismo se integra al URD, tras el quiebre de Betancourt con Fidel Miquilena deja al partido y la política hasta que comienza a asesorar a Hugo Chávez.

Mas Canosa. De hecho, ni el propio Chávez piensa que el gobernante cubano lo recibiría.⁶³¹ En La Habana Chávez manifestó su admiración hacia el proceso revolucionario cubano. Pero en Caracas poco se supo de esto, y el chavismo siguió enarbolando como su principal bandera de lucha el combate contra la corrupción puntofijista, que llamaban “corruptocracia”. De hecho, en su primera entrevista señala que el objetivo de su asonada de 1992 es juzgar a Pérez ante la ciudadanía.⁶³²

A pesar de la derrota militar de dos sublevaciones, Chávez sigue aferrado a la idea de conquistar el poder por la vía armada. En 1995 se lanza en una campaña por la abstención en las elecciones de gobernadores, que tiene escasa repercusión. Más adelante el propio caudillo reconoce el error de asumir esta táctica.

Cuando parecía que el fenómeno Chávez iba a pasar a la historia el líder bolivariano se contacta con el viejo comunista, Luís Miquilena. El nuevo asesor lo insta a abandonar la vía armada. Este giro también responde a un análisis de que la marginación del movimiento de las elecciones regionales y municipales de 1998 lo debilita de sobremanera, además de los sondeos que indican el amplio respaldo de Chávez (44% de los consultados votaría por él). Pero el factor decisivo que lo lleva a adoptar la vía electoral es el triunfo de Francisco Arias Cárdenas en la gobernación del Estado de Zulia en 1995. Además de quebrar el monopolio del AD-Copei, el hecho de que el segundo estado con mayor población electoral (donde está enquistada la riqueza petrolera) del país caiga en manos de un ex

⁶³¹ ... “cuando el avión de Cubana aterrizó en La Habana recuerdo que me llamaron por el altavoz: “Al pasajero Hugo Chávez lo esperan allá abajo”, y yo le digo a Isea: ¿qué es esto? Bueno, vamos. Me imaginé que era Eusebio Leal que estaba ahí esperándome o alguien de protocolo, cuando veo a Angelito, el jefe de protocolo de Fidel —yo no lo conocía—, llega, me saluda y me dice: “Allá abajo lo están esperando”. Cuando me asomo a la puerta del avión lo veo a él, a Fidel, al “Caballo” allá parado esperándome en la puerta de la escalerilla”. Tcnel. ® Hugo Chávez, “Conmemoración del 6º aniversario del Rescate de la Dignidad Nacional Palacio de Miraflores, Domingo, 13 de abril de 2008”, en “Chávez-Fidel: Tres documentos para la historia de un encuentro”, Portal Kaosenlared, 15 de diciembre de 2009. Disponible en: <http://www.kaosenlared.net/noticia/chavez-fidel-tres-documentos-para-historia-encuentro> (consultada 12/09/10).

⁶³² Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit.

oficial golpista legítima el 4 – F. De hecho, en su ceremonia de asunción Arias señala que su triunfo electoral es consecuencia de su fracasado intento de golpe de Estado.⁶³³

8.8 La Revolución Bolivariana

8.8.1 *Inicios de la Revolución Bolivariana*

Al final la cuestión de la entrada a la política “burguesa” se pone a votación, y una mayoría decide ingresar a la arena política.⁶³⁴ Esto demuestra el cariz democrático del movimiento bolivariano en ese entonces. Imposibilitado por Ley de usar el nombre de Bolívar para cualquier organización política, se bautiza a la entidad como Movimiento Quinta República (MVR).⁶³⁵ Los bolivarianos usaban este concepto con el propósito de marcar un quiebre radical en la historia venezolana que va mucho más allá del puntofijismo.⁶³⁶ La nueva organización no es más que una plataforma electoral para captar votos de cara a las próximas elecciones presidenciales de 1999. Aparte del MVR, el ex uniformado recibe el apoyo del PCV, el MAS, el partido Patria Para Todos (PPT), escisión de Causa R. La coalición chavista se denomina Polo Patriótico.

El discurso electoral de Chávez tiene un claro tinte socialista, aunque de tono moderado, llama a defender las prestaciones sociales y subir los sueldos.

⁶³³ Juan Eduardo Romero, “El discurso político de Hugo Chávez 1996 – 1999”, Revista Espacio abierto (Maracaibo), vol. 10, núm. 2 (2001). Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/122/12210204.pdf>> consultada (22/07/09).

⁶³⁴ Margarita López Maya, “Hugo Chávez Frías, su movimiento y presidencia”, en Steve Ellner y Daniel Helinger (comps.), *La política venezolana en la época de Chávez*, Caracas, Nueva Sociedad, 2003.

⁶³⁵ El comandante Fernando Falcón, parte nuclear del movimiento bolivariano, señala que el término sólo responde al interés de mantener la esencia del nombre de MBR a MVR, sin la más mínima connotación histórica.

⁶³⁶ Los historiadores entienden la IV República como el período inmediatamente posterior al colapso de la Gran Colombia y el restablecimiento de la soberanía venezolana. Siguiendo a la historiografía venezolana nos abstendremos de usar ese término.

Chávez manifiesta su respeto por la Tercera Vía de Tony Blair (a quien después tratará de sinvergüenza), dice que su candidatura no es antiimperialista, lo que para él pasó de moda en los años 70', y que Cuba es una dictadura.⁶³⁷ A pesar de los temores que generaba su propuesta, en amplios sectores del empresariado venezolano existía la sensación de que sus dichos eran mera retórica, y que Chávez era un moderado con el cual podrían entenderse. Muestra de ello es la reunión que tiene, siendo candidato, con Gustavo Cisneros, lo que da pie para pensar en un entendimiento entre ambos personajes, que, para muchos, se mantiene hasta hoy día.

Su propuesta a convocar una Asamblea Constituyente que redacte una nueva Constitución demuestra su ruptura con el puntofijismo. Incluso llega a decir que la dictadura de Pérez Jiménez (1951 – 1958) es más productiva que los 40 años de gobierno AD-Copei. En su ceremonia de asunción Chávez invita al ex dictador, quien rechaza la gentileza ante las masivas protestas de sus viejos opositores.

Otro factor importante en esto es el desgaste de Causa R, que desde 1993 viene reclamando contra el modelo económico. Ante la irrupción del comandante una parte lo rechaza, bajo la típica oposición de la izquierda a la milicia, y otra lo abraza. Al final el partido se termina rompiendo y los chavistas fundan una nueva organización llamada Patria Para Todos (PPT). En los últimos meses de 1998 la candidatura de Chávez experimenta un alza arrolladora, que amenaza el favoritismo de Irene Sáez, ex Miss Universo, que levanta su candidatura independiente. Para evitar el triunfo de Chávez, COPEI le brinda su respaldo, lo que termina quitándole más votos. A cuatro días de la elección los demócratacristianos le retiran su apoyo para brindárselo a Henrique Salas Römer, un economista centrista, que también recibe el soporte de AD. La

⁶³⁷ Esto lo mantiene durante los primeros meses de su gobierno. En 1999 se entrevista con Michel Camdessus, el director del FMI, una institución que más tarde denostará agriamente. Incluso, se reúne con empresarios españoles y asiste a un desayuno con hombres de negocios en Houston, donde conoce a George W. Bush.

socialdemocracia venezolana también ayuda en el triunfo de Chávez con su arrogancia, que estima que su maquinaria es invencible y candidatea a un viejo *aparatchik*, Luís Alfaro Uceró, un sujeto de escaso carisma, contrastando diametralmente con el encanto del comandante. Con todo, ni Chávez ni sus contrincantes pueden superar la enorme abstención que arrastran los procesos electorales venezolanos desde hace unos lustros, que en 1999 llega a un 35,2% (conste que en las mega elecciones de 2000 incluso el porcentaje se eleva al 43%).

En este escenario, Chávez se alza con la victoria con un 56,2% de la votación, superando por 16 puntos a Salas. El 4 de febrero de 1999 Hugo Chávez Frías asume como nuevo Presidente de Venezuela. En la ceremonia de asunción ya se anuncia la pronta muerte del sistema de Punto Fijo. En el juramento el nuevo presidente denomina a la Constitución como moribunda, en contraparte Caldera se niega a entregarle la banda y se la pasa al nuevo Presidente del Senado, que se la abrocha al comandante en retiro.

La victoria de Chávez es el punto culminante de una larga tradición de reformismos militares venezolanos que se remontan al golpe que derroca a Medina Angarita en 1944, el trienio, los alzamientos contra Pérez Jiménez, las rebeliones militares contra Betancourt, y, por supuesto, las intentonas de 1992. La varonil figura de Chávez, en su esencia, apela a la larga tradición de caudillismos de la historia venezolana, comenzando por Bolívar, siguiendo con Paéz, Guzmán Blanco, Castro, Gómez, Pérez Jiménez y el mismo Betancourt. Su calidad de militar refuerza esta idea en el consciente colectivo venezolano.

Ante el supuesto vacío político ocasionado por el fracaso de la dirigencia de los partidos tradicionales y hasta de los de reciente cuño, como Convergencia dirigido por Rafael Caldera (la antigua máxima autoridad política en COPEI), es la institución militar la que ocupa el espacio «libre» dejado por aquellos. Los venezolanos ante la situación de crisis política fueron dramáticamente fieles a su herencia histórica: el personalismo, el carisma de un líder con poses mesiánicas, la institución militar, son los

recursos desesperados a los que recurre la sociedad criolla para tratar de lograr volver a la estabilidad constitucional con visión de futuro.⁶³⁸

Por otro lado, tenemos que tomar en cuenta que los venezolanos que vivieron la represión de la dictadura militar perezjimenista, que tampoco alcanzó los grados de brutalidad que en el Cono Sur, son una minoría. Además, el Ejército mantiene una altísima aprobación ciudadana. El caso de Chávez demuestra de forma más nítida cómo el reformismo militar ocupa el espacio que los principales referentes reformistas civiles (Acción Democrática en el caso venezolano), ni los de izquierda más radical (Causa R, PCV, Tercer Camino) pueden llenar.

Para en 2002 un 50,8% de los encuestados en un estudio señala que un gobierno militar bien puede ser democrático. En los grupos con educación básica las Fuerzas Armadas son percibidas con afecto, como sus protectores que los defienden. Es muy llamativo que en ese estudio no se observen diferencias significativas entre la opinión de los adherentes del MVR y AD, ambos visualizan a una milicia centrada en aspectos internos.⁶³⁹

Aunque el gobierno de Chávez se declara revolucionario, desde el punto de vista económico se mantiene la estructura capitalista y el poder del empresariado nacional no ha sido afectado significativamente; incluso se han preservado los acuerdos con las petroleras norteamericanas, y se han cancelado puntualmente la deuda externa.⁶⁴⁰ Esto es válido hasta el año 2007, fecha límite que cubre esta investigación. Por ende, en este texto cabe catalogar el régimen venezolano como reformista.

Pronto el gobierno llama a nuevas elecciones para conformar una asamblea nacional constitucional que redacte una nueva Carta Magna. En este documento

⁶³⁸ Frédérique Langue y Domingo Irwin, "Militares y democracia ¿el dilema de la Venezuela de principios del siglo XXI?". op. cit., p. 5.

⁶³⁹ Ricardo Sucre, "Fuerzas Armadas y cultura política: una aproximación a partir de un estudio de opinión en Venezuela", op. cit.

⁶⁴⁰ En sus inicios de su gobierno Chávez llegó a privatizar algunas algunas empresas vinculadas al negocio petrolero.

Chávez se afana en lograr el cambio del país por el de “República Bolivariana de Venezuela”. Es importante constatar que, a diferencia de la anterior Constitución, el nuevo documento no expresa los intereses de todos los sectores sociales, sino solamente los del bloque oficialista, que es el mayoritario.

A pesar de la enorme relevancia que las instituciones castrenses tienen en la historia de la Venezuela republicana, este es el primer reglamento estatal que presenta un título dedicado al tema de defensa. El Congreso pierde la potestad para aprobar los ascensos militares (desde coronel en el Ejército y capitán de navío en la marina), que pasa a manos del presidente. Incluso, el Parlamento no está facultado ni para declarar la guerra. La única atribución relevante que ostenta el poder Legislativo es la facultad para enviar tropas al exterior. Los altos oficiales obtienen el derecho a fuero judicial, en otras palabras para ser juzgados se debe solicitar ante el Tribunal supremo de Justicia un antejuicio de merito. Se crea un sistema de seguridad social exclusivo para los uniformados; las Fuerzas Armadas obtienen la facultad de controlar y reglamentar el uso de armas de fuego y explosivos; y el derecho al voto, que se les estaba negado como parte de su marginación de la política.

Pero lo que tiene mayor relevancia es el cambio del límite de la deliberación política de las Fuerzas Armadas. La carta fundamental de 1961, y todos los reglamentos constitucionales anteriores (la mayoría de los cuales nacen en gobiernos dirigidos por militares), establece claramente que las instituciones uniformadas son “apolíticas, no deliberantes y obedientes”, sus miembros no pueden pertenecer a organización política alguna, ni tomar parte en las actividades de ésta. En la nueva Constitución se califica la no deliberación como “sin militancia política”, lo que da pie para un cierto grado de activismo, que subvierte el sentido clásico de la democracia liberal que aleja a los militares de la deliberación política, dado su monopolio de las armas⁶⁴¹. Este *rol* político de las Fuerzas Armadas se debe entender bajo la naturaleza del régimen chavista, que

⁶⁴¹ Francia Díaz Cardona, op. cit.

se sale de los cánones democrático-burgueses, y se declara revolucionario-democrático.

Aparte de su fisonomía militar, el interés de Chávez por dominar los aparatos castrenses viene de las influencias que recibe en su juventud. A él personalmente le impactó mucho el golpe de Estado en Chile de 1973, lo que le convenció de que un proceso revolucionario debía contar con el sustento de las Fuerzas Armadas, para evitar un fracaso histórico similar al del allendismo.

Las instituciones castrenses pierden la facultad de defender la democracia y la Constitución, y reciben la atribución de desarrollar “la cooperación en el mantenimiento del orden interno y la participación activa en el desarrollo nacional.”⁶⁴² El nuevo Consejo de Defensa Nacional (CODENA) imbrica los conceptos de seguridad de la nación, defensa integral y desarrollo integral. La principal muestra de esta nueva fisonomía de las Fuerzas Armadas venezolanas es el llamado Plan Bolívar 2000, tendiente a superar los niveles de pobreza que afectan a buena parte de los venezolanos, mediante la reparación de escuelas, la construcción de carreteras, la instalación de mercados populares, etc. Uno de los objetivos implícitos de esta iniciativa es estrechar los vínculos entre la sociedad civil y la milicia. En cierta medida este programa trata de emular las campañas sociales lanzadas por el régimen castrista en sus inicios. Tras el fin de este proyecto, por acusaciones de corrupción, el gobierno lleva a cabo nuevos programas sociales que reciben el apelativo castrense de “misiones”. Estas iniciativas buscan paliar los problemas sociales como la pobreza, la educación, las madres jefas de hogar, etc. Aunque el sentido del término de “misión” indica un problema que debe ser resuelto, en el régimen chavista las misiones pasan a ser cuestiones permanentes. El hecho de que los militares sean los encargados de ejecutar un proyecto de estas dimensiones demuestra el narcisismo institucional militar de Chávez, que no confía en que los civiles sean capaces de realizar el

⁶⁴² “Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.” Disponible en: <<http://www.constitucion.ve/constitucion.pdf>> consultada (21/07/09), artículo 328, p. 88.

plan con eficiencia.⁶⁴³ Para Xavier Rodríguez Franco las misiones tienen dos funciones fundamentales.

Función difusora: Da a conocer los proyectos sociales ejecutados por el Presidente, por medio del personal uniformado, que es percibido como leal al Gobierno Revolucionario.

Función socializadora: Las misiones mantienen a la oficialidad en contacto directo con las necesidades populares, lo que desarrolla una conciencia social más experimental. Esto también ayuda a evitar conspiraciones que no son detectadas por los órganos de inteligencia.⁶⁴⁴

En un país como Venezuela, donde los aparatos armados participan en labores ajenas a las propiamente defensivas desde hace décadas, no causa mayores objeciones la participación militar en cuestiones de otro ámbito, ni siquiera por parte de la oposición. Por su parte, los militares están muy complacidos con este aspecto de la Constitución, que hasta los constitucionalistas (en su mayoría opositores a Chávez) alaban.

Hasta en el plano educativo los militares toman cierta injerencia. A meses de llegar al poder se le cambia el nivel al Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas (IUPFAN), fundado bajo el primer gobierno de Caldera, y pasa a tener la categoría de Universidad Nacional Politécnica de las Fuerzas Armadas (UNEFA). Aunque en muchos países existen institutos académicos con participación castrense, como la Universidad Alas Peruanas en Perú y la ESPE en Ecuador, en ninguno se observa una fisonomía tan militar como en la UNEFA. Esta entidad es un caso casi único en el mundo: un órgano de estudios superiores de naturaleza cívico-militar. La UNEFA imparte básicamente estudios de orden técnico, y sus estudiantes provienen de las capas bajas de la sociedad

⁶⁴³ Luis Alberto Buttó, op. cit.

⁶⁴⁴ Xavier Rodríguez Franco, "Del cuartel a Miraflores: relaciones civil-militares y el inicio de una nueva era política en Venezuela", en Fredy Rivera, *Seguridad multidimensional en América Latina*, Quito, FLACSO – Ecuador, 2008.

venezolana, incluso no se les exige ninguna prueba de selección. La pulcritud de su edificio central en Caracas contrasta con la propaganda presente en todo centro de estudio superior. En este centro de estudios existe un delegado de curso que debe mantener el orden interno en la sala de clases; algo impropio para una entidad que se llama universitaria, y donde, se supone, estudian adultos. Los alumnos deben respetar una disciplina cuasi-militar: con jeans y una camiseta de la institución, que tiene que estar ajustada al pantalón; los varones no pueden usar el pelo largo, ni aros, y deben estar afeitados, no se pueden dar besos en públicos, ni andar de la mano, y los alumnos tienen que saludar a los oficiales con el estilo militar de “mi sargento, mi teniente, mi capitán”, etc., (por supuesto, las autoridades civiles tratan de flexibilizar la normativa). Los militares no tienen empacho en sostener que esta disciplina busca crear el espíritu de cuerpo propio de toda organización militar.⁶⁴⁵ Además su organización es basada en divisiones, clara influencia militar. Para muchos, el alumnado de la UNEFA representa el estudiantado más radical en su defensa del proceso revolucionario. En julio de 2007, 3.300 alumnos fueron juramentados como miembros de la Reserva. No obstante, en el profesorado, representado mayoritariamente por oficiales en retiro, hay varios académicos contrarios al proceso revolucionario.

Algunos autores (Irwin, Buttó) sostienen que el proyecto chavista es una visión populista-radical de la doctrina de defensa nacional y desarrollo. Aunque en la campaña presidencial Chávez habla de diversificar la producción, esto nunca se lleva a cabo en gran escala, lo que se puede entender por dos motivos. Primero, por el buen precio del petróleo que se vive bajo el régimen chavista los inhibe a invertir en otras fuentes productivas. Segundo, porque las continuas elecciones y referéndum a los que el gobierno convocó a la población en medio del cambio constitucional obligaron a desviar recursos de los proyectos desarrollistas hacia la maquinaria electoral.

⁶⁴⁵ Entrevista con el Vicealm. © Manuel Itriago ,y un Cnl. © de la Guardia Nacional que prefirió no revelar su identidad.

Dada la naturaleza netamente instrumental del MVQ, Chávez usa a las Fuerzas Armadas como instrumento de soporte institucional.⁶⁴⁶ Desde antes que asuma el poder la presencia militar en la política venezolana se refuerza. En las elecciones legislativas de 1998 Yoel Acosta, Jesús Aguilarte, veterano del 4 – F, y Freddy Bernal, ex policía, logran un asiento en la Cámara; mientras el coronel de la Fuerza Aérea, Luís Alfonso Dávila, asume como senador por Anzoátegui. De hecho, el jefe de su campaña es un militar retirado, el general Alberto Müller Rojas⁶⁴⁷. Desde que deja las filas del Ejército, Müller comienza a operar en política siempre vinculado con la izquierda. En 1988 asesora la campaña presidencial del MEP, una escisión de AD, en 1992 lo hace con Causa R, en 1997 es electo senador por Patria Para todos (PPT).

Con el comandante en la presidencia, la influencia militar en la sociedad venezolana aumenta todavía más. La alta oficialidad se expande enormemente, para en 2001 Venezuela tiene más generales y almirantes que México y Argentina juntos. En el gabinete hay tres ministros uniformados: el canciller,⁶⁴⁸ el ministerio de Infraestructura y la Secretaría de gobierno. De acuerdo a la Oficina Central de Personal del Ejército, unos 600 oficiales ejercen cargos en la administración pública, cifra que para en 2005 se acerca al millar. En efecto, la mitad de las empresas estatales e instituciones autónomas son dirigidas por oficiales, incluida PDVSA. Por supuesto, los que estuvieron en las asonadas de 1992 obtienen cargos de importancia en la alta burocracia estatal: Hernán Grüber es designado jefe del gobierno del Distrito Federal, y Jesús Urdaneta jefe de los Servicios de Inteligencia.⁶⁴⁹ En la campaña legislativa de 1999 el componente militar se

⁶⁴⁶ Miguel Manrique, “El proceso de politización de las Fuerzas Armadas Venezolanas 1998 – 2002”, en José Olmeda (coord.), *Democracias frágiles: las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*, Valencia-España, Tirant lo Blanch, 2005.

⁶⁴⁷ El Gral. Müller Rojas adquiere una postura izquierdista desde su crianza al lado de una sede del PCV. Él mismo se considera más un político que un militar, por más que haya vivido gran parte de su vida bajo el alero del Ejército. Entrevista con el Gral @ Alberto Müller Rojas.

⁶⁴⁸ Unos 25 oficiales (activos y en retiro) copan la administración del ministerio, además de la tutela de 10 embajadas, incluidas algunas claves como la brasileña y española.

⁶⁴⁹ Chávez reinserta a algunos militares guerrilleros de la década de los 60' como a los capitanes Víctor Hugo Morales, veterano del alzamiento de Puerto Cabello, que es electo diputado en la Asamblea Constituyente y luego en la Nacional, y más tarde ejerce como presidente del

refuerza aún más: 19 oficiales son elegidos delegados de la Asamblea Constituyente, y 13 oficiales retirados logran gobernaciones estatales.

No es lícito responsabilizar únicamente a Chávez de una militarización de la política venezolana, lo que es casi un rasgo distintivo de la historia del país caribeño, que los gobiernos puntofijistas no alteraron en su esencia. La militarización llega a tal grado que el gobierno bolivariano presenta una propuesta para introducir la formación premilitar obligatoria en la educación secundaria, que provoca la primera fuerte reacción de la oposición, que obliga a retirar el proyecto. Tal vez para paliar la creciente militarización, Chávez pone a Rangel como ministro de Defensa, siendo el primer civil en casi un siglo ocupar ese puesto. Pero los reclamos de los uniformados instan al gobierno a colocar nuevamente a un uniformado.

En un principio el discurso chavista manifiesta el típico desprecio hacia los políticos (tanto de izquierda como de derecha), que se liga con un sentimiento muy generalizado en la Venezuela post-puntofijista. Igualmente, Chávez ostenta el odio militar hacia el personaje de Betancourt, reminiscencia de tiempo de Pérez Jiménez. En este aspecto es muy llamativo su nula mención hacia otras figuras del reformismo militar venezolano, como Rafael Alvarado, los oficiales que derrocan a Medina Angarita, ni a los que se alzan contra Pérez Jiménez, con la sola excepción de Hugo Trejo. Un aspecto que lo identifica con el comandante de aviación es su destacado manejo oratorio.

8.8. 2 *Militarismo y divisiones en el chavismo*

Para algunos, el gobierno de Chávez es heredero de los regímenes militares progresistas de fines de los 60' (Torrijos, Velasco Alvarado y Torres). Pero hay

Parlamento latinoamericano; mientras Teodoro Molina, veterano de Carúpano, que ejerce como Presidente de Puertos de Sucre.

que tomar en cuenta una gran diferencia entre estos gobiernos y el chavista. En primer lugar, el régimen chavista no es un gobierno militar. En estricto rigor Chávez ya no es un militar, aunque nunca se pierde su calidad de oficial, pero como militar en servicio pasivo ya es parte del mundo civil. Por más que en el gobierno participen muchos oficiales activos, esto es independiente de su filiación institucional. En otras palabras las Fuerzas Armadas, como instituciones, no se hacen cargo de la administración pública. Por eso se da la anomalía que comandantes sean ministros, cuando esos puestos deberían ser ocupados por los generales. Además, en los regímenes militares los sectores civiles que respaldaban a los uniformados no participan en la toma de decisiones, y, por lo general, su función era movilizarse cuando sea necesario en apoyo del gobierno.

El caudillo venezolano es el único líder militar reformista que toca la fisonomía de las Fuerzas Armadas, algo que no se atrevieron a llevar a cabo los julianos, los febreristas, Busch, Villarroel, Perón, Arbenz, Velasco Alvarado, Torrijos ni Rodríguez Lara.

A pesar de la indesmentible influencia del pensamiento de Ceresole en el chavismo, no podemos catalogar al líder venezolano de fascista. Al igual que Perón, otro militar reformista, Chávez toma aspectos de un sinnúmero de marcos doctrinarios, entre ellos el pensamiento fascistoide de Ceresole, de la misma forma que el populismo, el marxismo, el guevarismo, etc.

A un año de gobierno Urdaneta es depuesto por abusos en la represión de los saqueos en el Estado de Vargas, tras el aluvión que sepulta buena parte de la ciudad en 1999. Para el ex golpista esto se debe a sus acusaciones de corrupción hacia Miquilena y José Vicente Rangel, cuestiones que Chávez desestima. También se sostiene que el oficial no comparte los vínculos del gobierno con la guerrilla colombiana.⁶⁵⁰

⁶⁵⁰ Alberto Garrido, *La revolución bolivariana: de la guerrilla al militarismo, revelaciones del comandante Arias Cárdenas*, op. cit.

Las constantes disputas entre los militares bolivarianos se pueden explicar por la desorganización típica de la desaparición de la figura del “jefe” en organismos férreamente jerarquizados, lo que lleva a la institución hacia la descomposición.⁶⁵¹ Otro factor en este sentido es la innegable personalidad conflictiva del propio Chávez, aumentada con dosis de autoritarismo con su llegada al poder.⁶⁵²

En las elecciones de 1999 los militares revolucionarios aparecen divididos. Urdaneta Hernández, Acosta Chirinos y el general Visconti (que compite contra el padre de Chávez) se enfrentan al MVR. El 4 de febrero de 2000, a ocho años del fallido golpe militar, Urdaneta, Francisco Arias y Yoel Acosta dan una rueda de prensa en la cual acusan al presidente de traicionar los principios del movimiento, especialmente el combate a la corrupción. De hecho, en las elecciones presidenciales de 2000 el principal abanderado de la oposición es Arias Cárdenas, apoyado por Causa R, Bandera Roja y el Movimiento de Integridad Nacional (MIN), de corte liberal.

La disputa entre ambos militares izquierdistas viene desde la cárcel: Chávez y Arias entran en conflicto por la defensa del primero de la vía armada. La posición abstencionista del barinés lleva a que Arias acepte la candidatura a la gobernación del Zulia en 1995, propuesta por Causa R. Convencido por Miquilena, Chávez decide someterse a los instrumentos “burgueses”. Por lo que Arias apoya a su ex compañero rebelde en su campaña presidencial y en los primeros meses de gobierno. Tras su fallido intento a la presidencia en 2000, Arias forma una nueva entidad política antichavista, denominada Unión. Incluso, llega a responsabilizar al presidente por las muertes tras su efímera destitución en 2002. No obstante, en 2005 vuelve a dialogar con el gobierno, con lo que al año

⁶⁵¹ Sigmund Freud, op. cit.

⁶⁵² Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit.

siguiente es designado embajador venezolano en las Naciones Unidas.⁶⁵³ Como se ve, la trayectoria política de Arias indica que es un personaje sin ideología, que sólo se guía por las cuotas de poder que puede alcanzar, sea con quien sea.

8.8.3 Golpes de abril

En un artículo de Ricardo Sucre habla de una primera etapa en la relación entre el gobierno y los militares que va desde su asunción al poder en 1999 hasta la designación de José Vicente Rangel como ministro de Defensa en 2001. En este periodo, que el autor denomina de “apoyo”, los aparatos armados respaldan a Chávez por el desplazamiento de los sectores influyentes en el fenecido pacto de Punto Fijo, y el desarrollo de una amplia reforma estatal en la cual participarían los militares. El segundo momento va desde designación de Rangel hasta el frustrado golpe de abril de 2002, en el cual muchos oficiales se desligan de Chávez por lo que veían como un viraje de signo “comunista.”⁶⁵⁴

El primer gran escollo para la popularidad de Chávez es la aprobación de un decreto habilitante, aprobado por el Congreso en noviembre de 2001, que le otorga poderes especiales para aprobar un paquete de 49 leyes que tratan sobre los impuestos, las tierras (como paso previo a una Reforma Agraria), hidrocarburos y finanzas. Chávez sufre la inusual oposición conjunta del empresariado, representado por la patronal Fedecámaras, y de la CTV, aún adicta a Acción Democrática. En diciembre ambas organizaciones llaman a un paro nacional, que suscriben los sindicatos de PDVSA. Tal como Caldera lo hace con anterioridad, Chávez releva a los trabajadores en paro con soldados.

La adscripción hacia el régimen de las Fuerzas Armadas también comienza a presentar fisuras. En el espectro militar se estaba fraguando una molestia hacia

⁶⁵³ En 2008 abandona este cargo para asumir como viceministro de Relaciones Exteriores para América Latina.

⁶⁵⁴ Ricardo Sucre, “La Política Militar en la Constitución de 1999 ¿Cambio O Continuidad?,” op. cit.

el régimen. Una cuestión tan baladí para los civiles, como el uso de los uniformes, para los militares tenía muchísimo significado. Causaba mucha molestia que Chávez se luciera con el atuendo castrense, lo que no correspondía para un oficial retirado como lo era el presidente. Más aún cuando en un desfile militar vistió el traje de gala de general (similar a Pérez Jiménez), grado al que nunca llegó.⁶⁵⁵ Por eso, una de sus promesas tras regresar al poder fue colgar para siempre el uniforme; lo que nunca cumplió.

En febrero de 2002 un coronel de aviación interviene en un foro televisado y pide la renuncia del presidente. Poco después, gente del alto mando se suma al bloque militar antichavista: el almirante Carlos Molina Tamayo, el general Ovidio Pogglioli y el general Guaicaipuro Lameda. La inteligencia militar desde hacía tiempo venía detectando reuniones de altos oficiales con políticos de la oposición. Se presentó un informe sobre los hechos, pero los responsables son acusados de “ver fantasmas donde no los había.”⁶⁵⁶

Para muchos es el cardenal Ignacio Velasco quien genera el nexo entre el empresariado, incluidos medios de comunicación y parte de la oficialidad.⁶⁵⁷ Por si fuera poco, por esa época Luís Miquilena abandona el proyecto chavista, molesto por la aplicación de las leyes habilitantes. Como dicta la historia, Estados Unidos no puede estar fuera del complot. Desde que Chávez invita personalmente a Saddam Hussein a la Cumbre de la OPEP, celebrada en Caracas en 2000, las relaciones con Washington se vienen deteriorando progresivamente. Tras el 11 de septiembre los norteamericanos comienzan a ver con sospecha a todo régimen que se salga de sus directrices, como el proceso bolivariano. Los venezolanos ayudan a sembrar este encono cuando Chávez, en cadena nacional, muestra fotos de niños muertos en los ataques a Afganistán.

⁶⁵⁵ Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit.

⁶⁵⁶ “Los generales Silva y García Carneiro narran el 11 de abril vivido en Fuerte Tiuna”, Portal Aporrea, 11 de abril del 2007. Disponible en: <<http://www.aporrea.org/actualidad/n93101.html>> consultada (18/06/09).

⁶⁵⁷ Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit.

En abril la CTV convoca a una huelga de 24 horas por demandas salariales. Al día siguiente el gobierno destituye a 7 ejecutivos de PDVSA opuestos a la designación de una nueva directiva. El 10 de abril el general Néstor González, ex profesor de Chávez en la academia militar, lo conmina a dejar su cargo. En respuesta, la oposición realiza una multitudinaria marcha autorizada hasta la sede de la estatal petrolera, pero con los ánimos caldeados e incitados por algunos líderes opositores, la marcha avanza hacia el Palacio de Miraflores, donde se congregaban partidarios oficialistas convocados por el, ahora alcalde, Freddy Bernal. Los manifestantes opositores son atacados por francotiradores y los chavistas por francotiradores y efectivos de policía metropolitana en el sector de puente Llaguno: 19 venezolanos de ambos bandos pierden la vida. Después se sabría que todo fue un montaje bien armado por la oposición, que incluyó el asesinato de civiles, la manipulación mediática por los medios opositores (Globovision, Venevisión y RCTV), de un enfrentamiento de los chavistas con la policía en el Puente Llaguno, que fue presentada como un ataque de los simpatizantes del gobierno hacia la oposición desarmada.⁶⁵⁸ Este hecho tiene un enorme impacto dentro de las filas militares, y es un factor clave que termina legitimando la subsiguiente destitución del presidente, de acuerdo a la confesión del general Lucas Rincón.

A las 8 de la noche llegué al regimiento Agustín Codazzi, sin otra intención que llamar a la tranquilidad a la población y ofrecerle nuestra disposición de protegerle sus vidas y resguardar sus bienes. Asimismo informar que el ejército no saldría a reprimir al pueblo y que la unidad de tanques que estaba fuera del Fuerte Tiuna había ordenado su regreso, es aquí cuando me entero que ha habido más de 15 muertos y cerca de 200 heridos de balas. La indignación era general e intolerable y la continua siendo. Allí decidimos fijar una posición institucional ante los terribles sucesos de ese día 11 de abril y para deslindar a la Fuerza Armada Nacional de los crímenes cometidos por fanáticos y francotiradores.⁶⁵⁹

⁶⁵⁸ En 2009 tres comisarios de la policía metropolitana son condenados 30 años de cárcel, y otros siete funcionarios reciben penas que van de 3 a 30 años, por los hechos del puente Llaguno. Sobre este episodio se recomienda el documental "Puente Llaguno: claves de una masacre", Portal Youtube. Disponible: <<http://www.youtube.com/watch?v=UZIUC9QCMi4>> (consultada 14/04/09).

⁶⁵⁹ Juan Eduardo Romero, "La democracia en la Venezuela de Hugo Chávez: una aproximación al conflicto socio-político (1998-2004)", en Frédérique Langue y Domingo Irwin (coords.), *Militares y*

Chávez ordena a las Fuerzas Armadas ejecutar el Plan Ávila, tendiente a restaurar el orden público por la fuerza. Este es el mismo procedimiento que lleva a cabo Carlos Andrés Pérez ante el Caracazo. Es muy llamativo este cambio de actitud del caudillo venezolano, que siempre criticó la represión de CAP usando una cita de Bolívar: “maldito sea el soldado que vuelva las armas contra su pueblo”. Por lo que se sabe, la implementación de esta medida, además de las supuestas responsabilidades de los chavistas en el asesinato de civiles opositores, lleva al generalato y a parte de la oficialidad venezolana a desconocer al gobierno.

En ese momento todo eso se desconocía, por lo que el comandante en jefe del Ejército, el general Efraín Vásquez, anuncia públicamente que le perdió la fidelidad al Presidente. El general Néstor González González humilla de palabras al Presidente, le “mienta” la madre y lo golpea en la mejilla⁶⁶⁰ gritándole que no es digno de llevar el uniforme militar⁶⁶¹. Ante un llamado de Fidel Castro que lo insta a no suicidarse como Allende, por segunda vez en su vida, Chávez se rinde. Después diría que su objetivo, al igual que en el 4 – F, es no derramar más sangre ante una eventual guerra civil.

A las 3:25 de la madrugada aparece en televisión el general Lucas Rincón, Inspector General de la Fuerza Armada. “Deplora el Alto Mando Militar los lamentables acontecimientos sucedidos en la capital en el día de ayer. Ante tales hechos, se le solicitó al señor Presidente de la República la renuncia de su cargo, la cual aceptó.”⁶⁶² Como señala el texto, la deposición de Chávez no es una acción que inmiscuya al Ejército como institución, sino solamente al alto mando. Aparte de Vásquez, el jefe del Estado Mayor, el almirante Ramírez Pérez, y unos

poder en Venezuela. Ensayos históricos vinculados con las reformas civiles y militares venezolanas, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2005, p. 253.

⁶⁶⁰ En la cultura popular venezolana esta es una grave muestra de desprecio hacia un varón, que, en la mayoría de los casos se resuelve a golpes.

⁶⁶¹ Adalberto Pérez Ramírez, *Baduel, tiempos de golpe*, Caracas, Prensa Libre, 2006, p. 22.

⁶⁶² Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit., p. 248.

200 altos oficiales, en servicio y en retiro, se pliegan a la rebelión. Es interesante observar que la mayoría de los oficiales insurrectos pertenecen a las ramas de logística e intendencia, personas que Chávez había destinado a estos puestos para alejarlos del mando de tropas. La oficialidad media y los reclutas, que está más comprometida con el proceso revolucionario, no defienden al gobierno constitucional y siguen a sus superiores.

Al día siguiente el presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona, jura como nuevo jefe de Estado. Aunque deroga las 49 leyes y el decreto inhabilitante, disuelve el Parlamento, el Tribunal Supremo de Justicia, la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo, y se otorga poderes más allá de la Constitución. La proclamación de Carmona y sus atribuciones casi dictatoriales determinan la caída de su efímero gobierno. La autoinvestidura de Carmona molestó de sobremanera a las Fuerzas Armadas, ya que rompió con una tradición histórica venezolana que imponía la conformación de una Junta de gobierno ante la caída de un gobierno, como aconteció en 1945, 1948 y 1958. De esta forma, las Fuerzas Armadas, excluidas de la toma de decisiones, y los sectores moderados del antichavismo rechazan al nuevo régimen. Además, los miembros del Grupo de Río condenan el golpe, con la marcada excepción de Colombia. El general Vásquez reúne a los mandos medios y dice que desconocerá a Carmona si no se dan cambios importantes en la constitución del nuevo gobierno. Mientras, el Fiscal General de la República denuncia el cariz ilegal del gobierno transitorio, en momentos que la hija de Chávez reclama que su padre está secuestrado, y no ha firmado ninguna renuncia (el comandante siguió el consejo de Rangel de no firmar nada). A pesar de que un coronel dice que hace nueve meses se viene preparando un golpe de Estado, el hecho de que Chávez, detenido en el Fuerte Tiuna, pueda recibir comunicación con el exterior, y que García Carneiro y otros altos oficiales hayan sido abandonados por sus guardias,⁶⁶³ indica que la insurrección no fue planificada detenidamente y se llevó a cabo casi inmediatamente después que se ordena el Plan Ávila. Muestra de ello son los gravísimos errores de procedimientos tácticos

⁶⁶³ “Los generales Silva y García Carneiro narran el 11 de abril vivido en Fuerte Tiuna” op. cit.

que se cometieron. La Guardia presidencial, fiel al liderazgo chavista, se mantuvo en su puesto sin alteraciones significativas. Chávez no fue incomunicado o expulsado inmediatamente del país con su renuncia firmada, como dictaba la lógica.

De acuerdo a los testimonios recogidos por Marta Harnecker, algunos generales (García Carneiro, Silva y Baduel) tienen, por lo menos sospechas, de que se trama un golpe. Incluso el general Moisés Montero, que se desempeñaba en la Casa presidencial en ese entonces, asegura que Chávez era consciente que muchos oficiales conspiraban, pero no sabía quiénes eran.⁶⁶⁴ Al igual que ante el 4 – F, cabe preguntarse. ¿Por qué no se hizo nada? Aquí también podemos plantear la teoría de que las Fuerzas Armadas se niegan a actuar ante la posibilidad de causar un conflicto interno de grandes proporciones. Para sustentar esta hipótesis tenemos el antecedente del informe de la inteligencia militar filtrado a la prensa el año 2001, que señala una significativa proporción de altos oficiales disidentes e institucionalistas.

Cuadro 1. Clasificación política de los Generales y Almirantes venezolanos, según el informe de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM)⁶⁶⁵.

	Revolucionarios	Institucionalistas	Disidentes	Total
Ejército	35	22	19	76
Armada	9	27	2	38
Aviación	8	21	5	34
Guardia Nacional	8	15	7	30
Total	60	85	35	178

⁶⁶⁴ Entrevista con el Gral. ® Moisés Montero, que en ese entonces trabajaba en la presidencia.

⁶⁶⁵ Miguel Manrique, op. cit., p. 786. El propio autor señala que hay 62 oficiales que no son clasificados, incluido el director del DIM.

Cuando Carmona ya había sido nombrado presidente en el palacio de Miraflores las protestas de los chavistas comienzan a propagarse por Caracas, exigiendo pruebas de la renuncia de Chávez. Ante la imposibilidad de la policía de reprimir las protestas y el desconocimiento del Ejército del nuevo gobierno, anunciado por el general Vásquez, Carmona y sus seguidores abandonan Miraflores. Los chavistas retoman el control del canal estatal que reinicia sus transmisiones emitiendo la ceremonia de juramento de Diosdado Cabello como presidente temporal, esperando que un comando militar, dirigido por el general Baduel, rescate a Chávez retenido en la isla La Orchila. Mientras, Carmona dimite a su cargo y se refugia en la embajada colombiana. En la madrugada del 14 de abril los comandos de élite rescatan a Chávez sin disparar un tiro, y a las 3:00 de la mañana el presidente vuelve a tomar su lugar en Miraflores.

Podemos argüir que la caída de Carmona responde a una alianza tácita entre los revolucionarios y los constitucionalistas, que, con todas sus críticas a Chávez, prefieren seguir respaldándolo antes de un gobierno cuasi dictatorial y muy impopular. Como decía el dicho popular: era caer de Guatemala (Chávez) a Guatapeor (Carmona).

Desde el punto de vista, netamente militar, cabe constatar que durante todo este episodio la línea de mando del Ejército venezolano se mantiene inquebrantable. Esto se explica por el escaso margen de tiempo entre la salida de Chávez y su regreso al poder, que no da espacio para que aparezcan fisuras en las Fuerzas Armadas entre chavistas y antichavistas. Existía un clima antibelicista en ambos lados, que tendía a evitar una escalada violentista que pudiese sobrellevar a un estado cercano a la guerra civil.

...se dio una orden estricta para que las unidades establecieran una posición defensiva a ultranza en sus bases, en las instalaciones, en sus cuarteles. Se les orientó a no salir a trabar combate fuera de sus instalaciones. Sólo deberían responder si eran atacadas. Queríamos evitar

dentro de lo posible un enfrentamiento, cumpliendo así el requerimiento que me hiciera el Presidente personalmente.⁶⁶⁶

En Maracay, el general Melvin López Hidalgo para un tiroteo entre guardias nacionales.⁶⁶⁷ Por otro lado, muchos de los generales golpistas no tenían mandos de tropas.

Como en casi todo suceso histórico de trascendencia, y más tomando en cuenta el breve tiempo transcurrido, quedan muchos cabos sin atar con respecto al golpe de abril de 2002. En una persona como Chávez, de un demostrado carácter conflictivo, es sumamente llamativa su actitud benévola con la mayoría de los generales rebeldes. El general Lucas Rincón, que anuncia por televisión la renuncia de Chávez y con quien los norteamericanos reconocen mantener contactos antes del golpe, es designado ministro de Defensa, y termina su carrera militar como comandante en jefe. Ya en retiro es nombrado ministro del Interior, y en 2006 embajador en Portugal. El Tribunal Supremo de Justicia absuelve de culpabilidad al vicealmirante Ramírez, argumentando el vacío de poder en el que se hallaba el país. Incluso es designado miembro del Comando unificado para la emergencia petrolera. El general Ismael Hurtado, que negocia la salida de Chávez al fuerte Tiuna, ejerce como ministro de Transporte hasta en 2003.

Este episodio es una línea divisoria en las relaciones cívico-militares en la Venezuela chavista. El hecho de que hayan sido los militares los que depusieron a Chávez demuestra que los aparatos armados no están totalmente controlados y/o adscritos a su liderazgo, por ende son los únicos capaces de contrapesarlo. Con este episodio aparecen las voces en el movimiento bolivariano que apuestan a que el poder político controle a los segmentos castrenses. De hecho, el informe de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) que se vio anteriormente, sugería sumar a los aparatos defensivos en el proceso de cambios revolucionarios que vive el país,

⁶⁶⁶ Entrevista al Gral. Raúl Baduel, en Marta Harnecker, *Militares junto al pueblo*, op. cit., p. 127.

⁶⁶⁷ Adalberto Pérez Ramírez, op. cit.

a fin de lograr una fidelidad absoluta hacia el presidente y la revolución bolivariana.

Aunque Chávez tuvo una actitud extraordinariamente moderada ante el golpe reconociendo algunos errores. Incluso, en una entrevista en CNN rechazó la idea de que Washington haya conspirado en su contra; de lo que no había muchas dudas. No obstante, la oposición siguió en pie de guerra. En octubre la Coordinadora Democrática (CD), que agrupaba a las organizaciones opositoras, exigió la inmediata renuncia del presidente y la convocatoria a elecciones. Chávez ignoró las demandas, por lo que se inició un nuevo paro cívico, que en diciembre desembocó en una nueva huelga petrolera. A diferencia de la anterior, esta vez no solamente se plegó la gerencia, sino que los mandos operativos y la Marina Mercante, por lo que PDVSA no pudo exportar crudo, y el Estado vio cortado su principal fuente de ingresos. La crisis obligó al gobierno a reimponer el control de divisas creando la Comisión de Administración de Divisas (CADIVI), sucesora del tristemente célebre RECADI. Aunque se dijo que la medida sería momentánea, se mantiene hasta el día de hoy.

Ante esta situación los militares no podían permanecer impávidos. En la Plaza Altamira, ubicada en uno de los sectores más acomodados de Caracas, un grupo de militares, muchos de los cuales participaron en la rebelión de abril, agrupados en la llamada Alianza Militar por Venezuela, se declaran públicamente en desobediencia legítima al gobierno apoyándose en la Constitución, que permitía la rebeldía. Tratándose de militares, no podían menos que repudiar la politización que el régimen chavista hacía de las Fuerzas Armadas, y la relación con Cuba, y algunos movimientos terroristas.

En estos momentos, cuando tenemos clara la ruptura del orden constitucional es oportuno preguntarnos: ¿A quién debemos lealtad, a la Nación o a una parcialidad política, al superior temporal o al clamor del soberano?. ¿A quién debemos defender, a la Constitución Nacional o a un miliciano revolucionario?. ¿Cuál es el camino a seguir, la profesionalización o la milicia?. La respuesta está clara en el juramento que hacemos los

militares: "Defender la Patria y sus Instituciones hasta perder la vida". Si cumplimos, mereceremos el bien de la Patria y si no, seremos castigados por la Ley.

¡Militares todos! La Seguridad de la Nación se fundamenta en el principio de la corresponsabilidad entre el Estado y la Sociedad Civil, esto nos demanda unidad, lo que se juega, se llama Venezuela, por ello los invitamos a que juntos superemos esta crítica situación, no podemos, ni debemos ser cómplices del proceso de destrucción que está en marcha, los venezolanos no estamos dispuestos a perder o a condicionar nuestros derechos, valores y tradición democrática. La libertad es un derecho irrenunciable, luchemos por ella.⁶⁶⁸

En estas líneas se aprecia una de las más claras muestras del "narcisismo institucional", que se ha trabajado a lo largo de todo este texto.

Ante esta situación, el alto mando militar analizó tres escenarios posibles. 1: mantenerse neutral; 2: tomar el poder; y 3: apoyar incondicionalmente al gobierno, ayudándole a recuperar el control de la industria petrolera. La tercera opción prevaleció. La policía militar y la Guardia Nacional son usadas como elementos represivos, mientras la inteligencia militar espía a los líderes opositores. Efectivos militares ocuparon los cuarteles de la policía metropolitana de Caracas, las instalaciones petroleras y ayudaron a romper la huelga de los trabajadores de la petrolera estatal PDVSA. La decisión de respaldar al gobierno bolivariano también se puede leer bajo un prisma netamente militar. El paro petrolero conllevaba la pérdida de la autonomía financiera del Estado venezolano, lo que suponía un peligro para la soberanía nacional, y también para su propia institución, absolutamente dependiente de los recursos fiscales. Por ende, las Fuerzas Armadas estaban obligadas, más por su esencia como garantes de la integridad nacional que por afinidad ideológica, a preservar las instalaciones petroleras, y mantener el negocio, del cual dependía buena parte de los recursos nacionales⁶⁶⁹.

⁶⁶⁸ "Manifiesto de Caracas", Alianza Militar por Venezuela, Caracas 19 de junio de 2003, Portal Venezuelenet. Disponible en: <<http://www.venezuelanet.org/Manifiesto%20de%20Caracas%2019%20Julio.htm>> consultada (12/04/10).

⁶⁶⁹ Margarita López Maya, "Las insurrecciones de la oposición en 2002 en Venezuela: causas y desafíos", en Günther Maihold (comp.), *Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista*, Madrid, Iberoamericana, 2007.

El apoyo de las Fuerzas Armadas y de los sectores adictos al régimen dio efecto, y Chávez logró lo que parecía imposible para cualquier gobierno venezolano: resistir un paro petrolero. Para febrero de 2003 PDVSA estaba operando casi normalmente. Se despidieron a unos 18.000 funcionarios entre gerentes, profesionales y trabajadores, alegando abandono de trabajo.

Hasta ese entonces es clara la naturaleza cívico-militar del gobierno venezolano, que implica la concomitancia entre el poder político y el poder militar. Un hecho simbólico que demuestra la dependencia de Chávez de las Fuerzas Armadas es su cambio de morada, abandonando la “la Casona”, residencia tradicional de los gobernantes venezolanos, que es reemplazada por “la Viñeta”, casa de los ministros de Defensa, ubicada en el Fuerte Tiuna.⁶⁷⁰

En el caso venezolano la alianza cívico-militar no implica un poder en la toma de decisiones de las Fuerzas Armadas, sino:

...se trata de una mezcla de politización de las fuerzas armadas con su transformación en un instrumento político legitimado para participar activa y en forma permanente en la conducción de todos los asuntos públicos a través de mecanismos democráticos electorales para legitimar su ascenso a los procesos de adopción y ejecución de decisiones, y de selección del personal político apoyado en las Fuerzas Armadas.⁶⁷¹

8.8.4 Reformas frustradas

Después de su segunda reelección a fines de 2006, Chávez impugna una radicalización del proceso revolucionario expresada en el cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV) (uno de los canales que apoyó el golpe de 2002), y la presentación de una serie de reformas constitucionales. En este proyecto se

⁶⁷⁰ Aunque en su campaña había criticado los lujos de “la Casona” no tuvo empachos en remodelarla y gozar de aún más lujos por tres años, hasta que el miedo a los asesinatos y los caceroles lo llevaron a refugiarse con los militares. Véase Cristina Marcano y Alberto Barrera, op. cit.

⁶⁷¹ Miguel Manrique, op. cit., p. 784.

incluía la reelección indefinida. Esto se entiende solamente recordando el cariz revolucionario que el gobierno se otorga. En casi todos los procesos revolucionarios de la era contemporánea se concreta un liderazgo unipersonal e indefinido (en Francia con Robespierre, en Rusia con Lenin, en China con Mao, en Cuba con Fidel y en Irán con el ayatollah Jomeini).

Las Fuerzas Armadas eran un sector prioritario dentro de las reformas planteadas. El nombre de los aparatos castrenses sumaba el apelativo “bolivariano”. El Ejército pasaría a ostentar atribuciones permanentes en tareas de seguridad ciudadana. En abril de 2006 el presidente había declarado que las Fuerzas Armadas estaban obligadas a declararse con fuerza “antiimperialistas, revolucionarias, bolivarianas y socialistas;”⁶⁷² incluso, se invitó a quienes no compartían estos ideales a colgar el uniforme. En mayo de 2007 se adoptó el lema “patria, socialismo o muerte”, lo que implicaba que los militares venezolanos pasaban a defender un sistema socioeconómico determinado.

El presidente obtendría la facultad de decidir los ascensos en todos los grados de las Fuerzas Armadas, incluidas las milicias populares. Aunque se mantiene la marginación de la participación política de los militares, los aparatos defensivos pasan a tener un claro tinte político. Se habla de que los sectores castrenses estarán contra cualquier poder imperial y cualquier oligarquía.

Dentro de los componentes de las Fuerzas Armadas se incluían a la Milicia Popular Bolivariana y la Reserva. El primero es un órgano paramilitar bajo el liderazgo presidencial y, por ende, absolutamente comprometido con su proyecto político. En efecto, en la nueva Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas de 2009 los reservistas dejan de estar bajo la tutela del ministerio de Defensa, para caer bajo la responsabilidad directa del presidente de la República. El propio general Müller Rojas señaló que estas organizaciones defenderían al gobierno constitucional

⁶⁷² Francine Jácome, “Venezuela: socialismo del siglo XXI y Fuerza Armada Nacional”, Policy Paper, Programa de Cooperación en Seguridad Regional (Caracas), núm. 21 (2008).

contra cualquier nuevo intento golpista de una fracción de las Fuerzas Armadas. Chávez dijo que la Milicia era una “fuerza guerrillera pues, para decirlo más claro, una fuerza para la guerrilla urbana y guerrilla rural en los montes y para fortalecer las unidades de combate.”⁶⁷³ En cierta medida, las reformas chavistas tienden a quitar de las Fuerzas Armadas el monopolio de las armas y compartirlo con las organizaciones paramilitares. El fortalecimiento de las milicias también es consecuencia del golpe de abril de 2002, que le demostró a Chávez que el respaldo en el Ejército no es absoluto, y ante una nueva asonada militar necesitaba el apoyo de otros contingentes armados.

Con la modificación del artículo 328 el concepto de “guerra popular” obtiene rango constitucional, con lo que los civiles pasan a ser combatientes con las mismas características que los uniformados. En este contexto, no es de extrañar que se hable de una nueva doctrina militar llamada “bolivariana”. Más que basarse en el pensamiento estratégico-militar de Bolívar, algo que nunca se desarrolló en la mente del Libertador, la nueva doctrina es un conjunto de lineamientos que se cuadran con la ideología política del régimen político. La nueva visión militar del chavismo expresa, por un lado la simbiosis Ejército-pueblo que sostiene Ceresole, y por otro, un atisbo del concepto de ejércitos populares desarrollado por los regímenes comunistas. En ningún documento oficial se ha expuesto esta nueva doctrina, salvo algunos *papers* de intelectuales ligados al movimiento. En un documento de trabajo, Nahem Reyes sintetiza los principales postulados del nuevo pensamiento militar venezolano, aún en germen.

- “Aumentar la preparación y eficacia de la Fuerza Armada Nacional.
- Consolidar los estudios y la investigación sobre estrategia nacional e internacional.
- Desarrollar la reserva militar.
- Fortalecer la coordinación con Fuerzas Armadas con las misiones sociales.

⁶⁷³ *Ibíd.*, p. 4.

- Incorporar la reserva en el trabajo social de las alcaldías, gobernaciones y demás organismos del Estado
- Educar a la población en los principios militares de disciplina, amor a la patria y obediencia
- Profundizar la educación premilitar en los diferentes niveles de la educación y misiones.
- Fortalecer el Plan Bolívar 2000, como elemento de unión cívico-militar.
- Educar, concientizar y sensibilizar la unidad cívico-militar para la defensa de la nación.
- Profundizar la lucha contra la pobreza a través del componente cívico-militar
- Fortalecer la unidad cívico-militar para acciones de seguridad ciudadana.
- Promover e impulsar la integración militar latinoamericana, para la defensa y el desarrollo de nuestros pueblos.
- Integran a Fuerza Armada Nacional al desarrollo local y regional (*sic.*).
- Fortalecer las acciones defensivas en la zona fronteriza con Colombia, por el desbordamiento de la violencia, causado por la implementación del Plan Colombia”⁶⁷⁴.

El comandante en retiro Héctor Herrera Jiménez, director nacional de la Federación de Frentes Cívicos Militares Bolivarianos (FRECIMIBOL), sostiene que ante los problemas globales (pobreza, transnacionales, imperialismo, odio racial, el Plan Colombia, el narcotráfico y el terrorismo) es casi inevitable una guerra no convencional, lo que obliga a una alianza militar latinoamericana, aliada a los europeos, para enfrentarse juntos contra el poder militar estadounidense. Esta nueva conceptualización modifica las tradicionales hipótesis de conflicto centradas en Colombia y Brasil,⁶⁷⁵ y se visualiza un enfrentamiento contra Estados Unidos,

⁶⁷⁴ Nahem Reyes, “Una apreciación histórica sobre el papel de la Fuerza Armada Nacional dentro del proyecto bolivariano de modernización y desarrollo”, en Frédérique Langue, Hernán Castillo y Domingo Irwin (comps.), *Pretorianismo venezolano del siglo XXI: ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2007, pp. 160 – 161.

⁶⁷⁵ Ya en 1996, en su Nueva Política de Defensa Nacional Brasil deja de considerar a Argentina como su principal amenaza, y comienza a desplazar unidades al norte para proteger el Amazonas

de clara naturaleza asimétrica.⁶⁷⁶ Desde que se configura el Plan Colombia, funcionarios venezolanos temen que la escalada militar les puede llegar a ellos. En el contexto histórico se entiende la postura chavista, tras el ataque norteamericano al régimen iraquí de Saddam Hussein, bajo supuestos demostradamente falsos (la posesión iraquí de armas de destrucción masiva y vínculos entre Bagdad y la red de Osama bin Laden, Al Qaeda), da a pensar que si los norteamericanos se lo proponen pueden invadir Venezuela, sin importarles los pretextos ni lo que diga la opinión internacional. Obviamente, Chávez no busca derrotar a los norteamericanos pero si crear un poder militar capaz de disuadirlos de realizar una aventura militar en tierras caribeñas.

La guerra asimétrica despierta conjeturas interesantes. Muchos funcionarios del gobierno están demás conscientes de que un ataque militar norteamericano directo hacia Venezuela es una opción muy remota. La nueva doctrina militar abraza el concepto de conflictos de cuarta generación. Desde esta posición teórica, la más probable amenaza para Venezuela es un conflicto local alentado por la oposición, con el apoyo de una fracción de las Fuerzas Armadas, y respaldada por algunos elementos externos como los paramilitares derechistas colombianos. La otra opción es un bombardeo masivo acompañado de un magnicidio. Por más que se hable mucho del armamentismo venezolano, su nivel de compras de armas hasta en 2006 es de una mediana intensidad, (alejada del nivel de adquisiciones bélicas que ha llevado a cabo Brasil y Chile), y se ejecuta bajo procesos muy transparentes.⁶⁷⁷

Para los estrategas venezolanos, una guerra contra Washington conllevaría una invasión a Cuba, por lo que la teoría de la guerra asimétrica buscar salirse del sistema de defensa hemisférico, enmarcado en el Tratado Interamericano de

y controlar la amenaza del narcotráfico y la guerrilla en la frontera colombiana. En 2009 la estrategia nacional de defensa brasileña visualiza como su amenaza más eventual a Venezuela.

⁶⁷⁶ No obstante, antiguamente se planificó un conflicto de esas características ante Brasil

⁶⁷⁷ Ricardo Runza, "La Construcción de una comunidad de Seguridad en América del Sur a la luz de la adquisición de armamento", Policy Paper, Programa de Cooperación en Seguridad Regional (Caracas), núm. 20 (2008).

Asistencia Recíproca (TIAR). De hecho, Chávez habló de crear un comando militar conjunto en el marco de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que incluye además de Caracas y La Habana, a Nicaragua, Bolivia, República Dominicana y Honduras, sumando a Ecuador en el rol de asociado. Los cubanos aportaron mucho teóricamente a la nueva doctrina militar venezolana. Se adopta el concepto guevarista de guerra popular de resistencia. Un aspecto simbólico en esta nueva concepción es la introducción de uniformes verde olivo, al estilo cubano, en las Fuerzas Armadas bolivarianas. Como es de esperar, la visualización de la amenaza norteamericana lleva consigo un cambio en el proveedor armamentístico, con lo que se abandona a Estados Unidos, Francia, Suecia, entre otros, y se busca a potencias ajenas a las democracias occidentales: Rusia, que se convierte en el principal proveedor de armas venezolano, e Irán, con quien se firma un protocolo de cooperación militar.

Fiel a su antinorteamericanismo, desde un inicio Chávez quiso enfriar las cálidas relaciones entre las FAN y sus pares norteamericanos, cancelando órdenes de compra y retirando a sus tropas de los ejercicios conjuntos, lo que se contextualiza en un abierto enfrentamiento entre Washington y Caracas. La venta de las acciones que PDVSA tenía en la refinería norteamericana Lyondell-Citgo y el acercamiento hacia Mahmud Ahmadineyad, el líder iraní que niega el Holocausto, enturbiaron aún más las relaciones norteamericanas-venezolanas. Esta escalada en las tensiones vino acompañado de una serie de insultos de Chávez hacia Bush y la secretaria de Estado, Condolezza Rice. Los norteamericanos alimentaron las suspicacias de Chávez con los ejercicios militares en la vecina Curazao. En abril de 2005, Venezuela revoca los convenios de cooperación militar con Washington. En respuesta, los norteamericanos presionaron a los rusos para que no les vendan fusiles y helicópteros. La maniobra no dio resultado con los rusos, pero sí con los brasileños, que rescindieron una compra de aviones para instrucción. En 2006 Washington prohibió la venta de

armas a Venezuela, argumentando que el gobierno caribeño no colaboraba lo suficiente en la lucha antinarcótico.⁶⁷⁸

En las reformas constitucionales de 2007 la Guardia Nacional perdía su hegemonía en la seguridad pública, que pasaba a compartir con el Ejército, y la Milicia popular bolivariana. Esta policía militarizada mantenía un viejo recelo con los bolivarianos, por la percepción de corrupción de los primeros y el respaldo al gobierno de Pérez en las insurrecciones de 1992, lo que fue un factor clave en su derrota. Para muchos miembros de la Guardia Nacional, las reformas constitucionales implican su defunción como institución, ya que sería absorbida por las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, y sus resabios serían una guardia bolivariana territorial. Incluso, existió un movimiento de tropas de la Guardia Nacional, llamada por la prensa la rebelión de los cabos, que obligó a una reunión de emergencia del alto mando, y el propio Chávez tuvo que ceder en sus planes y, por lo menos, respetarle el nombre a la institución.⁶⁷⁹

La nueva Ley orgánica de la seguridad de la nación promulgada en 2002 señala que la seguridad de la nación está fundamentada en el desarrollo integral, un objetivo muy presente para los militares, tanto de derecha como de izquierda, no solo en Venezuela, sino en toda Latinoamérica. Por ende, la propia Ley invita a los militares a actuar en pos de resolver un sinnúmero de problemas sociales. Esta ampliación de la conceptualización defensiva venezolana nubla los límites entre las problemáticas que requieren soluciones de índole militares (resguardo fronterizo, tráfico de drogas) y los que exigen un tratamiento de otro tipo (pobreza, seguridad ciudadana, alimentación). De esta forma, se va “seguritizando” la agenda política.⁶⁸⁰

⁶⁷⁸ *Ibíd.*

⁶⁷⁹ Hernán Castillo y Domingo Irwin, “El general en jefe venezolano Raúl Isaías Baduel: testimonio y crítica del tiempo presente criollo”, Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos (Paris), 2008. Disponible en: <<http://nuevomundo.revues.org/39943>> consultado (14/07/09).

⁶⁸⁰ Ricardo Sucre, “La Política Militar en la Constitución de 1999 ¿Cambio O Continuidad?”. op. cit.

Dentro de sus vastos y variopintos respaldos políticos, Chávez busca aunarlos mediante la creación de un único partido político: el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Además del verticalismo del partido chavista, el militarismo chavista se expresa claramente en su estructura organizativa compuesta por batallones, escuadrones, pelotones, y las Unidades de batalla electoral (UBEs). De hecho, la campaña por su reelección de 2006 la denomina “la Batalla de Santa Inés.”⁶⁸¹ Por ende, no es de extrañar que uno de los vicepresidentes del PSUV haya sido el general retirado Alberto Müller Rojas. No obstante, al igual que el MVR, y dada su nula tradición, el nuevo partido chavista es una organización sin ideología propia, netamente dependiente del liderazgo presidencial.

En este mismo marco nace el Frente Francisco de Miranda, una entidad juvenil que apoya la labor social de las misiones. Ya el nombre de Frente indica un término militar. Su organización se estructura mediante estados mayores estadales, provinciales, comunales y parroquiales (barriales), bajo escuadras que son sus unidades mínimas. Los lemas de la entidad tienen un claro tinte de culto a la personalidad, que trae algunos recuerdos de los totalitarismos: “¿Qué dice el pueblo? Contra Chávez no hay imperio que pueda. Ya está hecho millones y listo para el combate en defensa de la humanidad Chávez, Revolución y Pueblo”. “Comandante Chávez... ¡Ordene!, Ordene sobre este Frente que luchará junto al pueblo hasta la victoria siempre. ¡Estamos obedeciendo!”⁶⁸² La similitud con uno de los lemas nazis es sobrecogedora: “Führer ordene, nosotros lo seguiremos”.

Tras su participación en la operación de rescate de Chávez, el general Baduel es designado comandante en jefe del Ejército, para luego tomar el rol de ministro de Defensa. Baduel es el único de los oficiales nucleares del movimiento revolucionario que logra cumplir una carrera militar continua, llegando a ser

⁶⁸¹ Nombre de una campaña del líder federalista, Ezequiel Zamora, uno de los ídolos de Chávez, que él colocó en el imaginario histórico de los venezolanos.

⁶⁸² Portal del Frente Francisco de Miranda. Disponible en: <<http://www.frentefranciscodemiranda.org.ve/himno.htm>> consultada (12/07/09).

general. En su ceremonia de despedida pronuncia un discurso crítico del proyecto chavista ante el poder que puede adquirir el partido de gobierno, en vista de los errores que llevaron a la Unión Soviética al desplome; además de una crítica al asistencialismo en el que cae el régimen. El discurso de Baduel tiene el mismo sentido que el de Peñaloza dieciséis años antes, y demuestra que, hasta ese momento, los aparatos armados son los únicos capaces de contrapesar la enorme autoridad del presidente Chávez, y decirle sus diferencias en su cara y en una ceremonia oficial.

Con la presentación de las reformas constitucionales Baduel manifestó su oposición al proyecto, que calificó como un “golpe de Estado”, y llamó a rechazar en las urnas. Para muchos la oposición de Baduel es uno de los factores principales de la estrecha derrota chavista en el referéndum sobre las reformas constitucionales. El distanciamiento con Chávez no indica una “derechización” de la postura del ex ministro, fuera del gobierno Baduel manifiesta su cercanía al partido Podemos, desprendimiento del MAS, de tendencia socialista.

8.8. 5 *Dominación Carismática chavista*

El liderazgo que ejerce Hugo Chávez es claramente del tipo dominación carismática, que señala Weber. A pesar de que el gobernante venezolano no posee, ni estima tener, poderes mágicos, para sus seguidores y sus opositores su polémica figura es calificada como carismática. “El modo como habría de valorarse “objetivamente” la cualidad en cuestión, sea desde un punto de vista nuestro concepto, pues lo que importa es como se valora “por los dominados” carismáticos, por los “adeptos”.⁶⁸³ El chavismo, como estructura política tanto partidista como estatal, es claramente un tipo de dominación carismática. Al igual que con sus respaldos civiles, Chávez se gana a la oficialidad mediante

⁶⁸³ Max Weber, op. cit., p. 193.

instrumentos mecenásticos (usando términos weberianos⁶⁸⁴), que en el caso venezolano se traducen en créditos para automóviles, casas baratas, etc., limitados para los más fieles al régimen.⁶⁸⁵ Tanta es la importancia que el gobierno le da al bienestar social de la milicia, que en la Asamblea Nacional se crea una subcomisión de bienestar social de las Fuerzas Armadas.

La actual administración venezolana está muy lejos de constituir una burocracia profesional, según los criterios weberianos, sino que esta se guía por la adscripción al líder y a su movimiento.

En consecuencia, el tipo de subordinación militar de la “era revolucionaria” es gestionado y monopolizado por el presidente Hugo Chávez, cuyo principal criterio de funcionamiento es la abnegada lealtad al Presidente y al gobierno del Estado al que representa. Su forma de demostración se expresa en el obediente y disciplinado cumplimiento de las labores ordenadas por las máximas autoridades políticas, principalmente por el Presidente de la República (versión tropical pretoriana, que medianamente se acerca al conocido “control civil subjetivo” que definió Huntington en 1957).⁶⁸⁶

Para Müller Rojas, esta apelación a la figura carismática se entiende por la transitoriedad del régimen que está en pos de pasar del capitalismo hacia un modelo socialista.⁶⁸⁷

Otro rasgo de los tipos de dominación carismática, que señala Weber, y que está presente en el gobierno de Chávez, es la imposición de su visión histórica sobre Bolívar, la Independencia, el régimen español y Francisco de Paula Santander (que traiciona al “Libertador”). La figura de Simón Bolívar tiene importancia primordial en este aspecto. Desde sus primeros pasos como líder de

⁶⁸⁴ *Ibíd.*

⁶⁸⁵ Un sargento de la Guardia Nacional, al que conoció el autor, tenía un auto, una motoneta y una casa gracias a estos créditos y regalías. No obstante, su sueldo seguía siendo bajo.

⁶⁸⁶ Xavier Rodríguez Franco, “Del cuartel a Miraflores: relaciones civil-militares y el inicio de una nueva era política en Venezuela”, op. cit., p. 254.

⁶⁸⁷ Gral. © Alberto Müller Rojas, “La nueva cara de la Fuerza Armada”, Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales (Caracas), vol. 9, núm. 3 (2003). Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/177/17709309.pdf>> consultada (2/05/09).

movimientos políticos clandestinos en las Fuerzas Armadas, Chávez basa su liderazgo en la memoria histórica bolivariana, llegando a endosarle este adjetivo al nombre oficial del Estado bolivariano (República Bolivariana de Venezuela), y al propio Ejército. Aunque Bolívar es un personaje realzado por todos los regímenes venezolanos, de todos los tipos, nunca tiene las dimensiones del uso que hace el actual régimen.⁶⁸⁸

Las formas de financiamiento de las estructuras partidarias y estatales del movimiento chavista y del gobierno venezolano no responden a los mecanismos racionales y normados de las burocracias profesionales modernas, y tienen características que lindan con la corrupción.

Las formas típicas de la cobertura de necesidades de carácter carismático son, de un lado, las mecenísticas – de gran estilo (donaciones, fundaciones, soborno, propinas de importancia) – y las mendicantes, y, de otro lado, el botín y la extorsión violenta o (formalmente) pacífica. Considerada desde la perspectiva de una economía racional es una fuerza típica de la “antieconomicidad”, pues rechaza toda trabazón con lo cotidiano. Tan sólo puede “llevar aparejada”, por así decirlo, con absoluta indiferencia íntima, una intermitente adquisición ocasional. El “vivir de rentas”, como forma de estar relevado de toda gestión económica, puede ser – en muchos casos – el fundamento económico de existencias carismáticas⁶⁸⁹.

Esto es lo que muchos antecedentes señalan que está ocurriendo actualmente con la administración chavista, gracias a los ingentes recursos dados por el buen precio del petróleo en los mercados internacionales⁶⁹⁰. Aunque el chavismo tuvo la lucha contra la corrupción como una de sus principales banderas de lucha, no pudo ser inmune a la tendencia histórica venezolana que lleva a los gobiernos de turno a caer siempre bajo la tentación de la corrupción. En el *ranking* de *Transparency International* en 2004 estaba en el lugar 114, sólo arriba de Bolivia, Paraguay y Haití. Para en 2009, la nación caribeña había caído al lugar 158 de 180 países sondeados; con lo que la nación caribeña es el segundo país

⁶⁸⁸ En 1935 la muerte del dictador Juan Vicente Gómez se da a conocer un día después con el objetivo de que coincida con el deceso de “El Libertador”.

⁶⁸⁹ Weber, Max op. cit., p. 196.

⁶⁹⁰ Rogelio Pérez Perdomo, op. cit.

más corrupto de Occidente (entendidos culturalmente Europa y América) tras el inviable Haití.

Estos mecanismos se trasuntan en el modo del sostenimiento de la influencia venezolana en Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Cuba y el gobierno hondureño de Mel Zelaya, depuesto en 2009 por un golpe de estado, el caso más llamativo ya que se trata de un gobierno liberal. Bolivia es el principal receptor de recursos venezolanos, siguiendo una vieja amistad venezolano-boliviana⁶⁹¹. Hasta los militares han participado en este asistencialismo internacional, colaborando en tareas de obras públicas, lo que ha molestado enormemente a la oposición boliviana.

8.9 *Uh ah Chávez no se va*⁶⁹²: futuro del chavismo

Aunque el proceso chavista es una continuación histórica del esfuerzo de algunos dirigentes comunistas, posteriormente expulsados del partido, de integrar a un sector de la oficialidad a sus proyectos revolucionarios, los militares bolivarianos terminaron desarrollando un proyecto con sus propias características que no responde absolutamente a las ideas de la izquierda venezolana.

Dado el enorme peso que tiene el aparato estatal en Venezuela en el mundo civil muchos han adoptado el chavismo por pura conveniencia; “adecos con boina roja” como son denominados. Algo similar se repite en el mundo castrense. “Esto para mí es un trabajo como cualquier otro. Ahora estamos en el gobierno del presidente Chávez, pero puede que en el futuro llegue otro

⁶⁹¹ El nombre alusivo a “El Libertador” ha sido un factor que ha acercado a ambos países. El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974 – 1979) entregó generosas ayudas a Bolivia, sin importarle que rigiera la represiva dictadura del general Hugo Banzer. Pérez regaló un barco a los bolivianos, en respaldo a su demanda marítima. Chávez también es un entusiasta partidario de la salida al mar de Bolivia, manifestando su sueño de bañarse en una playa boliviana, causando un congelamiento de las relaciones diplomáticas con Chile.

⁶⁹² Este es un grito tradicional de los adherentes al presidente Chávez en Venezuela.

presidente y otro gobierno, y yo seguiré trabajando de la misma forma que lo hago ahora.”⁶⁹³

De seguro, el fracaso del referéndum de 2007 afectó muchísimo a Chávez personalmente. Le demostró que el amor del pueblo hacia su persona no era incondicional ni absoluto. Tal como Chávez lo había anunciado el mismo día que reconoció la derrota del referéndum (haciendo alusión a su frase “por ahora”, que dijo el 4 de febrero de 1992) siguió insistiendo en sus reformas constitucionales. Sin recurrir a un plebiscito sino mediante una Ley habilitante, en julio de 2008 se puso en vigencia una nueva Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional (FANB), en la cual las instituciones armadas toman el adjetivo “bolivariano” y se incluye la milicia a las Fuerzas Armadas. En síntesis, con las reformas promulgadas el Ejército venezolano no defendía solamente la integridad del país, sino también a la revolución bolivariana.⁶⁹⁴

A fines de 2009 el gobierno presentó un nuevo proyecto de reformas constitucionales. Esta vez el régimen bolivariano tuvo que extremar esfuerzos, o sea desplegar su amplio aparataje asistencialista para que todos sus adherentes vayan a las urnas y evitar las defecciones internas, las principales causas de su derrota en 2007. Así se logró un nuevo triunfo electoral en el referéndum de 2009. Pero la alegría duró poco.

Con la crisis económica y la subsecuente baja del precio del petróleo el erario venezolano no tenía los recursos para solventar toda su enorme maquinaria asistencialista, tanto interna como externa. Al momento de escribir estas líneas Venezuela seguía sumido en un crecimiento negativo. A inicios de 2010 no se pudo mantener el cambio fijo que tenía el bolívar, con la compra de dólares controlada por el Estado, y se decretó una devaluación. Ante este panorama, el escenario para el régimen chavista es incierto. Chávez aún tiene un respaldo

⁶⁹³ Entrevista con el Tnt. Johnny Figueroa.

⁶⁹⁴ Francine Jácome, “Venezuela: socialismo del siglo XXI y Fuerza Armada Nacional”, op. cit.

social importante, pero su apoyo social no resistirá mucho tiempo sin las regalías. “¿Seguirán gritando Uh, Ah, Chávez no se va cuando ya no se pueda regalar tanto?” se preguntaban chavistas y antichavistas por mayo de 2008, cuando el autor de este texto estuvo en Venezuela.

La derrota electoral de 2007 fue el último suceso en el que se demostró el poder de las Fuerzas Armadas en la institucionalidad política venezolana. Muchas versiones, negadas por funcionarios oficiales, señalan que la presión del alto mando militar (además de los consejos de Fidel Castro) llevó a Chávez a reconocer su estrecha derrota, cuando la posibilidad de un fraude y/o desconocimiento de la victoria opositora rondaba por la cabeza del comandante barinés.

Si hasta en 2006 el armamentismo venezolano fue moderado y muy transparente, tras esa fecha se intensificó mucho más y varios aspectos quedaron en la nebulosa. Los venezolanos adquirieron decenas de aviones rusos Sukoy, y buques de guerra; con lo que existieron los argumentos para acusar a Caracas, junto con Brasil y Chile, de incentivar una carrera armamentista en la región.

Si antes tenía cierta validez hablar de un régimen cívico-militar, tras este episodio quedó en evidencia que los militares perdieron su influencia de peso en la toma de decisiones nacionales. En otras palabras, los órganos militares dejaron de tener un poder independiente, capaz de contrarrestar al presidente, para convertirse en un mero instrumento de éste. En 2007 se desarticuló un intento de asesinato al presidente, orquestado por el general de la Guardia Nacional, Wilfredo Barroso, y el vicealmirante Carlos Millán. En abril de 2008 Baduel fue encarcelado por acusaciones de corrupción en su gestión como ministro de Defensa. De esta forma el gobierno bloqueó una probable amenaza de un referente del reformismo militar venezolano.

Tanto el control de las Fuerzas Armadas, la izquierdización de la milicia y el mismo desprestigio de una opción golpista, hacen inviable que se pueda repetir una nueva asonada militar antichavista, como la de 2002. No obstante, no hay que olvidar que la susceptibilidad a ser motivados políticamente es una característica que se mantiene en la oficialidad venezolana, más ahora cuando son parte esencial del régimen político. Por muy izquierdistas y revolucionarios que puedan ser los oficiales venezolanos, si la gente los llama a botar al gobierno, les sería muy difícil no emular a Chávez y Arias.

Por ahora, es difícil pensar que esta vez la motivación venga de la derecha, que en los últimos años le ha perdido el respeto a las Fuerzas Armadas, que era universal en toda la sociedad venezolana, sino de la propia izquierda. La radicalización del proceso calmó a muchos sectores dentro del PSUV que veían que el proceso económico no tenía un cariz verdaderamente revolucionario. Sin embargo, se mantiene otro factor de molestia: la corrupción.⁶⁹⁵ Esta fue una justificación en el golpe contra Medina Angarita en 1945, contra Pérez Jiménez en 1959, y la propia insurrección de Chávez contra Pérez en 1992, y bien puede justificar nuevas asonadas militares a futuro.

⁶⁹⁵ En enero del 2010, un grupo subversivo autodenominado Movimiento Revolucionario Carapaica apareció en un video exigiéndole a Chávez que “rectifique el rumbo” de su proceso revolucionario, y la destitución del gabinete presidencial y el alto de las Fuerzas Armadas por corrupción.

La hipótesis de que el reformismo militar encontró su nicho político por la caída de las principales opciones políticas reformistas (Izquierda Democrática ecuatoriana, Partido Aprista Peruano y Acción Democrática venezolana) de sus países queda sustentada por los análisis históricos expuestos en este estudio, aunque es necesario observar caso por caso. Sobre Ecuador la hipótesis es válida, más tomando en cuenta que Sociedad Patriótica y Acción Democrática tenían su base en la misma región, la sierra ecuatoriana. El caso peruano es más complejo. El desastroso primer gobierno de Alan García dejó un espectro electoral huérfano que captó Fujimori, y que luego lo abandonó por Toledo, para también dejarlo. En suma, el nacionalismo peruano recogió electores de los fujimoristas frustrados, los toledistas frustrados, la propia izquierda, que lo apoyó directamente, y también algunos viejos apristas frustrados, pero no ocupó su lugar. Ya para las elecciones de 2001 el PAP recupera su sitial como principal fuerza reformista peruana, lo que mantiene en 2005, alcanzando la segunda mayoría, y la presidencia. Mientras en Venezuela sí se observan muchos indicios que demuestran que el declive de la socialdemocracia venezolana abrió paso al reformismo militar. En las elecciones de 1998 la baja de Luis Uceró, representante de AD, fue casi correlativa al alza de la opción chavista. Esto se expresa en la percepción venezolana de que existen millones de “adeco con boinas rojas”, ex simpatizantes de AD que se pasaron al chavismo.

La revisión histórica de los militarismos latinoamericanos nos da a entender que la explicación, que quiere ver el progresismo militar mediante el origen social de la oficialidad, no se sustenta con la realidad. Los mismos militares peruanos que masacraron a los indígenas y campesinos en la guerra antisubversiva peruana, y respaldaron a Fujimori, tenían un origen similar a los etnocaceristas. Incluso, se puede argüir que los hermanos Humala tienen un origen más burgués (hijos de un próspero abogado) que la mayoría de la oficialidad peruana. En Ecuador, dos de los principales exponentes del progresismo militar, el general

Frank Vargas Pazzos y el coronel Richelieu Levoyer, provienen de la oligarquía terrateniente y de la burguesía urbana, respectivamente.

En los tres casos estudiados los liderazgos se conformaron en un partido político: Partido Sociedad Patriótica en Ecuador, Partido Nacionalista Peruano y Partido Socialista Unido de Venezuela. En Perú y Venezuela se dio el paso de movimiento a partido político. Los tres partidos se nuclearon bajo el liderazgo de sus máximos referentes. Aunque esto se pueda explicar por el verticalismo militar, en la política latinoamericana esta tendencia es casi la tónica, incluidas las organizaciones reformistas, muchas de los cuales fueron fundados por militares: PRI mexicano,⁶⁹⁶ Partido Justicialista argentino y Partido Socialista chileno.

En los fenómenos que se analizaron no existe ninguna ligazón ideológica entre ellos, (por más que posteriormente hayan intentado entablar nexos) cada uno responde netamente a sus dinámicas internas, y son una nueva expresión de la rica tradición de reformismo militar ecuatoriano, peruano y venezolano. Tanto el etnocacerismo como el bolivarianismo son movimientos con un grado de similitud, conformados por dos logias militares, y que actuaron en respuesta a la corrupción y el desgaste de sus respectivos regímenes. Por su parte, el alzamiento cívico-militar ecuatoriano del año 2000 responde a la progresiva politización de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, que se hizo patente tras la victoria en el Cenepa.

Por ende, el principal factor que permitió la aparición de los fenómenos estudiados es la rica tradición de reformismos militares en estos países, que data de las primeras décadas del siglo XX. Los julianos ecuatorianos llevaron a cabo los primeros proyectos reformistas en su país en los 20' y 30'. En los 60' y 70' el Ejército ecuatoriano generó programas desarrollistas. En los 90', los militares actúan ante los fracasos de los civiles, para dirigir, mediante las urnas su propio proyecto. Desde Rumi Maqui los militares peruanos tuvieron una postura

⁶⁹⁶ Estos son “autodidactas”, que nunca pasaron por una Escuela militar, y abrazaron la vida castrense por las circunstancias de la revolución mexicana.

indianista, que se expresó en el régimen velasquista, y llegó a su versión más radical con el etnocacerismo, que se siente continuador de la obra de Velasco Alvarado. El caso venezolano es el más paradigmático, existiendo un vínculo directo entre los antiguos guerrilleros marxistas de los 60' y los bolivarianos de los 90'.

Con una larguísima tradición de injerencia militar en el continente, por más que el sistema democrático se solidifique, los militares seguirán siendo actores en la política latinoamericana. Puede que la carta golpista pierda efecto, incluso como trampolín electoral como le sirvió a Chávez, Gutiérrez y Humala, pero nuevos oficiales saltarán de los cuarteles al terreno político. Algo similar como ha ocurrido históricamente en Estados Unidos con Eisenhower, Colin Powell y el general Wesley Clark, precandidato presidencial demócrata en las últimas elecciones presidenciales.

La experiencia del general guatemalteco Otto Pérez Molina: un oficial de una carrera impecable, que se mantuvo en una postura institucionalista (ayudó a restablecer el orden público tras el autogolpe del presidente Jorge Serrano en 1993), y solamente con su pase a retiro abraza la política contingente. Ante el desprestigio del gobierno socialdemócrata de Álvaro Colom es muy probable que Pérez Molina lo suceda el 2012; si es que el gobierno logra cumplir su período, lo que no se ve del todo seguro. No obstante, también cabe la posibilidad de que el ejemplo del Movimiento de Oficiales Superiores y Subalternos hondureño (Mosusu), que lanzó una declaración a la prensa criticando el golpe de Estado contra el presidente Mel Zelaya en 2009, y la politización a las que llevó a las Fuerzas Armadas el general Romeo Vásquez, también pueda ser imitado⁶⁹⁷.

⁶⁹⁷ “Pronunciamento: Grupo de Oficiales Superiores y Subalternos denuncian politización de las Fuerzas Armadas de Honduras”, Portal Nueva Radio, 30 de julio de 2009. Disponible en: <<http://tr-honduras.nuevaradio.org/?p=33>> consultada (20/04/10).

Como durante toda la historia la oficialidad politizada, tanto de izquierda como de derecha, se ha organizado clandestinamente en logias, nada hace pensar que esto haya cambiado. Es muy probable que en muchos países latinoamericanos existan logias militares prestas para volver a intervenir en política cuando la situación lo requiera.

Al finalizar este proyecto queda la sensación de que hablar de un reformismo militar, al igual que un progresismo, izquierdismo o derecha militar, no es del todo preciso, tratándose de taxonomías políticas del ámbito civil. Las ideas políticas de una entidad que se entiende distinta a la sociedad, responden a sus propias lógicas. Por lo que, más que hablar de un reformismo militar cabe hablar de un acercamiento al reformismo político civil.

Así como hablar de un reformismo militar resulta complicado, establecer una frontera fija con la derecha militar también es una tarea compleja. Militares derechistas actuaron junto a oficiales izquierdistas en la rebelión del 27 noviembre de 1992, e incluso algunos oficiales derechistas apoyaron a Chávez en las elecciones de 1998. Igualmente, militares derechistas y nacionalistas apoyaron a Ollanta Humala, al igual que la izquierda peruana. Cómo calificar políticamente a los oficiales ecuatorianos contrarios al neoliberalismo, adversos a la oligarquía, algunos que votaron por Correa, pero declarados admiradores de Pinochet. El propio Lucio Gutiérrez presenta esta dicotomía, fue reformista y ahora es derechista. Chávez admira a Pérez Jiménez, un dictador derechista, y se asesoró por un intelectual filofascista. Por ende, resulta complicado hacer una comparación entre el reformismo militar y la derecha militar. En Ecuador, la derecha militar apoyó a Febres Cordero, pero no pudo hacer mucho para mantener a Mahuad ni a Lucio Gutiérrez en el poder; lo que indica que su fuerza es minoritaria. La oposición militar a Correa no se debe entender como algo netamente ideológico. En Perú la derecha militar cometió excesos en la guerra antisubversiva (al igual que algunos oficiales reformistas), y cogobernó con Fujimori, degenerándose en la corrupción del régimen. Esa derecha militar se confunde con el etnocacerismo en

su rabioso nacionalismo y antichilenismo. En Venezuela la derecha militar se manifestó en toda su dimensión en el golpe del 11 de abril contra Hugo Chávez, quedando en evidencia su debilidad. Aunque existen muchos militares en retiro abiertamente opositores a Chávez, es llamativo que ninguno haya querido asumir un liderazgo político. En el contexto latinoamericano la derecha militar se ha expresado en las últimas décadas en Guatemala, por el liderazgo del general Efraín Ríos Montt, y ahora del coronel Otto Pérez Molina, en Paraguay con el general Lino Oviedo, y en Chile y Argentina con algunos viejos resabios de las dictaduras militares que siguen participando en política.

Este estudio refuerza la idea de que la participación castrense en labores ajenas a sus tareas defensivas, es un gravísimo peligro para la estabilidad de las democracias latinoamericanas. El mejor ejemplo es el caso ecuatoriano, donde los militares comenzaron trabajando en reemplazo del Estado, en pos del desarrollo nacional, lo que les fue dando la autoridad para ir a exigirle al presidente las políticas que éste debía tomar. En efecto, la propia introducción de los oficiales en la administración pública aumenta la politización en las filas militares, debido a la diferencia de sueldos en el gobierno civil, por lo que se puede entender que un oficial toma un cargo civil por una retribución política; además que esto puede generar molestias entre los oficiales que no asumen estas medidas.⁶⁹⁸

Por supuesto, aquí no se agotan las posibilidades de investigar sobre el tema. Por el contrario, se invita a nuevos investigadores a seguir profundizando sobre el pensamiento reformista militar en Latinoamérica.

⁶⁹⁸ Diego Pérez, "Los liderazgos militares – civiles: los casos de Ecuador y Venezuela", op. cit.

10.

BIBLIOGRAFÍA

10.1 Libros

Agee, Philip, *La CIA en el Ecuador*, Quito, Sin editor, 1975.

Agüero, Felipe. “Las fuerzas armadas y el debilitamiento de la democracia”, en Serbin, Andrés, Stambouli, Andrés, McCoy, Jennifer y Smith, William (coords.), *Venezuela: la democracia bajo presión*, Caracas, Nueva Sociedad, 1993.

Álvarez Grau, Vladimiro, *El golpe detrás de los ponchos*, Guayaquil, Edino, 2001.

Arancibia, Roberto Gral., *La influencia del Ejército chileno en América Latina 1900 – 1950*, Santiago, Salesianos, 2002.

Ayala Mora, Enrique y Quintero, Rafael, “Teorías e ideologías sobre el estado en Ecuador: 1948 – 1984”, en González Casanova Pablo (coord.) *El Estado en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Ayala Mora, Enrique, “Ecuador desde 1930”, en Bethell, Leslie (coord.) *Historia de América Latina*, vol. XVI, Barcelona, Crítica, 2002.

Barrera, Augusto *Acción colectiva y crisis política: el movimiento indígena ecuatoriano en los noventa*, Quito, Abya-Yala, 2001.

Barriga, Andrés y Saad, Pedro, *25 años de Democracia en el Ecuador (1979 – 2004)*, Quito, El Conejo, 2005.

Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú 1922 – 1933*, tomo XI, Lima, La República, 1969.

Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú 1922 – 1933*, tomo XII, Lima, La República, 1969.

Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú 1922 – 1933*, tomo XIII, Lima, La República, 1969.

Bertram, Geoffrey, “Perú, 1930 – 1960”, en Bethell, Leslie (Coord.) *Historia de América Latina*, Vol. XVI, Barcelona, Crítica, 2002.

Bonilla, Adrian, “Las Fuerzas Armadas ecuatorianas y su contexto político”, en Olmeda, José (comp.) *Democracias Frágiles. Las Relaciones Civiles-Militares en el Mundo Iberoamericano*, Valencia-España, Tirant Lo Blanch, 2005.

Bonilla, Luis y El Troudi, Haiman, *Historia de la Revolución Bolivariana pequeña crónica 1948 – 2004*, Caracas, Publigráfica, 2005.

Bravo, Douglas, “La insurgencia guerrillera dos balances”, en Comisión Ejecutiva Nacional del Partido del Trabajo (coord.), *La Revolución Bolivariana*, México, Paradigmas y utopías, 2007.

Buttó, Luís Alberto, “Nuevo profesionalismo militar de seguridad interna y desarrollo nacional e intervención política de militares populistas en Venezuela”, en Langue, Frédérique e Irwin, Domingo (coords.) *Militares y poder en Venezuela. Ensayos históricos vinculados con las reformas civiles y militares venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2005.

Burga, Manuel y Flores Galindo, Alberto, *Apogeo y crisis de la República aristocrática*, Lima, Ed. Rikchay Perú, 1981.

Bustamante, Fernando, "Parlamento y conducción democrática de las Fuerzas Armadas en Ecuador", en varios autores, *La Administración de la Defensa en el Ecuador*, Quito, Fundación Democracia, Seguridad y Defensa, y Fundación Konrad Adenauer, 2005.

Caballero, Manuel, *La gestación de Hugo Chávez: 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, Madrid, Catarata, 2000.

Cárdenas, Alejandra, *La política económica de Lucio Gutiérrez y el neopopulismo*, en Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma (comps.) *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*, Bogotá, Unión Gráfica Ltda., 2003.

Castañeda, Jorge, *La utopía desarmada*, México, Planeta, 1993

Castells, Manuel, *La Era de la Información*, volumen II, *El poder de la identidad*, México, Siglo Veintiuno, 2004.

Cavallo, Ascanio, Salazar, Manuel y Sepúlveda, Óscar, *La Historia oculta del régimen militar*, Santiago, Debolsillo, 1997.

Clausewitz, Karl von, *De la Guerra*, Barcelona, Idea Books, 1999

Cockcroft, James, *América Latina y Estados Unidos*, México, Siglo Veintiuno, 2001.

Contreras, Carlos y Cueto, Marcos, *Historia del Perú contemporáneo*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2007.

Cotler, Julio, "Perú: Estado oligárquico y reformismo militar", en González, Pablo (coord.) *América Latina: Historia de medio siglo*, vol. 1, México, Siglo Veintiuno, 1982.

Cueva, Agustín, *El proceso de dominación política en Ecuador*, México, Diógenes, 1974.

Cueva, Agustín, "Ecuador 1925 – 1975", en González Casanova, Pablo (comp.) *América Latina: historia de medio siglo*, vol. I, México, Siglo Veintiuno, 1982.

Chávez, Hugo Tcnel. ® *El Discurso de la Unidad*, Caracas, Socialismo del Siglo XXI, 2007.

Daniels, Elías Vicealm. *Militares y democracia: papel de la institución armada*, Caracas, Centauro, 1992.

Davies, Thomas, y Loveman, Brian, "The politics of antipolitics", en Davies, Thomas, y Loveman, Brian (comps.), *The and antipolitics: the Military in Latin America*, Delawere, SR. Books, 1997.

Díaz Cardona, Francia, *Fuerzas Armadas, militarismo y constitución nacional en América Latina*, México, UNAM, 1988.

Dieterich, Heinz, *La Cuarta Vía al Poder: Venezuela, Colombia y Ecuador*, México, Quimera, 2001.

Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Puebla, Premia, 1991.

Egas, José María, *Ecuador y el gobierno de la Junta militar*, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1975.

Escárzaga, Fabiola *Ollanta Humala y el etnocacerismo: los alcances de su desafío a la hegemonía neoliberal en Perú*, texto de la autora, 2008.

Ewell, Judith, "Venezuela, 1930-c, 1990", en Bethell Leslie (coord.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 2002.

Favre, Henri, *El movimiento indigenista en América Latina*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2007.

Fernández Salvatecci, José My ®, *Fuerza Armada: problema nacional*, Lima, Punto Rojo, 1987.

Fernández Salvatecci, José My ®, *Los militares en el Perú: de Libertadores a genocidas*, Lima, Texto del Autor, 1995.

Fitch, Samuel, *The Armed and Forces and Democracy in Latin America*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1999.

Freud, Sigmund, *Obras completas*, vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

Fromm, Erich, *Anatomía de la destrucción humana*, México, Siglo Veintiuno, 1986.

Galarza, Luis, *El gran salto militar al gobierno civil: el realismo mágico ecuatoriano, 1986-2004*, Quito, Gallo Rojo, 2004.

García, Bertha, "La redefinición del rol de los militares en Cañete", en María Fernanda (comp.), *La Crisis Ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales*, Quito, Cedime, 2000

García, Bertha, "El Proceso presupuestario del sector defensa en el Ecuador, en varios autores *La Administración de la Defensa en el Ecuador*", Quito, Fundación Democracia, Seguridad y Defensa, y Fundación Konrad Adenauer, 2005.

Garrido, Alberto, *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial Nacional, 1999.

Garrido, Alberto, *La revolución bolivariana: de la guerrilla al militarismo, revelaciones del comandante Arias Cárdenas*, Caracas, Karol, 2000

Garrido Alberto, *Testimonios de la Revolución Bolivariana*, Caracas, Ediciones del autor, 2002.

Garrido, Alberto, *Notas sobre la revolución bolivariana*, Caracas, Ediciones del autor, 2003.

Gramsci, Antonio, *La política y el Estado moderno*, México, Premia, 1978.

Granja, Marcos Cnel. ®, “La Perspectiva democrática de la seguridad y la defensa”, en varios autores, *La Administración de la Defensa en el Ecuador*, Quito, Fundación Democracia, Seguridad y Defensa, y Fundación Konrad Adenauer, 2005.

Grillo, Máximo, *Fundamentos para una economía nacionalista*, Lima, Juan Gutemberg, 2004.

Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1990.

Hernández, Luis Cnl. ®, *Por honor: una lucha por la ley y la dignidad militar*, Quito, Editora Nacional, 2004.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

Humala, Ollanta Tcnel.® y Pérez Almodovar, Ramón, *Ollanta Humala de Locumba a candidato a la presidencia en Perú*, México, Ocean Sur, 2009

Huntington, Samuel, *El soldado y el Estado. Teoría y política de las relaciones cívico-militares*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995.

Hurtado, Osvaldo, “Democracia y política en el Ecuador: los últimos veinte años”, en Malo González, Claudio (coord.), *Ecuador contemporáneo*, México, UNAM, 1991.

Ianni, Octavio, “El Estado y la cuestión nacional”, en González, Pablo (comp.) *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México, Siglo Veintiuno, 1990.

Irwin, Domingo, “El pretorianismo venezolano del siglo XXI, una perspectiva histórica”, en Langue, Frédérique, Castillo, Hernán e Irwin, Domingo (comps.) *Pretorianismo venezolano del siglo XXI: ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2007.

Jácome, Francine, “Las relaciones cívico-militares en Venezuela (1992 – 1997)”, en Diamint, Rut (coord.), *Control civil y Fuerzas Armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1999.

Jarrín, Oswaldo Gral. ®, “La Transición democrática en la Constitución y las leyes ecuatorianas”, en *La Administración de la Defensa en el Ecuador*, Quito, Fundación Democracia, Seguridad y Defensa, 2005.

Johnson, John, *Militares y Sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Solar – Hachette, 1966.

Lascano, Mario Tcnel. ®, *La Noche de los coroneles: rebelión de los mandos medios*, Quito, Kees, 2000.

Lieuwen, Edwin, *Militarismo y política en América Latina*, Buenos Aires, Pleamar, 1967.

López Maya, Margarita, “Hugo Chávez Frías, su movimiento y presidencia”, en Ellner, Steve y Helinger, Daniel (comps.), *La política venezolana en la época de Chávez*, Caracas, Nueva Sociedad, 2003.

López Maya, Margarita, “Las insurrecciones de la oposición en 2002 en Venezuela: causas y desafíos”, en Maihold, Günther (comp.), *Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista*, Madrid, Iberoamericana, 2007.

López Matute, Domingo Cpt., *El espíritu de la rebelión del 4 de febrero*, Caracas, Los Bolivarianos, 1992.

López – Portillo, Felicitas, *El Perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, Ed. UNAM, Ciudad de México, 1986.

López – Portillo, Felicitas, “Historia Contemporánea de Venezuela (1945 – 1983)”, en varios autores, *Imperialismo y economía en América Latina*, México, UNAM, 1989.

López – Portillo, Felicitas, *Historia documental de Venezuela*, tomo II, México, UNAM – FFyL., 2003.

Koonings, Kees y Kruijt, Dirk, “La política militar y la misión de la construcción de la nación”, en Koonings, Kees y Kruijt, Dirk, *Ejércitos políticos. Las fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

Kruijt, Dirk, *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*, Lima, Instituto de Defensa Legal, 2008.

Maquiavelo, Nicolás, *El Arte de la Guerra*, Madrid, Femi, 1974.

Manrique, Luis, *De la conquista a la globalización, estados, naciones y nacionalismo en América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

Manrique, Miguel, “El proceso de politización de las Fuerzas Armadas Venezolanas 1998 – 2002”, en Olmeda, José (comp.), *Democracias frágiles: las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*, Valencia-España, Tirant lo Blanch, 2005.

Marcano, Cristian y Barrera, Alberto, *Hugo Chávez sin uniforme: una historia personal*, Caracas, Debate, 2004.

Martín Sánchez, Juan, *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar 1968 – 1975*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.

Marx, Karl, *El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte*, México, Grijalbo, 1974.

Masterson, Daniel, *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno 1930 – 2000*, Lima, Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos, 2001.

Maza Zavala, Domingo Felipe, “Historia de medio siglo en Venezuela, 1926 – 1975”, en Casanova Pablo (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, volumen I. América del Sur, México, Siglo Veintiuno, 1982.

Micett, Ingrid e Irwin, Domingo, *Caudillos, militares y poder: una historia del pretorianismo en Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2008.

Molina, Alberto Cnl. ®, *Las Fuerzas Armadas ecuatorianas: paz y desarrollo*, Quito, Asociación Latinoamericana para los derechos humanos, 1994.

Molina, Alberto Cnl. ®, *Democracia y militares: crisis y arbitraje*, Quito, El Conejo, 2005.

Monteforte, Mario, *La solución militar a la peruana 1968 – 1970*, México, UNAM, 1973.

Montúfar. Cesar, “El populismo intermitente de Lucio Gutiérrez”, en de la Torre, Carlos y Peruzzotti, Enrique (comps.), *El retorno del pueblo populismo y nuevas democracias en América Latina*, Quito, Flacso – Ecuador, 2008.

Murakami, Yusuke, *Perú en la Era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2007.

Núñez, Jorge, “La democracia en Ecuador: actualidad y perspectivas”, en González Casanova, Pablo y Roitman, Marcos (coords.), *La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas*, México, La Jornada, 1995.

Núñez, Juan Rafael, *La izquierda y la lucha por el poder en Venezuela*, Caracas, Ateneo, 1979.

Ochoa Antich, Fernando Gral. ®, *Así se rindió Chávez*, Caracas, El Nacional, 2007.

Ortíz, Cecilia, *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*, Quito, Abya-Yala, 2006.

Pachano, Simón, “Representación, clientelismo y corporativismo en Ecuador”, en Cañete, María Fernanda (comp.), *La Crisis Ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales*, Quito, Cedime, 2000.

Paz y Miño, Juan, *La revolución juliana: nación, ejército y bancocracia*, Quito, Abya-Yala, 2002.

Paz y Miño, Juan, *Golpe y contragolpe: la rebelión de Quito del 21 de enero del 2000*, Quito, Abya – Yala, 2002.

Pérez Perdomo, Rogelio, “Corrupción, instituciones y contexto político. El caso de Venezuela”, en Azuela, Antonio (comp.), *La Corrupción en América Latina: un continente, muchos frentes*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Sociales, 2006.

Pérez Ramírez, Adalberto, *Baduel, tiempos de golpe*, Caracas, Prensa Libre, 2006

Platón, *La República*, México, UNAM – FCPyS, 1971.

Perelli, Carina, “La personalización de la política. Nuevos caudillos, “outsiders”, política mediática y política formal”, en Perelli, Carina, Picado, Sonia, Zovatto, Daniel (comps.), *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José, CAPEL-IIDH, 1995.

Posso, Antonio, *Radiografía de una traición*, Quito, El Conejo, 2004.

Reyes, Nahem, “Una apreciación histórica sobre el papel de la Fuerza Armada Nacional dentro del proyecto bolivariano de modernización y desarrollo,” en Langue, Frédérique, Castillo, Hernán e Irwin, Domingo (comps.), *Pretorianismo venezolano del siglo XXI: ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2007.

Rodríguez Franco, Xavier, “Del cuartel a Miraflores: relaciones civil-militares y el inicio de una nueva era política en Venezuela”, en Rivera, Fredy, *Seguridad multidimensional en América Latina*, Quito, FLACSO – Ecuador, 2008.

Romero, Juan Eduardo, “La democracia en la Venezuela de Hugo Chávez: una aproximación al conflicto socio-político (1998-2004)”, en Langué, Frédérique e Irwin, Domingo (coords.), *Militares y poder en Venezuela. Ensayos históricos vinculados con las reformas civiles y militares venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2005

Roncagliolo, Santiago, *La Cuarta Espada*, Lima, Debate, 2007.

Rospigliosi, Fernando, “Política y autoritarismo: las fuerzas armadas peruanas en la década de 1990”, en Diamint, Rut (coord.), *Control civil y Fuerzas Armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1999.

Rospigliosi, Fernando, *Montesinos y las Fuerzas Armadas: Cómo controló durante una década las instituciones militares*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

Rouquié, Alain, *El Estado Militar en América Latina*, México, Siglo Veintiuno, 1984.

Rouquié, Alain y Suffern, Stephen, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Bethell, Leslie (comp.) *Historia de América Latina*, vol. XII, Barcelona, Crítica, 2002.

Saldaña, Pedro, *Conversaciones con Antauro Humala*, Lima, Juan Gutemberg, 2007.

Salvador Lara, Jorge, *Breve Historia contemporánea del Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Sandoval, Isaac, *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*, México, Siglo Veintiuno, 1976

Schumacher, María Ester, *El Perú contemporáneo*, México, Secretaria de Educación Pública, 1975.

Skidmore, Thomas y Smith, Peter, *Historia Contemporánea de América Latina en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1996.

Sonntag, Heinz, "Venezuela: el desarrollo del estado capitalista y de su concepción teórica", en González Casanova, Pablo (coord.), *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Sonntag, Heinz, "La democracia en Venezuela: una visión prospectiva", en González Casanova, Pablo y Roitmann, Pablo (edits.), *La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas*, México, La Jornada, 1995.

Tella, di Torcuato, "Populismo y reformismo", en Germani, Gino, Ianni, Octavio y di Tella, Torcuato, *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*, México, Era, 1977.

Toche, Eduardo, *Guerra y Democracia: los militares peruanos y la construcción nacional*, Lima, Desco-Clacso, 2008.

Valladares, Manuel, *Asonada en Andahuaylas: inauguración de una agraria coyuntura preelectoral*, Lima, Universidad y Sociedad, 2005.

Valsalice, Luigi, *Guerrilla y política: curso de acción en Venezuela 1962/1969*, Buenos Aires, Pleamar, 1975.

Varas, Augusto, *La política de las armas en América Latina*, Santiago, FLACSO - Chile, 1988.

Vigo, Edgar, *Del alto Cenepa al Cielo... y también al Infierno*, Lima, Universidad Alas Peruanas, 2008.

Villanueva, Víctor My ®, *Cien años del Ejército peruano: frustraciones y cambios*, Lima, Juan Mejía Baca, 1971.

Villanueva, Víctor My ®, *El CAEM y la Revolución de la Fuerza Armada*, Lima, Campodonico, 1972.

Villanueva, Víctor My ®, *El Apra en busca del poder: 1930 – 1940*, Lima, Horizonte, 1975.

Villarroel, Gladys, *Las representaciones políticas del venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2001.

Weber, Max, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Uzcátegui, Rafael, *La insurgencia guerrillera dos balances en La Revolución Bolivariana*, México, Paradigmas y utopías, 2007.

Ziems, Ángel, *El Gomecismo y la formación del Ejército Nacional*, Caracas, Ateneo, 1979.

10.2 *Artículos*

Boils, Guillermo, "Progresismo militar en América Latina durante el periodo entre guerras", *Revista Mexicana de Sociología* (México), vol. XL, núm. 3 (1978).

Degregori, Carlos Iván, "Discurso y violencia política en Sendero Luminoso," *Bulletin de l' Institut Francais d' Etudes Andines* (Lima), tomo 29, núm. 3 (2000).

Ibarra, Hernán, "El rumbo de una democracia militar", *Revista Ecuador Debate* (Quito), núm. 60 (2003).

Jácome, Francine, "Venezuela: socialismo del siglo XXI y Fuerza Armada Nacional", *Policy Paper Programa de Cooperación en Seguridad Regional* (Caracas), núm. 21 (2008).

Larrea, Carlos, "Dolarización y desarrollo humano en Ecuador", *Revista Iconos* (Quito), núm. 19 (2004), Disponible en: <<http://www.flacso.org.ec/docs/larrea19.pdf>> consultada (14/05/10).

Müller Rojas, Alberto Gral. ®, "Venezuela: trancas y salidas. Factores militares de la crisis del régimen político," *Revista Politeia* (Caracas), núm. 15 (1992).

Diego Pérez," *Fuerzas Armadas ecuatorianas: 2004*", *Revista Ecuador Debate* (Quito), núm. 62 (2004).

Runza, Ricardo, "La Construcción de una comunidad de Seguridad en América del Sur a la luz de la adquisición de armamento," *Policy Paper Programa de Cooperación en Seguridad Regional* (Caracas), núm. 20 (2008).

10.3 *Artículos y libros en línea*

Arroyo, Marcela, Fabara, Stalin, Galarza, Andrés, Marcano, Nicolás, y Pinto, José, “La Economía en el gobierno de la Junta militar: 1963 – 1966”, Taller de Historia Económica (Quito), núm. 4 (2007), Disponible en: <http://the.pazymino.com/boletinEnero07.pdf> consultada (6/11/09).

Benítez, Raúl, “Las relaciones civiles-militares en una democracia: relejendo a los clásicos”, Revista Fuerzas Armadas y Sociedad (Santiago), núm. 1 (2005), Portal del Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Disponible en: http://www.iidh.ed.cr/comunidades/seguridad/docs/seg_docfuerzas/las%20relaciones%20civiles-militares%20en%20una%20democracia.pdf (consultada 12/09/08).

Bracamonte, Jorge y Contreras, Carlos, “Rumi Maqui en la sierra central, documentos inéditos de 1907”, Instituto de Estudios Peruanos: documento de trabajo, núm. 25, Serie Historia núm. 5 (1988), Portal Instituto de Estudios Peruanos. Disponible en: <http://iep.facipub.org/documentos/1197060012.pdf> consultada (20/07/09).

Caballero, Víctor, “En busca del voto rural”, Revista Quehacer (Lima), núm. 159 (2009), Disponible en: http://desco.cepes.org.pe/apc-aa-files/6172746963756c6f735f5f5f5f5f5f/qh159vc_1.RTF consultada (15/08/09)

Castillo, Hernán e Irwin, Domingo, “El general en jefe venezolano Raúl Isaías Baduel: testimonio y crítica del tiempo presente criollo”, Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos (Paris), 2008, Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/39943> consultado (14/07/09).

Chrismar, Julio von cnl. ®, “Etnocacerismo y movimientos de pueblos originarios de Perú y Bolivia”, Academia de Guerra del Ejército de Chile, Cuaderno de

Difusión (Santiago), núm. 27 (2007), Disponible en: <http://www.acague.cl/publicaciones/cd27/paginas/pdf_situacion/Etnocacerismo_final.pdf> consultada (16/04/08).

Contreras, Carlos, "Antes los chilenos que Humala", Instituto de Estudios Peruanos: Argumentos. Coyuntura electoral (Lima), núm. 3 (2006), Disponible en <<http://www.cholonautas.edu.pe/argumentos03.pdf>> consultada (28/06/09).

García, Bertha, "El 20 de abril: pasado y presente de un proyecto militar corporativo," Revista Iconos (Quito) núm. 23 (2005), Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/509/50902310.pdf>> consultada (2/10/09).

Garrido, Alberto, *Chávez con uniforme*, Portal del Argentine Center of International Studies CAEI (Buenos Aires), 2007, Disponible en: <www.caei.com.ar/ebooks/ebook26.pdf>, consultada (8/06/08).

Guevara, Ernesto "Che", "Guerra de guerrillas: un método", Revista Cuba socialista (La Habana), núm. 25 (1963), Disponible en: <<http://www.nahuelmoreno.org/pdf/guevara/guevara6.pdf>> consultada (17/10/09).

Harnecker, Marta, *Militares junto al pueblo*, Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO (Buenos Aires), 2003, Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/martah/martah.html>> consultada (7/05/08).

Hernández, Virgilio, "Gutiérrez: el signo de la frustración". Revista Iconos (Quito), núm. 18 (2004), Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/509/50901802.pdf>> consultada (2/12/09).

Hurtado, Lourdes, "El Ejército cholificado reflexiones sobre la apertura del Ejército peruano hacia los sectores populares", Revista Iconos (Quito), núm. 26 (2006).

Disponible en:
<[http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/646/1/06.%20Dossier.%20Ej%
%c3%a9rcito%20cholificado%20reflexiones%20sobre...%20Lourdes%20Hurtado.p
df](http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/646/1/06.%20Dossier.%20Ej%c3%a9rcito%20cholificado%20reflexiones%20sobre...%20Lourdes%20Hurtado.pdf)> (consultada 9/05/08).

Langue, Frédérique e Irwin Domingo, "Militares y democracia ¿el dilema de la Venezuela de principios del siglo XXI?", *Revista de Indias* (Madrid), vol. LXIV, núm. 231 (2004).

Disponible en:
<[http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/426/4
94](http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/426/494)> consultada (21/08/08).

Méndez, Cecilia, "Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX," *Revista Iconos* (Quito), núm. 26 (2006), Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/509/50926002.pdf>> consultada (22/12/09).

Méndez, Cecilia, "Populismo militar y etnicidad en los Andes: presentación del dossier", *Revista Iconos* (Quito), núm. 26 (2006), Disponible en: <[http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/mendes.p
df](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/mendes.pdf)>, consultada (15/04/08).

Moreno, Iván Tcnel., *Participación de las Fuerzas Armadas en situaciones de inestabilidad interna. Caso específico de Ecuador en la destitución del Presidente Abdala Bucaram*, Monografía presentada al Colegio Interamericano de Defensa como requisito para la obtención del Diploma aprobatorio del Curso Superior de Defensa y Seguridad Hemisférica, mayo del 2005, Disponible en: <<http://library.jid.org/en/mono44/moreno.pdf>> consultada (18/12/09).

Müller Rojas, Alberto Gral. ®, "La nueva cara de la Fuerza Armada," *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas), vol. 9, núm. 003 (2003),

Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/177/17709309.pdf>> consultada (2/05/09).

North, Liisa, "Militares y Estado en Ecuador: ¿construcción militar y desmantelamiento civil?", Revista Iconos (Quito), núm. 26 (2006), Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/north.pdf>> consultada (12/04 /08).

Peñaherrera, Blasco, "Algo le paso al Presidente," Revista Nueva Sociedad (Caracas), núm. 100 (1989), Disponible en: <http://www.nuso.org/upload/articulos/1729_1.pdf> consultada (17/10/09).

Ortíz, Cecilia, "La influencia militar en la construcción política del indio ecuatoriano en el siglo XX". Revista Iconos (Quito), núm. 26 (2006), Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/iconos/iconos26/ortiz.pdf>>, consultada (12 / 4/ 08).

Romero, Juan Eduardo, "El discurso político de Hugo Chávez 1996 – 1999", Revista Espacio abierto (Maracaibo), vol. 10, núm. 2 (2001), Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/122/12210204.pdf>> consultada (22/07/09).

Sucre, Ricardo, "La Política Militar en la Constitución de 1999 ¿Cambio O Continuidad?", Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales (Caracas) vol. 9, núm. 1 (2003), Disponible en: <<http://www.revele.com.ve/pdf/reveecciso/vol9-n1/pag139.pdf>> consultada (4/08/09)

10.4 *Textos en línea*

Alianza Militar por Venezuela, “Manifiesto de Caracas”, Caracas 19 de junio del 2003, Portal Venezuelanet, Disponible en: <<http://www.venezuelanet.org/Manifiesto%20de%20Caracas%2019%20Julio.htm>> consultada (12/04/10).

Basadre, Jorge, “Diversas notas en torno a Bustamante y Rivero y algo sobre lo que vino después”, Portal de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, Disponible en: www.unjbg.edu.pe/maestrobasadre/obras/doc/doc09.pdf, consultada (12/05/08).

Caldera, Rafael, “Discurso en la sesión conjunta del Congreso de la República”, Portal Analítica, Disponible en: < <http://www.analitica.com/BITBLIO/caldera/4f.asp> > consultada (21/09/09).

Camacho, Emilio, “Ollanta Humala: de vuelta al pasado”, Portal periódico La República, 19 de marzo del 2006, Disponible en: <<http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/024209.php>> consultada (6/3/08).

Carratú, Mario Vicealm. ®, “Fuerzas Armadas Revolucionarias, para la defensa, de ocupación y expedicionarias?: a la Luz de La Nueva Doctrina Militar del Gobierno”, Portal Urru.org, Invitación Grupo Santa Lucia, octubre 2005, Disponible en: <www.urru.org/papers/2005_varios/MICM_RESUMEN_EJECUTIVO_GSL_12_Texto_final_charla_Mcabo%5B1%5D.pdf>, consultada (3/06/08)

Cobas, Efraín, “Tradición político militar de la familia Ontaneda”, Portal Perú cultural, Disponible en: <www//derroteros.perucultural.org.pe/textos/derroteros9/ontaneda.doc>, 2000, consultada (12/06/09).

Colmenares, Ángel, “No olvidaremos el Barcelonazo,” Portal Aporrea, 10 de noviembre de 2002, Disponible en: <www.aporrea.org/actualidad/a955.html>, consultada (2/07/08).

Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), *Informe final*, Lima, CVR, 2003. Disponible en: <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>> consultada (18/07/10).

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Disponible en: <<http://www.constitucion.ve/constitucion.pdf>> consultada (21/07/09).

García Márquez, Gabriel, “El enigma de los dos Chávez,” Portal Red Voltaire, 1º de febrero de 1999, Disponible en: <<http://www.voltairenet.org/article120084.html>>, consultada (10/03/12).

Garrido, Alberto, “Venezuela: de la revolución al gobierno de Hugo Chávez”, Portal Venezuela crisis. Disponible en: <vcrisis.com/index.php?content=esp/200312071007>, consultada (8/10/7).

Garrido, Alberto, “La evolución del proyecto bolivariano y el ámbito militar”, Portal VenEconomía. Disponible en: <http://www.veneconomy.com/site/files/articulos/artEsp71_55.pdf> consultada (10/06/09).

Gastelmundi, René, “Los reservistas’: Quienes y cuántos son estos potenciales reclutas de organizaciones neofascistas”, Revista Caretas, núm. 1859, 3 de febrero del 2005, Disponible en: <<http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&id=12&idE=605&idSTo=80&idA=11599>> consultada (6/04/10).

Humala, Isaac, "Foro: III Aniversario de la Rebelión Militar de Oct/29/00", 29 de octubre del 2003, Disponible en: <<http://mnp.pe.tripod.com/foro.htm>> consultada (12/03/08).

Humala Isaac, "Manifiesto de la Rebelión del 29 de Octubre del 2000 del Grupo de Artillería Antiaérea 501-Ep-Cuartel de Locumba", 1º de diciembre del 2000, Disponible en: <<http://mnp.pe.tripod.com/gaalocumba.htm>> consultada (6/18/08).

Humala, Isaac, "Movimiento Nacionalista Peruano", 1º de diciembre del 2000. Disponible en: <<http://mnp.pe.tripod.com/manifiesto.htm>> consultada (21/06/08).

Humala, Ollanta Tcnel. ®, "La Gran Transformación, plan de gobierno 2006 – 2011," Portal Partido Nacionalista Peruano, marzo 2006, Disponible en: <http://www.partidonacionalistaperuano.com/docs/La_Gran_Transformacion.pdf> consultada (17/08/09).

Izarra, William Tcnel. ®, "Antonio Briones Montoto", Portal Aporrea, 25 de junio de 2006, Disponible en: <www.aporrea.org/ideologia/a23001.html>, consultada (16/05/08).

Levano, César, "Yo tome los grandes buques". Revista Caretas, 1998, Disponible en: <www.caretas.com.pe/1998/1536/buques/buques.htm>, consultada (3/08/08).

Ministerio de la Defensa de Ecuador, "Libro Blanco de la Defensa Nacional", 2002. Disponible en: <<http://www.resdal.org/Archivo/ecu-libro-cap6.htm#c>> consultada (12/09/10).

Pérez, Ángel, "Todos los hombres del candidato. Los que más influyen. Los que calientan la olla", La República, 28 de marzo de 2006, Disponible en:

<<http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/024209.php>> consultada (18/03/08).

Pérez, Diego, *Liderazgos militares-civiles. Los casos de Ecuador y Venezuela*, Portal de la Red de Seguridad y Defensa de América Latina, Disponible en: <www.resdal.org/producciones-miembros/art-perez-enriquez.pdf>, consultada (13/07/08).

Portal Aporrea, “Los generales Silva y García Carneiro narran el 11 de abril vivido en Fuerte Tiuna”, 11 de abril del 2007. Disponible en: <<http://www.aporrea.org/actualidad/n93101.html>> consultada (18/06/09).

Portal del Centro de Estudios Internacionales de Barcelona (CIDOB), “Biografía de Lucio Gutiérrez”. Disponible en: <http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/lucio_gutierrez_borbua#2> consultada (14/12/09).

Portal Kaosenlared, “Chávez-Fidel: Tres documentos para la historia de un encuentro”, 15 de diciembre de 2009. Disponible en: <http://www.kaosenlared.net/noticia/chavez-fidel-tres-documentos-para-historia-encuentro> (consultada 12/09/10).

Portal del Frente Francisco de Miranda, Disponible en: <<http://www.frentefranciscodemiranda.org.ve/himno.htm>> consultada (12/07/09).

Portal Diccionario Biográfico de Ecuador, “Biografía Carlos Guevara Moreno”. Disponible en: <<http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo2/g6.htm>> consultada (22/10/09).

Portal Nueva Radio, “Pronunciamento: Grupo de Oficiales Superiores y Subalternos denuncian politización de las Fuerzas Armadas de Honduras”, 30 de julio del 2009. Disponible en: <<http://tr-honduras.nuevaradio.org/?p=33>> consultada (20/04/10).

Portal Radio Mundial, “Entrevista al Tcnel. ® Hugo Trejo,” 28 de enero de 2008. Disponible en: <www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?t=2488&sid=878545950c8203648cb9f5d567c0f29b>, consultada (18/05/09).

Portal Revista Hoy, “La Trama de la conspiración”, 29 de enero 2000, Disponible en: <<http://www.hoy.com.ec/Suplemen/blanco67/byn.htm>> consultada (15/12/09).

Portal Revista Hoy, “El árbol poderológico del actual gobierno”, 1 de noviembre del 2003, Disponible en: <<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/el-arbol-poderologico-del-actual-gobierno-161209-161209.html>> consultada (21/12/09).

Portal Youtube, “Puente Llaguno: claves de una masacre”. Disponible: <<http://www.youtube.com/watch?v=UZIUC9QCMI4>> (consultada 14/04/09).

Portal Youtube, “Entrevista de Jaime Bayly al Tcnel. ® Hugo Chávez”, 1998, Disponible en: <http://mx.youtube.com/watch?v=CkDvWAMud7w&feature=channel_page> consultada (18/11/08).

Rondón, Enrique, “El Carapunazo fue rebelión de un día,” Portal Periódico Ultimas Noticias, 4 de mayo del 2003, Disponible en: <www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2003/05/04/p23n1.htm>, consultada (1/07/08).

Zabarburu, William, "El etnocacerismo ¿Un Leviatán en los andes?," Portal colectivo mi cátedra, 2006. Disponible en: <<http://www.micatedra.net/fiecs/etnocacerismo.pdf>> consultada (21/06/08).

10.5 *Artículos de prensa*

Perspectiva semanal, Notiexpress, 3 – 9 de febrero de 1992, año 2, núm. 24

Semanario Ollanta, año 2, núm. 30, 15 al 31 de octubre 2003.

11.

ANEXOS

11.1 *Entrevistas*

Ecuador

- Gral. ® Paco Moncayo
- Gral. ® Horacio Berrazueta
- Gral. ® José Gallardo
- Gral. ® Frank Vargas
- Cnl. José Núñez
- Cnl. ® Alberto Molina
- Cnl. ® Luis Hernández
- Cnl. ® Lucio Gutiérrez
- Cnl. ® Patricio Haro
- Cpt. ® Sandino Torres
- Cpt. ® Gilmar Gutierrez
- Tnt. ® Lenin Torres.

Perú

- Isaac Humala
- Dra. Alicia Jiménez
- Dr. Máximo Grillo
- Dr. Carlos Tapia
- Dr. Héctor Béjar
- Dr. Fernando Rospigliosi
- Cpt. ® José Robles

Venezuela

- Gral. ® Raúl Baduel

- Gral. ® Alberto Müller Rojas
- Gral. ® Fernando Ochoa Antich
- Gral. ® Moisés Montero
- Gral. ® Virgilio Lameda
- Almt. ® Orlando Maniglia
- Vicealmt. ® Elías Daniels
- Vicealmt. ® Manuel Itriago
- Cnl. ® Freddy Vallenilla
- Cpt. ® Víctor Hugo Morales
- Cpt. ® Julio Peña
- Tcnel. Omar Duarte
- Tcnel. ® José Antonio Suarez
- Tcnel. ® Fernando Falcón
- Tcnel. ® Raúl Salmerón
- My. ® Edis Ríos
- Tnt. Johnny Figueroa
- Douglas Bravo